NOTHING IS CERTAIN BUT THE PROMISE OF WAR.

# a TOUCH of MALICE

SCARLETT ST. CLAIR

NOTHING IS CERTAIN BUT THE PROMISE OF WAR.

# a TOUCH of MALICE

SCARLETT ST. CLAIR

# a TOUCH of MALICE

SCARLETT ST. CLAIR

DEDICACIÓN

Para el mejor papá de todo el mundo.

Antes de que murieras, tengo que contarte todo tipo de cosas asombrosas que me estaban sucediendo. Estábamos en FaceTiming y sonreíste y dijiste:

"Estoy muy orgulloso". No mucho después, daría positivo por COVID.

Siempre estaré agradecido por nuestra última llamada. Recuerdo que no te sentías bien y no quería tenerte mucho tiempo, pero quería que supieras que te amaba, y esa fue toda nuestra conversación. Te extraño, te amo, una y otra vez.

A la mañana siguiente, chocaste y saliste por la rejilla de ventilación.

Cuando te vi en el hospital, supe que era un adiós. Estabas luchando y, sin embargo, cuando tomé tu mano, abriste tus hermosos ojos y me sonreiste. La próxima vez que te vi, estaba recogiendo tus cenizas.

Daría cualquier cosa por abrazarte de nuevo, por escuchar tu voz y tu risa.

Recibir un mensaje de texto divertido de la nada, frotar tu cabeza calva y apoyarte en tu hombro, pero sé que todavía estás conmigo y que estás muy orgulloso. Le debo mi perseverancia a usted, la persona que siempre creyó en lo que todos los demás pensaban que era imposible.

# DESCANSA EN PAZ

Freddie Lee Nixon 23 de

diciembre de 1948-27 de noviembre de

2020

# ADVERTENCIA DE CONTENIDO

Este libro contiene escenas que hacen referencia al suicidio y escenas que contienen

violencia sexual.

Si usted o alguien que conoce está contemplando el suicidio, llame a la Línea Nacional de Prevención del Suicidio al 1-800-273-TALK (8255) -

https://suicidepreventionlifeline.org/

¿Eres un superviviente? ¿Necesitas ayuda o apoyo?

Línea directa nacional de agresión sexual -

**800.656.HOPE (4673)** - https://hotline.rainn.org/

Por favor, no luches en silencio. La gente se preocupa, tus amigos y tu familia

cuidado. Me importa.

# PARTE I

*“Cambios de forma, nuevas formas, son el tema que mi espíritu me impulsa ahora a recitar. Inspírame, oh dioses, y hazme girar un hilo del mundo*

*comenzando hasta mi propia vida ... "*

- METAMORFOSAS DE OVID

# CAPÍTULO I - UN TOQUE

# DE TORMENTO

Manos ásperas separaron sus piernas y rozaron sus muslos, los labios siguieron, una ligera presión deslizándose por su piel. Medio dormida, Perséfone se arqueó contra el toque, las ataduras le mordieron las muñecas y los tobillos. Confundida, tiró de ellos en un intento por liberar sus manos y pies, pero descubrió que las ataduras no cedían. Había algo en esto, la incapacidad de moverse, de resistir, de luchar, que hizo que su corazón se acelerara y que la sangre le subiera a la garganta y la cabeza.

"Tan hermoso." Las palabras fueron un susurro contra su piel y Perséfone se congeló.

Esta voz.

Ella conocía esa voz.

Una vez había considerado a su dueño un amigo y ahora él era un enemigo.

Pirithous.

Su nombre se le escapó de entre los dientes, mezclado con rabia, miedo y disgusto. Él era el semidiós que la había acechado y secuestrado en la Acrópolis.

"Shh", susurró, su lengua, húmeda y fría, se deslizó contra su piel.

Un grito escapó de su garganta. Apretó los muslos juntos, retorciéndose contra el toque extraño que atravesaba su piel.

"Dime qué hace que te guste", susurró, con un aliento pegajoso bañando su oído, la mano patinando más cerca de su centro. "Puedo hacerlo mejor."

Los ojos de Perséfone se abrieron de golpe mientras se sentaba, inhalando con fuerza. Le dolía el pecho y respiraba entrecortadamente, como si acabara de cruzar el inframundo con un espectro pisándole los talones. Sus ojos tardaron un momento en adaptarse, para darse cuenta de que estaba en la cama de Hades, con sábanas de seda pegadas a su piel húmeda, un fuego anaranjado en el hogar frente a ellos, y junto a ella estaba el mismísimo Dios de los Muertos, su energía, oscuro y eléctrico, cargando el aire, haciéndolo

pesado y tangible.

"¿Estás bien?" Preguntó Hades.

Su voz era clara, tranquila, un tónico relajante que ella quería consumir.

Ella lo miró. Descansó de costado; su piel expuesta bruñida por la luz del fuego. Sus ojos brillaban negros, el cabello oscuro se derramaba sobre las sábanas como olas en un mar sin estrellas. Horas atrás, lo había agarrado entre sus dedos mientras lo montaba largo, lento y sin aliento.

Ella tragó; su lengua se sentía hinchada.

Esta no era la primera vez que tenía esta pesadilla, ni era la primera vez que se despertaba para encontrar a Hades mirando.

"No has dormido", dijo.

"No", respondió, y se levantó a su lado, levantando la mano para acariciar su mejilla.

Su toque envió un escalofrío por su espalda, directo a su alma. "Dime."

Cuando habló, fue como si su voz fuera mágica, un hechizo que arrancaba palabras de su boca incluso cuando se aferraban a su garganta.

"Soñé con Pirithous de nuevo".

La mano de Hades cayó de su mejilla y Perséfone reconoció la expresión

en su rostro, la violencia en sus ojos sin fin. Se sintió culpable, habiendo descubierto una parte de él que él trabajó tan duro para controlar.

Pirithous perseguía a Hades tanto como a ella.

“Él te hace daño, incluso mientras duermes,” Hades frunció el ceño. "Te fallé ese día".

"¿Cómo sabías que me llevaría?" "Yo debería haber sabido."

No era posible, por supuesto, aunque Hades había argumentado que por eso había asignado a Zofie como su protectora, pero la Aegis había

estado patrullando el exterior de la Acrópolis durante el secuestro. Tampoco había notado nada fuera de lo común porque la salida de Pirithous había sido a través de un túnel subterráneo.

Perséfone se estremeció al pensar en cómo había aceptado sin pensar la ayuda del semidiós para escapar de la Acrópolis, mientras él planeaba su secuestro.

Nunca volvería a confiar ciegamente.

"No todos están viendo, Hades", intentó calmar Perséfone.

En los días posteriores a su rescate de la casa de Pirithous, Hades había estado de mal humor, que había culminado en su intento de castigar a Zofie relevándola de sus deberes de Aegis, un movimiento que Perséfone había detenido.

Aún así, incluso después de que Perséfone rechazara el decreto de Hades, la Amazona había discutido con ella.

*Esta es mi verguenza de llevar*.

Las palabras de Aegis habían frustrado a Perséfone.

*No hay vergüenza. Estabas haciendo tu trabajo. Parece pensar que su papel como mi Aegis está en discusión. No lo es.*

Los ojos de Zofie se agrandaron mientras miraba de ella a Hades, insegura, antes de ceder, inclinándose profundamente.

*Como desee, mi señora.*

Después, se volvió hacia Hades. Espero ser informado antes de que intente despedir a alguien bajo mi cuidado.

Las cejas de Hades se levantaron, sus labios se movieron y contraatacó. La contraté.

*Me alegro que hayas mencionado eso*, había dicho ella. La próxima vez que decida que necesito personal, también espero que me incluyan en la toma de decisiones.

*Por supuesto cariño. ¿Cómo voy a disculparme?*

Habían pasado el resto de la noche en la cama, pero incluso mientras él le hacía el amor, ella sabía que él luchaba, al igual que sabía que él luchaba

ahora.

"Tienes razón", respondió Hades. Entonces, tal vez debería castigar a Helios. Ella le dio una mirada irónica. Hades había hecho comentarios antes con respecto a la

Dios del sol. Estaba claro que ninguno de los dos se preocupaba por el otro. "¿Eso te haría sentir mejor?"

"No, pero sería divertido", respondió Hades, su voz contradecía sus palabras, sonando más siniestro que emocionado.

Perséfone era muy consciente de la proclividad de Hades hacia la violencia y su comentario anterior sobre el castigo le recordó la promesa que le había extraído después de haber sido rescatada: cuando torturas a Pirithous, yo puedo unirme. Sabía que Hades había ido al Tártaro esa noche para atormentar al semidiós, sabía que se había ido desde entonces, pero nunca había pedido acompañarlo.

Pero ahora se preguntaba si era por eso que Pirithous perseguía sus sueños.

Quizás verlo en el Tártaro, ensangrentado, roto, torturado, terminaría con estas pesadillas.

Volvió a mirar a Hades y dio su orden. "Deseo verlo".

La expresión de Hades no cambió, pero pensó que podía sentir sus emociones en ese momento — ira, culpa y aprensión — pero no aprensión por permitirle enfrentar a su atacante, aprensión por tenerla en el Tártaro en absoluto. Sabía que una parte de él temía mostrarle este lado de él, temía lo que ella pensaría y, sin embargo, él no la negaría.

"Como quieras, cariño."

***

Perséfone y Hades se manifestaron en el Tártaro, en una habitación blanca y sin ventanas tan brillante que dolía. Cuando sus ojos se adaptaron, se agrandaron, soldados al lugar donde Pirithous estaba inmovilizado en una silla en el centro de la habitación. Habían pasado semanas desde que había visto al semidiós. Parecía estar dormido, con la barbilla apoyada en el pecho y los ojos cerrados. Una vez pensó que

era guapo, pero ahora esos pómulos afilados estaban hundidos, su rostro pálido y ceniciento.

Y el olor.

No era descomposición, exactamente, pero era ácido y agudo, y le quemaba la nariz.

Su estómago se revolvió, agrio al verlo.

"¿Está muerto?" No podía elevar su voz por encima de un susurro por si acaso, no estaba lista para ver sus ojos. Sabía que había hecho una pregunta extraña, dado que estaban en el Tártaro, en el inframundo, pero Perséfone estaba

consciente de los métodos de tortura preferidos por Hades, sabía que daría vida solo para extinguirla mediante una serie de castigos desgarradores.

"Él respira si yo lo digo", respondió Hades.

Perséfone no respondió de inmediato. En cambio, se acercó al alma, deteniéndose a unos metros de él. De cerca, parecía una figura de cera que se había vuelto demasiado blanda bajo el calor, encorvada y con el ceño fruncido. Aún así, era sólido y totalmente real.

Antes de visitar el inframundo, Perséfone había pensado que las almas eran sombras, sombras de sí mismas, en cambio, eran corporales, tan sólidas como el día en que murieron, aunque no siempre había sido así. Una vez, las almas del reino de Hades habían vivido una existencia insulsa y abarrotada bajo su gobierno.

Hades nunca había confirmado lo que había cambiado de opinión, por qué había decidido dar color y la ilusión de vida tanto al inframundo como a las almas. A menudo había dicho que el Inframundo simplemente evolucionó como lo hizo el Mundo Superior, pero Perséfone conocía a Hades. Tenía una conciencia, se arrepintió de su comienzo como Rey del Inframundo. Había hecho esas cosas como amabilidad, como una forma de expiar.

A pesar de esto, nunca se perdonaría a sí mismo por su pasado y fue ese conocimiento lo que lastimó su corazón.

"¿Ayuda?" le preguntó a Hades, sin saber si quería una respuesta. "¿La tortura?"

Miró al dios, que todavía estaba donde se habían manifestado, el cabello suelto, los cuernos en exhibición, luciendo oscuro, hermoso y violento. No podía imaginar lo que le haría estar allí, pero recordó la expresión de su rostro cuando la encontró en la guarida de Pirithous. Ella nunca había visto su rabia manifestarse de esa manera, nunca lo había visto tan horrorizado y destrozado.

"No puedo decir."

"Entonces, ¿por qué lo haces?" Caminó alrededor de Pirithous, se detuvo detrás de él y se encontró con la mirada de Hades.

"Control", respondió Hades.

Perséfone no siempre había entendido la necesidad de control de Hades, pero en los meses transcurridos desde que se conocieron, estaba empezando a desear eso mismo. Sabía lo que era ser una prisionera, ser impotente, estar atrapada entre dos decisiones horribles y seguir eligiendo mal.

"Quiero control", susurró.

Hades la miró fijamente durante un segundo y luego le tendió la mano. "Te ayudaré a reclamarlo".

Su voz retumbó en el espacio entre ellos, calentando su pecho. Ella se acercó a él de nuevo y él la atrajo hacia sí, de vuelta a su pecho.

De repente, Pirithous inhaló. El corazón de Perséfone se aceleró mientras lo veía moverse. Su cabeza se adormeció y sus ojos parpadearon abiertos, somnolientos y confusos.

Una vez más, ese miedo de ver su mirada la atravesó, sacudiéndola por dentro. Hades le dio un apretón tranquilizador en la cintura, como para recordarle que estaba a salvo, y bajó la cabeza; su aliento jugueteaba con su oído.

"¿Recuerdas cuando te enseñé a aprovechar tu magia?"

Se refería a su tiempo en su arboleda, después de que Apolo se fuera con este favor de Hades y una promesa de Perséfone de que ella no escribiría sobre él. Había buscado consuelo entre los árboles y las flores, pero solo se sintió decepcionada cuando no pudo dar vida a un trozo de tierra reseca.

Hades había llegado entonces, apareciendo como las sombras que él se

inclinó a su voluntad y la ayudó a aprovechar su magia y sanar el suelo.

Había sido seductor en su instrucción, encendiendo un fuego dondequiera que tocaba.

Su cuerpo se estremeció ante el pensamiento y sus palabras silbaron entre sus dientes.

"Sí."

"Cierra los ojos", le ordenó, los labios rozando la columna de su cuello.

"¿Perséfone?" La voz de Pirithous era ronca.

Apretó los ojos con más fuerza, concentrándose en cambio en el toque de Hades. "¿Qué sientes?" Su mano se deslizó por su hombro, los dedos de su el otro brazo, firme alrededor de su cintura, se extendió posesivamente.

Esta pregunta no fue tan fácil, sintió muchas cosas. Para Hades, pasión y excitación. Para Pirithous, ira y miedo, dolor y traición. Era un vórtice, un abismo oscuro sin fin, y luego el semidiós dijo su nombre de nuevo.

Perséfone, por favor. Yo ... lo siento.

Sus palabras la golpearon con una lanza en el pecho y, mientras hablaba, abrió los ojos.

"Violento."

"Concéntrate en eso", le ordenó, su mano presionada en su vientre, la otra entrelazada con sus dedos.

Pirithous permaneció encorvado en su silla de metal, refrenado e ictérico, y los ojos que ella había temido le devolvían la mirada, llorosos y asustados.

Habían cambiado de lugar, se dio cuenta, y hubo un momento en el que vaciló, preguntándose si podía herirlo o no. Entonces habló Hades.

"Alimentarlo."

Con sus dedos entrelazados, sintió que el poder se acumulaba en su palma, una energía que quemó su piel.

"¿Dónde deseas causarle dolor?" Preguntó Hades.

"Este no eres tú", dijo Pirithous. "Te conozco. ¡Te miré! "

Un rugido comenzó en sus oídos, y sus ojos ardieron, el poder dentro de ella era un calor que podía contener.

Había dejado extraños obsequios, la había acechado, le había tomado fotos en un espacio que se suponía era seguro. Él le había quitado el sentido de seguridad, incluso mientras dormía.

"Quería usar su polla como arma", dijo. "Y quiero que se queme".

"¡No!

Por

favor,

Perséfone.

¡Perséfone! "Entonces hazlo arder".

La energía que se acumulaba en su mano era eléctrica, y cuando sus dedos se deslizaron de los de Hades, se imaginó la magia reunida allí disparando hacia Pirithous en una corriente interminable de lava caliente.

"Esto no es ..."

Las palabras de Pirithous se interrumpieron cuando la magia echó raíces.

No había ninguna indicación externa de que algo andaba mal con él, no había llamas saltando de su entrepierna, pero estaba claro que sentía su magia. Sus pies se hundieron en el suelo, se sacudió contra sus ataduras, sus dientes estaban apretados, las venas de su cabeza y cuello estallaron.

Aún así, logró hablar con los dientes apretados.

"Este no eres tú".

“No estoy segura de quién crees que soy”, dijo. "Pero déjame ser claro, soy Perséfone, futura reina del inframundo, dama de tu destino, que llegues a temer mi presencia".

Crimson goteaba de la nariz y la boca de Pirithous, su pecho subía y bajaba rápidamente, pero no volvió a hablar.

"¿Cuánto tiempo se quedará así?" Preguntó Perséfone, viendo como el cuerpo de Pirithous continuaba arqueándose y esforzándose por el dolor. Sus ojos comenzaron a sobresalir de sus órbitas y una capa de sudor brotó de su piel, haciéndolo lucir de color verde.

“Hasta que muera,” respondió simplemente Hades, mirándolo con una expresión de desinterés.

No se inmutó, no sintió, no pidió irse hasta que Pirithous se quedó en silencio y flácido una vez más. Ella consideró su pregunta anterior a Hades:

¿ayuda? Después, no tuvo respuesta, salvo por el conocimiento de que una parte de ella se había marchitado y que si hacía esto lo suficiente, el resto de ella se marchitaría.

## CAPÍTULO II - UN TOQUE DE DOLOR

"¿Cómo va la planificación de la boda?" Preguntó Lexa. Se sentó frente a Perséfone sobre una colcha blanca, bordada con nomeolvides azules. Había sido un regalo de una de las almas, Alma. Se había acercado a Perséfone en una de sus visitas diarias a Asphodel, con un bulto en los brazos.

*"Tengo algo para ti, mi señora."*

*"Alma, no deberías haber ..."*

*"Es un regalo para que lo des"* interrumpió rápidamente, mechones de su cabello plateado flotando alrededor de su rostro redondo y de mejillas sonrosadas. "Sé que lloras por

*tu amiga, así que aquí, dale esto ".*

Perséfone había tomado el bulto y, al darse cuenta de lo que era: una colcha, cuidadosamente elaborada con pequeñas flores azules, se le llenaron los ojos de lágrimas.

*"No sé si necesito decirte lo que significan los nomeolvides"* Alma continuó. “Amor verdadero, fidelidad, recuerdos. Con el tiempo, tu amigo volverá a conocerte ".

Esa noche, después de que Perséfone regresara al castillo, abrazó la manta contra su pecho y lloró. Al día siguiente, se lo regaló a Lexa.

*"Oh, es hermoso, mi señora"* había dicho, sosteniendo el bulto como si fuera un niño pequeño.

Perséfone se puso rígida ante el uso de su título; sus cejas se fruncieron y cuando habló, sonó más confundida que cualquier otra cosa. "¿Mi señora?"

Lexa nunca antes había usado el título de Perséfone. Sus ojos se encontraron y Lexa vaciló, sonrojándose.

Lexa nunca se sonrojó.

*"Thanatos dijo que es tu título"* Ella explicó.

Perséfone reconoció que los títulos tenían un uso, pero no entre amigos.

*"Llámame Perséfone".*

Los ojos de Lexa se agrandaron. "Lo siento. No quise molestarte ". "Tú ... no lo hiciste".

Por mucho que Perséfone intentara sonar convincente, no podía imbuir su voz con suficiente tranquilidad. La verdad era que escuchar a Lexa llamarla mi señora fue otro recordatorio de que no era la misma persona de antes, y por mucho que Perséfone se decía a sí misma que debía ser paciente con Lexa, era difícil. Lexa se veía igual, sonaba igual, incluso se reía igual, pero su personalidad era diferente.

*"Además, si estamos usando títulos, entonces tendrías que llamar señor de Thanatos".*

Una vez más, Lexa pareció avergonzada. Ella desvió la mirada y su rubor se profundizó cuando respondió: "Él dijo ... que no tenía que hacerlo".

Perséfone había dejado esa conversación sintiéndose extraña y de alguna manera, incluso más distante de Lexa que antes.

"¿Perséfone?" Preguntó Lexa.

"¿Mmm?" Perséfone fue sacada de sus pensamientos. Sus ojos se movieron y se encontraron con los de Lexa: azul brillante, hermoso. Su rostro estaba más pálido aquí bajo la luz del Elysium, enmarcado por sus gruesos y oscuros mechones. También estaba vestida con una bata blanca que se ataba por la mitad. Era un color que Perséfone no podía

recuerda que llevaba puesta en el tiempo que la había conocido en el Mundo Superior. "Planificación de la boda, ¿cómo va?" Lexa preguntó de nuevo.

"Oh", Persephone frunció el ceño y admitió, "Realmente no he comenzado".

Eso era cierto a medias. No había comenzado a planear, pero Hécate y Yuri sí. Honestamente, pensar en planear una boda sin Lexa dolía. Si hubiera estado viva, su mejor amiga habría estado en línea buscando paletas de colores, vestidos y lugares. Habría hecho un plan, listas y explicado las costumbres que su madre nunca le había enseñado a Perséfone. En cambio, se sentó frente a Perséfone, tranquila, sumisa, sin darse cuenta de su historia.

Incluso si Perséfone hubiera querido incluirla en los planes de Yuri y

Hécate, no podía; a las almas no se les permitía dejar Elysium a menos que Thanatos las considerara listas para la transición a Asphodel.

*"Quizás podamos llevarle la planificación",* Perséfone había sugerido.

Thanatos había negado con la cabeza. Tus visitas la dejan fatigada. Ella no pudo manejar nada más en este momento ".

También había intentado aliviar el rechazo con su magia. El Dios de la Muerte pudo calmar a los que estaban en su presencia, reconfortar a los afligidos y aliviar la ansiedad. A veces, sin embargo, tuvo el efecto contrario en Perséfone. Encontró su influencia sobre las emociones invasiva, incluso cuando tenía buenas intenciones. En los días posteriores a la muerte de Lexa, Thanatos había usado su magia en un intento por aliviar su sufrimiento, pero ella le había dicho que se detuviera. Aunque sabía que él tenía buenas intenciones, quería sentir, incluso si le dolía.

Parecía incorrecto no hacerlo cuando le había causado tanto dolor a Lexa. "No pareces emocionado", señaló Lexa.

“Estoy emocionada de ser la esposa de Hades”, aclaró. “Es solo que ...

nunca imaginé que me iba a casar. Ni siquiera sé por dónde empezar ".

Demeter nunca la había preparado para esto, para nada. La Diosa de la Cosecha esperaba burlar a las Parcas manteniéndola aislada del mundo.

—De Hades. Cuando suplicó dejar el invernadero, entrar al mundo bajo la apariencia de un mortal, solo había soñado con terminar su carrera, comenzar una carrera exitosa y deleitarse con su libertad el mayor tiempo posible.

El amor nunca había formado parte de ese sueño, y mucho menos el matrimonio.

"Hmm", tarareó Lexa, y se apoyó en sus manos, la cabeza inclinada hacia el cielo apagado, como si quisiera tomar el sol. "Deberías empezar con lo que más te entusiasme".

Era un consejo que le habría dado la vieja Lexa.

Pero lo que más emocionó a Perséfone fue ser la esposa de Hades. Cuando pensaba en su futuro, su pecho se sentía lleno, su cuerpo eléctrico, su alma viva.

"Lo pensaré", prometió Perséfone mientras se ponía de pie. Hablando de la boda, ella debía estar en el palacio pronto para comenzar a planificar.

"Aunque, estoy seguro de que Hécate y Yuri tendrán sus propias ideas".

“Pueden”, dijo Lexa, y por un momento, Perséfone no pudo apartar la mirada. La vieja Lexa le devolvió la mirada, pensativa y sincera, mientras agregaba: "Pero es tu boda".

***

Perséfone dejó Elysium.

Debería teletransportarse a Asphodel. Ya llegaba tarde, pero cuando dejó atrás a Lexa, su visión se nubló por las lágrimas. Se detuvo, hundiendo la cara entre las manos. Le dolía el cuerpo, el pecho hundido y los pulmones en llamas. Conocía bien este sentimiento, ya que la había paralizado en los días posteriores a la muerte de Lexa. Llegó, espontáneamente, como las pesadillas que acechaban su sueño; llegó cuando lo esperaba e incluso cuando no lo hizo, apegado a la risa, los olores y las canciones, las palabras, los lugares y las imágenes. Se partió en pedazos de ella.

Y no era solo tristeza lo que la agobiaba, también estaba enojada. Enojado porque Lexa había sido lastimada en absoluto, enojado porque a pesar de los dioses, a pesar de su propia Divinidad, no había lucha contra el Destino.

Porque Perséfone lo había intentado y había fallado.

Su estómago se hizo un nudo, envenenado por la culpa. Si hubiera sabido lo que le esperaba, nunca habría negociado con Apolo. Cuando Lexa yacía inconsciente en la UCI, Perséfone acababa de empezar a comprender qué era temer perder a alguien. De hecho, había tenido tanto miedo que había hecho todo lo que estaba en su poder para evitar lo que, en última instancia, era inevitable. Sus decisiones habían lastimado a Lexa de maneras que solo podían repararse con el tiempo, y un trago del Leteo.

Incluso con sus recuerdos desaparecidos, Perséfone todavía tenía la esperanza de que la vieja Lexa regresara. Ahora sabía la verdad: el

dolor significaba no volver nunca más, significaba no recoger los pedazos.

Significaba que la persona que era ahora después de la muerte de Lexa era quien sería hasta la próxima muerte.

La bilis subió a su

garganta. El dolor era

un dios cruel.

Mientras se acercaba al palacio, fue recibida por Cerberus, Typhon y

Orthrus que saltó hacia ella. Los tres Doberman se detuvieron ante ella, enérgicos pero obedientes. Ella se arrodilló, rascándoles detrás de las orejas y moviéndose a los lados. Había llegado a comprender mejor sus personalidades. De los tres, Cerberus fue el más serio y el más dominante.

Typhon era apacible pero siempre alerta, y Orthrus podía ser tonto cuando no estaba patrullando el Inframundo, lo que casi nunca ocurría.

"¿Cómo están mis chicos guapos?" ella preguntó.

Jadearon y las patas de Orthrus golpearon el suelo, como si apenas pudiera contener su deseo de lamerle la cara.

"¿Has visto a Hécate y Yuri?" ella preguntó.

Ellos se quejaron.

"Llévame con ellos".

Los tres obedecieron, deambulando hacia el palacio, imponente y ominoso, se podía ver desde casi cualquier lugar del inframundo. Sus brillantes pináculos de obsidiana parecían durar una eternidad, desapareciendo en el brillante cielo de tonos grises, una representación del alcance de Hades, su influencia, su reinado. En la base del castillo había jardines de hiedra verde, rosas rojas, narcisos y gardenias. Había sauces y árboles en flor y senderos que atravesaban la flora. Era un símbolo de la bondad de Hades, su capacidad para cambiar y adaptarse, era la expiación.

Cuando la visitó por primera vez, se enojó al encontrar el Inframundo tan exuberante, tanto por el trato que había hecho con el Dios de los

Muertos como porque se suponía que crear vida era su poder. Hades había ilustrado rápidamente que la belleza que había creado era una ilusión. Incluso entonces, ella había estado celosa de que él pudiera usar su magia sin esfuerzo. Aunque estaba ganando el control a diario, a través de prácticas con Hécate y Hades, todavía envidiaba su control.

*"Somos viejos dioses, querida"* Hécate había dicho. "No puedes compararte con nosotros".

Eran palabras que repetía cada vez que sentía las familiares garras de los celos. Cada vez que sentía la familiar frustración del fracaso. Estaba mejorando, y algún día dominaría su magia, y tal vez entonces las ilusiones que Hades había tenido durante años se harían realidad.

Los perros la llevan al salón de baile donde Hécate y Yuri se pararon frente a una mesa de tallos florales, muestras de colores y bocetos de vestidos de novia.

"Ahí lo tienes", dijo Hécate, mirando hacia arriba al sonido de las uñas del Doberman golpeando el piso de mármol. Corrieron directamente hacia la Diosa de

Brujería, que se inclinó para acariciar sus cabezas antes de dejarse caer en el suelo debajo de la mesa, jadeando.

"Siento llegar tarde", dijo Perséfone. "Estaba visitando a Lexa".

"Está bien, querida", dijo Hécate. "Yuri y yo estábamos hablando de tu fiesta de compromiso".

"¿Mi ... fiesta de compromiso?" Era la primera vez que escuchaba algo al respecto. "Pensé que nos íbamos a reunir para planificar la boda".

"Oh, lo estamos", dijo Yuri. “Pero debemos tener una fiesta de compromiso. ¡Oh, Perséfone! ¡No puedo esperar para llamarte reina! "

"Puedes llamarla reina ahora", dijo Hécate. "Hades lo hace".

"¡Es tan emocionante!" Yuri juntó las manos. “¡Una boda divina! No hemos tenido uno de esos en años ".

"¿Quién fue el último?" Preguntó Perséfone.

"Creo que fueron Afrodita y Hefesto", dijo Hécate.

Perséfone frunció el ceño. Siempre habían circulado rumores sobre

Afrodita y Hefesto, los más comunes, que el Dios del Fuego no quería a la Diosa del Amor. Durante las veces que Perséfone había hablado con Afrodita, había deducido que la diosa no era feliz en su matrimonio, pero no sabía por qué. Cuando trató de aprender más sobre su relación, Afrodita se calló. En parte, Perséfone no culpó a la diosa. Su vida amorosa y sus luchas no eran asunto de nadie. Aun así, tuvo la sensación de que Afrodita creía que estaba muy sola.

"¿Estuviste en su boda?" Perséfone preguntó a Hécate. "Lo estaba", dijo. "Fue hermoso, a pesar de las circunstancias". "¿Circunstancias?"

“El suyo fue un matrimonio arreglado”, explicó Yuri. "Afrodita fue un regalo para Hefesto".

"Un regalo."

Perséfone se encogió. ¿Cómo podía una diosa, cualquier mujer, presentarse como regalo?

“Eso es lo que a Zeus le gusta decir”, dijo Hécate. Pero cuando nació, una sirena de belleza y tentación, varios dioses se acercaron a Zeus para pedirle su mano en matrimonio: Ares, Poseidón, incluso Hermes cayó presa de sus encantos, aunque él lo negará. Zeus rara vez toma una decisión sin consultar a su oráculo, y cuando preguntó sobre el matrimonio con cada uno de esos dioses, el oráculo predijo la guerra, por lo que la casó con Hefesto ".

Perséfone frunció el ceño. “Pero Afrodita parece tan… feroz. ¿Por qué ella

permitirle a Zeus determinar con quién se casa?

"Afrodita quería casarse con Hefesto", dijo Hécate. “E incluso si no lo hubiera hecho, no habría tenido otra opción. Todos los matrimonios divinos deben ser aprobados por Zeus ".

"¿Qué? ¿Por qué? Pensé que Hera era la diosa del matrimonio ".

Ella lo es, y él la involucra hasta cierto punto, pero no confía en ella. Ella aprobaría un matrimonio si significaba el fin de su reinado como Rey de los Dioses.

“Todavía no lo entiendo. ¿Por qué necesitamos la aprobación para casarnos? "

“El matrimonio entre dioses no es como los mortales: los dioses

comparten el poder, tienen hijos. Hay muchos factores que Zeus debe considerar antes de dar su bendición ".

"¿Compartir ... poder?"

—Sí, aunque dudo que afecte a Hades en absoluto. Él ya tiene influencia sobre la Tierra, pero tú ... tendrás control sobre la sombra, sobre la muerte ".

Perséfone se estremeció. La idea de que tendría que aprender a controlar y aprovechar más magia era un poco abrumadora. Ella acababa de dominar su propia magia. Por supuesto, eso no sería un problema si Zeus no aprobara su matrimonio. ¿Por qué no le había dicho Hades sobre esto?

"¿Hay alguna posibilidad de que Zeus lo desapruebe?" preguntó ella, preocupándose por su labio inferior. Si lo hiciera, ¿qué haría Hades?

*Cariño, quemaría este mundo por ti.*

Las palabras se arrastraron a lo largo de su piel, susurrando a lo largo de su columna, una promesa que Hades había hecho y cumpliría si se le obligaba.

"No puedo decirlo con certeza", dijo Hécate, y sus palabras evasivas hicieron que la ansiedad estallara en el estómago de Perséfone, una estática constante que se sentó en su corazón y bombeó por sus venas. La diosa rara vez era otra cosa que directa.

Yuri le dio un codazo a Hécate. "Estoy segura de que Zeus lo aprobará", dijo. "¿Qué razones podría tener para negarte la felicidad?"

Perséfone podía pensar en uno, y ese era su poder. Después de haber perdido el control en el Bosque de la Desesperación y haber usado la propia magia de Hades contra él, Hécate había confesado un miedo que había albergado desde su primer encuentro: que sería más poderosa que cualquier otro dios. Ese poder le daría un lugar entre los olímpicos o como su enemiga, lo que no podía decir.

Yuri pareció cansarse de la conversación y cambió de tema rápidamente.

"¡Empecemos con las paletas de colores!" dijo, abriendo un gran libro sobre el

mesa. Tobas de tela sobresalían de entre las páginas.

"¿Qué es ésto?" Preguntó Perséfone. "Es ...

bueno, es un libro de ideas para bodas".

"¿Dónde lo obtuviste?"

"Las chicas y yo lo logramos", dijo

Yuri. Perséfone arqueó una ceja.

"¿Cuándo empezaste?"

Las mejillas del alma se sonrojaron y tartamudeó. "Hace pocos meses."

"Mmm."

Perséfone tenía la sensación de que las almas habían estado recolectando artículos con temas de boda desde la noche en que casi se ahoga en la Estigia, pero no dijo nada, escuchando mientras Yuri le mostraba una variedad de combinaciones de colores.

"Estoy pensando en lila y verde", dijo. "Complementará el negro, que todos sabemos que es el único color que usará Hades".

Perséfone se rió. "¿Te molesta su elección de color?"

“¿Te refieres a su falta de color? Solo una vez me gustaría verlo de blanco ". Hécate resopló, pero no dijo nada.

Mientras Yuri continuaba repasando otras opciones, Perséfone no pudo evitar pensar en Zeus y preguntarse por qué estaban planeando una boda antes de saber si su unión con Hades estaba siquiera permitida. Quizás su matrimonio haya sido bendecido, argumentó. Quizás Hades había preguntado antes de sus propuestas. Explicaría por qué nunca había oído hablar de la anticuada advertencia.

Aún así, se aseguraría de preguntarle más tarde ... y estaría ansiosa hasta entonces.

Perséfone aprobó la paleta de colores y con eso arreglado, Yuri pasó al vestido de novia.

“Le pedí a Alma que hiciera algunos diseños”, dijo.

Perséfone hojeó las páginas. Cada vestido estaba muy adornado con joyas o perlas y capas y capas de tul. Puede que nunca hubiera soñado con su boda, pero sabía con certeza que estos no eran los vestidos para

ella.

"¿Qué opinas?"

“Son hermosos bocetos”, dijo.

"No te gustan", dijo Yuri al instante, frunciendo el ceño. "No es eso ...", dijo Perséfone.

“Es eso,” intervino Hécate.

Perséfone la fulminó con la mirada. "Es solo que ... creo que quiero algo un poco más ... simple".

"Pero ... vas a ser una Reina", argumentó Yuri.

“Pero sigo siendo Perséfone”, dijo. "Y me gustaría ser Perséfone ... todo el tiempo que pueda".

Yuri abrió la boca para protestar una vez más, pero Hécate intervino.

"Entiendo, querido. ¿Por qué no me ocupo de coordinar el vestido? Además, no es como si no tuvieras otra oportunidad de ponerte un vestido de gala ".

La Diosa de la Brujería miró fijamente a Yuri. Las cejas de Perséfone se fruncieron. "¿Qué quieres decir?"

“Oh, querida, esta es solo la primera boda. Tendrá un segundo, quizás un tercero ".

Perséfone sintió que el color desaparecía de su rostro.

"¿Un tercio?" Esto era otra cosa que aún tenía que aprender.

Hécate explicó. "Uno en el inframundo, uno en el mundo superior y uno en el Olimpo".

"¿Por

qué

el

Olimpo?"

"Es

tradición".

“Tradición”, repitió Perséfone. Así como era tradición que Zeus aprobara los matrimonios, y ahora se preguntaba, si Zeus no aprobaba su matrimonio,

¿significaba eso que no aprobaba su relación en absoluto? ¿Intentaría separarlos al igual que su madre? Ella frunció. "No estoy tan ansioso por seguir la tradición".

Hécate sonrió. Por suerte para ti, Hades tampoco lo es.

Se quedaron un rato más, discutiendo las flores y la ubicación. Yuri prefería las gardenias y las hortensias, mientras que Perséfone prefería las anémona y el narciso. Yuri prefirió el salón de baile para la ceremonia, mientras que Perséfone prefirió uno de los jardines, tal vez debajo de las glicinias violetas del jardín de Hades. Al final, Hécate estaba sonriendo.

"¿Qué?" Perséfone preguntó, curiosa por saber por qué la Diosa de la Magia parecía tan divertida.

"Oh, nada", dijo. "Es solo que ... a pesar de decir lo contrario, parece que sabes exactamente lo que quieres de esta boda".

Perséfone sonrió suavemente. "Simplemente ... elegí cosas que me recordaban a nosotros".

Después de su reunión, Perséfone se retiró a los baños donde se sumergió en el agua caliente con infusión de lavanda durante casi una hora. Ella estaba exhausta. Era el tipo de cansancio que llegaba hasta los huesos, como resultado de su cuerpo luchando con una ansiedad casi constante y una culpa aplastante. No ayudó que se hubiera despertado

a las pesadillas de Pirithous. Incluso después de que ella y Hades regresaron del Tártaro, no pudo dormir. Tumbada despierta junto al Dios de los Muertos, reviviendo la tortura que le había infligido al semidiós, preguntándose en qué la convertían sus acciones. De repente, le vinieron a la mente las palabras de su madre.

*Hija, ni siquiera tú puedes escapar de nuestra corrupción. Es lo que viene con el poder.*

¿Era un monstruo? ¿O simplemente otro dios?

Perséfone dejó los baños y regresó al dormitorio del Hades, se recordó a sí misma. Tenía la intención de cambiar y cenar con las almas mientras esperaba para confrontar a Hades sobre Zeus, pero cuando vio la cama, su cuerpo se sentía pesado y todo lo que quería hacer era descansar. Se derrumbó sobre las sábanas de seda, cómoda, ingrávida, segura.

Cuando abrió los ojos, era de noche. La habitación estaba llena de luz de fuego y unas llamas oscuras bailaban en la pared frente a ella. Se sentó y encontró a Hades cerca de la chimenea. Se volvió hacia ella, desnudo, sus músculos rodeados de llamas.

—Hombros anchos, abdominales planos, muslos fuertes. Su mirada recorrió todas las partes de él, desde sus ojos brillantes hasta su pene hinchado. Era una obra de arte tanto como un arma.

Bebió un sorbo de whisky en su vaso.

"Estás despierto", dijo en voz baja y luego se bebió lo que quedaba de su bebida, dejando el vaso en la mesa cerca de la chimenea, para irse a la cama.

Mientras se sentaba a su lado, le tomó la cara y la besó. Cuando se apartó, su pulgar le rozó los labios.

"¿Cómo estuvo tu día?" preguntó.

Se mordió el labio con los dientes y respondió: "Duro". Él frunció el ceño.

"¿Tuya?" ella preguntó.

"Lo mismo", dijo, dejando caer la mano de su rostro. "Acuéstate conmigo." "No tienes que preguntar", susurró.

Le separó la túnica que ya se había abierto, exponiendo uno de sus pechos a sus ojos hambrientos. La tela sedosa se deslizó por sus brazos, formando charcos alrededor de su cintura. Hades se inclinó, tomando sus pezones en su boca, la lengua moviéndose entre los regazos burlones y la succión fuerte.

Los dedos de Perséfone se enredaron en su cabello, manteniéndolo en su lugar mientras su cabeza caía hacia atrás, deleitándose con la sensación de su boca en su cuerpo. Cuanto más trabajaba, más ardiente se ponía ella, y se encontró guiando una de las manos de Hades entre sus muslos, hacia su centro fundido donde más deseaba

llenarse.

Él obedeció, separando su carne resbaladiza, y mientras la llenaba, ella soltó un suspiro que se convirtió en un gemido, que Hades capturó cuando su boca se cerró sobre la de ella. Durante un largo momento, Perséfone sostuvo la muñeca de Hades mientras sus dedos trabajaban, curvándose profundamente, tocando partes familiares de ella, pero luego su mano se movió hacia su polla y cuando sus dedos encontraron la suavidad de su eje, él gimió, rompiendo el beso y dejando su cuerpo.

Ella gruñó, alcanzando su mano de nuevo, pero él se rió entre dientes. "¿No confías en mí para darte placer?" preguntó.

"Finalmente."

Hades entrecerró los ojos. "Oh cariño. Cómo me desafías ".

Movió su cuerpo para que estuviera de costado, de regreso a su pecho. Uno de sus brazos acunó su cuello mientras que el otro agarró sus pechos, se deslizó por su estómago hasta sus muslos. Él separó sus piernas, enganchando una sobre las suyas, abriéndola ampliamente. Sus dedos rodearon su clítoris y se enroscaron a través de sus rizos antes de sumergirse en su calor de nuevo. Ella inhaló, arqueándose contra él, su dura polla se clavó en su culo. Su cabeza presionó el hueco de su hombro, sus piernas se abrieron más, persuadiéndolo más profundamente, y la boca de Hades descendió sobre la de ella, salvaje en su deseo de reclamar.

Su respiración se aceleró, sus tacones resbalaron sobre la ropa de cama, incapaz de aterrizar

—Se sentía eufórica y viva, y quería más incluso cuando el primer orgasmo vibrante destrozó su cuerpo.

"¿Es esto un placer?" preguntó.

Ella no tuvo tiempo de responder. Incluso si le hubiera dado tiempo, no creía que tuviera la capacidad de convocar palabras entre respiraciones profundas cuando la cabeza de la polla de Hades se acurrucó contra su entrada. Ella inhaló mientras él se acomodaba dentro de ella, arqueando la espalda, hundiendo los hombros en su pecho. Cuando estuvo completamente enfundado, su boca tocó su hombro, los dientes rozaron la piel, la mano continuó acariciando su clítoris hasta que ella gimió. Era un sonido que él había convocado desde algún lugar profundo dentro de ella.

"¿Es esto un placer?" preguntó de nuevo mientras se movía, estableciendo un ritmo lento que la hacía consciente de todo: cada incremento de su polla a medida que llegaba profundo, el golpe de sus bolas contra su trasero, la forma en que cada empuje le robaba el aliento de los pulmones.

"¿Es esto un placer?" preguntó de nuevo.

Ella giró la cabeza hacia la de él, agarrando la parte de atrás de su cuello.

"Es éxtasis".

Sus labios chocaron en un beso vicioso y no hubo más conversaciones, solo

jadeos, gemidos desesperados y golpes de cuerpos. El calor creció entre ellos, hasta que Perséfone pudo sentir el sudor de sus cuerpos mezclándose. El paso de Hades se aceleró, una mano mantuvo su pierna doblada alrededor de la suya, la otra estaba en su garganta, sosteniendo su mandíbula entre sus dedos con la más ligera presión, y la sostuvo así hasta que se corrieron.

La cabeza de Hades cayó en el hueco de su cuello donde presionó besos en su piel.

"¿Estás bien?" preguntó.

"Sí", susurró.

Ella estaba más que bien. El sexo con Hades siempre iba más allá de sus expectativas y cada vez que pensaba que habían alcanzado su punto máximo, nada puede ser mejor que esto, se demostraba que estaba equivocada. Este caso no había sido diferente, y se sorprendió preguntándose cuánta experiencia tenía el Dios de los Muertos y por qué se resistía.

Hades se retiró y Perséfone se giró para mirarlo, estudió su rostro, brillando después de haber hecho el amor. Parecía somnoliento y contento.

"¿Zeus ha aprobado nuestro matrimonio?"

Hades se quedó inmóvil, como si su corazón hubiera dejado de latir y hubiera dejado de respirar. Ella no estaba segura de a qué estaba reaccionando, tal vez se dio cuenta de que se había olvidado de hablar

con ella sobre esto, o se dio cuenta de que lo habían atrapado. Después de un momento, se relajó, pero una extraña tensión se instaló entre ellos; no estaba enojado, pero no era la euforia que solían disfrutar después del sexo.

"Él

es

consciente

de

nuestro

compromiso", dijo. "Eso no es lo que pregunté".

Ella lo conocía lo suficientemente bien ahora, Hades nunca dijo ni ofreció más de lo necesario. Él la miró fijamente por un momento antes de responder: "No me negará".

"¿Pero no te ha dado su bendición?"

Quería que lo dijera, aunque ya sabía la respuesta. "No."

Fue su turno de mirar. Aun así, Hades permaneció en

silencio. "¿Cuándo me lo ibas a decir?" Preguntó Perséfone.

"No lo sé", hizo una pausa y, para su sorpresa, agregó: "Cuando no tenía otra opción".

"Eso es más que obvio". Ella lo fulminó con la mirada.

"Esperaba evitarlo por completo", dijo.

"¿Diciendome?"

"No, la aprobación de Zeus", dijo Hades. "Lo convierte en un espectáculo". "¿Qué quieres decir?"

“Nos convocará al Olimpo para una fiesta de compromiso y festividades, alargará su decisión durante días. No tengo ningún deseo de estar presente, y no deseo que lo sufras ".

"¿Y cuándo hará esto?" Su voz un susurro sin aliento. “En unas pocas semanas, me imagino”, dijo.

Ella miró al techo, los colores arremolinándose juntos mientras su visión se nublaba por las lágrimas. No estaba segura de por qué esto la ponía tan emocionada, tal vez era porque tenía miedo, o tal vez porque estaba cansada.

“¿Por qué no me lo dijiste? Si existe la posibilidad de que no podamos estar juntos, tengo derecho a saberlo ".

"Perséfone", susurró Hades, levantándose hasta el codo, se inclinó sobre ella, secándose las lágrimas. "Nadie nos mantendrá separados, ni las Parcas, ni tu madre, ni Zeus".

"Estás tan seguro, pero ni siquiera tú desafiarás al Destino".

"Oh, cariño, pero ya te lo he dicho antes, por ti, destruiría este mundo".

Ella tragó, mirándolo. "Quizás eso es lo que más temo".

La estudió un momento más, acariciando su mejilla con el pulgar antes de que sus labios tocaran los de ella, luego besó su cuerpo, bebiendo profundamente entre sus muslos y cuando se levantó de nuevo, no había otros nombres en sus labios excepto Hades.

***

Más tarde se despertó de nuevo para encontrar a Hades regresando a su habitación, completamente vestido.

Sus cejas se fruncieron mientras se sentaba, los ojos aún pesados por el sueño.

"¿Qué ocurre?"

El dios hizo una mueca, su mirada dura y un poco cruel cuando respondió,

“Adonis está muerto. Ha sido asesinado ".

Parpadeó cuando una ola de conmoción la recorrió.

A Perséfone no le agradaba Adonis. Él le había robado su trabajo y lo había publicado sin su permiso, la había tocado incluso después de que ella dijera que no, y había amenazado con exponer su relación

con Hades si no conseguía que lo volvieran a contratar en New Athens News. Se merecía mucho, pero no merecía ser asesinado.

Hades cruzó la habitación y regresó a la barra donde se sirvió una copa.

"Adonis. ¿Asesinado? ¿Cómo?"

"Horriblemente", respondió Hades. "Lo encontraron en el callejón a las afueras de La Rose".

Perséfone tardó un momento en pensar, su mente no era capaz de ponerse al día con las noticias. La última vez que vio a Adonis fue en el Jardín de los Dioses. Ella había convertido sus brazos en miembros literales de madera y él se había postrado a sus pies, suplicando que volviera a la normalidad. Lo había hecho con la condición de que si tocaba a otra mujer sin su consentimiento, pasaría el resto de sus días como una flor de cadáver.

No lo había visto desde entonces.

"¿Ha llegado aquí ... al inframundo?"

"Lo ha hecho", respondió Hades mientras se bebía un vaso de whisky y se servía otro.

"¿Puedes preguntarle qué pasó?"

"No. Él ... está en Elysium ".

Lo que le dijo a Perséfone que su muerte tuvo que haber sido traumática para justificar la colocación en los campos de curación.

Perséfone observó mientras Hades se tomaba otra copa. Solo bebía así cuando estaba ansioso y lo que más le preocupaba era lo molesto que parecía por la muerte de un hombre al que una vez llamó parásito.

Lo que sea que había visto lo había perturbado.

"¿Crees que fue asesinado por el favor de Afrodita?" Preguntó Perséfone.

No era raro, a lo largo de los años, muchos mortales habían sido asesinados por esa misma razón y Adonis era alguien que hacía alarde de su asociación con la Diosa del Amor.

"Es probable", dijo. "Si fue por celos o por odio a los dioses, no puedo

decirlo".

El pavor se acumuló en su estómago.

"¿Estás sugiriendo que fue asesinado por alguien que tenía una venganza contra Afrodita?"

"Creo que fue asesinado por varias personas", dijo Hades. "Y que odian a toda la Divinidad".

## CAPÍTULO III - AGRESIÓN

Las palabras de Hades todavía estaban en su mente cuando se dirigió a trabajar en The Coffee House a la mañana siguiente. No había podido sacarle más información sobre la muerte de Adonis, solo había agregado que creía que el asesinato había sido planeado y ejecutado con intención, un hecho que hizo que Perséfone temiera que hubiera más asaltos.

A pesar de su brutal muerte, ningún periódico lo mencionó. Se imaginó que se debía a la participación de Hades en la investigación, pero eso también le hizo pensar que había visto algo que no quería para el público, o para ella.

conocimiento.

Ella frunció. Sabía que Hades estaba tratando de protegerla, pero si la gente estaba atacando a los mortales favorecidos, oa cualquier persona asociada con los dioses, necesitaba saberlo. Si bien el mundo en general no sabía que ella era una diosa, su asociación con Hades la convirtió a ella y a sus amigos en objetivos potenciales también.

Perséfone eligió un rincón sombreado en la cafetería para configurar y esperar a Helen y Leuce. Desde que lanzaron su propia comunidad en línea y su blog, The Advocate, hace unas semanas, los tres se reunieron semanalmente y, como no tenían oficina, eligieron varios lugares en New Athens, siendo The Coffee House uno de sus lugares preferidos. Los dos iban detrás, probablemente debido al clima ya que Nueva Atenas estaba experimentando un frente frío.

Probablemente fue un eufemismo.

Hacía mucho frío y la nieve había caído del cielo lúgubre de vez en cuando durante casi una semana. Al principio, se derretía tan pronto como tocaba el suelo, pero hoy había comenzado a adherirse a las carreteras y aceras. Los meteorólogos la llamaban la tormenta del siglo. Fue la única historia en las noticias que rivalizó con el anuncio de compromiso de Perséfone y Hades.

Hoy, descubrió que compartían espacio en la portada de todos los medios de comunicación, desde New Athens News hasta Delphi Divine, sus titulares luchaban:

**Dios de los muertos se casará con un periodista mortal** y

**Tormenta de invierno roba el sol de verano**

Un tercer titular hizo que se formaran nudos en el estómago de Perséfone.

Era una columna de opinión en The Grecian Times, un periódico nacional y rival de New Athens News.

**El clima invernal es un castigo divino**

Estaba claro que el autor del artículo no era un fanático de los dioses, probablemente un Impío. Comenzó:

*En un mundo gobernado por dioses, nada es casualidad. La pregunta sigue siendo: ¿la ira de quién nos enfrentamos y cuál es la causa?*

*¿Otro mortal que afirmó ser más hermoso que cualquiera de los Divinos? ¿O alguien que se atrevió a reprender sus avances?*

No fue ninguna de las dos, fue una batalla de la vida real entre Hades, Perséfone y su madre, Deméter, la Diosa de la Cosecha.

Perséfone no se sorprendió de que hubiera llegado a esto. Deméter había hecho todo lo que estaba en su poder para mantener separados a Perséfone y Hades, y había comenzado desde su nacimiento. Encerrada en un invernadero de cristal, Deméter le había alimentado con mentiras sobre los dioses y sus motivos, en particular, Hades, a quien detestaba simplemente por el hecho de que las Parcas habían tejido sus hilos. Cuando Perséfone pensó en cómo solía ser bajo el estricto gobierno de su madre, se sintió enferma: ciega, farisaica, equivocada. Ella no había sido una hija en absoluto, sino una prisionera y al final, todo fue en vano porque cuando Perséfone conoció a Hades, todas las apuestas estaban canceladas y el único trato que importaba era el que estaba dispuesta a hacer con su corazón.

"Tu café con leche, Perséfone", dijo Ariana, una de las baristas,

mientras se acercaba. Perséfone había llegado a conocer a casi todo el mundo en The Coffee House, tanto por su fama como por sus frecuentes visitas.

"Gracias, Ariana."

El barista asistió al Colegio de Higienia y estaba estudiando Epidemiología. Fue un canal de estudio desafiante teniendo en cuenta que algunas enfermedades fueron creadas por Dios y solo se curaron si se consideraba que lo eran.

“Solo quería felicitarte por tu compromiso con Lord Hades.

Debes estar muy emocionado."

Perséfone sonrió. Fue un poco difícil para ella aceptar los buenos deseos con la tormenta de Deméter empeorando afuera. No pudo evitar pensar que si los mortales supieran la razón del repentino cambio de clima, no estarían tan felices con su matrimonio. Aun así, se las arregló para responder. "Lo soy, gracias".

"¿Has elegido una fecha?"

"No aún no."

“¿Crees que te casarás aquí? Quiero decir, ¿en el Mundo Superior?

Perséfone respiró hondo. No quería sentirse tan frustrada por las preguntas de la mujer. Sabía que provenían de su emoción y, sin embargo, solo servían para ponerla ansiosa.

“Sabes, ni siquiera lo hemos discutido. Hemos estado muy ocupados ". "Por supuesto", dijo el barista. "Bueno, te dejaré volver al trabajo".

Perséfone ofreció una sonrisa a medias cuando el barista se volvió para irse. Tomó un sorbo de su café con leche antes de volver su atención a su tableta, abriendo un artículo que Helen le había enviado anoche para que lo

revisara. Ella no podía callar

describir cómo se sintió cuando leyó el título, pero era algo parecido al pavor.

**La verdad sobre la tríada del grupo activista mortal**

*En los años transcurridos desde El Gran Descenso, los mortales han estado inquietos ante la presencia de dioses en la Tierra. Desde entonces, se han formado varios grupos en oposición a su influencia.*

*Algunos optan por identificarse con la ideología de un impío. Estos mortales no rezan ni adoran a los dioses, ni los buscan como indulto, prefiriendo en cambio evitar la Divinidad por completo. Algunos impíos prefieren asumir un papel pasivo en la guerra contra los dioses.*

*Otros asumen un papel más activo y han optado por unirse a Triad.*

*"Los dioses tienen el monopolio de todo, desde la industria de los restaurantes hasta la ropa, incluso la minería. Es imposible que los mortales compitan ", dice un miembro anónimo de la organización.*

*"¿De qué le sirve el dinero a un dios? No es como si tuvieran que sobrevivir en nuestro mundo ".*

Era un argumento que Perséfone había escuchado antes, y aunque no podía hablar por otros dioses, podía defender a Hades. El Dios de los Muertos era el más rico de los olímpicos, pero sus contribuciones caritativas tuvieron un gran impacto en el mundo de los mortales.

Helen continuó:

*Triad representa tres derechos mortales: justicia, libre albedrío y libertad. Su objetivo es simple: eliminar la influencia de los dioses de la vida cotidiana. Afirman tener un nuevo liderazgo que fomenta un enfoque más pacífico de su resistencia a los dioses en lugar de sus payasadas anteriores, que incluían bombardear varios lugares de reunión públicos y negocios propiedad de dioses.*

No había evidencia que sugiriera que Triad hubiera estado detrás de los ataques recientes. De hecho, lo único con lo que habían estado conectados en los últimos cinco años era una protesta que había surgido en las calles de Nueva Atenas para oponerse a los Juegos Panhelénicos. A pesar de ser visto como un evento cultural importante para algunos griegos, Triad aborrecía el acto de que los dioses

eligieran héroes y los enfrentaran entre sí. Era una práctica que inevitablemente conducía a la muerte y, aunque Perséfone tuvo que estar de acuerdo en que luchar hasta la muerte era arcaico, era

la elección del mortal.

*Dioses, estoy empezando a sonar como*

*Hades*. Ella siguió leyendo:

*A pesar de este reclamo de paz, se han reportado 593 ataques contra personas con una asociación pública con los dioses en el último año.*

*Los responsables dicen que están defendiendo la misión más reciente de Triad al marcar el comienzo de un renacimiento. Este creciente número de muertos ha pasado desapercibido tanto para Dios como para los mortales, eclipsado por la noticia de un matrimonio, una tormenta de invierno y la última línea de moda de Afrodita.*

*Quizás los dioses no ven a Triad como una amenaza, pero dada su historia, ¿se puede confiar en ellos? Como se demostró, no son ellos los que sufrirán si el llamado grupo activista decide actuar. Serán espectadores inocentes y en un mundo donde los mortales superan a los dioses, ¿deberíamos preguntarnos qué debería hacer lo divino?*

Fue la última frase que dejó a Perséfone con un sabor amargo en la boca, especialmente después de la muerte de Adonis. Aún así, incluso dadas las verdades que Helen destacó en su artículo, Perséfone necesitaba más. Quería saber del liderazgo de Triad: ¿se habían hecho responsables de esos 593

ataques? Si no es así, ¿planean condenar las acciones deshonestas? ¿Cuáles eran sus planes para el futuro?

Estaba tan concentrada en tomar notas que no notó que nadie se acercaba hasta que una voz la sacó de su trabajo.

"¿Eres Perséfone Rosi?"

Ella saltó, moviendo la cabeza para encontrarse con la mirada de una mujer con grandes ojos marrones y cejas arqueadas. Su rostro tenía forma de corazón y estaba enmarcado por un cabello espeso y oscuro.

Llevaba un abrigo negro, adornado con piel y sostenía una taza de café humeante entre las manos.

Perséfone le sonrió y respondió: "Lo soy".

Esperaba que la mujer le pidiera una foto o un autógrafo, pero en cambio, quitó la tapa de su café y lo vertió en su regazo. Perséfone se puso de pie de un salto cuando la quemadura se apoderó de la piel y toda la tienda se quedó en silencio.

Por un momento, Perséfone se quedó atónita, silenciada por el dolor y su magia que le estremecían los huesos, desesperada por defenderse.

La mujer se volvió, su tarea cumplida, pero en lugar de irse, se encontró cara a cara con Zofie, una amazona y la égida de Perséfone.

Era hermosa, alta y de piel aceitunada, el cabello oscuro le caía en una larga trenza por la espalda. Cuando Perséfone la conoció, vestía una armadura dorada, pero después de un viaje a la boutique de Afrodita, se fue con un guardarropa moderno. Hoy, ella usó un suéter negro. El único objeto que no encajaba era una gran espada que sostenía y la golpeaba en la cabeza de su asaltante.

Los gritos estallaron en la tienda.

"¡Zofie!" Perséfone gritó, y la espada de la amazona detuvo un cabello del cuello de la mujer. Sus ojos se encontraron con los de Perséfone, su expresión frustrada, como si no entendiera por qué no podía continuar con su ejecución.

"¿Sí, mi señora?"

“Guarda la espada,” ordenó Perséfone.

"Pero…" Ella comenzó a protestar.

"Ahora."

La orden se deslizó entre los dientes apretados. Eso era todo lo que Persephone necesitaba, Zofie derramando sangre por ella. Esto ya sería noticia: la gente filmaba y tomaba fotografías descaradamente. Hizo una nota para informar a Ilias de este incidente, tal vez podría adelantarse a los medios.

La amazona gruñó, pero obedeció y su espada desapareció de la vista. Sin la amenaza de daño físico, la mujer recuperó la compostura y se

volvió hacia Perséfone nuevamente.

—Lemming —siseó con más odio en sus ojos del que Minthe o su madre habían poseído jamás, y salió furiosa de The Coffee House, señalando el agradable repique del timbre de la puerta.

Tan pronto como se fue, Zofie habló.

“Una palabra, mi señora. La mataré en el callejón ".

“No, Zofie. Eso es todo lo que necesitamos, un asesinato en nuestras manos ". "No es un asesinato", argumentó. "Es una retribución".

"Estoy bien, Zofie".

Se volvió para recoger sus cosas, consciente de que la gente seguía mirando. Deseaba tener control sobre los rayos como Zeus porque electrocutaría cada dispositivo en este lugar solo para enseñarles a ocuparse de sus propios asuntos.

"Pero ... ¡ella te hirió!" Zofie argumentó. "El Señor Hades no estará complacido conmigo".

"Hiciste tu trabajo, Zofie".

"Si hubiera hecho mi trabajo, no te lastimarías".

"Viniste tan pronto como pudiste", dijo Perséfone. “Y no estoy herido.

Estoy bien."

Estaba mintiendo, por supuesto, principalmente para proteger a Zofie. La amazona podría intentar renunciar nuevamente si supiera cuánto dolor sufría Perséfone.

*¿Quién hubiera pensado en usar el café como arma?* Pensó Perséfone. Qué traición.

"¿Por qué te atacó?" Perséfone frunció

el ceño. Ella no lo sabía.

*Leming*, la había llamado la mujer, otra palabra para seguidor ciego.

Perséfone conocía la palabra, pero nunca antes la habían llamado así.

"No lo sé", dijo, y suspiró. Se encontró con la mirada de Zofie. Llama a

Ilias, avísale de lo que pasó. Quizás pueda adelantarse a los medios ".

“Por supuesto, mi señora. ¿A dónde vas?"

"Para encontrar a Hades", dijo, y evaluar el daño en sus piernas. Le escocía la piel debajo de la ropa. "La última vez que alguien intentó hacerme daño, los torturó".

Se encogió de hombros y le envió un mensaje de texto rápido a Leuce y Helen, haciéndoles saber que su reunión matutina había sido cancelada y que los vería más tarde esta noche.

"¿Te veré en casa de Sybil?" le preguntó a la amazona.

"Sí, para el estreno de la casa", dijo, y frunció el ceño. "¿Traigo leña?"

Perséfone se rió. “No, Zofie. Trae ... vino o comida ".

Perséfone no sabía mucho sobre la educación de Zofie, pero era evidente que la isla de la que se originó no evolucionó con la sociedad moderna.

Cuando le preguntó a Hécate al respecto, dijo: "Así es como Ares lo prefiere".

*"Prefiere ... ¿qué?"*

*“Las Amazonas son sus hijos, criados para la guerra, no para el mundo.*

*Los mantiene recluidos en la isla de Terme para que nunca conozcan otra cosa que la batalla ".*

Después de enterarse de esto, Perséfone se preguntó cómo Zofie había llegado a conocer a Hades y se había convertido en su Égida.

Volvió a concentrarse en el Amazonas. “Si necesitas ideas, envíale un mensaje de texto a Sybil y pregúntale qué traer. Ella te ayudará ".

Persephone envió un mensaje de texto rápido a Leuce y Helen, haciéndoles saber que había tenido que dejar The Coffee House temprano y salir. El frío la penetró, y fue peor donde su ropa estaba mojada, congelando su piel debajo. Caminó por la acera, resbaladiza por el agua y

acumulando nieve, doblando la esquina del edificio hasta que estuvo fuera de la vista de los transeúntes antes de teletransportarse al Inframundo.

Apareció en su dormitorio, medio esperando que Hades estuviera allí, esperando, frustrada, lista para inspeccionarla en busca de heridas, pero aún no había llegado. Dejó su bolso a un lado, se quitó la chaqueta y se quitó las mallas de piel sintética. Todavía podía sentir el escozor residual donde el café caliente se había asentado contra su piel. Afortunadamente, el daño fue mínimo: sus muslos estaban rojos y un poco hinchados, un toque de piel burbujeante moteada en sus piernas. Quizás echarle agua fría por encima sería útil, pensó.

Cuando se volvió para entrar al baño, encontró su camino bloqueado por Hades. Perséfone se sobresaltó, sus manos presionando su corazón, sobre su pecho desnudo.

El dios estaba de pie con ojos brillantes, elegantemente vestido con su traje negro a medida. Su cabello estaba liso y atado en un moño perfecto en la parte de atrás de su cabeza, ni un mechón fuera de lugar. Su mandíbula cincelada, bien afeitada y bien cuidada. Era inmaculado y sexual, una presencia que le robaba el aliento y le dolía.

"¡Infierno! Me asustaste."

Su mirada se posó en su pecho y sonrió, alcanzando su mano.

“Deberías haber sabido que te encontraría una vez que te quitaras la ropa.

Es un sexto sentido ".

Mientras se inclinaba para acariciar sus nudillos con los labios, bajó los ojos y frunció el ceño. Él soltó su mano solo para presionar su palma contra su muslo. Ella se estremeció; su tacto frío contra el calor de las ampollas.

"¿Qué es ésto?" Su pregunta fue casi un siseo.

Aparentemente, la noticia aún no le había llegado.

“Una mujer me sirvió café en el regazo”, explicó Perséfone.

"¿Vertido?"

"Si pregunta si fue intencional, la respuesta es sí".

Algo oscuro brilló en los ojos de Hades. Era la misma mirada que había visto anoche cuando le trajo la noticia de la muerte de Adonis. Después de un momento, se arrodilló ante ella. Una ola de magia

brotó de sus manos y se instaló en su piel hasta que ya no sintió el dolor de las quemaduras ni vio las quemaduras en la piel. A pesar de haber sido curado, Hades permaneció de rodillas, con las manos a la deriva hacia la parte posterior de sus piernas.

"¿Me dirás quién era esta mujer?" Preguntó Hades, sus labios rozando la parte interna de su muslo.

"No", dijo, inhalando con fuerza, sus manos se posaron en sus hombros.

"¿No puedo ... persuadirte?"

"Quizás", admitió, la palabra escapándose en un suspiro. "Pero no sé su nombre, así que toda tu ... persuasión sería en vano".

"Nada de lo que hago es en vano".

El agarre de Hades se apretó sobre ella, y su cabeza se hundió entre sus piernas, su boca se cerró sobre su clítoris. Perséfone jadeó, sus dedos se enredaron en su cabello resbaladizo.

"Infierno-"

"No me hagas detener", dijo con voz ronca. "Tienes treinta minutos", dijo.

Hades hizo una pausa, mirándola desde el suelo.

Dioses, era hermoso y tan jodidamente erótico. El calor en el fondo de su estómago le derritió las entrañas. Ella estaba mojada por él. Para cuando él pusiera su boca sobre ella, ella se correría, ni siquiera necesitaría provocarle un orgasmo.

"¿Sólo treinta?"

"¿Necesitas más?" ella desafió.

Ofreció una sonrisa maliciosa. "Cariño, ambos sabemos que podría hacerte venir en cinco, pero ¿y si me gustaría tomarme mi tiempo?"

"Más tarde", dijo. "Tenemos una fiesta a la que asistir y todavía necesito hacer cupcakes".

Hades frunció el ceño. "¿No es una costumbre mortal llegar tarde a la moda?" Perséfone arqueó una ceja. "¿Hermes te dijo eso?"

"¿Está equivocado?"

—No llegaré tarde a la fiesta de Sybil, Hades. Si deseas complacerme, me harás llegar a tiempo ".

Hades sonrió.

"Como quieras, cariño."

## CAPÍTULO IV - NUNCA HE

Perséfone se manifestó en la puerta del apartamento de Sybil con Hades.

Un escalofrío le sacudió la columna vertebral.

Fue una combinación del frío y los pensamientos de la última hora que pasó con el Dios de los Muertos de rodillas. Debería estar acostumbrada a la maldad de Hades, pero él todavía encontró formas de sorprenderla, complaciéndola mientras estaba de pie, con una pierna sobre su hombro. Su lengua había probado y provocado, devorado y saboreado. Ella se apretó contra él, incapaz de evitar que su cuerpo se posara sobre su boca. Ella había venido, persuadida por un gruñido que brotó de lo profundo de

El pecho de Hades. Había terminado con tiempo suficiente para terminar las magdalenas para la fiesta de Sybil.

Otro escalofrío sacudió su cuerpo. El frío era punzante, como agujas que se le clavaban en la piel. Era un clima antinatural para julio y nada, ni siquiera la felicidad que el amor de Hades había inspirado, podía sofocar el miedo que sentía mientras la nieve continuaba cayendo.

*Es el comienzo de la guerra.*

Eran las palabras de Hades; Habló la noche que se había propuesto, esta vez sobre una rodilla doblada con un anillo. Había sido el mejor momento de su vida, pero ensombrecido por la magia de Demeter. De repente, las puntas de los dedos de Perséfone hormiguearon con poder, reaccionando al repentino escalofrío de rabia que se disparó por su espalda.

La mano de Hades se apretó alrededor de su cintura.

"¿Estás bien?" preguntó, sin duda sintiendo el aumento en su magia.

Perséfone aún no había logrado evitar por completo que su magia reaccionara a sus emociones.

"¿Perséfone?"

La voz de Hades llamó su atención y se dio cuenta de que no había

respondido a su pregunta anterior. Ella inclinó la cabeza y se encontró con su mirada oscura. El calor floreció en la boca de su estómago cuando sus ojos se posaron en sus labios y la incitante barba incipiente en su mandíbula, recordando cómo se sentía contra su piel, una deliciosa fricción que provocó y provocó.

"Estoy bien", respondió ella.

Hades arqueó una ceja

dubitativo.

"Lo soy", dijo. "Estaba pensando en mi madre". "No arruines tu noche pensando en ella, querida." "Es un poco difícil ignorarla dado el clima, Hades".

Levantó la cabeza y miró al cielo por un momento, su cuerpo se puso rígido junto al de ella, y ella sabía que él estaba igualmente preocupado, pero no le preguntó qué pensaba sobre el asunto. Esta noche quería divertirse porque algo le decía, que más allá de esta noche, nada sería.

Llamó, pero en lugar de ver a Sybil, un hombre rubio abrió la puerta. Su cabello caía en suaves ondas justo por encima de sus hombros. Tenía los ojos entrecerrados y azules, y la mandíbula marcada por una barba incipiente. Era guapo, pero un completo extraño.

*Extraño*, Pensó Perséfone. Estaba segura de que este era el apartamento de Sybil. "Um, creo que podríamos estar equivocados ..."

"Perséfone, ¿verdad?" preguntó el hombre.

Ella vaciló y el brazo de Hades se apretó a su alrededor.

"¡Perséfone!" Sybil apareció detrás del hombre, se agachó bajo su brazo y tiró de ella para abrazarla. "¡Estoy tan contenta de que estés aquí!"

Había una nota de alivio en su voz. Sybil se apartó y sus ojos se dirigieron a Hades.

"Me alegro de que tú también pudieras venir, Hades". La voz de Sybil era tranquila y tímida. Perséfone fue una pequeña sorpresa, dado que no era ajena a los dioses. Ella había servido a Apolo hacía solo unos meses como su oráculo ... hasta que él la despojó de sus poderes de profecía después de que ella se negó a acostarse con él. Su

comportamiento lo convirtió en el tema del artículo de Perséfone, pero su decisión de escribir sobre el Dios del Sol había sido un desastre.

Resulta que él era amado y el artículo de Perséfone fue visto como una calumnia. No solo eso, Hades había estado furioso, tan furioso que había mantenido prisionera a Perséfone en el inframundo hasta que pudiera negociar con Apolo para que el dios no buscara venganza.

Esa experiencia le había enseñado a Perséfone muchas lecciones, principalmente, que el mundo no estaba preparado para creerle a una mujer que sufría. Era una de las razones por las que había iniciado The Advocate.

"Agradezco la invitación", respondió Hades.

"¿No me vas a presentar?" preguntó el rubio desconocido.

Perséfone notó la forma en que Sybil se congeló. Fue solo un segundo, como si hubiera olvidado que el hombre estaba presente, y una pequeña sonrisa de disculpa se formó en su rostro antes de volverse.

"Perséfone, Hades, este es Ben".

"Hola", dijo, extendiendo su mano para que la estrecharan. "Soy el novio de Sybil

- "

"Amigo, Ben es un amigo", dijo Sybil rápidamente.

"Bueno, pronto será novio", dijo Ben, sonriendo, pero la mirada que Sybil le dio era desesperada. La mirada de Perséfone se deslizó del oráculo al mortal mientras aceptaba su mano húmeda y extendida.

"Encantado de conocerte."

Ben se movió hacia Hades. El Dios de los Muertos miró su mano. "No quieres estrechar mi mano, mortal".

Sus ojos se abrieron un poco, y siguió un incómodo silencio, pero solo por un momento antes de que la sonrisa de Ben regresara.

"Bueno, ¿entramos?" preguntó.

Se hizo a un lado, haciendo un gesto para que todos entraran. Perséfone arqueó la ceja hacia Hades cuando entraron en el cálido apartamento. Hades tenía la capacidad de ver el alma, y Perséfone se

preguntó qué vislumbró cuando miró a Ben, aunque pensó que podía adivinarlo.

*Asesino en serie.*

"¿Qué?" Preguntó Hades.

"Prometiste comportarte", dijo.

"No está en mi naturaleza apaciguar a los mortales", respondió Hades. "Pero está en tu naturaleza apaciguarme", dijo Perséfone.

"¡Ay!", Dijo en voz baja. "Eres mi mayor debilidad".

La entrada del apartamento de Sybil era un pasillo corto que conducía a una cocina y una pequeña sala de estar. El espacio estaba casi vacío, salvo por un sofá de dos plazas y una televisión. Si bien no estaba ni cerca de la extravagancia en la que había vivido con Apolo, era pintoresco y acogedor. A Perséfone le recordó el apartamento que ha compartido con Lexa durante tres años.

"¿Vino?" Preguntó Sybil, y Perséfone se alegró de la distracción. "Por favor", dijo, aplastando el dolor que se había formado en su pecho al el pensamiento de su mejor amiga

muerta. "¿Para ti, Hades?"

“Whisky… lo que tengas está bien. Limpio… por favor —agregó como si fuera una ocurrencia tardía. Perséfone hizo una mueca, pero al menos se lo había pedido amablemente.

"¿Limpio?" Preguntó Ben. "Los verdaderos bebedores de whisky al menos agregan agua". El corazón de Perséfone latía con fuerza mientras veía los ojos de Hades conectarse con

Ben's. "Añado la sangre de los mortales".

"Por supuesto, Hades", dijo Sybil rápidamente, cogiendo una botella de la colección en el mostrador y entregándosela. "Probablemente lo necesitará".

"Gracias, Sybil", dijo, aflojando rápidamente la tapa para beber.

Le sirvió a Perséfone una copa de vino y la deslizó sobre el mostrador.

"Entonces, ¿cómo conociste a Ben?" Preguntó Perséfone, recogiendo su vino. Sybil comenzó a responder cuando Ben intervino.

“Nos conocimos en Four Olives donde trabajo”, dijo. "Fue amor a primera vista para mí."

Perséfone se atragantó con su bebida, el vino le quemó la parte posterior de la garganta mientras lo escupía de nuevo en el vaso. Sus ojos se conectan con los de Sybil, que parecía mortificada, pero antes de que ninguno de los dos pudiera hablar, sonó un golpe en la puerta.

"Gracias a los dioses", dijo Sybil, prácticamente corriendo hacia la entrada, dejando

Perséfone y Hades a solas con el mortal.

"Sé que aún no está convencida", dijo Ben. "Pero es sólo cuestión de tiempo".

"¿Qué te hace estar tan seguro?" Perséfone respondió.

Su espalda se enderezó mientras proclamaba. "Soy un oráculo". "Oh, mierda", refunfuñó Hades.

Perséfone le dio un codazo.

"Si me disculpas", dijo, saliendo de la cocina con su botella de whisky.

Ben se inclinó sobre la barra. "No creo que le guste".

"¿Qué te dio esa idea?" Preguntó Perséfone, con la nariz todavía quemada. Ben se encogió de hombros. "Solo es un sentimiento."

Hubo un largo e incómodo silencio que pasó entre ellos y justo cuando Perséfone comenzó a excusarse para ir en busca de Hades, el llamado oráculo habló.

"Has perdido", dijo.

"Perdóneme."

"Sí", susurró, con los ojos desenfocados y vidriosos. "Has perdido y volverás a perder".

La mandíbula de Perséfone se apretó.

"La pérdida de un amigo te llevará a perder a muchos, y tú, dejarás de brillar, una brasa tomada por la noche".

Su ira se disipó lentamente, convirtiéndose en disgusto cuando

reconoció sus palabras.

"¿Por qué estás citando a Leonidas?"

El programa de televisión era popular y había sido uno de los favoritos de Lexa sobre un rey espartano y su guerra con los persas. Fue un drama lleno de amor, lujuria y sangre.

Ben parpadeó y sus ojos se enfocaron.

"¿Que acabas de decir?" preguntó, y Perséfone puso los ojos en blanco.

Odiaba a los falsos profetas. Eran peligrosos y se burlaban de la práctica real de la profecía. Ella comenzó a hablar, pero fue interrumpida por el grito de emoción de Hermes.

"¡Sephy!" El Dios de la Travesura le rodeó el cuello con los brazos y la apretó. Inhaló profundamente. "Hueles a Hades ... y sexo".

Empujó contra el dios. "¡Deja de ser espeluznante, Hermes!"

El dios se rió entre dientes y la soltó, su mirada chispeante se dirigió a Ben.

"Oh, ¿y quién es este?" Su interés evidente en el pico de su voz.

“Este es Ben. Sybil's ... ”No estaba segura de cómo terminar esa oración, pero no necesitaba hacerlo porque nadie estaba escuchando de todos modos.

Ben ya le estaba sonriendo al Dios de la Travesura.

"Hermes,

¿verdad?"

preguntó. "Entonces, ¿has

oído hablar de mí?"

Perséfone puso los ojos en blanco. Le había preguntado lo mismo cuando se conocieron. Nunca le había preguntado por qué lo había dicho, pero tenía la sensación de que era para invitar a algún tipo de cumplido considerando que todos habían oído hablar de él.

No se sorprendió cuando fracasó.

"Por supuesto", respondió Ben. "¿Sigues siendo el Mensajero de los Dioses o usan el correo electrónico?"

Perséfone arqueó las cejas y apretó los labios para evitar reír.

Hermes entrecerró los ojos.

"Es Lord Hermes para ti", dijo, y se apartó, murmurando a Sybil al pasar.

"Puedes quedarte con él".

El Dios de los Ladrones no se molestó por mucho tiempo cuando notó que Hades estaba de pie en la sala de estar de Sybil. "Bueno, bueno, bueno, mira quién decidió oscurecer la esquina, literalmente".

Hades se veía fuera de lugar en el apartamento de Sybil, al igual que la noche que había ido a casa de Lexa y ella para hacer galletas. Al menos había intentado encajar esa noche, vistiendo una camiseta negra y sudaderas. Esta noche, insistió en llevar traje.

"¿Qué pasó con esas sudaderas que te pusiste en mi casa?" Perséfone había preguntado antes de irse.

"Yo ... los eché".

Sus ojos se

agrandaron. "¿Por

qué?"

Hades se encogió de hombros. "No pensé que llegaría el momento en que los necesitaría de nuevo".

Ella arqueó una ceja. "¿Quieres decir que nunca pensaste que volverías a salir con mis amigos?"

"No." Miró su traje. "¿No cumplo con tus expectativas?" Entonces se había reído. "No, de lejos, los superas".

Él sonrió entonces y ella pensó que su corazón podría latir fuera de su pecho. No había nada tan hermoso como Hades cuando sonrió.

Otro golpe anunció la llegada de más invitados, esta vez, Helen. Llevaba un abrigo largo de color beige con un cuello de piel que se quitó y dobló sobre el brazo. Debajo de la chaqueta, había una camisa

blanca de manga larga y una falda color camel con leggings. Su largo cabello estaba rizado y caía en ondas color miel sobre sus hombros. Había traído vino y se lo entregó a Sybil con un beso en la mejilla.

Los dos no se conocían desde hacía mucho tiempo, pero como todos en el círculo de Perséfone, se habían convertido rápidamente en amigos.

"Este clima", dijo Helen. "Es casi ... antinatural".

"Sí", dijo Perséfone, tranquila, una ola de culpa la golpeó. "Es terrible."

Otro golpe envió a Sybil a la puerta y regresó con Leuce y Zofie a cuestas.

Los dos eran ahora compañeros de cuarto y Perséfone aún tenía que decidir si en realidad era una buena idea. Leuce había regresado recientemente al mundo de los mortales después de haber sido un árbol durante siglos, y Zofie no tenía una comprensión real de los humanos, ya que se había criado entre mujeres guerreras. Aún así, los dos estaban aprendiendo, desde cosas simples como cómo usar el paso de peatones y pedir comida hasta aspectos más difíciles de la vida mortal como socializar y autocontrol.

Leuce era una náyade, una ninfa de agua. Tenía el pelo y las pestañas blancas y la piel pálida que hacía que sus ojos azules parecieran tan brillantes como el sol. Cuando Perséfone la conoció, era combativa y sus bonitos rasgos eran severos y angulosos. Sin embargo, con el tiempo, había llegado a conocer a la ninfa y su actitud hacia ella se suavizó, a pesar de que había sido la amante de Hades. Sin embargo, a diferencia de Minthe, Perséfone estaba segura de que no quedaba ningún afecto entre los dos, un hecho que hacía que tomarla bajo su protección fuera una decisión mucho más fácil. Esta noche, llevaba un sencillo vestido azul claro que la hacía parecer una reina de hielo.

Cuando Zofie entró en el apartamento, estaba sonriendo, solo para vacilar cuando notó que Hades estaba de pie en la sala de estar de Sybil.

"¡Mi señor!" exclamó y se inclinó rápidamente.

"No tienes que hacer eso aquí, Zofie", dijo Persephone.

"Pero ... él es el Señor del Inframundo".

"Todos somos conscientes", dijo Hermes. "Míralo, es el único gótico en

la habitación".

Hades lo fulminó con la mirada.

"Ya que todos están aquí, ¡juguemos un juego!" Dijo Hermes.

"¿Cuál es el juego?" Preguntó Helen. "¿Póker?"

"¡No!" Todos dijeron al unísono, mirando a Hades, quien miró como si quisiera incinerarlos. Perséfone podía imaginarse la cantidad de trabajo que tendría que hacer más tarde para compensar su sufrimiento.

"¡Juguemos Never Have I Ever!" Hermes dijo, extendió la mano sobre la barra del desayuno hasta la encimera de la cocina, agarrando varias botellas de varios licores entre sus dedos. "¡Con chupitos!"

"Está bien, pero no tengo vasos de chupito", dijo Sybil.

"Entonces todos tendrán que elegir algo para tragar", dijo Hermes. "Oh dioses", murmuró Perséfone.

"¿Qué es lo que nunca he hecho?" Preguntó Zofie.

"Exactamente lo que parece", dijo Hermes mientras colocaba las botellas en la mesa de café. "Haces una declaración sobre algo que nunca has hecho, y si alguien lo ha hecho, tiene que intentarlo".

Todos entraron en fila en la sala de estar. Hermes se sentó en un lado del sofá mientras Ben se había sentado en el otro, hasta que notó que Sybil se sentaba en el suelo junto a Perséfone. Luego, abandonó el lugar para apretarse a su lado. Fue incómodo de ver, y Perséfone desvió la mirada, encontrando a Hades mirándolo. Se paró frente a ella, sin formar parte del círculo que habían formado. Se preguntó si él encontraría una razón para no jugar a este juego, y no podía negar que una parte de ella quería ver cómo respondería él a cada una de estas declaraciones.

Ella también lo temía.

"¡Yo primero!" Dice Hermes. "Nunca jamás he ... tenido sexo con Hades".

La mirada de Perséfone era asesina, lo sabía porque podía sentir la frustración devorando el glamour que usaba para atenuar el color de sus iris.

"Hermes", apretó su nombre entre dientes.

"¿Qué?" se quejó. “Este juego es difícil para alguien de mi edad. hice *todo*. "

Entonces Leuce se aclaró la garganta y sus ojos se abrieron al darse cuenta de lo que había hecho. "Oh", dijo. "Oh."

A Perséfone le gustaba Leuce, pero eso no significaba que le gustara que le recordaran su pasado con Hades. Se aseguró de no mirar a Leuce mientras bebía de una botella de bola de fuego.

Ben fue el siguiente. "Nunca he acosado a una ex novia".

Hubo una incomodidad colectiva que precedió a la declaración del falso profeta. ¿Estaba tratando de demostrar que no era un canalla?

Nadie

bebió.

Sybil fue la

siguiente.

"Nunca me he enamorado a primera vista". Fue un golpe a Ben, que no pareció darse cuenta, o tal vez no le importó, tan confiado en sus habilidades como oráculo, que disparó.

La siguiente fue Helen. "Nunca, nunca ... tuve un trío".

Para sorpresa de nadie, Hermes tomó una foto, pero también lo hizo Hades y algo hizo que el color desapareciera del rostro de Perséfone. Quizás fue la forma en que lo hizo: los ojos bajos, las pestañas abanicando sus mejillas, como si no quisiera saber que ella lo vio. Aun así, trató de racionalizar que ya habían hablado de esto antes. Hades no se disculparía por vivir antes que ella, y ella lo entendía. Esperaba que Hades, el Dios de los Muertos, hubiera tenido muchas y variadas experiencias sexuales y, sin embargo, todavía se sentía celosa.

Finalmente, Hades levantó la mirada hacia ella. Eran oscuros, una pizca de fuego encendía los iris como una astilla de luna. Era una expresión que conocía bien, no tanto una advertencia como una súplica. Te amo, estoy contigo ahora. Nada más importa.

Ella lo sabía, lo creía con todo su corazón, pero a medida que el juego continuaba, los casos en los que podía disparar eran pocos y distantes

entre sí, y nada comparado con los de Hades.

"Nunca jamás ... comí comida del cuerpo desnudo de alguien", dijo Ben, pero agregó con una mirada directa a Sybil. "Pero me gustaría."

Hades bebió y Perséfone quiso vomitar.

“Nunca jamás ... tuve sexo en la cocina”, dijo Helen.

Hades bebió.

"Nunca he tenido relaciones sexuales en público", dijo Sybil. Hades bebió.

"Nunca he fingido un orgasmo", dijo Helen.

Perséfone no estaba segura de lo que se apoderó de ella, pero ante esa declaración, se inclinó hacia atrás y bebió un trago de vino. Mientras ella sentaba el vaso, Hades arqueó una ceja y sus ojos se oscurecieron. Podía sentir su energía contra la suya, exigente. Estaba ansioso por que ella hablara, por probar su piel y confirmar que había mentido.

No esperaba que Hades la desafiara frente a todos. "Si eso es cierto, felizmente rectificaré la situación".

"Oh", bromeó Hermes. "Alguien está siendo jodido esta noche". "Cállate, Hermes."

"¿Qué? Tienes suerte de que no te haya llevado al inframundo en el momento en que levantaste ese vaso ".

Todavía no estaba fuera de lo posible con la forma en que Hades la miraba.

Tenía preguntas y quería respuestas.

"Juguemos a otro juego", sugirió Perséfone.

"Pero me gusta este", se quejó Hermes. "Simplemente se estaba poniendo bueno". Ella le dio una mirada mordaz.

"Además, sabes que Hades solo está haciendo una lista de todas las formas en las que quiere follar"

"¡Suficiente, Hermes!" Perséfone se puso de pie y recorrió el pasillo hasta el baño. Cerró la puerta y se hundió contra ella. Cerró los ojos y exhaló; fue un intento fallido de liberar la extraña sensación que se

había estado acumulando en su interior. No podía describirlo, pero se sentía espeso y pesado.

Entonces el aire se agitó y ella se tensó, sintiendo el cuerpo de Hades enjaular el suyo, su mejilla tocó la de ella, su aliento le hizo cosquillas en la oreja mientras hablaba.

"Tenías que saber que tus acciones me encenderían", su voz era áspera y áspera, e hizo que el fondo de su estómago se tensara. Su cuerpo estaba rígido, una fuerza apenas contenida.

"¿Cuándo te dejé queriendo?"

Ella tragó saliva y supo que él quería la verdad. "¿No responderás?"

Levantó la mano hacia su garganta, no apretándola, sino forzándola a mirarlo. "Realmente hubiera preferido no enterarme de tus hazañas sexuales a través de un juego

delante de mis amigos ", dijo.

"¿Entonces pensaste que era mejor revelar que no te había satisfecho de la misma manera?"

Perséfone miró hacia otro lado. La mano de Hades todavía estaba en su garganta, y luego se inclinó hacia adelante, su lengua presionó ligeramente contra su oreja.

"¿Debo no dejar ninguna duda en sus mentes de que puedo hacerte venir?" Le levantó la falda y le arrancó la ropa interior de encaje.

"¡Infierno! ¡Somos invitados aquí! "

"¿Tu punto?" preguntó mientras la levantaba del suelo, apoyando su peso contra la puerta. Sus movimientos eran controlados pero bruscos, un vistazo a la violencia despierta bajo esta piel.

"Es de mala educación tener sexo en el baño de alguien".

Hades lamió su boca antes de que su lengua separara sus labios y su

las protestas se ahogaron cuando la besó con fuerza, hasta el punto en que ella no podía respirar.

*¿Por qué lo provoqué? Porque yo quería esto*, pensó. Necesitaba esto.

Había querido enfadarlo, sentirlo enfurecerse contra su piel hasta que

ya no recordara un pasado en el que no existía con él.

Su sexo se apretó cuando sintió la cabeza de la polla de Hades rozar su abertura y en el siguiente segundo, estaba completamente enfundado. La cabeza de Perséfone giró y un sonido escapó de sus labios, crudo y descarado, mientras una ola de placer brotó dentro de ella.

Entonces alguien llamó a la puerta.

"Odio interrumpir lo que sea que esté sucediendo allí", dijo Hermes. "Pero creo que ustedes dos querrán ver esto".

"Ahora no", gruñó Hades, con la cabeza apoyada en el hueco del cuello de Perséfone. Su cuerpo estaba duro y rígido. Lo reconoció por lo que era: un intento de autocontrol.

Era un rasgo que deseaba que él abandonara.

Ella giró la cabeza hacia la de él, la lengua le rozó la oreja y luego los dientes.

Hades inhaló; sus manos le apretaron el culo.

"Está bien, primero, es de mala educación tener sexo en los baños de otras personas", dijo Hermes. "En segundo lugar, se trata del clima".

Hades gimió y luego gruñó. "Un momento, Hermes."

"¿Cuánto dura un momento?" preguntó.

"Hermes", advirtió

Hades. "Bien bien."

Una vez que estuvieron solos, Hades la dejó. Ella sintió su ausencia de inmediato, un dolor que creció.

"Mierda", dijo en voz baja mientras recuperaba su apariencia.

"Lo siento", dijo Perséfone.

Las cejas de Hades se fruncieron. "¿Por que te estas disculpando?"

Abrió la boca para explicar, tal vez por sus celos o porque habían tenido que detenerse, o por la tormenta, realmente no lo sabía. Cerró la boca y Hades se inclinó hacia ella.

"No estoy molesto contigo", dijo, y la besó. "Pero tu madre lamentará la interrupción".

Perséfone se preguntó a qué se refería, pero no lo cuestionó mientras salían del baño. Desde el pasillo, podía oír la televisión a todo volumen.

"Se ha emitido una advertencia de tormenta de hielo severa para todo Nueva

Grecia."

"¿Que esta pasando?"

“Ha comenzado a llover”, dijo Helen. Ella estaba en la ventana, las cortinas se abrieron.

Perséfone se acercó. Podía oír el leve golpeteo del hielo al golpear la ventana. Ella hizo una mueca. Sabía que el clima empeoraría, pero no esperaba que sucediera tan pronto.

"Esto es un dios", dijo Ben. "¡Un dios maldiciéndonos!"

Perséfone se encontró con la mirada de Hades. Un tenso silencio llenó la habitación. El mortal se volvió hacia Hades, exigiendo. "¿Lo niegas?"

"No es prudente sacar conclusiones apresuradas, mortal", respondió Hades.

“No voy a sacar conclusiones apresuradas. ¡He previsto esto! Los dioses reinarán el terror sobre nosotros. Habrá desesperación y destrucción ".

Las palabras de los oráculos se asentaron en el fondo del estómago de Perséfone como una piedra, fría y pesada. A pesar de que pensaba que estaba loco, no podía negar que lo que decía era completamente posible.

"Cuidado con tus palabras, oráculo". Fue Hermes quien habló esta vez. Era desconcertante verlo tan severo, tan ofendido, y el tono de su voz envió escalofríos por la columna vertebral de Perséfone.

Las acusaciones de Ben eran serias y era posible que su predicción provocara la ira de los dioses.

"Solo estoy hablando ..."

"Lo que escuchas", finalizó Sybil. “Lo cual puede ser o no la palabra de un dios, y a juzgar por el hecho de que no tienes un patrón, supongo que estás recibiendo profecías de una entidad impía. Si tuvieras entrenamiento, lo sabrías ".

Perséfone miró de Sybil a Ben. No sabía qué era una entidad impía, pero Sybil sabía de lo que estaba hablando. Ella había sido entrenada para esto.

“¿Y qué tiene de malo una entidad impía? A veces son los únicos que dicen la verdad ".

"Creo que deberías irte", dijo Sybil.

Siguió un tenso silencio cuando Ben pareció registrar las palabras de Sybil. "¿Quieres que me vaya?"

"Ella no tartamudeó", respondió Hermes.

"Pero-"

"Debes haber olvidado el camino a la puerta", dijo Hermes. "Te mostrare

fuera."

—Sybil ... —trató de suplicar Ben, pero al segundo siguiente desapareció.

Todos los ojos se volvieron hacia Hermes.

“Ese no fui yo”, dijo el dios.

Sus miradas se movieron hacia Hades, pero él permaneció en silencio, y aunque nadie preguntó, Perséfone se preguntó dónde había depositado al mortal.

"Creo que todos deberíamos irnos". Perséfone dijo, aunque lo que realmente quería era estar a solas con Hades para hacer preguntas. "Esta tormenta solo va a empeorar cuanto más nos quedemos".

Todos estaban de acuerdo. "Hades, me gustaría asegurarme de que Helen, Leuce y Zofie lleguen sanos y salvos a casa".

El asintió. Llamaré a Antoni.

Mientras las mujeres iban a buscar sus chaquetas, Perséfone se llevó a

Sybil a un lado. "¿Estás bien? Ben es ... "

"Un idiota", dijo. "Lo siento mucho si te ofendió a ti oa los demás". "No te preocupes ... pero al paso que va, estoy seguro de que provocará la ira de algún dios ".

No tuvieron que esperar mucho a Antoni. El cíclope se detuvo en una elegante limusina y entraron en fila: Hades y Perséfone a un lado, Leuce, Zofie y Helen al otro.

"¿Alguien más odiaba a ese Ben?" Preguntó Leuce.

"Sybil debe mantener una navaja debajo de su cama en caso de que regrese", dijo Zofie.

"O podría simplemente cerrar la puerta", sugirió Helen.

"Las cerraduras se pueden abrir", dijo Zofie. "Una hoja es mejor".

La cabina quedó en silencio, excepto por el golpeteo del hielo en las ventanas.

Dejaron a Leuce y Zofie primero. Una vez que abandonaron la cabaña, la oscuridad pareció tragarse a Helen, cuya pequeña figura se perdía en la piel de su abrigo. Ella miró hacia la noche, su lindo rostro iluminado de vez en cuando por las farolas.

Después de un momento, habló. “¿Crees que Ben tiene razón? ¿Que esto es obra de los dioses?

Perséfone se tensó y miró al mortal, cuyos ojos se habían desviado hacia el Hades, amplios e inocentes. Fue extraño escuchar esa pregunta sin veneno detrás de las palabras.

"Lo sabremos muy pronto", respondió Hades.

La limusina se detuvo y cuando Antoni abrió la puerta, el aire frío llenó el

cabina. Perséfone se estremeció y el brazo de Hades se apretó a su alrededor. "Gracias por el viaje", dijo Helen mientras se iba.

Una vez que estuvieron de nuevo en la carretera,

Perséfone habló. "¿De verdad cree que una tormenta nos mantendrá separados?"

La forma en que la mandíbula de Hades se movía le decía todo lo que necesitaba saber, sí. "¿Has visto nieve alguna vez, Perséfone?" Preguntó Hades, y ella no

como el tono de su voz.

Ella vaciló. "Desde lejos."

En las cumbres de las montañas, pero desde que se mudó a Nueva Atenas, nunca. Hades encontró su mirada, sus ojos brillaron; se veía amenazador y enojado. "¿Qué está pasando por tu mente?" preguntó en voz baja.

Bajó las pestañas, proyectando sombras en sus mejillas. "Ella hará esto hasta que los dioses no tengan más remedio que intervenir".

"¿Y qué pasa entonces?"

Hades no respondió y Perséfone no forzó una conversación porque, en verdad, tenía demasiado miedo y pensó que sabía la respuesta.

*Guerra.*

CAPÍTULO V - UN TOQUE

# DE MAGIA ANTIGUA

"Antoni", dijo Hades poco después de que dejaron a Helen. "Por favor, asegúrate de que Lady Persephone regrese sana y salva a Nevernight".

"¿Qué?"

La palabra apenas había salido de su boca cuando Hades agarró su cabeza y la besó. Hizo el amor con su boca, separando sus labios para meter la lengua dentro. El fondo de su estómago se tensó con anticipación, sus pensamientos

pasando de la ira de su madre a la promesa que Hades le había hecho en el baño de Sybil. Todavía sentía el dolor vacío de su pareja inacabada, y quería desesperadamente perderse en él esta noche, pero en lugar de liberarla, él se apartó, sus labios se sentían hinchados y en carne viva.

*Más*, Hades. Ahora. Quería gritarle porque le dolía mucho el cuerpo.

*Y lo sabía.*

“No te preocupes, querida. Vendrás a buscarme esta noche.

Antoni tosió y sonó como si estuviera tratando de disimular una risa.

En el siguiente segundo, la magia de Hades estalló, oliendo a especias y cenizas, y se fue.

Perséfone dejó escapar un largo suspiro y luego se encontró con la mirada de Antoni en el espejo retrovisor.

"¿A dónde fue él?"

"No lo sé, mi señora", respondió, y ella escuchó lo que no dijo

—Aunque lo hiciera, me han ordenado que te lleve a casa. Perséfone de repente supo lo que le pediría a Hécate en su próxima sesión de entrenamiento: cómo seguir a alguien cuando se teletransporta.

Antoni dejó salir a Perséfone al frente de Nevernight. A pesar del terrible frío y la corriente de hielo que caía del cielo, los mortales seguían haciendo fila, desesperados por tener la oportunidad de ver el interior del infame club de Hades. Fue recibida por Mekonnen, un

ogro y uno de los gorilas de Hades, mientras salía del vehículo. Le puso un paraguas sobre la cabeza y la acompañó hasta la puerta.

"Buenas noches, Perséfone", dijo.

Ella sonrió. “Hola, Mekonnen. ¿Cómo estás?"

"Bueno", respondió.

Ella se sintió aliviada cuando él no hizo ningún comentario sobre el clima.

Mekonnen mantuvo la puerta abierta y entró en el club. Subió las escaleras hasta el suelo, repleta de mortales e inmortales por igual. No siempre caminaba por el piso, a veces se teletransportaba tan pronto como ponía un pie dentro, pero cada vez más, estaba tratando de sentirse cómoda con el tipo de poder que venía con estar comprometida con Hades.

Lo que significaba que este club era suyo.

A veces deseaba poder caminar sin ser vista entre la multitud como Hades, observando y escuchando, sin interrupciones, pero no pensó que el poder se manifestaría entre sus habilidades.

Perséfone atravesó el piso de Nevernight, pasando por salones abarrotados, el bar retroiluminado y la pista de baile hundida donde los cuerpos enrojecidos pulsaban bajo la luz láser roja. Mientras se movía, sabía que otros la observaban. Incluso si no la miraban, susurraban, y aunque ella no sabía lo que decían, podía adivinar: no había escasez de rumores, no había escasez de expertos en lenguaje corporal que analizaran cada uno de sus movimientos, no había escasez de 'amigos cercanos 'divulgando detalles sobre su vida en el inframundo, su lucha con el dolor, los desafíos de planificar una boda, y aunque solo había un hilo de verdad en cualquiera de esos artículos, así fue como el mundo formó su opinión sobre ella.

Perséfone sabía que las palabras eran tanto aliadas como enemigas, pero siempre pensó que estaría detrás del periodismo sensacionalista, no al revés.

Simplemente estaba agradecida de que nadie se le acercara. No es que le importara la mayor parte del tiempo, pero esta noche se sentía menos confiada. Quizás tuvo algo que ver con el incidente del café de hoy. Aun así, sabía que una de las razones por las que la gente se mantenía a distancia era porque la estaban protegiendo. Adrian y

Ezio, dos de varios ogros que Hades empleó como gorilas y guardaespaldas, la flanquearon desde la distancia. Si alguien se acercaba, convergerían.

A veces, sin embargo, ni siquiera ellos eran lo suficientemente intimidantes como para disuadir a los mortales desesperados.

"¡Perséfone!" Sonó una voz femenina, apenas audible sobre el clamor de la multitud. Perséfone estaba acostumbrada a que la gente la llamara por su nombre, y estaba mejorando al no dejar que eso detuviera su paso, pero esta mujer se abrió paso entre la multitud y, justo cuando llegaba a las escaleras, la interrumpió.

"¡Perséfone!" Las mujeres de cabello oscuro dijeron su nombre, sin aliento de perseguirla por el club. Estaba vestida de rosa y su pecho palpitaba mientras alcanzaba su brazo. Perséfone se apartó bruscamente y, de repente, Adrian y Ezio se interpusieron entre ella y la mujer mortal.

“Perséfone”, dijo su nombre de nuevo. "Por favor. ¡Te lo ruego!

¡Escúchame!" "Ven, mi señora", imploró Adrian, mientras Ezio mantenía una barrera

entre ella y la mujer.

"Un momento, Adrian", dijo, y puso su mano sobre el brazo de Ezio mientras se movía para pararse a su lado.

"¿Estás pidiendo mi ayuda?" Perséfone dijo.

"¡Sí! Oh, Perséfone ...

"Ella es la futura esposa y reina de Lord Hades", dijo Adrian. "Te dirigirás a ella como tal".

Los ojos de la mujer se agrandaron. No hace mucho, Perséfone habría

Me encogí al escuchar la corrección de Adrian, pero las veces en las que les pedía a otros que la llamaran solo por su nombre eran cada vez menos.

"¡Lo siento mucho, lo siento mucho!"

Perséfone sintió que se impacientaba.

"Cualquiera que sea su problema, no debe ser tan urgente teniendo en

cuenta que le está tomando una eternidad llegar al grano".

Dioses, realmente estaba empezando a sonar como Hades.

“Por favor, mi señora, se lo imploro. Deseo negociar con Lord Hades.

Debes pedirle que me vea de inmediato ".

Perséfone apretó los dientes. Así que la mujer no estaba pidiendo su ayuda, deseaba que ella suplicara a Hades por la suya. Ella inclinó la cabeza, entrecerrando los ojos, intentando poner un límite a su ira.

“Quizás pueda ayudarte”, sugirió Perséfone.

La mujer se rió, como si su sugerencia fuera ridícula. Si estaba siendo honesta, la reacción dolió. Se dio cuenta de que este mortal no sabía que Perséfone era una diosa, pero fue otro recordatorio del valor que se le dio a la Divinidad.

Los labios de Perséfone se aplanaron. "Rechazar mi ayuda es efectivamente rechazar a Hades".

Volvió a subir las escaleras y la mujer intentó lanzarse hacia ella, pero Ezio colocó su brazo entre ellos, evitando que la mujer la tocara.

"Espera, por favor", el tono de la mujer se volvió desesperado. "No quise ofender. Es solo ... ¿cómo puedes ayudarme? Eres mortal ".

Perséfone hizo una pausa y miró a la mujer. "Si lo que estás pidiendo requiere la ayuda de un dios, es probable que no debas pedirlo en absoluto".

"Eso es fácil de decir para ti", replicó la mujer enojada. "Una mujer que puede pedir cualquier cosa a su amante, un dios".

Perséfone la fulminó con la mirada. Esta mujer era como cualquier otra persona que escribiera artículos o murmurara sobre ella. Ella había creado su propia narrativa sobre la vida de Perséfone. No sabía cómo había rogado a Hades por su ayuda, cómo se había negado, cómo la había jodido y regateado con Apolo cuando debería haber dejado de interferir.

Miró a Ezio.

"Ve con ella", dijo Persephone, y se volvió para subir las escaleras con Adrian.

"¡Esperar! ¡No! ¡Por favor!"

Las súplicas de la mujer estallaron como el sonido de los fuegos artificiales dentro del club, y lentamente, el rugido de la multitud se volvió silencioso mientras veían a Ezio sacar a la mujer del club. Perséfone ignoró la atención y continuó arriba hasta la oficina de Hades. Cuando estuvo detrás de las puertas doradas, la frustración inundó sus venas. Un dolor pinchó su antebrazo que reconoció como su magia que intentaba manifestarse físicamente, por lo general en forma de enredadera o hojas o flores brotando de su piel.

El mortal la había provocado.

Respiró hondo para aliviar su ira hasta que la punzada de dolor se disipó.

*¿Cuál es la opinión del mundo, de todos modos?* ? Su amargo pensamiento se convirtió rápidamente en algo mucho más doloroso cuando se dio cuenta de por qué se había enojado tanto; la mujer esencialmente le había dicho que no tenía nada de valor que ofrecer, con la excepción de su conexión con Hades.

Perséfone había luchado antes con sentirse como un objeto, una posesión propiedad de Hades, a menudo sin nombre en los artículos donde su relación ocupaba un lugar central. Ella era la amante de Hades o la mortal.

¿Qué haría falta para que el Mundo Superior la viera como lo hizo el Mundo Inferior?

Igual a Hades.

Perséfone suspiró y se teletransportó a la arboleda de Hécate, solo para encontrar a la diosa enfrascada en una batalla con un pequeño y esponjoso cachorro negro que tenía el dobladillo de su vestido carmesí entre los dientes.

“¡Nefeli! ¡Libérame de una vez! " Hécate

gritó. El cachorro gruñó y tiró más fuerte.

Perséfone se rió tontamente, sus frustraciones anteriores desaparecieron repentinamente, reemplazadas por diversión al ver a la Diosa de la Brujería agarrando sus faldas en un intento por liberarse de una criatura tan pequeña y delicada.

“¡Perséfone, no te quedes ahí parada! ¡Sálvame de este ... monstruo! "

"Oh, Hécate", Perséfone se inclinó para recoger la bola de pelo. "Ella no es un monstruo".

Sostuvo a Nefeli en alto. Tenía orejas pequeñas, nariz puntiaguda y ojos expresivos, casi humanos.

"¡Ella es una villana!" La diosa inspeccionó su vestido, lleno de pequeños agujeros. Luego colocó sus manos en sus caderas, entrecerrando los ojos.

"Después de todo lo que hice".

"¿Dónde la encontraste?" Preguntó Perséfone.

“Yo…” Hécate vaciló, y sus manos cayeron de sus costados. "Yo ... bueno

... yo la hice".

Las cejas de Perséfone se juntaron y movió al cachorro para que

la sostuvo en el hueco de su brazo. "¿Tú ... la hiciste?"

“No es tan malo como parece”, dijo Hécate.

Cuando no ofreció ninguna explicación, Perséfone habló. "Hécate, por favor no me digas que esto era un humano".

No sería la primera vez. Hécate había convertido a una bruja llamada Gale en un turón que ahora tenía como mascota en el inframundo.

"Está bien, entonces no lo haré", respondió ella.

"Hécate", reprendió Perséfone. “No lo hiciste… ¿por qué? ¿Porque ella te molestó?

"No, no, no", dijo. “Aunque… eso es discutible. La convertí en un perro debido a su dolor ".

"¿Por qué?"

"Porque se estaba volviendo loca, y pensé que preferiría ser un perro que un mortal que había perdido".

Perséfone abrió la boca y luego la cerró. “Hécate, no puedes

convertirla en un perro sin su permiso. No es de extrañar que haya atacado tus faldas ".

La diosa se cruzó de brazos. “Ella me dio permiso. Ella me miró desde el suelo y me suplicó que le quitara el dolor ".

"Estoy seguro de que ella no quiso que tú la convirtieras en un perro".

Hécate se encogió de hombros. "Una lección para todos los mortales: si vas a pedir ayuda a un dios, sé específico".

Perséfone ofreció una mirada aguda.

Además, necesitaba un nuevo sombrío. Hécuba

está cansada ". "¿Un sombrío?"

"Oh, sí", ofreció una sonrisa maliciosa. “Es solo una vieja tradición que comencé hace siglos. Antes de quitarle la vida a un mortal, envío un sombrío para torturarlo durante semanas antes de su final oportuno ".

"Pero ... ¿cómo eres capaz de quitar vidas, Hécate?" "Estoy asignada como su Destino", explicó.

Perséfone se estremeció. Nunca había sido testigo de la venganza de la diosa, pero sabía que Hécate era conocida como la Dama del Tártaro por su enfoque único del castigo, que generalmente involucraba veneno. Perséfone solo podía imaginar el infierno por el que pasaría cualquier mortal con Hécate asignada como la causa de su muerte.

Pero ya basta de mí y de este mestizo. ¿Viniste a verme?

La pregunta de Hécate sacó la sonrisa del rostro de Perséfone mientras estaba

recordó la razón por la que había buscado a la diosa. A pesar de su frustración anterior, ya no sentía tanto enojo como decepción.

"Solo ... me preguntaba si podríamos practicar".

Hécate entrecerró los ojos. “Puede que no sea Hades, pero sé cuando no estás diciendo la verdad. Ven, sal con eso ".

Perséfone suspiró y le contó a Hécate sobre la mujer del club. La diosa escuchó y después de un momento, preguntó: "¿Qué pensaste que podrías haberle ofrecido a la mujer?"

Perséfone abrió la boca para hablar, pero vaciló.

"Yo ... no sé", admitió. Ni siquiera sabía lo que quería la mujer, aunque podía adivinarlo. Perséfone no tardó mucho en darse cuenta de que los mortales rara vez pedían algo más que tiempo, salud, riqueza o amor. Nada de lo que Perséfone podría conceder, ni como la Diosa de la Primavera, y mucho menos como una diosa que acaba de aprender sus poderes.

“Veo adónde va tu mente”, dijo Hécate. "No quise hacerte sentir menos, pero has respondido a mi pregunta de todos modos".

Los ojos de Perséfone se abrieron un poco. "¿Cómo?"

"Estás pensando como un mortal", dijo. "¿Qué posibilidad podría ofrecerme?"

“¿Qué podría haber ofrecido, Hécate? ¿Una rosa marchita? ¿El sol en un día frío?

“Te burlas de ti mismo y, sin embargo, tu madre aterroriza al mundo superior con nieve y hielo. El sol es justo lo que necesita el mundo mortal ".

Perséfone frunció el ceño. La idea de intentar contrarrestar la magia de su madre era abrumadora. Nuevamente, Hécate la detuvo.

"Viniendo de la mujer que usó la magia de Hades contra él".

Perséfone entrecerró los ojos. "Hécate, ¿has estado ocultando que puedes leer mi mente?"

“Esconderse implica que te engaño intencionalmente”, respondió Hécate. Perséfone arqueó una ceja.

"Pero sí, por supuesto que puedo leer la mente", respondió y luego, como si eso lo explicara todo, agregó: "Soy una diosa y una bruja".

"Genial", Perséfone puso los ojos en blanco.

"No te preocupes", dijo. "Estoy acostumbrado a desconectarme, especialmente cuando estás pensando en Hades".

La diosa arrugó la nariz y Perséfone gimió.

"Mi punto es, Perséfone, llegará un momento en que ya no podrás

disfrazarse de mortal ".

Un ceño frunció los labios de Perséfone, pero incluso ella estaba empezando a preguntarse cuánto tiempo sería capaz de mantener esta farsa, especialmente con la magia de su madre corriendo desenfrenada en el Mundo Superior.

“Fue noble, querer ser conocido por tu trabajo pero eres más que Perséfone, una periodista. Eres Perséfone, diosa de la primavera, futura reina del inframundo. Tienes mucho más que ofrecer que palabras ".

Pensó en algo que Lexa le había dicho sobre lo que significaba ser una diosa. Eres amable y compasivo y luchas por tus creencias, pero sobre todo, luchas por las personas.

Perséfone respiró hondo.

“¿Y qué se supone que debo hacer? ¿Anunciar mi Divinidad al mundo?

"Oh, querida, no te preocupes por cómo el mundo llegará a conocerte".

Perséfone se estremeció y, aunque una parte de ella quería saber a qué se refería Hécate, otra parte de ella no lo hizo.

Ven, querías practicar.

La Diosa se sentó en la hierba y palmeó el lugar junto a ella. Perséfone suspiró, sabiendo que Hécate tenía la intención de que ella meditara. No le gustaba meditar, pero había estado trabajando en aprovechar su magia, y mientras estaba mejorando, generalmente era a través de las instrucciones de Hades que tenía más éxito.

Tomó su lugar al lado de Hécate, liberando a Nefeli para que deambulara por el prado circundante. Comenzó Hécate, enseñándola a cerrar los ojos mientras le narraba cómo Perséfone debería pensar en su magia, como un pozo o estanque del que podía sacar en cualquier momento.

"Imagina la piscina, reluciente, fresca".

El problema era que Perséfone no pensaba en su magia como un estanque, era oscuridad, era sombra. No fue genial, fue fuego. No estaba tranquilo, estaba furioso. Ha estado encerrado tanto tiempo que la libertad lo ha vuelto salvaje. Cuando se acercó, rechinó, brotó, hizo

sangre. Era lo opuesto a la paz

—Lo opuesto a la meditación.

Mientras estaba sentada con los ojos cerrados, sintió que la magia se agitaba a su alrededor, era de Hécate, un poder pesado y antiguo que olía como un buen vino, añejo y fuerte, y se sentía como pavor. Sus ojos se abrieron de golpe solo para descubrir que el pequeño y esponjoso perro de antes se había transformado en un enorme perro del infierno. Ya no era linda, sino feroz, sus ojos brillaban rojos, sus dientes eran largos, afilados y su papada goteaba, salivando de hambre.

Nefeli gruñó, los ojos de Perséfone se dirigieron a Hécate, que se había movido para flotar detrás de su nuevo sombrío.

“Hécate…” La voz de Persephone adquirió un tono de

advertencia. "¿Sí, mi señora?"

"No mi señora yo", espetó. "¿Qué estás haciendo?" "Estamos practicando".

"¡Esto no es práctica!"

"Es. Debes estar preparado para lo inesperado. No todos son lo que parecen, Perséfone.

“Creo que lo entiendo. El perro no es lindo ".

Un gruñido mortal brotó de la garganta de Nefeli. Avanzó poco a poco hacia Perséfone como un depredador arrinconando a su presa, inmovilizándola contra el suelo.

"¿Ella te insultó, mi amor?" Preguntó Hécate, su voz dulce pero reprendiendo.

Perséfone miró a la diosa mientras animaba al perro al que había criticado antes.

"Si quieres que ella ceda, usa tu magia", dijo Hécate.

Los ojos de Perséfone se agrandaron. ¿Qué magia se suponía que debía usar para llamar a un perro? "Hécate ..."

La diosa suspiró. "¡Nefeli!"

Cuando Hécate pronunció el nombre del perro, sus orejas retrocedieron y, por un breve momento, Perséfone pensó que iba a llamar al perro.

En cambio, ella dijo: "Ataque".

Los ojos de Perséfone se agrandaron y, en el segundo siguiente, se teletransportó y aterrizó en la hierba junto al océano Aleyonia. Solo había estado aquí una vez, una noche en la que salió del palacio de Hades y se perdió. Se puso de rodillas y se dio cuenta de que no había caído del acantilado por una pulgada. Sus extremidades temblaron mientras se acomodaba en la hierba, llevándose las rodillas al pecho. Permaneció sentada un buen rato, dejando que el viento salado secara las lágrimas que le surcaban el rostro, repitiendo lo que había sucedido en el prado.

Teletransportarse se había sentido como su única opción tan pronto como Hécate le había dado las órdenes, y aunque ahora estaba a salvo, también sentía que había fallado. Ella no culpó a Hécate. Sabía lo que la diosa estaba tratando de enseñarle. Tenía que pensar más rápido. Tan pronto como sintió que la magia de Hécate la rodeaba, debería haber estado alerta. En cambio, se había vuelto demasiado cómoda, tan cómoda que no había tomado sus instrucciones en serio.

Ella no cometería el mismo error por segunda vez, porque eventualmente,

no habría lugar para segundas oportunidades.

## CAPÍTULO VI - UN TRATADO

Perséfone paseaba por su dormitorio.

Hades no había regresado desde que la dejó en la limusina, y aunque no estaba ansiosa por su ausencia, estaba nerviosa por tratar de

dormir sin él.

Cada vez que miraba su cama sentía pavor. Al menos cuando Hades estuviera aquí, ella sabía que él protegería su sueño y la despertaría de sus pesadillas si Pirithous decidía aparecer.

Se detuvo frente a la chimenea y sus ojos se posaron en la jarra de whisky de Hades. Curiosa, lo recogió estudiando el líquido ambarino. A través de

cristal, brillaba como gemas citrinas. Una vez, le preguntó a Hades por qué prefería el whisky como su bebida preferida.

“Es saludable”, había

dicho. Ella resopló.

"Lo es", había argumentado. "Me ayuda a relajarme".

"Pero lo bebes constantemente", señaló.

Entonces se encogió de hombros. "Me gusta sentirme relajado constantemente". Si ayudó a Hades a relajarse, tal vez la ayudaría.

Sacó la tapa y tomó un trago. Fue sorprendentemente ... dulce. Le recordaba a la vainilla y el caramelo, dos ingredientes con los que tenía mucha experiencia. Tomó otro trago, detectando un toque de especia similar al olor de Hades. A ella le gustó. Metiendo la botella contra sus pechos, salió del dormitorio y se dirigió a la cocina, encendiendo las luces que parecían demasiado brillantes después de caminar por los pasillos en sombras del palacio.

Se estaba familiarizando más con la cocina de Milán y, sorprendentemente, el cocinero estaba feliz de compartir el espacio, probablemente porque Perséfone podía enseñarle recetas más modernas, en particular, estaba ansioso por aprender a hacer pasteles.

“Ya sabes”, había dicho Perséfone una tarde mientras le enseñaba a decorar galletas de azúcar. “Estoy seguro de que hay muchos chefs célebres en Asphodel. ¿Has pensado alguna vez en traerlos a tu cocina? "

"Nunca tuve ninguna razón para hacerlo", dijo Milan. "Mi señor es una criatura de hábitos; ha comido lo mismo durante toda la eternidad, no desea variedad o ... sabor".

Eso sonaba a Hades.

"Estoy seguro de que estará dispuesto a probar algunos platos nuevos".

"Si la sugerencia proviene de tus labios, no tengo ninguna duda de que se doblegará a tu voluntad".

Milán no se equivocó. Perséfone comprendió el poder que ejercía sobre Hades. Haría cualquier cosa por ella.

Quema el mundo por ella.

Esas palabras la estremecieron, su verdad sonó profunda, y se preguntó mientras la nieve y el hielo cubrían la tierra arriba, si Hades se mantendría fiel a sus palabras.

Suspiró y se concentró en su tarea. Decidió que lo que necesitaba, además de whisky, eran brownies. Se puso manos a la obra, localizando ingredientes, tazones y tazas medidoras. Comenzó derritiendo mantequilla y luego la mezcló con azúcar. Le encantaba batir los huevos, lo cual era bueno.

porque no quería descargar su frustración con la masa real, una paliza no le daría la textura que quería. Después de los huevos, agregó vainilla, flor y cacao en polvo. Una vez que se mezcló la masa, la vertió en una sartén, alisando el extremo romo de su cuchara sobre la parte superior antes de probar.

"Hmm", suspiró ante el sabor en su lengua, cálido y dulce. "¿A qué sabe?"

El sonido de la voz de Hades fue seguido por su presencia mientras se manifestaba detrás de ella. Perséfone volvió la cabeza hacia él; podía sentir su aliento en la mejilla mientras respondía.

"Adivinar."

Se volvió hacia él y pasó el dedo por la cuchara, recogiendo suficiente masa para él.

"Prueba", susurró mientras sus dedos separaban sus labios.

No fue necesario persuadirlo: la lengua de Hades se deslizó a lo largo de su dedo, la presión de su boca aumentó mientras chupaba lo que quedaba de la masa. Cuando la soltó, hizo un sonido profundo en el fondo de su garganta y su voz retumbó mientras hablaba.

"Exquisito", dijo. "Pero he probado la divinidad y no hay nada más dulce".

Sus palabras apretaron su pecho e hicieron que el espacio que compartían se sintiera aún más pequeño. Se miraron el uno al otro por un momento, hirviendo a fuego lento en el calor que compartían hasta que Perséfone se dio la vuelta y devolvió la cuchara al cuenco.

"¿Dónde estabas?" preguntó, recogiendo la cacerola de brownies y metiéndolos en el horno. Una abrumadora ola de calor golpeó su rostro cuando abrió la puerta.

"Tenía negocios". Hades respondió, evasivo como siempre.

Perséfone dejó que la puerta del horno se cerrara de golpe y se volvió hacia él. "¿Negocio? ¿A esta hora?"

Ni siquiera estaba segura de la hora, pero sabía que era temprano en la mañana.

Ofreció una sonrisa amenazante e inclinó la cabeza. "Hago negocios con monstruos, Perséfone". Miró el cuenco sobre la encimera. "Y tú, aparentemente, horneas".

Ella frunció.

"¿No pudiste dormir?"

Preguntó. "No lo intenté".

Fue el turno de Hades de fruncir el ceño, y luego sus ojos se movieron. "¿Es ese mi

¿whisky?"

Perséfone siguió su mirada hasta donde había dejado el recipiente de cristal.

"Lo era", respondió ella.

Luego sintió la mano de Hades en su barbilla cuando volvió su rostro hacia él y presionó sus labios contra los de ella, ligeramente al principio y luego con más fuerza, acercándose, sellando el espacio entre ellos.

"Me duele por ti", habló contra su boca, sus manos rozaron su cuerpo, una mano apretó su trasero, la otra presionó contra la seda de su bata

para acariciar su centro húmedo a través de la tela. Perséfone gimió, sus dedos se clavaron en su camisa mientras el calor florecía en la parte inferior de su estómago, derritiéndose entre sus muslos. Cada parte de ella se sentía sensible e hinchada.

Hades rompió el beso y Perséfone siseó mientras se movía para presionar su erección en el calor de su cuerpo.

“Juguemos un juego”, dijo.

"Creo que he terminado con los juegos de la noche", dijo, sin aliento.

"Solo una", dijo, besando su mandíbula y tomando la cuchara cubierta de masa que ella había dejado caer en el tazón antes.

Frunció el ceño mientras lo miraba, curiosa.

"Nunca lo he hecho", dijo, pasando el dorso de la cuchara por su pecho. La masa estaba fría y se estremeció.

"Infierno-"

"Shh", dijo, sonriendo y pasó la cuchara por sus labios. Ella comenzó a lamer la masa. "Detener."

Ella se congeló, sus ojos

ardieron. "Eso es para

mi."

Ella tragó saliva.

"Nunca he querido a nadie más que a ti".

"¿Nunca? ¿Incluso antes de que supieras que yo existía? ella desafió.

"Sí", dijo, y lamió sus labios antes de separarla. Sabía a dulce de azúcar y whisky y olía a especias, una mezcla de clavo, geranios y madera. Sus labios se deslizaron hacia su mandíbula y sus labios quedaron hinchados por su beso. Habló contra su piel, las palabras vibraron en el fondo de su estómago.

"Antes que tú, solo conocía la soledad, incluso en una habitación llena de gente; era un dolor agudo, frío y constante y estaba desesperado por llenarlo".

"¿Y ahora?" ella respiró.

Hades se rió entre dientes. "Ahora me muero por llenarte".

Su lengua tocó su pecho mientras lamía la masa en su piel, y sus manos se posaron en sus pechos, sus dedos acariciando sus pezones a través de su camisón. Perséfone jadeó, sus dedos juguetearon con los botones de su camisa, pero Hades tuvo otras ideas cuando la llevó al borde de la isla, colocándola entre sus piernas. Estaba tan cerca que no podía seguir desnudándolo.

"Háblame de esta noche", dijo, con las manos recorriendo sus muslos ligeramente, provocando su entrada. Se sentía tan incómodamente vacía.

"No quiero hablar de esta noche", dijo, alcanzando su muñeca, intentó atraerlo dentro de ella.

"Lo hago", dijo, todavía rodeándola, enviando un escalofrío placentero por su columna vertebral como un rayo. "Estabas molesto."

"Me siento ... estúpida", dijo.

"Nunca", suspiró cuando un dedo se curvó dentro de ella. El brazo de Hades evitó que su cabeza cayera hacia atrás, sus ojos se sostuvieron mientras él suplicaba. "Dime."

"Estaba celosa", dijo entre dientes, el feo sentimiento la atravesó tan poderoso como el placer que él le estaba dando ahora. "Que has compartido tanto con tantos antes que yo y sé que no puedes evitarlo y que has vivido tanto ... pero yo ..."

Sus palabras fueron tragadas por una sensación abrumadora, una ola de placer que sacudió su cerebro y robó sus palabras. Apenas podía respirar y Hades persiguió esa sensación, los dedos se hundieron más profundamente, el pulgar rozó ligeramente su clítoris.

"Te habría tenido desde el principio", dijo Hades, su tono bajo, irritante, sensual. "Pero los destinos son crueles".

“Solo me dieron para castigar”, dijo.

“No, es un placer. Mi placer."

Besó su boca de nuevo mientras sus dedos continuaban trabajando y sus respiraciones se mezclaban, más rápido hasta que Hades presionó

su palma contra su pecho y la guió hacia su espalda. La miró mientras hablaba.

"Eres tú ahora, tú para siempre".

Mientras él se inclinaba, abriendo sus piernas, la lengua saboreando su centro hinchado, ella se arqueó sobre la encimera de granito en la que él se deleitó. Sus dedos y lengua se movieron más rápido, persiguiendo su orgasmo con cada gemido entrecortado, pero antes de que pudiera correrse, se detuvo, se enderezó y tiró de ella fuera de la encimera.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó mientras sus pies tocaban el suelo. Allí

Había algo oscuro en su mirada y era erótico y violento, y Perséfone quería desafiarlo, darle vida.

"Cuando termine, la próxima vez que juguemos a ese maldito juego, te irás tan borracho que tendré que llevarte a casa".

"¿Y qué? ¿Tienes la intención de follarme de todas las formas en que no me han follado esta noche?

Él rió. "Técnicamente es de mañana".

"Tengo que ir a trabajar pronto".

"Lástima", dijo y la giró, y con la mano en su cuello, la empujó hacia adelante hasta que su rostro tocó la encimera de granito. Le abrió las piernas de una patada y la penetró por detrás, hundiéndose profundamente. La mano que había agarrado su cuello se movió a su boca y él separó sus labios. Ella chupó sus dedos, saboreando el metal de su corrida en su piel.

Perséfone extendió la mano para agarrar el borde del mostrador mientras Hades bombeaba hacia ella, pero tan pronto como comenzó, la levantó del mostrador. Un sonido gutural escapó de su boca mientras se movía con él todavía dentro de ella, su polla tocando un lugar diferente y más sensible mientras su espalda se encontraba con su pecho.

"No he olvidado tu afirmación anterior". Su voz era ronca contra su oído.

Se refería al juego que habían jugado en casa de Sybil, cuando ella

afirmó haber fingido un orgasmo.

—Mentí —gimió ella, tratando de moverse contra él, pero Hades no se movió.

"Lo sé", dijo, y sus dientes rozaron su hombro. “Y tengo la intención de desalentar esas mentiras. Te follaré hasta el punto en que estés desesperado por liberarte, una y otra vez para que cuando finalmente vengas, ni siquiera recuerdes tu nombre ".

La promesa en su voz la emocionó.

"¿Crees que podrás parar?" ella preguntó. "¿Para privarte de la satisfacción de mi orgasmo?"

Hades sonrió. "Si eso significa oírte suplicar por mí, cariño, sí".

Le estiró el cuello y devoró su boca. Su lengua se entrelazó con la de ella, barriendo y deslizándose, haciendo que su boca se abriera tanto que le dolía la mandíbula. Ni siquiera podía devolverle el beso. Este era suyo y solo podía aferrarse a él. Cuando la soltó, fue para darle la vuelta, levantarle la pierna y volver a penetrarla. El ángulo les permitió permanecer cerca, y él le tapó la boca con la suya, besándola con tanta fuerza que ella no pudo tomar aire.

Cuando sus labios dejaron los de ella, fue para dejar besos y dientes sobre su cuello, haciendo una pausa para chupar la piel sensible hasta que

magullado bajo su toque. Cuando ya no pudo sostenerse más, la apretó contra la pared, empujando más fuerte, más rápido.

Observó su rostro, ojos salvajes y desenfocados, una capa de sudor perlando su rostro, hasta que ya no pudo concentrarse en nada más que la sensación de él y el placer que él exprimía dentro de ella.

"Te amo", dijo. "Solo te he amado a ti". "Lo sé", susurró.

"¿Vos si?" la interrogó entre dientes, pero no por ira. Estaba esforzándose, las venas de su cuello estallaron, su rostro estaba enrojecido.

"Lo sé", repitió. "Te quiero. Solo quiero todo, quiero más, los quiero a todos ".

"Lo tienes", le prometió y la besó de nuevo, sus cuerpos resbaladizos y

pegajosos. Su mano se movió, una presionada contra la pared detrás de ella, la otra apretando su trasero con tanta fuerza que sabía que iba a magullar.

Sentía el pecho apretado, tenso por el aire que no podía liberar.

Entonces, de repente, se apartó con una maldición, rozando sus labios con los dientes. Su grito gutural era de frustración. Realmente tenía la intención de torturarla, pero luego se retiró por completo y la sentó sobre sus pies, ajustándose la ropa antes de que Hermes apareciera en la cocina.

De repente, Perséfone comprendió la prisa de Hades.

Sería la segunda vez que el Dios de la Travesura los interrumpía. La expresión de Hades era asesina, pero una mirada a él silenció su frustración.

El dios dorado parecía herido, pálido.

“Hades, Perséfone, Afrodita ha pedido tu presencia.

Inmediatamente."

El primer pensamiento de Perséfone fue que debía tratarse de Adonis, pero

¿por qué parecía tan preocupado Hermes? Algo no cuadraba.

"¿A esta hora?" El brazo de Hades se apretó alrededor de Perséfone. "Hades", dijo Hermes, con el rostro pálido.

"No es bueno." "¿Dónde?" preguntó.

"Su hogar."

No hubo más preguntas, solo el olor del aire intenso del invierno y las cenizas mientras se teletransportaban.

CAPÍTULO VII - UN TOQUE DE

# TERROR

Aparecieron en una gran habitación que Perséfone pensó que debía ser un estudio. La luz estaba apagada, lo que hacía que las paredes parecieran de un color verde azulado oscuro. Estanterías de color castaño forradas con tumbas encuadernadas en cuero encajonadas en un escritorio del mismo color.

Gruesos marcos de oro antiguo colgaban de la pared, encerrados en pinturas que representaban ninfas desnudas, querubines alados y amantes debajo de los árboles. La pared opuesta eran todas las ventanas, desnudas, dejándolas expuestas a la

noche helada.

La decoración no se parecía en nada a la de Afrodita, sin lujosas alfombras, cristales o perlas, y por un momento, Perséfone pensó que habían llegado al lugar equivocado, pero sus ojos pronto encontraron a la Diosa del Amor sentada en el borde de una tumbona el centro de la habitación. Iba vestida con un camisón de seda azul claro y una bata transparente. Su cuerpo estaba torcido hacia una mujer que yacía envuelta a su lado.

Perséfone no la reconoció, pero pensó que tenía indicios de los rasgos de Afrodita: en la curva de sus labios, el arco de su ceja, la inclinación de su nariz. Estaba pálida, maltrecha y golpeada. Sus manos, que yacían enroscadas sobre el estómago en aumento, estaban ensangrentadas, las uñas rotas y melladas.

Pero lo que hizo que el estómago de Perséfone se enroscara fueron los cuernos de la diosa. Dos trozos de hueso mutilado sobresalían de su cabello color miel, enlodado y enmarañado. Un perro pequeño de pelaje blanco y sucio estaba acurrucado junto a ella, temblando.

Esto no era en absoluto lo que Perséfone esperaba. Esta diosa había luchado por su vida, y si no hubiera podido sentir la vida, habría pensado que la diosa estaba muerta porque su respiración era muy superficial.

“Oh, dioses míos,” las manos de Perséfone se llevaron a la boca y algo espeso y agrio se acumuló en la parte posterior de su garganta. Corrió hacia ellos y se arrodilló, tomando la mano de Afrodita entre las suyas.

La diosa del amor miró a Perséfone, con los ojos enrojecidos y el rostro manchado. Era difícil verla tan emocionada. Afrodita usualmente hacía todo lo posible por reprimir sus sentimientos, lo máximo que transmitía era ira, y si eso comenzaba a derretir su exterior gélido, se apagaba, pero esto ... esto había destruido sus defensas. Quienquiera que fuera esta diosa, era importante para ella.

"¿Qué pasó?" Hades hizo la pregunta, llenando la habitación con una oscura tensión que pareció acurrucarse en sus pulmones y robarle el aliento.

Había un tono en su voz, un escalofrío de violencia, y le bajó por la espalda.

"No lo sabemos con certeza", respondió una voz, sorprendiendo a Perséfone. Se dio cuenta de que Hades no estaba tomando a Afrodita o Hermes, sino a otro, un hombre que se asomaba en la esquina cerca de las puertas. Era como si estuviera preparado para hacer una salida rápida, excepto que también se veía a gusto, apoyado contra la pared, con los gruesos brazos cruzados sobre el pecho. Era casi del mismo tamaño que Hades, pero no se vestía como ningún dios que ella hubiera visto. Llevaba una túnica beige sin hilos y un pantalón que le llegaba hasta las pantorrillas. A pesar de su sencillez en la ropa, su barba y cabello rubios estaban bien cuidados y casi

sedosos en

apariencia.

Pensó que podía adivinar quién era cuando bajó la mirada a sus pies, donde una pierna protésica dorada se asomaba por la pierna del pantalón. Este era Hefesto, Dios del Fuego y el marido ausente de Afrodita, o eso decían los rumores.

Pero si estaba ausente, ¿qué estaba haciendo aquí ahora?

Hefesto continuó hablando, su voz como una cerilla encendida en silencio.

“Creemos que estaba paseando a su perro, Opal, cuando fue atacada y tenía la fuerza suficiente para teletransportarse aquí. Cuando llegó, no estaba consciente y no hemos podido despertarla ".

“Quien haya hecho esto sufrirá”, dijo Hermes.

Era extraño ver al dios generalmente alegre tan serio.

Miró de Hermes a Hades, luego a Hefesto, notando sus feroces miradas.

Perséfone se volvió hacia la mujer que yacía en el diván y le preguntó:

"¿Quién es ella?"

Esta vez, Afrodita habló, su voz llena de emoción. "Mi hermana, Harmonia".

Harmonia, diosa de la armonía, era la menos combativa de los dioses, ni siquiera una olímpica. Perséfone nunca la había conocido, ni se había dado cuenta de su conexión con Afrodita.

Se volvió hacia Hades. "¿Puedes curarla?"

La había curado varias veces, pero sus heridas nunca habían sido como esto. Aún así, él era el Dios de los Muertos y tenía la capacidad de devolverlos a la vida. ¿Serio esto no estaba más allá de sus habilidades?

Aun así, negó con la cabeza, con una expresión sombría en su rostro. "No, para esto necesitaremos a Apolo".

"Nunca pensé que esas palabras saldrían de tu boca", dijo Apolo, apareciendo de repente. Iba vestido de forma arcaica, con una coraza de oro, un linotórax de cuero y sandalias con correas que envolvían sus fuertes pantorrillas. Una capa dorada colgaba de un hombro y algunos de sus rizos oscuros se pegaban a su frente sudorosa. Perséfone pensó que debía haber estado practicando, quizás para los Juegos Panhelénicos.

Sonreía con satisfacción, sus hoyuelos en plena exhibición, hasta que su mirada se posó en Harmonia, y luego su expresión se transformó en algo feroz. Era casi aterrador lo serio que podía ponerse en segundos, al igual que su hermano, Hermes.

"¿Qué pasó?" Exigió, moviéndose para arrodillarse junto a la silla y

Perséfone no pudo evitar detectar que el dios olía… diferente. Su aroma habitual de laurel, dulce y terroso, estaba dominado por algo más picante, como el clavo. Ella podría no haberlo notado tanto, pero él se había encajado entre ella y Afrodita para alcanzar a Harmonia.

"No lo sabemos", dijo Hermes.

"Por eso te llamamos", respondió Hades, su voz goteaba con desdén.

"Yo ... no entiendo", dijo Perséfone. "¿Cómo sabría Apolo lo que le pasó a Harmonia?"

El dios sonrió de nuevo, su horror momentáneamente olvidado mientras se jactaba: “Mientras me curo, puedo ver los recuerdos. Debería poder aprovechar sus heridas y descubrir cómo las recibió ... y quién las recibió ".

Perséfone se puso de pie y retrocedió un paso, observando cómo trabajaba Apolo, y se sorprendió de lo gentil que trataba a la diosa.

"Dulce Harmonia", dijo en voz baja, colocando la palma de la mano sobre su frente, le cepilló el pelo enredado. "¿Quien te hizo esto?"

Mientras hablaba, su cuerpo comenzó a brillar, y pronto ese resplandor se transfirió a Harmonia. Los ojos de Apolo se cerraron revoloteando, y Perséfone vio como su rostro se contraía, frunciendo el ceño, espasmos en el cuerpo, y se dio cuenta de que él estaba experimentando su dolor. La respiración de Apolo se volvió irregular cuanto más trabajaba. No fue hasta que su nariz comenzó a sangrar que ella comenzó a preocuparse.

"¡Apolo, detente!"

Perséfone lo apartó. Cayó hacia atrás, su mano fue a su nariz donde ahora el carmesí goteaba hacia sus labios. Mientras apartaba los dedos, parecía confundido por los efectos de su curación.

"¿Estás bien?" ella preguntó.

Apolo la miró, sus ojos violetas estaban cansados. Aun así, sonrió.

"Aw, Seph", dijo. "Realmente te importa".

Ella frunció.

"¿Por qué no se despierta?" Preguntó Afrodita, llamando su atención de nuevo a Harmonia, que no se había movido.

"No lo sé", admitió. “La curé tanto como pude. El resto ... depende de ella ".

Perséfone sintió que el color desaparecía de su rostro. Pensó en Lexa en el limbo, eligiendo entre regresar o quedarse en el Inframundo.

"¿Infierno?" Preguntó Perséfone.

"No veo que su línea de vida termine", respondió, y ella tuvo la sensación de que él

solo estaba respondiendo a su pregunta tácita por su bien, no por el de Afrodita. "La pregunta más urgente es qué viste cuando la sanaste, Apolo".

Hizo una mueca como si tuviera dolor de cabeza. "Nada", dijo. "Nada que nos ayude, de todos modos".

"¿Entonces no pudiste ver sus recuerdos?" Preguntó Hermes.

"No mucho. Eran oscuros y confusos, una respuesta al trauma, creo.

Probablemente esté tratando de reprimirlos, lo que significa que es posible que no tengamos más claridad cuando se despierte. Sus atacantes llevaban máscaras, blancas con bocas abiertas ".

"¿Pero cómo se las arreglaron para hacerle daño?" Preguntó Afrodita.

“Harmonia es la Diosa de la Armonía. Debería haber podido influir en estos

... vagabundos y calmarlos ".

Eso era cierto. Incluso si su agresor hubiera logrado asestar un golpe sorpresa, Harmonia debería haber podido detener cualquier ataque posterior.

"Debieron haber encontrado una manera de someter su poder", dijo Hermes.

Todos los dioses intercambiaron una mirada, incluso Hefesto parecía preocupado, descruzando los brazos para salir de la sombra solo una pulgada.

"¿Pero cómo?" Preguntó Perséfone.

“Todo es posible”, dijo Apolo. "Las reliquias causan problemas todo el tiempo".

Perséfone se había enterado de las reliquias mientras estaba en la universidad. Eran cualquier objeto imbuido del poder de los dioses: espadas, escudos, lanzas, telas, joyas, básicamente cualquier cosa que un dios hubiera poseído o regalado a uno de sus favoritos. Los

artículos generalmente se recolectaban de campos de batalla o tumbas. Algunos terminaron en museos, otros en manos de personas que tenían la intención de usarlos para su propio beneficio desastroso.

"¿Infierno?" ella lo llamó por su nombre porque podía decir que su mente estaba funcionando, dando vueltas a las posibilidades mientras hablaban.

Después de un momento, respondió. "Podría ser una reliquia o quizás un dios ansioso por el poder".

Ella notó que su mirada estaba en Hefesto. El herrero había creado muchas cosas a lo largo de los siglos: escudos y carros, espadas y tronos, animatrónicos y humanos. "¿Alguna idea, Hefesto?"

Sacudió la cabeza, con expresión sombría cuando sus ojos grises se posaron en su esposa y cuñada.

"Necesitaría saber más".

Perséfone tuvo la sensación de que eso no era exactamente cierto. Aun así, entendió que quería más información de la que Apolo había podido dar.

"Déjala descansar y cuando despierte dale ambrosía y miel", Apolo

dijo, poniéndose de pie. Perséfone se levantó con él y lo estabilizó mientras tropezaba, colocando su mano en su cabeza.

"¿Estás seguro de que estás bien?"

"Sí", suspiró, luego se rió. “Mantente alerta, Seph. Te llamaré pronto ".

Luego desapareció. Perséfone se encontró con la mirada oscura de Hades y, mientras él parecía enfocado en ella por un momento, rápidamente cambió a Afrodita.

"¿Por qué convocarnos?"

Perséfone hizo una mueca ante el tono de Hades, estaba vacío de emoción, pero pensó que sabía por qué. Esto lo inquietaba como a ella, y si tenía que adivinar, probablemente se la estaba imaginando en esa silla golpeada y magullada, no a Harmonia.

La espalda de Afrodita se enderezó y miró a Hades.

"Yo llamé a Perséfone, no a ti", respondió enérgicamente, mirando a

Hermes. "¿Qué?" contraatacó. "¡Sabes que Hades no la dejaría venir sola!"

"¿Me?" Preguntó Perséfone, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"¿Por qué?"

"Me gustaría que investigara los ataques de Adonis y Harmonia", dijo.

"No", dijo Hades de manera uniforme.

Las diosas lo fulminaron con la mirada.

“Le estás pidiendo a mi prometida que se ponga en el camino de estos mortales que lastimaron a tu hermana. ¿Por qué diría que sí? "

“Ella me lo preguntó a mí, no a ti”, señaló Perséfone. Aunque, Hades tenía razón. Si Adonis y Harmonia fueran atacados por su conexión con lo Divino, no dudarían en herirla por el mero hecho de que se casaría con el Dios de los Muertos. “Aún así, ¿por qué yo? ¿Por qué no pedir ayuda a Helios?

"Helios es un idiota", escupió Afrodita. “Siente que no nos debe nada porque luchó por nosotros durante la Titanomaquia. Prefiero follarme a sus vacas que pedir su ayuda. No, no me daría lo que quiero ".

"¿Y qué quieres?" Preguntó Perséfone.

"Nombres, Perséfone", respondió Afrodita. "Quiero el nombre de todas las personas que pusieron una mano sobre mi hermana".

Ella notó que no mencionó a Adonis. Aun así, Perséfone sintió un frío terror cuando se dio cuenta de lo que perseguía la diosa: venganza.

“No puedo prometerte nombres, Afrodita. Sabes que no puedo ". "Puedes", dijo. "Pero no lo harás por él".

Entrecerró la mirada hacia Hades.

"No eres la Diosa de la Retribución Divina, Afrodita", respondió Hades.

"Entonces prométeme que enviarás a Némesis para llevar a cabo mi venganza". "No haré tal promesa", dijo simplemente Hades.

No estaban llegando a ninguna parte, y entonces habló Hefesto.

"Quien haya lastimado al mortal ya Harmonia tiene una agenda", dijo.

“Dañar a quienes los agredieron no nos llevará a un propósito mayor.

También podrías, sin darte cuenta, probar su causa ".

Afrodita lo fulminó con la mirada, sus ojos destellaron con algo que parecía más dolor que ira.

“Si ese es el caso, puedo ver el valor de que Perséfone investigue el asalto de Harmonia. Ella encaja, como mortal y periodista. Dado su historial de difamación contra los dioses, incluso pueden pensar que pueden confiar en ella, o al menos, convertirla en su causa. En cualquier caso, sería una mejor manera de comprender a nuestro enemigo, hacer un plan y actuar ".

Fue el turno de Hades para mirarlo, pero las palabras de Hefesto la animaron y se volvió hacia Hades.

"No haría nada sin tu conocimiento", aseguró Perséfone a Hades. "Y

tendré a Zofie".

Hades la miró fijamente durante un largo momento. Estaba rígido, todo en él odiaba esto, pero luego respondió: "Discutiremos los términos".

Perséfone se pavoneó, eso no era un no.

Continuó: "Pero por ahora, necesitas descansar".

Sintió que su magia se elevaba para teletransportarse, y agregó antes de que desaparecieran: "Invocanos una vez que Harmonia despierte".

***

Cuando aparecieron en el inframundo, se enfrentaron entre sí. Se prolongó un largo silencio donde ninguno de los dos dijo una palabra. Perséfone no creía que fuera porque no tenían nada que decir, sino porque ambos estaban exhaustos y el peso de tener que ver a Harmonia —uno de los suyos—

golpeada al borde de la muerte era pesado. Perséfone no sabía si debía gritar, sollozar o colapsar.

“Me mantendrá informado de cada paso que dé, de toda la

información que obtenga sobre este caso. Te teletransportarás al trabajo. Si te vas por cualquier motivo, tengo que saberlo. Llevarás a Zofie a todas partes ”, mientras hablaba,

cerró la brecha entre ellos. "Y Perséfone, si digo que no ..."

No terminó la oración porque no era necesario. Ella sabía lo que quería decir.

Si él decía que no, lo decía en serio, y ella sabía que si desobedecía, no habría vuelta atrás, así que asintió.

"Okey."

Dejó escapar un suspiro y aseguró su mano detrás de su cuello, presionando sus frentes juntas.

"Si algo te sucediera ..."

"Hades", susurró, envolviendo sus manos alrededor de sus muñecas.

Quería encontrar su mirada, pero él no soltó su agarre en su cuello. Aun así, habló. "Estoy aquí. Estoy a salvo. No dejarás que me pase nada ".

"Pero lo hice", respondió.

Sin dar explicaciones, sabía que estaba hablando de Pirithous.

"Infierno-"

“No deseo discutirlo”, dijo, y la soltó, dando un paso atrás.

Aparentemente, tampoco deseaba tocarla. "Necesitas descansar."

Ella lo miró por un momento, ese mismo extraño silencio se extendía entre ellos. A ella no le gustó y quería criticarlo, pero tampoco quería presionarlo.

Él ya había dicho que no deseaba hablar, y tenía razón: ella estaba cansada.

Se retiró al baño donde se duchó. Necesitaba la privacidad, el calor, el ruido sin sentido del agua golpeando contra las baldosas. Se concentró en estas cosas todo el tiempo que pudo, evitando pensar en Adonis, Harmonia y Afrodita.

¿Habían pasado solo unas horas desde que estuvieron juntos en la cocina?

Habían estado a punto de hacer el amor en todas las superficies. Todavía podía sentir el vacío que Hades había tallado en su interior. Dos veces se la había llevado hoy y dos veces se había detenido, aunque no por elección.

Estaba apretada y necesitada, aunque parecía egoísta pedir sexo dados los eventos de esta noche.

Aun así, casi la había rechazado antes, tanto sus palabras como su cuerpo. Era como si no quisiera saber nada de ella esta noche.

Incluso sabiendo que eso no era cierto, un dolor todavía se formó en su pecho al pensarlo, y se sentó en el piso de la ducha, con las rodillas pegadas al pecho hasta que el agua se enfrió.

Se levantó de la ducha, se puso una camisa ondulada y regresó al dormitorio donde encontró a Hades de pie frente al fuego, todavía vestida.

Ella frunció.

"¿Vienes a la cama?"

Se volvió hacia ella y dejó su bebida a un lado antes de acercarse. Él tomó su rostro entre sus manos mientras hablaba.

"Me reuniré contigo en breve".

Él la miró fijamente por un momento, y cuando se inclinó hacia adelante, ella abrió la boca, anticipando su beso, excepto que él presionó sus labios contra su frente.

Una mezcla de emociones la inundó: la decepción y la vergüenza pelearon.

¿Qué estaba pasando por la cabeza de Hades? Fuera lo que fuera, se sentía como si la estuviera castigando. Ella lo miró fijamente, tragándose lo que quería decir, las acusaciones que quería lanzar, y susurró buenas noches antes de gatear bajo las frías sábanas, demasiado cansada para pensar mucho en el beso evitativo de Hades y cayó en un sueño profundo.

***

Se despertó más tarde para encontrar a Hades sentado en la cama, con la espalda desnuda hacia ella, los pies plantados en el suelo.

*Bien*, pensó, él ha progresado en irse a la cama, al menos.

Ella lo alcanzó; su mano se extendió sobre los duros músculos de su espalda.

"¿Estás bien?" Ella susurró.

Se volvió y la miró, luego se movió por completo, su cuerpo desnudo se estiró hasta que su boca se alineó con la de ella, pero en lugar de besarla, le rozó la mejilla con el pulgar con ternura.

“Estoy bien”, dijo y se enderezó. "Dormir. Estaré aquí cuando te despiertes

".

Pero esas palabras no la reconfortaron, y en lugar de escuchar, se sentó y rodó sobre sus rodillas.

"¿Qué pasa si no quiero dormir?"

Se sentó a horcajadas sobre él, sus brazos rodearon su cuello mientras él se posaba en su cintura.

"¿Qué ocurre?" ella preguntó. "No me besaste antes y no te acostarás conmigo ahora".

Sintió sus manos flexionarse contra sus costados.

"No puedo dormir", dijo. "Porque no puedo detener mi mente". "Puedo ayudarte", susurró.

Él sonrió un poco, pero estaba triste y cuando él no dijo nada más, ella habló.

"Y ... ¿por qué no me besas?"

"Porque hay rabia dentro de mi cuerpo y complacerme contigo ... bueno, no estoy seguro de qué tipo de liberación encontraría".

"¿Estás enojado conmigo?" Preguntó ella, sus dedos entrelazados en su

cabello. "No, pero me temo que he aceptado algo que solo te hará daño.

y ya no me puedo perdonar ”.

"Hades", susurró su nombre, sus miedos lastimaron su corazón. Quería decirle que no era solo su decisión, también había sido de ella, pero sabía que no podía consolarlo. Este era un dios que había vivido durante siglos, un dios que conocía el mundo a diferencia de ella, un dios que tenía razones para creer como él, y ella no podía discutir con eso.

Ella se inclinó más cerca; su aliento acarició sus labios. La tensión entre sus cuerpos era eléctrica.

“Disfrute de mí,” susurró. "Puedo manejarlo".

La aplastó contra él, metiendo su lengua en su boca, besándola hasta que ella no pudo respirar, hasta que sus ojos se llenaron de lágrimas y su pecho dolió y justo cuando pensó que no podía soportarlo más, se separó de ella.

Mientras tomaba respiraciones entrecortadas, las manos de él se deslizaron por debajo de su camisón, guiando la tela sobre su cabeza. Cuando estuvo desnuda, sus manos presionaron cada parte de ella: su espalda, sus senos y su culo, y besó su boca y chupó su cuello y sus pezones. La dulce sensación y el placer penetrante la hicieron arrastrar las uñas por su espalda, y luego él la penetró, deslizando un dedo dentro y luego el otro, trabajándola tan rápido y con tanta fuerza que no reconoció los sonidos que salían de su boca.

"Por favor", coreó. "Por favor por favor por favor." "¿Por favor qué?" preguntó.

Su respuesta fue un grito gutural de liberación. No se recuperó cuando la depositó en la cama y sus piernas estaban tan entumecidas que colgaban abiertas, listas para él. Hades se sentó sobre sus talones delante de ella, acariciándose a sí mismo.

"¿Puedes manejarme?" Preguntó.

"Sí", suspiró. En el segundo siguiente, la agarró por el culo, inclinó sus caderas y se estrelló contra ella, moviéndose a un ritmo que hablaba de su desesperación por correrse. Una vez más, sus manos estaban en todas partes, agarrando sus muslos, amasando sus pechos, de vez en cuando se inclinaba para saborear su lengua o lamer el sudor de su

piel y cuando se corrieron, Perséfone estaba segura de que todos en

el Inframundo escuchó sus gritos de éxtasis.

Hades se derrumbó sobre ella, harapiento, húmedo y pesado.

Perséfone envolvió sus piernas alrededor de él y sus manos se movieron a su cabello, alisándolo de su rostro. Cuando contuvo el aliento, habló, le dolía la garganta por los gritos que Hades había arrancado de su garganta.

"Eres mío. Por supuesto, puedo manejarlo ".

Era lo que había querido decir antes, cuando él se lo había pedido, pero no había tenido suficiente aire para hacerlo. Hades se apartó para mirarla, su mirada la penetró, directo al alma.

Esto, pensó, era lo más vulnerable que jamás habían estado el uno con el otro.

"Nunca pensé que agradecería a las Parcas por nada de lo que me dieron, pero tú ... tú valías la pena".

"¿Todo

qué?"

"El

sufrimiento."

## CAPÍTULO VIII - UNA CONCESIÓN

Perséfone se despertó presa del pánico.

No fue impulsado por un sueño, sino por la sensación de que se había quedado dormida. Se levantó de la cama y su mirada se posó en

Hades, que estaba frente a la chimenea. Después de la intensidad con la que le había hecho el amor la noche anterior, había esperado que él estuviera dormido a su lado. Encontrarlo despierto y completamente vestido hizo que su pecho se sintiera un poco sagrado.

Aún así, era hermoso y había algo diferente en su expresión, una vulnerabilidad que venía con las palabras que había dicho anoche.

El tenía miedo.

Y tenía todo el derecho a serlo porque alguien había incapacitado a un dios.

Sin embargo, sabía que el miedo no era para él, era para ella y todo lo que podía pensar era que tal vez si ella fuera más fuerte, si pudiera invocar su poder como Hades, él no tendría que preocuparse.

"¿Dormiste algo?" ella preguntó.

"No."

Ella frunció. Ella no lo había oído moverse. ¿Se había levantado poco después de que ella se durmiera?

"¿Pesadilla?" preguntó.

"No. Yo ... pensé que me

había quedado dormida ".

"Mmm."

Él tiró su bebida y la dejó a un lado, acercándose a ella. Ella estiró el cuello, sosteniendo su mirada, mientras él le acariciaba la mejilla con los dedos.

"¿Por qué no dormiste?" ella

preguntó. “No tenía ganas de

dormir”, dijo.

Ella arqueó una ceja. "Pensé que estarías exhausto". Él se rió entre dientes y habló con suavidad. "No dije que no estuviera cansado".

Su pulgar se demoró en su boca y Perséfone se lo llevó entre los labios, chupando con fuerza. Hades inhaló, las fosas nasales se

dilataron y su otra mano se enredó en su cabello en la base de su cuello.

Era una señal, una pista, de que no había liberado completamente la oscuridad que trató de mantener a raya la noche anterior, o tal vez se había llenado el pozo mientras ella dormía. De cualquier manera, vio el mismo indicio de violencia, la misma necesidad de pasión desvergonzada que anoche.

Sus ojos estaban en sus labios y la tensión entre ellos humedeció el espacio entre sus piernas.

"¿Por qué te estás conteniendo?" Ella susurró. "Oh, cariño, si supieras."

"Me gustaría." Dejó que la sábana cayera alrededor de sus pechos. Hubo un latido de silencio, un momento en el que Hades estaba inmóvil como una piedra, pero no mordió.

—En lugar de eso, tragó saliva y dijo: “Lo tendré en cuenta. Por ahora, me gustaría que se vistiera. Tengo una sorpresa para ti."

"¿Qué podría ser más sorprendente que lo que está pasando por esa cabeza tuya?"

Ofreció una risa entrecortada y le besó la nariz. "Vestir. esperaré por

usted."

Perséfone lo siguió mientras se dirigía hacia las puertas, llamándolo cuando las alcanzó.

"No tienes que esperar afuera".

"Sí."

Ella no lo cuestionó, solo lo dejó escapar mientras se levantaba de la cama y se vestía para el día. En un día típico de julio, ella usaba un vestido de verano para trabajar, algo brillante y estampado, pero la tormenta de su madre que azotaba arriba requería ropa más abrigada. Escogió una camisa negra de manga larga, una falda gris y medias. Lo combinó con tacones y su chaqueta de lana más cálida. Cuando salió al pasillo, Hades la esperaba con el ceño fruncido.

"¿Qué?" preguntó, mirando su atuendo.

"Estoy tratando de evaluar cuánto tiempo me tomará desvestirte". "¿No es por eso que saliste de la habitación?"

ella preguntó.

La comisura de su boca se levantó. "Simplemente estoy planeando con anticipación".

Ella se calentó, ¿estaba él haciendo la promesa de cumplir con sus pensamientos anteriores? Le tendió la mano para que la tomara y luego la empujó hacia él antes de que su magia los rodeara.

Se manifestaron en lo que parecía ser una sala de espera. Había un sofá esmeralda sobre el que colgaban dos impresiones de arte moderno y una mesa de café de oro y vidrio. El suelo era de mármol blanco y una pared de cristal daba a una calle familiar (reconoció que era la calle Konstantine), la misma por la que había caminado con Lexa cuando visitó la torre Alexandra por primera vez.

Una oleada de emoción le quemó los ojos al pensar en su mejor amiga. Se aclaró la garganta y preguntó: "¿Por qué estamos en Alexandria Tower?"

La torre era otro edificio propiedad de Hades en el que operaba The Cypress Foundation, el negocio filantrópico de Hades. Perséfone había aprendido de Lexa que Hades tenía múltiples organizaciones benéficas, las que apoyaban a los animales y las mujeres y a los que habían perdido.

Recordó sentirse avergonzada por no haber sabido de sus múltiples esfuerzos, y cuando lo enfrentó, él le explicó que estaba tan acostumbrado a existir solo que nunca pensó en hablar sobre cómo estaba involucrado en el Mundo Superior.

Más tarde, descubriría que su mundo se extendía más allá del inframundo y su filantropía, pero también hasta los bajos fondos de Nueva Grecia. Era muy consciente de que ni siquiera entendía la gravedad de lo que controlaba

Hades, y ese pensamiento la hizo temblar.

“Me gustaría que ocupara su cargo aquí”, dijo Hades. Perséfone se volvió para mirarlo con los

ojos muy abiertos.

"¿Es esto por ayer?"

"Esa es una de las razones", respondió Hades, y continuó. “También

será conveniente. Me gustaría recibir su opinión mientras continuamos con The Halcyon Project e imagino que su trabajo con The Advocate conducirá a otras ideas ".

Ella arqueó una ceja. "¿Me estás pidiendo que trabaje con Katerina?"

Katerina era la directora de The Cypress Foundation y trabajó en The Halcyon Project con Sybil, un centro de rehabilitación de vanguardia que ofrecería atención gratuita a los mortales. No hace mucho, habían anunciado un jardín de terapia que estaría dedicado a Lexa, quien había trabajado en el plan antes de su muerte.

"Sí", dijo. “Vas a ser la reina de mi reino e imperio. Es lógico que esta base comience a beneficiar tus pasiones también ".

Perséfone no dijo nada y giró en círculo, evaluando el espacio desde una nueva perspectiva. Había cuatro puertas, dos a cada lado de la sala de espera.

Uno, era una sala de conferencias, los otros tres eran oficinas más pequeñas.

Estaban desnudos, excepto por simples escritorios, pero como ella observó, comenzó a imaginarse operando en este lugar.

"¿Te opones?" preguntó.

"No", dijo ella. Sus pensamientos estaban girando en espiral.

Pensó en algo que había dicho Hades: es sólo cuestión de tiempo antes de que alguien con una venganza contra mí intente hacerte daño. Eran palabras que Perséfone apenas había creído en ese momento, principalmente porque no había querido, pero desde entonces, había visto la verdad una y otra vez, desde Kal hasta Pirithous, hasta la mujer enojada que le había echado café. .

Ahora había otra amenaza potencial: los atacantes desconocidos de Adonis y Harmonia.

Ella estaría loca si no aceptara la oferta de Hades.

"Gracias. No puedo esperar para contárselo a Helen y Leuce ".

La comisura del labio de Hades se levantó y extendió la mano para acariciar su mejilla. "Egoístamente, estaré encantado de tenerte cerca".

"Rara vez trabajas aquí", señaló Perséfone. "A día de hoy, esta es mi

oficina favorita".

Trató de no sonreír, entrecerrando los ojos hacia el dios, su futuro esposo.

"Señor Hades, debo informarle que estoy aquí para trabajar".

"Por supuesto", dijo. "Pero necesitarás descansos y almuerzo, y me veo

ansioso por llenar ese tiempo ".

"¿No es el punto de un descanso no hacer nada?" "No dije que te haría trabajar".

Sus manos se apretaron en su cintura. Era una presión familiar, una que solía ir seguida de un beso, pero cuando empezó a tirar de ella hacia adelante, alguien se aclaró la garganta y Perséfone se volvió para encontrar a Katerina.

"¡Mi Lady Perséfone!" ella sonrió, ofreciendo una linda reverencia. Iba vestida de seda amarilla y pantalones de color caqui. Sus rizos apretados crearon un halo alrededor de su cabeza.

"Katerina", sonrió Perséfone. "Un placer."

“Pido disculpas por la intrusión”, dijo. "Tan pronto como supe que Hades había llegado, supe que tendría que atraparlo antes de que desapareciera".

Perséfone miró a Hades, que ahora miraba a Katerina. La expresión de su rostro la hizo sentir curiosidad. Parecía lo suficientemente tranquilo en la superficie, pero hubo una ligera tensión en sus labios que la hizo preguntarse qué tenía Katerina para compartir con El Dios de los Muertos.

"Estaré contigo en breve, Katerina."

"Por supuesto." La mirada del mortal se deslizó hacia Perséfone. "Nos sentimos honrados de tenerla aquí, mi señora".

Ella se fue después de eso, y Perséfone miró a Hades.

"¿Qué fue eso?"

"Te lo diré más tarde", dijo.

Ella arqueó una ceja desafiante. "¿Justo cuando me ibas a decir dónde

estuviste la otra noche?"

"Te dije que estaba negociando con monstruos".

“Una falta de respuesta si alguna vez hubo una”, comentó.

Hades frunció el ceño. “No deseo ocultarte cosas. Simplemente no sé con qué cargarte en tu dolor ".

Perséfone abrió la boca y luego la cerró. "No estoy enojado contigo.

Estaba bromeando, sobre todo ".

Hades ofreció una risa entrecortada. "Principalmente."

Volvió a acariciarle la mejilla y su mirada era tierna.

"Hablaremos esta noche", prometió.

Ella pensó que la besaría, pero en cambio él retiró su toque y dejó el suelo.

Perséfone se quedó allí por un segundo, perdida en una bruma de deseo y de repente todo lo que quería hacer era seguirlo y desafiarlo a que la llevara a su oficina de cristal antes de toda la creación, como él había prometido una vez.

Él no lo haría

vacila, él era tan insaciable como ella, y si ella no era más cuidadosa con sus pensamientos y acciones, esta noche no hablaría como él prometió.

Suspiró y sacó su teléfono, enviando un mensaje de texto rápido a Leuce y Helen, haciéndoles saber que se encontrarían con ella en Alexandria Tower en lugar de su lugar habitual. Perséfone tuvo que admitir que estaba aliviada de poder trabajar sin que el público observara cada uno de sus movimientos.

Volvió a deambular por la habitación, empapándose de la realidad de que tenía un nuevo espacio para su negocio, preparándose mentalmente para cómo organizaría el espacio y su nueva oficina.

Terminó junto a las ventanas. Estar en el tercer piso significaba que tenía una vista impresionante de Nueva Atenas, envuelta en densas nubes, niebla y nieve. Arados y camiones de sal estaban trabajando para despejar las carreteras, mientras tanto, caía más nieve y hielo.

Incluso la ventana estaba cubierta de hielo. Pensó en las palabras de Hécate. Tu madre aterroriza al Mundo Superior con nieve y hielo. El sol es justo lo que necesita el mundo mortal.

Ella puso su mano sobre el vaso.

Había una parte de ella que sabía que podía combatir a su madre porque lo había hecho antes. Había enviado a Deméter de rodillas en la corte de Hades y la Diosa de la Cosecha, antigua y poderosa, no se había levantado contra su poder. Aún así, otra parte de ella temía que hubiera sido el resultado de que Demeter fuera menos poderoso en el reino de Hades.

*Usaste los poderes de Hades contra él*, se recordó a sí misma, y había sido aterrador. Sus entrañas temblaron después y se sintió agotada en las semanas siguientes, durmiendo cuando no estaba trabajando. Sabía que era una señal de que aún no era lo suficientemente fuerte para ejercer ese tipo de poder. Iba a tener que acumular resistencia y la única forma de hacerlo era practicar más.

Desvió la mirada cuando una gota de agua se deslizó por el cristal de la ventana. Movió la mano y, debajo de ella, el hielo había comenzado a derretirse. Apretó los dedos, tratando de decidir si era su poder o su toque lo que había calentado el cristal. Su piel no estaba más cálida de lo habitual, pero su magia estaba en guardia y alerta, podía sentirla, como nervios altamente sensibles reaccionando a su frustración.

Pero cual fue el problema.

Tuvo que comenzar a usar el poder intencionalmente.

Colocando su mano sobre la ventana una vez más, se concentró en la energía

en su palma, cálida y eléctrica. Pronto, el hielo comenzó a derretirse nuevamente. Vio gotas de agua deslizarse por el cristal y todo lo que pudo pensar fue que se trataba de un truco de salón. No era nada comparado con la magia que necesitaría para acabar con el eterno invierno de Deméter.

Dejó caer la mano y, al hacerlo, las gotas de agua se congelaron en su lugar.

"¿Perséfone?"

Se volvió para encontrar a Sybil parada en la puerta de la oficina.

"Sybil", dijo, sonriendo. Se abrazaron.

"¿Es verdad? ¿Trabajarás aquí? Preguntó Sybil.

"Hades me ha pedido que use este espacio como mi oficina y tengo que admitir que estoy más que feliz de aceptar".

Ella estaría a salvo aquí, pero lo más importante, Leuce y Helen estarían a salvo.

"¿Cómo estás?" Preguntó Perséfone. "¿Ben te ha molestado?"

Sybil le dirigió una mirada oscura y resopló. Lo siento mucho por él, Perséfone. No sabía que era tan ... "

"¿Extraño?"

"Creo que voy a tener que cambiar mi número".

"Me ofrecería amenazarlo, o dejar que Hades lo hiciera, pero no parecía temer a los dioses".

"Creo que es demasiado egocéntrico para temer a los dioses", dijo. "Lo siento, Sybil."

Ella se encogió de hombros. “Eso es lo que obtengo por intentar rebotar”, bromeó. Aun así, Perséfone frunció el ceño. Se refería a su breve relación con Aro. El mortal había sido amigo de Sybil desde hacía mucho tiempo y parecía una buena pareja, pero por alguna razón, Aro solo quería seguir siendo amigos.

“Creo que estoy más molesto porque nunca más podré entrar en Four Olives. Ese fue uno de mis lugares favoritos para almorzar ".

"Supongo que siempre hay entregas", dijo Persephone.

"Sí, pero es probable que se presente con mi pedido y realmente no quiero que sepa dónde trabajo".

"Basándome en su factor de fluencia, diría que ya sabe dónde trabaja".

Sybil le dedicó a Perséfone una mirada aburrida. "Gracias amigo."

Ella sonrió. "No te preocupes, no creo que pueda pasar a Ivy".

Ivy era la recepcionista de Alexandria Tower. Ella era una dríada, una ninfa del bosque. Estaba organizada y reglamentada. Nadie fue más

allá

su escritorio que no fue invitado.

"Almorcemos pronto", dijo Sybil, ofreciendo otro abrazo antes de regresar al trabajo. Perséfone no se quedó sola mucho antes de que llegaran Leuce y Helen. Helen chilló ante la noticia de su nuevo espacio de oficina, y los dos corrieron por el piso en una ráfaga, revisando las oficinas, discutiendo sobre qué escritorio tomarían y discutiendo la decoración. Perséfone entró en la primera oficina de la izquierda, se quitó la chaqueta y sacó su computadora portátil.

Mientras estaba sentada, alguien llamó a la puerta. Mirando hacia arriba, encontró a Helen esperando en la puerta.

"Oye, ¿tuviste la oportunidad de leer mi

artículo?" "Sí. Toma asiento ", dijo Perséfone.

"No te gustó", dijo Helen de inmediato, entrando más en la oficina.

—No es eso, Helen. Tienes algunos puntos válidos, pero ... este es un artículo peligroso ".

Las cejas de Helen se fruncieron. "¿Cómo es peligroso?"

"Comentas sobre los dioses", dijo Perséfone, y citó: "En un mundo donde los mortales superan en número a los dioses, ¿deberíamos preguntarnos qué debería hacer lo divino?"

"No estoy pidiendo nada menos de lo que pediste cuando escribiste sobre Hades", argumentó Helen.

"Helen ..."

"Multa. Quitaré la oración —dijo Helen, su tono fue entrecortado, su frustración obvia. Eso hizo que Perséfone se detuviera; nunca antes había presenciado este comportamiento en ella. En todas las ocasiones en que había trabajado con ella en New Athens News y desde que lanzó The Advocate, se había mostrado alegre y entusiasta. Por otra parte, Perséfone nunca antes había criticado su trabajo.

A pesar de su reacción, Perséfone se sintió aliviada de haber aceptado borrar su comentario sobre los dioses.

"También quiero que encuentres a alguien en el liderazgo de Triad para entrevistar".

Los labios de Helen se aplanaron. “¿No crees que lo intenté? Nadie devolvió mis correos electrónicos. Estas personas no quieren ser conocidas ".

“El correo electrónico no es la única forma de localizar una fuente, Helen.

Si lo quieres lo suficiente, harás el juego de piernas ".

Los ojos azules de Helen brillaron. "¿Y cómo sugiere rastrear el liderazgo secreto de una organización terrorista?"

Perséfone se encogió de hombros. "Fingiría que soy uno de ellos".

"¿Quieres que finja que soy miembro de la Tríada?"

“¿Quieres contar una historia? ¿Quieres ser el primero en revelar los rangos más altos de la organización terrorista más peligrosa de Nueva Grecia? Esto es lo que se necesita. Al final, depende completamente de usted,

¿qué es lo que quiere? "

Helen guardó silencio, mirando a Perséfone. Después de un largo momento, preguntó: "¿Y si descubren lo que estoy haciendo?"

Perséfone se puso rígida, pero respondió. "Puedo protegerte". "Quieres decir que Hades puede."

"No", dijo ella. "Quiero decir que te protegeré".

Helen se fue y los hombros de Perséfone se hundieron. ¿Por qué su conversación con Helen se había sentido como un punto muerto?

Definitivamente esperaba que Helen fuera un poco más receptiva a sus comentarios y el hecho de que no lo hubiera hecho era sorprendente. Se sentía contrario a la persona que pensaba que era Helen, pero tal vez no conocía a la chica en absoluto.

De repente, la magia se enroscó a su alrededor, enderezando su columna, y el familiar aroma del laurel impregnó el aire.

"Joder", dijo Perséfone justo antes de desaparecer de la vista.

CAPÍTULO IX - EL PALAESTRA DE

# DELPHI

Ella nunca se acostumbraría a ser robada por la magia de otro dios, salvo Hades. No le gustaba la sensación, la forma en que la acunaba, acariciaba su piel, invadía sus sentidos, pero al menos sabía quién lo estaba haciendo basándose en el aroma de la magia.

"Apolo", gruñó.

El frío la golpeó instantáneamente mientras se manifestaba en el centro de un largo

Patio rectangular rodeado por un porche techado. La nieve que caía del cielo era mínima, algunas ráfagas arremolinándose en el aire, pero la tierra a sus pies estaba húmeda y embarrada. Ella escaneó su entorno, tratando de averiguar exactamente dónde estaba, pero se congeló cuando un hombre desnudo y musculoso tropezó hacia atrás, como si lo hubieran empujado.

Sus ojos se agrandaron, el corazón latía con fuerza; muévete, se dijo, pero por alguna razón, sus pies no se movían. Luego la tiró del brazo y se estrelló contra un pecho duro revestido de cuero. Perséfone plantó las manos y empujó, pero quienquiera que la sostuviera, la soltó rápidamente. Ella se tambaleó hacia atrás y sus ojos se abrieron paso lentamente por la colosal figura de un hombre. Desde sus fuertes pantorrillas envueltas con las correas de cuero de sus sandalias hasta su linotórax de cuero, hasta sus ojos redondos de iris blanco. Probablemente eran la parte más impresionante de él y la más desconcertante. Su mandíbula era fuerte, su rostro hermoso y enmarcado por rizos de tinta. El hombre era un guerrero, un hoplita, si tenía que adivinarlo a juzgar por su atuendo.

Perséfone comenzó a agradecer al hombre por ayudarla cuando escuchó un ruido sordo detrás de ella. Se dio la vuelta para encontrar que el hombre desnudo se había puesto boca abajo mientras otro hombre desnudo tenía las manos ahuecadas debajo de la barbilla y la cabeza hacia atrás.

"¿Te rindes?" gritó el hombre.

El otro hombre gruñó, un sonido enojado que salió de lo profundo de su pecho. A su lado, el hombre que la había salvado, se rió entre dientes.

Ella lo miró. "¿Dónde

estoy?" ella preguntó.

El hombre no pareció oírla, así que volvió a

preguntar. "¿Sabes donde estoy?"

Una vez más, no pareció escuchar. Esta vez, ella se paró frente a él. Su mirada cayó y se encontró con la de ella.

"¿Puedes decirme dónde estoy?"

Frunció el ceño y miró a su alrededor. Quizás estaba confundido por su pregunta. Después de un momento, extendió la mano, como pidiendo la de ella. Vacilante, ella obedeció y él le dio la vuelta, trazando letras en su palma.

DELPHI, deletreó y luego PALAESTRA.

Una palaestra era un centro de entrenamiento, utilizado principalmente para la lucha libre. La Palaestra de Delphi.

Ella estaba en Delphi.

"Apolo", dijo entre dientes, frustrada porque el Dios del Sol había traído

ella aquí sin ningún aviso. A pesar de su advertencia anoche en Aphrodite's, pensó que al menos él la visitaría antes de llevarla a algún compromiso desconocido.

Luego miró hacia arriba, hacia los inquietantes ojos blancos del hombre. "¿Tu eres sordo?" ella preguntó.

El asintió.

"Pero lees los labios", dijo.

Asintió de nuevo.

"Gracias por salvarme antes".

Se llevó la palma de la mano plana a los labios y la movió hacia adelante, diciendo: "De nada".

Su discurso estaba ligeramente distorsionado, casi gutural.

Ella sonrió justo cuando sonó una voz que la hizo

temblar. "¡Ahí estás, Sugar Dumplin '!"

Perséfone se dio la vuelta para encontrar al Dios del Sol caminando hacia ellos. Parecía luminoso, especialmente en la penumbra del día. Llevaba un atuendo similar al hombre enorme detrás de ella, pero su coraza era de oro y hojas de laurel entrelazadas a través de su cabello oscuro. A pesar del tono exuberante de su voz, parecía casi frustrado, su mandíbula apretada, sus ojos de un tono púrpura antinatural.

"Apolo", dijo entre dientes mientras él la tomaba del brazo. "Ese tampoco me gusta, ¿eh?" preguntó.

"Hablamos de apodos".

"Lo sé, pero pensé que quizás ... te agradaría".

Ella lo fulminó con la mirada y Apolo suspiró. "Multa.

¡Vamos, Seph! " "Apolo", advirtió, plantando los pies.

"Suelta mi brazo."

Él se giró para mirarla con los ojos brillantes. Definitivamente algo estaba mal. "Negociación", espetó, como si esa palabra la convenciera de dejarlo presionar

ella alrededor.

"La palabra que estás buscando es por favor".

Se miraron el uno al otro y, de repente, sintió una presencia detrás de ella.

Inclinó la cabeza hacia atrás y encontró al hombre enorme que la había ayudado antes. Flotó, mirando a Apolo, con los gruesos brazos cruzados sobre el pecho.

"¿Me estás desafiando, mortal?" Los ojos de Apolo se entrecerraron.

Perséfone pudo sentir su magia reunirse.

"No lucharás contra él", dijo Perséfone, mirándolo intencionadamente.

Apolo se rió entre dientes. "¿Lucha? No habría pelea. Éste no podía llevarme a la batalla ".

“Lucharé por usted, mi señor,” otra voz se unió a la refriega y todos se volvieron para ver a los hombres desnudos que habían estado luchando antes.

Se habían detenido y ahora estaban desnudos y embarrados, completamente ajenos al frío o demasiado entumecidos. El que hablaba había sido el que tenía la ventaja antes. Era guapo, con grandes ojos marrones, una masa de cabello corto y rizado y barba.

"No hay necesidad", dijo Perséfone.

"No te respondo, mujer".

Por un breve segundo, Perséfone vio un destello de furia en los ojos de Apolo.

“Esta mujer es la prometida de Hades, la futura Reina del Inframundo.

Arrodíllate ante ella o enfréntate a mi ira ".

Los ojos del hombre se agrandaron antes de caer de rodillas, seguido por su oponente y el sordo, su nuevo amigo. Cuando miró al Dios del Sol, él estaba sonriendo.

"¿Ves lo que tu título les hace a los hombres, Perséfone?"

Ella suspiró. "Debería haber dejado este trato cuando tuve la oportunidad".

Empujó a Apolo y se dirigió a la cubierta del porche. No sabía a dónde iba, pero hacía frío y estaba enojada.

"Ni siquiera sabes a dónde vas, Seph", dijo Apollo, trotando para ponerse al día.

"Lo más lejos posible de tu concurso de medición de pollas", respondió.

"Actúas como si fuera mi culpa", dijo. "Tú fuiste el que no ven cuando te lo pedí ".

“No preguntaste. Tu ordenaste. Hemos hablado de esto."

Apolo guardó silencio mientras caminaba a su lado. Después de un momento, comenzó a hacer lo que sonaba como silbidos. "Soy ... ss ..."

Perséfone disminuyó la velocidad mientras Apolo luchaba a su lado.

Lo intentó de nuevo. "Soy Sor-"

Le temblaba la boca, como si las palabras le dieran ganas de vomitar. "Lo siento", finalmente logró, estremeciéndose.

"¿Tu cerebro sufre una hemorragia?" Preguntó Perséfone.

"Esto puede sorprenderte, pero disculparme no es lo mío", dijo Apolo, fulminando con la mirada.

"Estoy asombrado. Nunca lo hubiera adivinado ".

“Sabes, podrías reconocer lo difícil que fue para mí. ¿No es para eso para lo que están los amigos?

“Oh, ¿somos amigos ahora? Porque seguro que no parecía que fuéramos amigos antes ".

Apolo frunció el ceño.

"Yo ... no quise molestarte", dijo Apolo. "Estaba ... frustrado".

"Me di cuenta. ¿Por qué?"

"Me ... distraí mientras te traía aquí", admitió. "Pensé que te había perdido."

Perséfone frunció el ceño. "¿Por qué estabas distraído?"

Apolo comenzó a abrir la boca y luego la cerró. "La nieve empezó a caer de nuevo".

Ante la mención de la nieve, ella se volvió en la dirección que él estaba mirando; las ráfagas se arremolinaban, ahora más espesas, y su estómago se hizo un nudo.

"¿Podemos acordar que no teletransportarás todo mi ser sin permiso?"

"¿Hades necesita permiso?"

Nuevamente, ella lo miró.

"¿De qué otra manera se supone que voy a

llamarte?" "Como lo hace la gente normal".

"No soy gente".

"Apolo-"

Llevaban unos segundos juntos y ella ya le había advertido dos veces.

"Bien", suspiró, cruzando los brazos sobre el pecho, mientras fruncía los labios. "¿Por qué me trajiste aquí?" Preguntó Perséfone.

"Quería presentarte a mi héroe", dijo, "pero ya lo conociste".

"¿El Grande?" preguntó, pensando que se refería al hombre sordo, y se sorprendió cuando los rasgos de Apolo se endurecieron. “No, ese es el oponente de mi héroe, Ajax. Mi héroe es Héctor, el que mantiene todo junto

".

Ella esperaba que él pareciera un poco más orgulloso de ese hecho, pero mientras continuaba hablando, comprendió su frustración.

"El que te insultó". "Hmm,

¿dónde lo encontraste?"

"Delos", dijo. “Es un héroe condecorado, pero arrogante. Será su muerte ".

"¿Y sin embargo le das tu favor?"

“Delos es donde mi madre se refugió para darnos a luz a Artemis y a mí”, dijo. “Esa es mi gente y él los protegió. Le debo un favor ".

Dirigieron la mirada hacia el campo donde se demoraban varios hombres, todos desnudos. Se fijó en Héctor, con los ojos entrecerrados y expresión burlona. Ella siguió su mirada y vio que él miraba a Ajax, que estaba en medio de quitarse la ropa. Perséfone desvió la mirada. Sabía que era tradicional que los griegos participaran desnudos en la mayoría de los deportes, con la excepción de las carreras de carros, pero ¿realmente necesitaban practicar de esa manera también?

“Hades no se alegrará cuando se entere de cómo pasé el día”, reflexionó.

Ella esperaba que Apolo le diera una respuesta sarcástica, pero todo lo que dijo fue: "Hmm".

Cuando ella lo miró, su mirada estaba fija en Ajax, los ojos ardían. Ella conocía esa mirada, incluso en los ojos de otra persona porque era

la forma en que Hades la miraba. Le dio un codazo a Apolo.

"Pensé que Héctor era tu héroe", dijo Perséfone. "Él es."

"Entonces, ¿por qué estás mirando a

Ajax?" Un músculo se hundió en la

mandíbula de Apolo.

"Sería una tontería por mi parte no mirar al oponente de mi héroe". "¿Cuándo se está desnudando?" preguntó, arqueando una ceja.

Apolo se burló. "No me gustas".

Ella se rió, pero su diversión duró poco cuando escuchó algo que oscureció su espíritu.

"Míralo, vestido como un guerrero y no puedo oír nada". Uno de los hombres en el campo dijo, estaba de pie junto a otro, con los brazos cruzados, asintiendo con la cabeza hacia Ajax. "Que broma."

Perséfone apretó los puños y miró a Apolo, que permaneció impasible.

“No confío en él”, dijo otro. “¿Y si nos está engañando a todos? ¿Quizás está fingiendo que es sordo para que bajemos la guardia o seamos suaves con él?

"Es un joder de favor", agregó una mujer. "Poseidón, si he oído bien".

Todos se rieron, pero Perséfone estaba consternada. Ella miró a Apolo.

"¿Dejarás que sigan hablando así?"

“No son mis héroes”, dijo.

“Puede que no sean tus héroes, pero tú eres el canciller de los Juegos. ¿No estableces el estándar para su comportamiento? " ella hizo una pausa. "¿O es este el estándar?"

La mirada de Apolo era asesina, pero su atención volvió al campo cuando

Héctor se inclinó para recoger un bastón de madera. “Apolo,” la voz de Perséfone se

elevó en tono.

Héctor se echó hacia atrás, su fuerza era evidente en la protuberancia de sus músculos, y arrojó el bastón hacia Ajax. Perséfone observó con horror cómo el bastón volaba por el aire, directamente hacia la cabeza de Ajax, pero luego el mortal se giró a tiempo y agarró el bastón con una mano. Lo miró fijamente durante un segundo antes de que su mirada fría se posara sobre Héctor y los que se habían hecho a un lado durante el intento de asalto. Sus sonrisas se desvanecieron en bocas abiertas, tal como lo era ahora la de Perséfone.

Ajax rompió el bastón a través de su rodilla y descartó los pedazos. Héctor sonrió.

"Entonces tus reflejos son buenos, pero ¿cómo estás en el pozo?"

En el segundo siguiente, cargó contra Ajax. Juntos, cayeron al barro, el agua se derramó por todas partes, rociando los rostros de los más cercanos.

Apolo se acercó al borde del pórtico mientras los dos luchaban, excepto que no estaban luchando exactamente, estaban luchando. Por un momento, Héctor pareció tener la ventaja, golpeando la cara de Ajax después de que aterrizó de espaldas, pero Ajax rápidamente se hizo cargo, capturando el puño de Héctor entre sus manos y tirándolo como si no pesara nada. Los dos se pusieron de pie, dando vueltas entre sí, sus expresiones llenas de rabia.

Héctor se abalanzó sobre Ajax, quien se inclinó y le dio un puñetazo en el estómago. Luego, levantó a Héctor y lo puso boca arriba.

"Se odian", dijo Perséfone.

“Son oponentes”, respondió Apolo, pero Perséfone no estaba tan segura.

Héctor se rió y bromeó con los otros héroes; fue Ajax a quien trató de manera diferente. Se preguntó brevemente si era porque él era diferente, sordo, o tal vez por celos. Ajax era fuerte y capaz a pesar de su audición. Sin embargo, Perséfone sintió como si conociera esta rabia, la había sentido en el bosque de la desesperación.

Su mirada regresa a Héctor, quien gimió en el suelo helado.

Tan rápido como había comenzado su lucha, se acabó. Áyax no se paró junto a Héctor para regodearse, pero se volvió y miró a Apolo antes de recoger su ropa y salir del patio.

Las cejas de Perséfone se juntaron mientras miraba de la forma en retirada del mortal al Dios del Sol.

"¿No vas a controlar a tu héroe?" ella preguntó.

"No. Es el castigo de Héctor por su arrogancia ", dijo Apolo. "Quizás este

lo humillará antes de que se enfrente al Ajax en los Juegos Panhelénicos ". "¿Seguirás siendo anfitrión de los Juegos con este clima?"

"Si los hombres y las mujeres no pueden pelear en un poco de nieve, entonces no pertenecen a los juegos".

“No se trata solo de los competidores, Apollo. ¿Y los espectadores?

Viajar es peligroso con este clima ".

"Si estás tan preocupado, tal vez deberías hablar con tu madre". Perséfone bajó la mirada y frunció el ceño. "¿Entonces tú sabes?"

"Todos lo sabemos", dijo Apolo. “No es que Demeter no haya hecho esto antes.

Es solo una cuestión de cuándo intervendrá Zeus ". A Perséfone se le agrió el estómago.

¿Escuchará a Zeus? ¿Si él le dice que se detenga?

"Ella lo hará", respondió Apolo. "O habrá guerra".

Dejaron el campo y Apolo le dio a Perséfone un recorrido por la Palestra de Delfos. Era una hermosa instalación con varias salas de baño, deportes y equipamiento que se bifurcaba desde el pórtico que rodeaba el campo. Había algunos campos de entrenamiento bajo techo y un gran estadio abierto para prácticas de carros. Ahora miraba hacia el campo desde una suite privada que incluía un bar, grandes televisores montados en las paredes y asientos de cuero que daban a un panel de ventanas. Perséfone estaba feliz de estar adentro donde hacía calor.

“Este lugar es asombroso”, dijo.

Había algo aún más impresionante en los estadios y carreras de carros.

Perséfone solo los había visto en televisión, pero estar aquí en persona

le dio una idea de lo monumentales que eran.

"Me alegro que te guste", dijo Apolo. "Estoy muy orgulloso de ello."

Perséfone pensó que nunca había escuchado a Apolo decir algo así.

Se hizo el silencio mientras miraba el centro de la pista donde una pared baja llamada espina corría por la pista oblonga. Varias estatuas lo decoraron, incluida una dorada de Apolo, pero también había Artemisa y una mujer a la que no reconoció.

"¿Quién es la tercera estatua?" ella preguntó.

"Mi madre, Leto", dijo Apolo. “Ella arriesgó su vida para dar a luz a mi hermana y a mí, así que la protegimos”.

Perséfone sabía que Hera había perseguido a Leto sin descanso antes y después de que ella diera a luz a sus gemelos divinos, celosa de la infidelidad de Zeus. También sabía lo que Apolo quería decir con proteger: él y su hermana habían masacrado

mortal y criatura por igual. La boca de Perséfone se apretó ante el pensamiento.

“Me gustaría que asistieras al primero de los juegos conmigo”, dijo Apollo.

"Es una carrera de carros".

"¿Estás preguntando o contando?" Perséfone dijo.

"Preguntando", respondió Apolo. "A menos que digas que no".

"Y aquí pensé que estabas cambiando", respondió ella suavemente. "Pasos de bebé, Sugar Tits".

"Si Hades se manifiesta para matarte, no voy a intervenir".

"¿Qué? ¡No es como si supiera a qué saben por experiencia! "

"El simple hecho de que estemos teniendo esta conversación es suficiente para enfurecer a Hades".

"Quizás deberías decirle que la masculinidad tóxica no es atractiva".

Perséfone puso los ojos en blanco y respondió: "No confía en ti".

"Pero debería confiar en ti".

"Él lo hace, también sabe cuántas veces te dije que no me insultaras", le dio una mirada desafiante.

Apolo hizo un puchero y cruzó los brazos sobre el pecho. "Me estoy divirtiendo". "¡Pensé que nos estábamos divirtiendo!"

El Dios del Sol se iluminó. "¿Te estabas divirtiendo?"

Ella suspiró con fuerza. "Me haces arrepentir de haber cumplido con mi parte de este trato".

Él sonrió. “Lección número dos, Sephy. Cuando un dios te da una salida, tómalo ".

"¿Y cuál es la lección número uno?"

"Nunca aceptes un trato de un dios".

"Si esas son lecciones, nadie está escuchando".

"Por supuesto que no. Los dioses y los mortales siempre quieren lo que no pueden tener ". "¿Incluyéndote?" preguntó ella, mirándolo.

Entonces pareció estar sobrio, una mueca estropeó su rostro perfecto. "Yo más que nadie", respondió Apolo.

CAPÍTULO X - UN PASEO POR EL

# PARQUE

Apolo devolvió a Perséfone a la Torre de Alejandría sin previo aviso. Su único indicio de que estaba a punto de actuar era el olor de su magia.

"¡Apolo!" gruñó, pero su frustración se perdió cuando el suelo pareció salir de debajo de sus pies. Su estómago dio un vuelco, el mundo brilló, y cuando se aclaró, encontró a Hades sentada detrás de su escritorio en su nueva oficina.

"Hola", dijo.

“Hola,” su voz retumbó, un gruñido bajo y sus cejas se fruncieron.

Él no parecía complacido, pero parecía cómodo, se reclinó en su silla, un dedo presionado contra su boca, las piernas abiertas, y ella pensó que encajaría cómodamente en el espacio entre sus muslos.

"¿Estás bien?" ella preguntó.

"Harmonia está despierto",

dijo.

El corazón de Perséfone subió a su garganta.

"¿Como es ella?" sus palabras llegaron a

toda prisa.

"Estamos a punto de averiguarlo", dijo y se puso de pie, rodeando el escritorio. "¿Disfrutaste tu tiempo con Apollo?"

A Perséfone no le sorprendió que Hades supiera a dónde había ido, probablemente podía oler la magia de Apolo. Aun así, frunció el ceño, sabiendo que Hades no estaba feliz y, sin embargo, no había nada que pudiera hacer. Ella y Apolo estaban sujetos a un trato que ella había insistido en cumplir cuando él intentó liberarla del contrato, algo que Hades no había estado emocionado en absoluto por aprender.

Aún así, Perséfone mantuvo su decisión. Lo último que necesitaba Apolo era sentirse abandonado.

"¿En una escala numérica?" Ella preguntó. "Le daría alrededor de un

seis".

Hades arqueó una ceja. Era como si quisiera divertirse, pero su irritación estaba ganando.

"Lamento que no estés contento".

“No estoy disgustado contigo”, respondió. "Preferiría que Apolo no te llevara a Delfos durante la rabieta de tu madre y mientras los atacantes de Adonis y Harmonia todavía están ahí fuera".

"¿Me ... seguiste?"

La idea no la molestó; de hecho, deseaba que Hades pudiera rastrear su ubicación con más frecuencia. Hubo momentos en que él no pudo encontrarla, de alguna manera, y ella no estaba segura exactamente de cómo, bloqueó su capacidad para sentir y rastrear su magia. Había sucedido unas cuantas veces, una cuando se perdió en el inframundo, otra vez cuando Apolo la robó para una ridícula competencia de karaoke, y finalmente cuando Pirithous la secuestró. Cada instancia fue más peligrosa que la anterior.

Los ojos de Hades cayeron, y él levantó su mano para que su anillo estuviera en exhibición completa, las gemas brillando bajo la luz, el centro de varias flores delicadamente elaboradas.

“Estas piedras, turmalina y dioptasa, emiten una energía única, tu energía.

Mientras uses esto, puedo encontrarte en cualquier lugar ".

A Perséfone no le sorprendió esa habilidad; Hades era el Dios de los metales preciosos.

"No fue ... intencional", agregó Hades. "No me propuse ... ponerte un rastreador".

"Te creo", dijo. "Es ... reconfortante".

Hades la miró fijamente y luego le rozó los dedos con los labios. Su aliento era cálido contra su piel fría.

"Vamos, Afrodita está esperando", dijo, y desaparecieron.

***

Aparecieron fuera de una mansión compuesta de estuco blanco y vidrio. La puerta de entrada era de madera y tenía un tirador largo y elegante. Una ventana al lado le permitió a Perséfone mirar y ver una escalera. Nunca habría adivinado que el estudio en el que había estado la noche anterior pertenecía a esta casa. Esa habitación era tradicional y cálida, mientras que esta era moderna y elegante.

Perséfone se estremeció, abrazándose a sí misma mientras el viento azotaba a su alrededor, oliendo a sal y a frío punzante. El invierno de Deméter tampoco había descuidado las islas alrededor de Nueva Grecia, al parecer.

"¿No podemos simplemente teletransportarnos adentro como la última vez?" Preguntó Perséfone, castañeteando los dientes.

"Podríamos", respondió. "Si nos hubieran invitado".

"¿Qué quieres decir? ¿No te dijo Afrodita que Harmonia estaba despierta?

Hades no respondió de

inmediato. "Hades", se calentó

Perséfone.

"Ella envió a Hermes por ti", respondió Hades. "Él me encontró a mí en su lugar".

Se miraron el uno al otro. Perséfone no estaba segura de qué decir.

Afrodita estaba tratando de ir a espaldas de Hades, y mientras Perséfone se preguntaba qué esperaba lograr la Diosa del Amor sin Hades, también se preguntó si Hades se dio cuenta de que no habría venido sin él.

“No harás esto sin mí”, dijo.

Ella tenía su respuesta. Fue un golpe, un dolor que no había anticipado. Él no confiaba en ella, no con esto de todos modos, y aunque ella reconoció que no tenía el mejor historial para obedecer, esto era diferente, ella era diferente.

Le escocían los ojos y se tragó un nudo en la garganta mientras giraba la cabeza casi mecánicamente para mirar hacia la entrada.

"Perséfone ..."

Pero lo que sea que Hades estaba a punto de decir se perdió cuando la puerta se abrió. Respondió una mujer, excepto que Perséfone no pensaba que fuera una mujer en absoluto. Parecía lo suficientemente viva, mejillas rosadas y ojos vidriosos, pero no podía sentir ningún tipo de vida real, ni latidos del corazón palpitantes ni calidez.

Debe ser una animatrónica, pensó Perséfone, una de las creaciones de Hefesto.

"Bienvenidos." Su tono era suave, entrecortado, le recordaba a Perséfone la voz de Afrodita, solo un poco tensa. “Mi señor y mi señora no esperan invitados. Diga sus nombres por favor. "

Perséfone empezó a abrir la boca, pero Hades pasó junto a las mujeres.

—Robot —lo que fuera— y entró en la casa.

"¡Perdóneme!" Llamó a Hades. "¡Estás entrando en la residencia privada de Lord y Lady Hefesto!"

“Soy Lady Perséfone”, dijo. "Ese es el Señor Hades". El Dios de los Muertos se volvió hacia ella. Ven, Perséfone.

Cruzó los brazos sobre el pecho y la miró. “Podrías mostrar algo de cortesía. No fuiste invitado, ¿recuerdas?

La boca de Hades se apretó.

El animatrónico se quedó en silencio, y Perséfone se preguntó por un momento si lo había roto, pero su rostro cambió, se iluminó como si estuviera emocionada o complacida y dijo: “Lady Perséfone, de nada. Por favor sígame."

La mujer se volvió y se dirigió hacia una sala de estar abierta. Al pasar por Hades, dijo: "Señor Hades, no eres bienvenido".

Puso los ojos en blanco, pero se puso a caminar junto a Perséfone. El calor se desplegó en su pecho cuando él tomó su mano. Ella trató de liberarse, pero él la sujetó con fuerza y ella cedió. A pesar de lo enojada que estaba con él, ayudó que él quisiera tocarla.

La casa de Afrodita era lo que esperaba, lujosa, abierta, romántica, y luego había elementos que no eran en absoluto lo que ella imaginaba:

líneas modernas, arte en metal y madera pulida. Era una fusión de la Diosa del Amor y el Dios del Fuego y, sin embargo, por lo que había oído y visto de los dos, le sorprendió que sus distintas diferencias encajaran tan bien, y tan obviamente

—En su casa. Ella esperaba que vivieran separados y que eso fuera obvio.

Fueron conducidos por un pasillo: de un lado había ventanas, del otro

lienzos rociados con rubor rosa y dorado. Perséfone mantuvo la mirada fija en el arte, sin querer mirar hacia el jardín de enfrente y ver todas las plantas tropicales de Afrodita cargadas de nieve.

La criada se detuvo para abrir la puerta y les anunció al entrar. "Mi Lady Afrodita, Lady Harmonia, Lady Perséfone y Lord Hades están aquí para verte".

Entraron en una biblioteca y aunque tenía las mismas ventanas del piso al techo en la pared opuesta a ella, de alguna manera parecía más cálida. Tal vez fueron todas las estanterías de caoba, forradas con libros encuadernados en cuero y en relieve en oro, o las lámparas que arrojaban un resplandor ambarino sobre las paredes. Afrodita y Harmonia estaban sentadas una al lado de la otra en un sofá tapizado con terciopelo del color del frío océano de afuera. Delante de ellos había una bandeja con una tetera humeante, tazas y pequeños bocadillos.

Perséfone no podía apartar la mirada de Harmonia. La diosa rubia era una belleza como su hermana. Parecía más joven, su rostro menos anguloso y sus expresiones más suaves. La magia de Apolo había hecho mucho para curar los cortes y hematomas que habían estropeado su piel la noche anterior, pero era evidente que había pasado por un trauma. Obsesionaba sus ojos y la energía que la rodeaba. Se sentó como si temiera que pudiera romperse, o tal vez como si no confiara en nadie, a pesar de que estaba a salvo. Acurrucada en su regazo estaba Opal, que estaba recién bañada, su pelaje blanco como la nieve una vez más.

Perséfone trató de no mirar los cuernos de Harmonia, o lo que quedaba de ellos, de todos modos. El hueso blanco se veía mal sobresaliendo de su cabello sedoso.

¿Volverían a crecer, se preguntó? ¿Podrían restaurarse con magia? No lo sabía porque nunca había conocido a nadie que se acercara lo suficiente a un dios o una diosa para descoronarlos. Tendría que

preguntarle a Hades más tarde.

"Gracias, Lucy", dijo Afrodita, y el animatrónico se inclinó antes de partir.

Los ojos de la diosa se dirigieron a Perséfone y luego a Hades.

"Veo que Hermes no siguió las instrucciones", comentó enérgicamente. "Puedes agradecer a Apolo por eso", dijo Perséfone.

"Perséfone y yo estamos haciendo esto juntos, Afrodita", dijo Hades.

Había silencio.

"Perséfone", dijo Afrodita. "Por favor tome asiento."

Se sentó en una silla frente a las dos diosas. Afrodita continuó como si Hades no estuviera oscureciendo la habitación, aunque se colocó detrás de Perséfone.

"¿Té?" ella ofreció.

"Sí", la voz de Perséfone era suave. Quería algo caliente para romper el frío en sus huesos.

Afrodita sirvió té y deslizó la taza y el platillo hacia ella.

"¿Azúcar?"

"No, gracias", dijo, tomando un sorbo de la bebida amarga. "¿Sándwich de pepino?"

Era extraño ver a Afrodita interpretar a la anfitriona, y Perséfone tuvo la impresión de que estaba siendo tan cortés debido al papel que quería que desempeñara en la búsqueda de los atacantes de Harmonia.

"No, gracias", dijo Perséfone.

Siguió el silencio, y fue Harmonia quien lo rompió con un suave carraspeo.

"Supongo que estás aquí para hablar conmigo", dijo, su voz era baja y suave, habló con cuidado pero líricamente.

Perséfone vaciló, sus ojos se posaron en Afrodita por un segundo. “Si te sientes lo suficientemente bien. Necesitamos saber qué pasó anoche ".

No podía decir cómo se sentía Harmonia al llevarlos a través del trauma de su encuentro con sus atacantes. Ella no se inmutó ni parpadeó. Era como si estuviera encerrando todas sus emociones en un esfuerzo por comunicarse con ellas.

"¿Por dónde empiezo?" Preguntó y miró a Hades.

"¿Dónde estabas cuando te atacaron?" preguntó.

“Estaba en el Parque Concorida”, dijo.

El parque de la Concorida estaba en Nueva Atenas. Era grande y tenía muchos senderos boscosos.

"¿En la nieve?" Preguntó Perséfone.

Ofreció una pequeña sonrisa. “Salgo a caminar allí todas las tardes con Opal”, dijo. El perro blanco esponjoso en su regazo gruñó. “Tomamos nuestra ruta habitual. No sentí nada desagradable, ni violencia ni animosidad antes de que atacaran ".

El hecho de que Harmonia caminara por el parque a menudo y tomara la misma ruta probablemente significó que alguien conocía su rutina y planeó el ataque. La nieve también aseguró pocos testigos.

"¿Como paso?" Preguntó Hades. "¿Qué recuerdas primero?" "Algo pesado me consumió", respondió. "Sea lo que sea, tomó yo al suelo. No podía moverme y no podía invocar mi poder ". Hubo un largo período de silencio y luego Harmonia comenzó de nuevo.

“Fue fácil para ellos después de eso, salieron del bosque, enmascarados.

Lo que más recuerdo es el dolor en mi espalda, una rodilla se posó en mi columna cuando alguien tomó mis cuernos y me los cortó ".

"¿Nadie vino en tu ayuda?" Preguntó Perséfone.

"No había nadie", dijo Harmonia y negó con la cabeza. "Solo estas personas que me odian por ser algo que no puedo evitar".

"Después de que te quitaron los cuernos, ¿qué hicieron?" Preguntó Hades.

La pregunta fue cuidadosa, pero casi hizo que Perséfone se estremeciera.

“Me dieron patadas, puñetazos y me escupieron”, respondió.

"¿Dijeron algo mientras ... te atacaron?"

"Dijeron todo tipo de cosas", dijo. "Cosas rotas."

Hizo una pausa por un momento, sus pestañas se llenaron de lágrimas.

“Usaron palabras como puta y perra y abominación, y algunas veces las unieron en una pregunta como ¿dónde está tu poder ahora? Era como si pensaran que yo era una diosa de la batalla, como si les hubiera hecho algún daño. Todo lo que podía pensar es que podría haberles traído paz y, en cambio, ellos me trajeron agonía ".

Perséfone no supo qué decir, quizás fue porque no había nada que decir.

No tenía la capacidad de comprender a las personas que habían herido a Harmonia o su motivo. Fue odio, puro y simple. Odio por lo que era y nada más.

“¿Hay algo más que recuerdes? ¿Algo que puedas recordar ahora que nos ayude a encontrar a estas personas? " Hades continuó. Luego añadió suavemente: "Tómate tu tiempo".

Harmonia pensó, y después de un momento, comenzó a negar con la cabeza. “Usaron la palabra lemming”, dijo. "Dijeron que tú y tus lemmings se dirigirán hacia la destrucción cuando comience el renacimiento".

"Lemming", repitió Perséfone, y miró a Hades. "Así me llamó la mujer de The Coffee House".

También había escuchado la palabra renacimiento antes, en el artículo que Helen había escrito sobre Triad. ¿Eran miembros estos atacantes enmascarados? ¿O simplemente seguidores deshonestos?

Harmonia guardó silencio y levantó su mano delgada y temblorosa para tocar los cuernos rotos en la parte delantera de su cabeza.

"¿Por qué crees que lo hicieron?" Ella susurró.

"Para probar un punto", respondió Hades.

"¿Cuál es el punto, Hades?" Preguntó Afrodita, la ira era evidente en su voz.

"Que los dioses son prescindibles".

*Reemplazab*

*le.*

*Desechable.*

*Inútil.*

“Y querían pruebas”, agregó. "No pasará mucho tiempo antes de que las noticias de su ataque se difundan, lo queramos o no".

"¿No eres el dios de las amenazas y la violencia?" Preguntó Afrodita. "Usa tu sórdido vientre para adelantarte a esto".

“Olvidas, Afrodita, que primero debemos descubrir quiénes son. Para entonces, ya se habrá corrido la voz, si no entre las masas, entre aquellos que desean vernos caer ”.

Perséfone se encontró pensando en Sybil: ¿qué haría el oráculo en un momento como este? Era una pesadilla de relaciones públicas, pero peor aún, comunicaba que los dioses eran falibles, que podían, potencialmente, ser derrotados, y la última vez que los mortales habían luchado contra los dioses, el mundo se había ahogado en su sangre.

"Pero debemos dejarlo pasar por ahora", dijo.

"¿Por qué? ¿Deseas que esto vuelva a suceder? " Exigió Afrodita. "¡Ya ha sucedido dos veces!"

Las palabras fueron un insulto para Hades, y Perséfone, que solo deseaba ayudar.

"Afrodita", Perséfone pronunció su nombre, su tono de advertencia

"Entiendo lo que está diciendo Lord Hades", interrumpió Harmonia.

"Alguien está obligado a dejar escapar su conocimiento de mi terrible experiencia y cuando lo hagan, estarás listo ... ¿no es así, Hades?"

Perséfone miró de Harmonia al Dios de los Muertos, quien asintió.

"Sí", dijo. "Estaremos listos".

CAPÍTULO XI - UN TOQUE DE

pesadilla

Perséfone y Hades abandonaron la isla de Lemnos y regresaron al inframundo. Cuando aparecieron en su dormitorio, Hades la agarró

por los hombros y la aplastó contra él mientras tomaba su boca contra la suya, besándola como si estuviera reclamando su alma. Por un momento, se quedó atónita. Había tenido en la cabeza que regresarían y discutirían. Hades sabía que estaba enojada con él y no le gustaba dejarlo hervir. Ella dio paso a la sensación

de sus labios, el empuje de su lengua, el olor a ceniza y pino pegado a su piel.

Movió su brazo, acunando su cabeza en la curva de su codo mientras el otro iba hacia su rostro. Con un último barrido de su lengua sobre sus labios, se apartó.

Sus ojos se abrieron rápidamente para encontrar a Hades mirándola con ternura, como si se diera cuenta de su amor por ella una vez más.

"¿Para que era eso?" preguntó ella, sin aliento. "Me defendiste ante Afrodita", dijo.

Perséfone abrió la boca para hablar, pero no tenía palabras. Le había gritado a la Diosa del Amor porque sus palabras habían sido crueles y Hades no merecía su censura. Le dolía pensar que una vez había hecho lo mismo.

"Estoy agradecido", agregó.

Ella le sonrió y él bajó la mirada a sus labios, antes de que sus cejas se fruncieran sobre sus endurecidos y oscuros ojos.

"Herí tus sentimientos", dijo, frunciendo el ceño.

Sus palabras fueron una flecha en su pecho, robándole la sonrisa al recordar lo que le había hecho doler fuera de la casa de Afrodita. Ella miró hacia otro lado por un momento, sus pensamientos un poco caóticos, pero pensó que era mejor ser directa. Ella encontró su mirada.

"¿Confías en mí?" ella

preguntó. Los ojos de Hades

se agrandaron. "Perséfone ..."

"Lo que sea que estés a punto de hacer, detente", dijo Hécate, apareciendo en la habitación, cubriéndose los ojos con la mano.

Los dos se volvieron para mirarla. Iba vestida más formalmente que de

costumbre, vestía túnicas del color de las rosas de medianoche y el pelo recogido en trenzas.

"¿Nos desvestimos antes de que abra los ojos?" Preguntó Hades, mirando a Perséfone.

Hécate dejó caer su mano y la fulminó con la mirada. “Las almas están esperando. ¡Ustedes dos llegan tarde! "

"¿Tarde para qué?" Preguntó

Perséfone. "¡Tu fiesta de

compromiso!"

Intercambiaron una mirada cuando Hécate tomó la mano de Perséfone y la arrastró hacia la puerta. "Vamos, no tenemos mucho tiempo para prepararte".

"¿Y yo?" Dijo Hades. "¿Qué me pondré para esta fiesta?"

Hécate miró por encima de su hombro.

“Solo tienes dos atuendos, Hades. Elige uno."

Luego salieron por la puerta y se dirigieron por el pasillo de mármol hacia la Suite de la Reina, donde normalmente se preparaba para los eventos. Una vez dentro, Hécate convocó su magia. El olor la puso rígida, tal vez porque la última vez que lo usó en presencia de Perséfone, le había ordenado a su sombría atacar. Fue el olor lo que la desencadenó, mora e incienso, y la sensación, algo viejo, antiguo y oscuro, pero cuando la tocó, fue una caricia, un leve pinchazo que se sintió como seda desplegándose sobre la piel. Se relajó debajo de él, cerró los ojos y dejó que se enredara alrededor de su cuerpo y en su cabello. No pasó mucho tiempo después de que Hécate habló.

"Perfecto", dijo, y Perséfone abrió los ojos para encontrar a la Diosa de la Magia sonriendo.

"¿No hay lámparas esta vez?"

“Desafortunadamente, no tenemos tiempo para el ocio”, dijo. Ven, mira mi obra.

La Diosa giró a Perséfone para mirar al espejo y soltó un suspiro. Llevaba un vestido rosa polvoriento con un corpiño ajustado y una falda de tul. Fue simple y hermoso. En el proceso de usar su magia,

Hécate había despojado el glamour de Perséfone y ella estaba en su forma divina, con delgados cuernos blancos retorcidos de su cabeza y flores blancas de camelia formando una corona en su base. Su cabello se rizaba por su espalda, todos en diferentes tonos de oro. Sus ojos, verde botella y brillantes, la hacían parecer salvaje, indómita, amenazadora.

Siempre había sabido que había oscuridad dentro de ella. Hécate y Hades lo habían visto cuando ella solo podía sentirlo.

Ahora ella también lo vio.

*Hay oscuridad dentro de ti. Ira, miedo, resentimiento. Si no te liberas primero, nadie más podrá hacerlo.*

Se encontró con la mirada de Hécate en el espejo y la bruja le ofreció una suave sonrisa.

Había escuchado sus pensamientos.

“Esta oscuridad no es la misma. Esta oscuridad es trabajo y trauma, dolor y pérdida. Es la oscuridad la que te convertirá en Reina del Inframundo ".

Entonces Hécate se inclinó hacia adelante, sosteniendo los ágiles hombros de Perséfone entre sus manos, colocando su barbilla sobre su hombro.

"Mírate mucho a ti mismo, mi amor, pero no temas el cambio".

Ella miró por un momento más y descubrió que no tenía miedo de la persona que la miraba. De hecho, le agradaba a pesar del dolor y la pena.

Ella estaba rota y de alguna manera mejor por eso.

"Ven", Hécate deslizó sus dedos a través de los de Perséfone y se teletransportó.

Aparecieron en medio de Asphodel, bajo un dosel etéreo de luces y una tela blanca reluciente. Linternas y ramos de rosas blancas y ruborizadas, delfinios, caldos y hortensias flanqueaban a ambos lados de la carretera.

Había velas en todas las ventanas y mesas fuera de cada hogar llenas de una variedad de alimentos, todas las especialidades de las almas

que residían en el interior. Los olores eran variados y deliciosos. Las propias almas salieron en masa, todas bien vestidas y alegres.

¡Lady Perséfone ha llegado! Anunció Hécate y después de que se inclinaron, vitorearon, acercándose a ella para tomar su mano o agarrar su vestido.

"¡Estamos tan emocionados, Lady

Persephone!" "¡Felicitaciones, Lady

Perséfone!" "¡No podemos esperar para

llamarte reina!"

Ella sonrió y se rió con ellos hasta que Yuri se acercó y abrazó a Perséfone.

"¿Qué opinas?" preguntó, sonriendo tan ampliamente que Perséfone estaba segura de que no había visto el alma tan feliz desde que la conoció.

"Es realmente hermoso, Yuri", dijo Persephone. "Te superaste a ti mismo". "¡Si crees que esto es hermoso, tienes que ver el prado!"

Yuri tomó la mano de Perséfone y la guió por el largo camino, pasando por casas, flores y linternas hasta el verde esmeralda de Asphodel Meadow.

Desde el centro de la ciudad, había visto orbes de luz en la distancia, pero ahora que se acercó, vio lo que realmente eran. Las lámparas flotaban a unos pocos pies del suelo, su luz sobrenatural encendía todo el prado cubierto de narcisos donde se colocaban mantas blancas. Cada espacio tenía una canasta de picnic decorada con los delfinios blancos de los ramos que había visto en la ciudad.

"Oh, Yuri, es perfecto", dijo Persephone.

“Lo pensé porque te gustan los picnics”, dijo y junto a ella, Hécate resopló.

Perséfone arqueó una ceja hacia la Diosa. "¿Qué? Me gustan los picnics ". “Te gustan los picnics solo. Con Hades. Te gusta el Hades

”, dijo. "¿Entonces? Esta es mi fiesta de compromiso ".

Hécate echó la cabeza hacia atrás, riendo.

"¿Te gusta?" Preguntó Yuri. Ella pareció tomar las palabras de Hécate en el sentido de que a Perséfone podría no gustarle la decoración.

“Me encanta, Yuri. Muchas gracias."

El alma sonrió. "¡Venir! ¡Tenemos tanto planeado: bailes, juegos y fiestas!

"

Regresaron al concurrido centro de la ciudad y Perséfone se maravilló de la diversidad de las almas: había gente de todos los ámbitos de la vida y quería aprender de cada uno. Todos estaban vestidos de manera diferente, tenían diferentes tonos de piel y acentos, cocinaban diferentes comidas y preparaban diferentes tés, tenían diferentes costumbres y creencias, habían vivido vidas diferentes, algunas sin avance y otras con, algunas solo unos pocos años y otras, mucho tiempo. vidas y, sin embargo, aquí estaban, al final de todas las cosas, compartiendo su eternidad sin ningún indicio de ira o animosidad.

"Mira quién ha llegado, y también con túnicas nuevas", dijo Hécate, sacando a Perséfone de sus pensamientos. Se volvió y sus ojos se conectaron con los de Hades que se habían manifestado al final del camino, la entrada a Asphodel. Su presencia detuvo sus pasos e hizo que su corazón latiera dolorosamente en su pecho.

Era deslumbrante, un Rey de las Tinieblas, envuelto en sombras. Su túnica era del color de la medianoche, adornada con plata y colgada sobre un solo hombro, dejando parte de su musculoso pecho y bíceps expuestos. Ella siguió su piel bronceada, los contornos y las venas que se arrastraban por su brazo y desaparecían bajo su cabello largo y sedoso. Esta vez, usó la mitad y sus cuernos negros estaban coronados con púas de hierro.

De pie en los extremos opuestos de la carretera, Perséfone se sorprendió por lo similares que eran, no en apariencia, sino algo más profundo, algo que atravesaba sus corazones, huesos y almas. Habían comenzado en dos mundos muy diferentes, pero al final querían lo mismo: aceptación, amor y consuelo, y lo habían encontrado en los ojos, los brazos y la boca del otro.

*Esto era poder*, pensó mientras su cuerpo se sonrojaba y revoloteaba con una caótica maraña de emociones: la pasión y el dolor de amar a alguien más que el aire en sus pulmones y el brillo de las estrellas en el cielo nocturno.

"¡Señor Hades!" Se escuchó un coro de voces cuando varios niños corrieron hacia él, abrazándolo por las piernas. Otros se quedaron atrás, demasiado tímidos para acercarse. "¡Juega con nosotros!"

Él sonrió y la golpeó con fuerza en el pecho, la risa que siguió sacudió sus pulmones. Se inclinó y tomó a una pequeña niña llamada Lily en sus brazos.

"¿Qué vamos a jugar?" Preguntó.

Hubo varias voces a la vez. "¡Al

escondite!"

"¡Gallina

ciega!"

"¡Ostrakinda!"

Era extraño, casi desgarrador, escuchar sus peticiones, sobre todo porque Perséfone podía decir cuánto tiempo habían estado en el inframundo por sus elecciones.

"Bueno, supongo que es sólo una cuestión de quién jugaremos primero", respondió Hades.

Luego miró hacia arriba y se encontró con la mirada de Perséfone. Esa sonrisa, la que hizo que su corazón se agitara porque era tan rara y tan genuina, permaneció en su lugar.

Con su mirada, vinieron muchos otros. Algunos de los niños que habían sido demasiado tímidos para acercarse a Hades, se acercaron a ella, tomando cada una de sus manos.

"¡Lady Perséfone, por favor juega!"

"Por supuesto", se rió. “¿Hécate? ¿Yuri?

“No,” dijo Hécate. "Pero miraré y beberé vino desde el margen".

Se mudaron a un espacio abierto cerca del área de picnic Yuri y las almas habían organizado y jugado la mayoría de los juegos que los niños habían sugerido, al escondite, lo cual era demasiado fácil para Hades, ya que le gustaba volverse invisible justo cuando estaba a punto de hacerlo. para ser encontrado, lo que significaba que cuando pasaron a jugar Blind Man's Bluff, Perséfone había declarado que

Hades no podía ser 'eso' ya que usaría sus poderes para encontrarlos en el campo. Su juego final fue Ostrakinda, un juego de la Antigua Grecia en el que se dividieron en equipos: uno representaba la noche y el otro representaba el día, que se correspondían con los colores blanco y negro de una concha que se lanzaba al aire. Dependiendo de qué lado se volviera hacia arriba, un equipo perseguiría al otro.

Perséfone nunca había jugado el juego antes, pero era bastante simple. El mayor desafío sería escapar de Hades, porque mientras estaba frente a ella en la noche del equipo, ella sabía que él tenía la mirada puesta en ella.

Entre ellos, un niño llamado Elias sostenía un caparazón gigante en la mano. Dobló las rodillas y saltó, enviándolo volando por los aires. Aterrizó con un ruido sordo en la hierba, con el lado blanco hacia arriba, y hubo un caos cuando los niños se dispersaron. Por un segundo, Perséfone y Hades permanecieron en su lugar, con los ojos cerrados. Entonces, una sonrisa depredadora cruzó el rostro del dios y la Diosa de la Primavera se dio la vuelta. Mientras lo hacía, sintió el dedo fantasma de Hades en su brazo; ya había estado tan cerca de capturarla.

Corrió, la hierba estaba fresca bajo sus pies y su cabello se movía detrás de ella, se sintió libre e imprudente cuando se volvió para mirar por encima de

ella.

hombro a Hades que se estaba acercando a ella, y de repente recordó que no se había sentido así desde antes del accidente de Lexa. El pensamiento hizo tambalear sus pasos y se detuvo por completo, su euforia aplastada bajo el peso de la culpa.

¿Cómo pudo haberlo olvidado? Su rostro se calentó y un grosor se acumuló en su garganta que hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas.

Hades se acercó a su lado. Al reconocer que algo andaba mal, preguntó:

"¿Estás bien?"

Le tomó un momento responder, un momento en el que trabajó para tragarse las lágrimas que se acumulaban detrás de sus ojos y reprimir el temblor en su garganta.

"Acabo de recordar que Lexa no estaba aquí". Ella miró a Hades. "¿Cómo pude haberlo olvidado?"

La expresión de Hades era sombría, sus ojos doloridos.

"Oh, cariño", dijo, y presionó sus labios contra su frente. Fue suficiente porque era un consuelo. La tomó de la mano y la condujo al área de picnic donde las almas ahora se habían reunido para festejar. Yuri les mostró dónde tenían que sentarse, en el borde mismo del campo sobre una manta que estaba cargada con las mismas linternas y ramos de flores que decoraban el camino.

La canasta estaba llena de alimentos y odres, ofreciendo una muestra de la cultura en Asphodel.

Hicieron un festín y el prado se llenó de charlas felices, risas y gritos de alegría de los niños. Perséfone observó la escena con el corazón lleno. Esta era su gente, pero lo más importante, eran sus amigos. El impulso de protegerlos y mantenerlos era casi primordial, fue ese impulso lo que la sorprendió, pero también fue la forma en que supo que quería ser la Reina del Inframundo, porque asumir ese título significaba algo mucho más que la realeza. Era responsabilidad, era cariño, estaba haciendo de este reino un espacio aún mejor y más reconfortante.

"¿Qué estás pensando?" Preguntó Hades.

Ella lo miró a él y luego a sus manos. Sostenía un panecillo de trigo y se había estado partiendo en pedazos, su regazo estaba cubierto de migas. La dejó a un lado y se las quitó.

“Estaba pensando en convertirme en reina”, dijo.

Hades le ofreció una pequeña sonrisa. "¿Y eres feliz?"

"Sí", dijo ella. "Por supuesto. Estaba pensando en cómo será. Qué haremos juntos. Si, es decir, Zeus lo aprueba ".

Los labios de Hades se tensaron. "Sigue planeando, cariño".

No le hizo más preguntas sobre Zeus porque sabía lo que diría — nos casaremos a pesar de Zeus — y le creyó.

"Me gustaría hablar de antes", dijo Hades. "Antes de que nos interrumpieran, me preguntaste si confiaba en ti".

Ella pudo decir por su expresión que su pregunta había herido sus sentimientos. Dudó en hablar, buscando las palabras para explicarse.

"No pensaste que iría a verte cuando Hermes me llamó a Lemnos", dijo.

"Dime, sinceramente."

Hades apretó la mandíbula antes de responder: "No lo hice". Perséfone frunció el ceño.

“Pero estaba más preocupado por Afrodita. Sé lo que quiere de ti. Me preocupa que intente investigar e identificar a los atacantes de Adonis y Harmonia por su cuenta. No es porque no confíe en ti, sino porque te conozco. Quieres hacer que el mundo vuelva a ser seguro, arreglar lo que está roto ".

"Te dije que no haría nada sin tu conocimiento", dijo Perséfone. "Lo decía en serio."

Perséfone quería encontrar a los atacantes de Adonis y Harmonia tanto como Hades y Afrodita, pero eso no significaba que fuera a ser precipitada.

Había aprendido mucho de sus errores. Sin mencionar que ver a Harmonia y cómo había sufrido la hizo detenerse aún más. Evidentemente, esta amenaza era diferente. Los dioses con el control de sus poderes no podían luchar contra él, lo que significaba que ella lo tendría aún más difícil.

"Lo siento", dijo.

“Una vez dijiste que las palabras no tenían significado”, respondió ella.

"Dejemos que nuestras acciones hablen la próxima vez".

Le mostraría a Hades que hablaba en serio, y solo podía esperar que él hiciera lo mismo.

***

Más tarde, después de que las almas se retiraron a sus hogares para pasar la noche, permanecieron en el prado. Hades descansaba sobre su

espalda, su cabeza en el regazo de Perséfone. Ella jugó con su cabello, alisando sus dedos a través de él mientras se derramaba sobre su muslo y en la hierba.

Tenía los ojos cerrados, sus espesas pestañas rozando los puntos altos de su mejilla. Tenía unas líneas tenues alrededor de los ojos que se profundizaban cuando sonreía. Si había alguno alrededor de su boca, ella no podía ver la barba incipiente en su rostro.

Los dioses no envejecían más allá de cierto punto en su vida. Era diferente para todos, razón por la cual ninguno de ellos lucía igual, y probablemente una decisión tomada por las Parcas. Hades parecía como si hubiera madurado hasta los treinta y tantos.

"Hades", dijo su nombre y luego se calló, dudando.

"¿Mmm?" Él la miró y ella le sostuvo la mirada. "¿Qué cambiaste por tu capacidad para tener hijos?"

Se puso rígido y desvió la mirada hacia el cielo. Era algo en lo que había estado pensando desde que jugaba en el prado. Un día, después de que saludaron a las almas en las Puertas del Inframundo, Hades admitió que no podía darle a sus hijos porque había regateado la habilidad. No conocía los detalles y, en ese momento, había estado más preocupada por aliviar su ansiedad. Parecía pensar que esta admisión significaría el final de su relación.

Pero Perséfone no estaba segura de querer tener hijos y no estaba más cerca de tomar esa decisión ahora a pesar de que lo pidió.

“Le di la divinidad a una mujer mortal”, respondió.

Las palabras hicieron que su garganta se sintiera apretada y sus dedos se estancaron mientras pasaban por su cabello. Después de un momento, preguntó: "¿La amabas?"

Hades se rió sin humor. "No. Ojalá pudiera afirmar que fue por amor o incluso por compasión ”, respondió. "Pero ... quería reclamar un favor de un dios, así que negocié con las Parcas".

"¿Y preguntaron por sus ... nuestros ... hijos?"

Esta vez, Hades rodó hasta quedar sentada, girándose para mirarla, los ojos vagando por su rostro.

"¿Qué estás pensando?"

Ella sacudió su cabeza. "Nada. Solo ... estoy tratando de entender a Fate ".

Hades sonrió con ironía. "El destino no tiene sentido, por eso es tan fácil culpar".

Las comisuras de sus labios se volvieron hacia arriba, pero solo por un momento mientras miraba hacia otro lado. Sus pensamientos estaban confusos mientras trataba de averiguar cómo la hacía sentir exactamente el trato de Hades.

Extendió la mano para acariciarle la mejilla con los dedos.

"Si lo hubiera sabido, si me hubieran dado alguna pista, nunca lo hubiera hecho". "Está bien, Hades", interrumpió Perséfone. "Yo no pedí causarte dolor."

“Tú no me causaste dolor,” respondió. "Pienso en ese momento

a menudo, reflexiono sobre la facilidad con la que renuncié a algo que llegaría a desear, pero esa es la consecuencia de negociar con las Parcas.

Inevitablemente, siempre desearás lo que se lleven. Creo que algún día llegarás a resentirme por mis acciones ".

"No lo hago, y no lo haré", dijo Perséfone, y lo creyó a pesar de que una extraña sensación le anudaba el pecho. “¿No puedes perdonarte a ti mismo tan fácilmente como me has perdonado a mí? Todos hemos cometido errores, Hades ".

La miró fijamente por un momento y luego la besó, guiándola hacia atrás, hacia el suelo acolchado. Ella se relajó bajo su peso y dejó que le devorara la boca con caricias lentas y calientes. Ella levantó las rodillas, enjaulándolo entre sus muslos mientras buscaba su dura longitud debajo de su túnica. Una vez que lo tuvo en la mano, Hades se echó hacia atrás para posicionarse contra su calor. Ella se arqueó contra la sensación de él empujándose dentro de ella. Se quedó allí por un momento, enterrado profundamente y llenándolo, besándola una vez más antes de establecer un paso lánguido. Sus respiraciones tardaron en acelerarse, sus gemidos suaves, sus palabras susurradas, y bajo el cielo estrellado del Inframundo, encontraron alivio y refugio en los brazos del otro.

***

“Perséfone”, la voz era melódica, un suave susurro a través de la piel.

Su respiración se atascó en su garganta mientras las manos subían por sus pantorrillas. Sus dedos se cerraron en puños en las sábanas de seda y su espalda se arqueó, inquieta, su cuerpo todavía medio enterrado en el sueño.

"Te gustará", susurró, sus labios rozando la parte inferior de su abdomen.

Ella se retorció y se retorció bajo el susurrante toque.

"Ábreme", la voz persuadió. Las palabras eran una petición, pero las manos que le separaron las rodillas fueron una orden.

Abrió los ojos de golpe, reconociendo el rostro hundido y los ojos ensangrentados que miraban fijamente los suyos.

"Pirithous", dijo, odiando la forma en que el nombre sonaba y se sentía en su boca, una horrible maldición que no merecía el aliento que necesitaba para hablar. Ella gritó, y su mano huesuda le apretó la boca. Se movió de modo que se sentó a horcajadas sobre ella, sus muslos presionando contra su cuerpo con fuerza.

"¡Shh, shh, shh, shh, shh!" arrulló, su rostro inclinado cerca del de ella, su cabello oscuro acariciando su mejilla. "No te voy a lastimar. Haré que todo sea mejor. Verás."

Ella lo arañó y, sin embargo, él no pareció darse cuenta.

Cuando él retiró su mano, ella ya no podía emitir ningún sonido, le había robado la voz. Sus ojos se abrieron y las lágrimas se derramaron por los lados de su rostro. Este era otro de los poderes del semidiós.

Ofreció una sonrisa horrible que pareció atravesar su rostro.

"Ahí", dijo. “Me gustas más de esta manera. Así, todavía puedo oírte gemir

".

Tenía un sabor amargo en la parte posterior de la boca y, cuando Pirithous se deslizó por su cuerpo para asentarse entre sus muslos, comenzó a patear y agitarse. Su rodilla se levantó, golpeando a

Pirithous en la cara y cuando él cayó hacia atrás, ella se tambaleó hasta sentarse.

Ella se escabulló hacia atrás, pateando contra el colchón hasta que la presionaron contra la cabecera. Su cuerpo se sentía caliente y frío al mismo tiempo, su ropa estaba empapada de sudor. Por un momento, miró ciegamente a la oscuridad, su respiración entrecortada, luego notó que una sombra se movía hacia ella y gritó.

"¡No!" Ella se echó hacia atrás, la cabeza golpeando dolorosamente contra la cabecera cuando las enredaderas le partieron la piel, enviando un dolor que le destrozó los huesos por todo el cuerpo. Ella gritó, el sonido penetraba incluso en sus propios oídos.

“Perséfone”, la voz de Hades atravesó la oscuridad, y luego la chimenea cobró vida, inundando la habitación con luz, iluminando el desorden que había hecho con su cuerpo y la cama. Había sangre por todas partes, gruesas enredaderas sobresalían de sus brazos, hombros y piernas, desollando su piel.

Cuando los vio, empezó a sollozar.

"Mírame", espetó Hades, y el sonido de su voz la hizo estremecerse.

Ella lo miró a los ojos, con el rostro manchado de lágrimas saladas.

Había algo en sus ojos, un destello de pánico que ella nunca había visto antes. Fue como si, por un momento, no supiera qué hacer. Agarró las espinas y se disolvieron en polvo y ceniza, luego sus manos estuvieron sobre su piel, enviando calor y sanación a través de su cuerpo. La carne que había destrozado con su magia se fusionó en una línea rosada arrugada hasta que se suavizó. Cuando terminó, se puso de pie.

"Te llevaré a los baños", dijo. "¿Puedo sostenerte?"

Ella tragó saliva y asintió con la cabeza. La levantó con cautela y abandonó la cama ensangrentada.

No hablaron mientras Hades deambulaba por el pasillo. El olor a lavanda y sal marina era reconfortante. En lugar de llevarla a la piscina principal,

Hades navegó por un camino separado, por un pasillo con paredes que relucían. Cuando la ayudó a ponerse de pie, descubrió que habían llegado a una habitación más pequeña con una piscina redonda. El

aire era más cálido aquí y la luz era más agradable para sus ojos cansados.

"¿Puedo desvestirte?" preguntó.

Ella asintió y, sin embargo, le tomó un momento moverse, deslizar los dedos por debajo de los tirantes de su vestido ensangrentado y bajarlo por sus brazos. Su túnica lo siguió. Él la miró fijamente por un momento y luego extendió la mano para pasarle un mechón de cabello por encima del hombro y ella se estremeció.

"¿Sabe usted la diferencia?" preguntó. "¿Entre mi toque y el suyo?"

Ella tragó y respondió honestamente. "Cuando esté despierto".

Hizo una larga pausa antes de preguntar: "¿Puedo tocarte ahora?"

"No tienes que preguntar", respondió, y la mandíbula de Hades se apretó. "Quiero", dijo. "En caso de que no estés listo".

Ella asintió con la cabeza, él la levantó y entró en la piscina, abrazándola de nuevo. La sangre sobre su piel coloreaba el agua carmesí mientras danzaba en cintas. Él no preguntó sobre su pesadilla y ella no habló hasta que la tensión en su cuerpo disminuyó.

"No entiendo por qué sueño con él", susurró. Hades la miró con el ceño fruncido. “A veces pienso en ese día y recuerdo lo asustado que estaba y otras veces creo que no debería afectarme tanto. Otros

- "

"No se puede comparar el trauma, Perséfone". El tono de Hades era suave pero firme.

“Siento que debería haberlo sabido”, dijo. "Nunca debí haber-" "Perséfone", dijo Hades, su voz suave, y sin embargo, había una ventaja debajo, una frustración que hizo que sus ojos ardieran. “¿Cómo pudiste haberlo sabido? Pirithous se presentó como un amigo. Jugó con tu bondad y compasión. La única persona que se equivocó aquí fue Pirithous ". Su boca comenzó a temblar y se tapó los ojos con las manos. Su cuerpo se sacudió con fuerza y Hades se movió, sosteniéndola contra su piel desnuda, con la cabeza metida debajo de la barbilla. No estaba segura de cuánto tiempo estuvo llorando, pero permanecieron en la piscina hasta que terminó. Se vistieron y volvieron a la cama

donde Hades sirvió dos vasos de whisky. Le entregó uno a Perséfone. "Bebe", dijo.

Ella aceptó y se bebió el alcohol.

"¿Quieres dormir?" preguntó.

Ella sacudió su cabeza.

“Ven, siéntate conmigo”, dijo, y se sentó junto al fuego. La guió a su regazo y ella apoyó la cabeza contra su pecho, reconfortada por el calor en su espalda y el olor de la piel de Hades.

Algún tiempo después, Perséfone sintió que la magia de Hades agitaba el aire. Abrió los ojos, dándose cuenta de que se había quedado dormida y ahora yacía en la cama. Ella rodó y se puso en una posición sentada, sorprendiéndose cuando vio a Hades. Había algo completamente salvaje en él, como si hubiera podido ahogar su humanidad en las profundidades de su oscuridad y todo lo que quedaba era un monstruo.

*Este es un dios de la batalla*, pensó.

"Fuiste al Tártaro", dijo en voz baja. Hades no habló.

No necesitaba preguntar qué había hecho allí. Había ido a torturar a Pirithous y la evidencia estaba por toda su cara, manchada de sangre.

Una vez más, Hades guardó silencio.

Después de un momento, Perséfone se levantó y se acercó a él, colocando una mano en su rostro. A pesar de la mirada salvaje en sus ojos, se inclinó hacia su toque.

"¿Estás bien?" Ella susurró.

"No", respondió.

Su mano cayó, deslizándose alrededor de su cintura. A Hades le tomó un momento, pero finalmente se movió, envolviéndola con los brazos, abrazándola con fuerza contra él. Después de un momento, habló y su voz sonó un poco más normal, un poco más cálida.

"Ilias y Zofie encontraron a la mujer que te agredió", dijo.

"¿Zofie?" Preguntó Perséfone, retrocediendo.

"Ella ha estado ayudando a Ilias", respondió.

Perséfone sentía curiosidad por saber exactamente qué quería decir Hades con eso, pero era una conversación para otro momento.

"¿Donde esta la mujer?"

"Ella está detenida en Iniquity", respondió.

"¿Me llevarás con ella?"

Prefiero que duermas.

"No quiero dormir."

Hades frunció el ceño. "¿Incluso si me quedo?"

"Hay gente atacando a las diosas", dijo Perséfone. "Prefiero escuchar lo que ella tiene que decir".

Hades ahuecó su mandíbula y luego pasó los dedos por su cabello.

haciendo muecas. Sabía que estaba preocupado, preguntándose si podría manejar este enfrentamiento tan pronto después del horror de su pesadilla.

"Estoy bien, Hades", susurró. "Estarás conmigo."

Eso solo pareció hacer que frunciera más el ceño. Aún así, finalmente respondió. "Entonces haremos lo que desee".

CAPÍTULO XII - UN TOQUE DE

iluminación

Perséfone no había regresado a Iniquity desde la primera vez que lo visitó.

Había venido con la esperanza de salvar a Lexa y se había ido sin nada más que el conocimiento de que no conocía muy bien a Hades ni a su imperio.

El club era de estilo clandestino y los miembros podían acceder con una contraseña. Este espacio era un territorio neutral y detrás de estos muros, se hicieron acuerdos teniendo en cuenta el equilibrio. Después de enterarse del malvado Hades estaba dispuesto a dejar existir.

En el mundo, Perséfone a menudo se preguntaba lo mismo: ¿qué malevolencia permitiría si los resultados trajeran la paz, si evitaran la guerra, por ejemplo?

Se manifestaron en una habitación que se parecía a la que había conocido a Kal Stavros, el dueño de Epik Communications, un Magi y un mortal que se había ofrecido a salvar a Lexa a cambio de la historia de Hades y Persephone.

No había tenido la oportunidad de negarse antes de que Hades llegara y terminara el trato, asustando permanentemente la cara de Kal.

El acusado se sentó bajo un charco de luz circular. Su cabello largo y oscuro era sedoso y liso. Mantuvo la cabeza presionada contra el respaldo de la silla, una serpiente negra se deslizó lentamente alrededor de su cuello mientras otras dos se abrían paso alrededor de sus brazos, otras seis se deslizaban en un círculo alrededor de sus pies. Su odio era palpable mientras los miraba con la boca en una línea dura.

Perséfone avanzó poco a poco hasta que se detuvo en el borde de la luz. “No necesito decirte por qué estás aquí”, dijo.

La mujer lo fulminó con la mirada y cuando habló, su voz era clara, sin una pizca de miedo o incluso de rabia. Su calma puso nerviosa a Perséfone.

"¿Me matarás?"

“No soy la Diosa de la Retribución”, dijo Perséfone.

"Usted no respondió mi pregunta."

"No soy yo el que está siendo

interrogado". La mujer lo miró

fijamente.

"¿Cuál es tu nombre?" Preguntó Perséfone.

Levantó la barbilla y respondió: "Lara".

"Lara, ¿por qué me atacaste en The Coffee House?"

"Porque estabas allí", respondió ella, indiferente. "Y quería que te lastimaras".

Las palabras, aunque no eran sorprendentes,

todavía dolían. "¿Por qué?"

Lara no respondió de inmediato, y Perséfone observó cómo la serpiente detenía su deslizamiento para levantar la cabeza de su cuello y sisear, exponiendo colmillos venenosos. Ella se sacudió, cerrando los ojos con fuerza, preparándose para el mordisco.

"Todavía no", dijo Perséfone, y la serpiente se detuvo. Lara miró a la diosa. "Te hice una pregunta."

Esta vez, cuando la mujer respondió, las lágrimas rodaron por su rostro.

"Porque representas todo lo que está mal en este mundo", enfureció.

“Crees que defiendes la justicia porque escribiste algunas palabras de enojo

en un periódico, ¡pero no significan nada! Tus acciones son mucho más

diciendo: usted, como tantos, simplemente ha caído en la misma trampa. Eres una oveja, acorralada por el glamour olímpico ".

Perséfone miró a la mujer, sabiendo que su ira había surgido de algo, una semilla que había sido plantada y alimentada por el odio, así que preguntó:

"¿Qué te pasó?"

Algo inquietante sangró en los ojos de Lara; era una expresión que era difícil de explicar, pero cuando Perséfone lo vio, supo lo que era: trauma.

"Fui violada", siseó en un susurro apenas audible. "Por Zeus".

Su admisión fue un shock a pesar de que Zeus era conocido por este comportamiento.

—Un hecho que no debería ser un hecho en absoluto. El poder le había dado a Zeus, y a muchos otros como él, un boleto para abusar por ninguna otra razón, excepto que eran hombres y estaban en una posición de autoridad.

Estaba mal y el comportamiento estaba en el centro de su sociedad. Incluso entre las diosas, que eran iguales o, en algunos casos, más poderosas, el asalto se utilizaba como medio de control y opresión. Hera fue un excelente ejemplo: engañada y violada por Zeus, estaba tan avergonzada que accedió a casarse con él. Como su reina, incluso su papel de diosa del matrimonio se había convertido en el de Zeus.

A su lado, Hades se puso rígido. Ella miró al Dios de los Muertos, cuya mandíbula se movía. Sabía que Hades castigaba severamente a quienes cometían crímenes contra mujeres y niños. ¿Estaba motivado por las acciones de su hermano? ¿Había castigado alguna vez a Zeus?

"Lamento que esto te haya pasado", dijo Perséfone.

Dio un paso hacia Lara y las serpientes que la habían mantenido firmemente en su asiento se desvanecieron en zarcillos de humo.

"No", espetó Lara. "No quiero tu compasión".

Perséfone se detuvo. "No estoy ofreciendo lástima", respondió ella.

"Pero me gustaría ayudarte".

"¿Cómo puedes ayudarme?" ella hervía.

La pregunta dolió, se sintió igual que cuando la mujer se le acercó en Nevernight y la reprendió. Aun así, tenía que hacer algo. Nunca había experimentado el alcance de la pesadilla de Lara, pero incluso entonces, Pirithous todavía la perseguía de una manera que nunca imaginó.

“Sé que no hiciste nada para merecer lo que te sucedió”, dijo Persephone.

"Tus palabras no significan nada mientras los dioses aún puedan herir", ofreció en un susurro doloroso.

Perséfone no pudo hablar porque no había nada que decir. Podía argumentar que no todos los dioses eran iguales, pero esas palabras no eran correctas para este momento, y Lara tenía razón, ¿qué importaba que no todos los dioses fueran iguales cuando los que lastimaban quedaban impunes?

Fue entonces cuando recordó algo que le había dicho su madre.

*¿Consecuencias para los dioses? No, hija, no hay ninguno.*

Las palabras la enfermaron y apretó las primeras contra ellas, jurando que un día las cosas serían diferentes.

"¿Cómo castigarías a Zeus?" Preguntó Hades.

Tanto Perséfone como Lara lo miraron sorprendidas. ¿Estaba preguntando porque planeaba hacer algo al respecto? La mirada de Perséfone se desvió hacia Lara mientras hablaba.

“Haría que lo despedazaran miembro por miembro y que le quemaran el cuerpo. Haría que su alma se fracturara en millones de pedazos hasta que no quedara nada más que el susurro de sus gritos resonando en el viento ".

"¿Y crees que puedes hacer justicia?" La voz de Hades era baja, un desafío mortal, y se dio cuenta de que aunque ella había estado aquí para simpatizar, él estaba aquí para conseguir algo más: su lealtad.

Lara la fulminó con la mirada. "Yo no. Dioses ”, dijo. "Nuevos."

Sus ojos adquirieron una mirada vidriosa, casi esperanzada, como si estuviera imaginando cómo sería: un mundo con nuevos dioses.

"Será un renacimiento", susurró.

*Renacimiento*. Leming. Eran palabras que había escuchado antes y le hicieron pensar a Perséfone que Lara estaba conectada con las mismas personas que habían atacado a Harmonia y quizás a Adonis, y sonaba como si estuvieran desesperados por marcar el comienzo de una nueva era de dioses por cualquier medio posible.

"No", dijo Hades, su voz pareció atravesarla, arrojándola fuera de la extraña posesión bajo la que había estado. “Será una masacre, y no seremos nosotros los que moriremos. Serás tú ".

Perséfone miró a Hades y le tomó la mano.

“Lo que te pasó fue horrible”, dijo Perséfone. “Y tienes razón en que Zeus debería ser castigado. ¿No dejarás que te ayudemos?

"No hay esperanza para mí".

"Siempre hay esperanza", dijo Perséfone. "Es todo lo que tenemos".

Hubo un momento de silencio y luego Hades habló: —Ilia, lleva a la señorita Sotir a Hemlock Grove. Ella estará a salvo allí ".

La mujer se puso rígida. "¿Así que te encarcelarás?"

"No", dijo Hades. “Hemlock Grove es una casa segura. La Diosa Hécate dirige la instalación para mujeres y niños abusados. Ella querrá escuchar tu historia si deseas contársela. Más allá de eso, puedes hacer lo que quieras ".

***

Perséfone estaba exhausta y un dolor se estaba formando detrás de sus ojos, extendiéndose a sus sienes. Podía contar los días que había pasado la noche durmiendo en las últimas tres semanas con una mano. Ella tomó su café entre sus manos y tomó un sorbo, sus pensamientos se volvieron hacia Hades. Su corazón se apretó con fuerza cada vez que pensaba en cómo la había encontrado, rota y sangrando en su cama, con los ojos llenos de pánico y dolor. Ella había querido consolarlo, pero las únicas palabras que pudo encontrar fueron unas para cuestionar su propia cordura y percepción de la realidad.

Eso solo pareció irritarlo.

Se estremeció, recordando de repente la forma en que su piel se partió cuando su magia rugió a la vida, la forma en que Hades se había visto cuando le preguntó si conocía la diferencia entre su toque y el de Pirithous, cómo había llorado en sus brazos hasta que cayó. dormido, despertar más tarde para encontrarlo regresando a su habitación, con el rostro salpicado de sangre. La Perséfone que, sin saberlo, había invitado al Dios de los Muertos a jugar a las cartas, se habría sentido temerosa, disgustada, pero ya no era esa diosa. Había sido engañada, traicionada y quebrantada y vio el final de Pirithous como juicio y justicia, más aún ahora que había escuchado la historia de Lara.

Difícilmente podía culparla por el ataque. Había canalizado su dolor

de la única forma que tenía sentido para ella. ¿Seguramente Zeus vio que sus acciones estaban fortaleciendo a organizaciones como Triad?

El teléfono de su oficina sonó, sobresaltándola, sonando más fuerte de lo habitual. Tal vez fue porque estaba privada de sueño, pero lo sacó de su base rápidamente, principalmente para silenciar el sonido, y luego recordar que necesitaba responder.

"¿Sí?" Su saludo salió más como un siseo y rápidamente lo siguió con algo un poco más profesional. "¿Puedo ayudarte?"

—Lady Persephone, lamento molestarla —dijo Ivy al otro lado de la línea.

“Tengo a Lady Harmonia aquí. Dice que no tiene una cita contigo. ¿Debería enviarla? "

¿Harmonia estaba aquí de visita? Eso la sorprendió. Ella no esperaba ver

ella tan poco después de su terrible experiencia. Más importante aún, no esperaba que Afrodita la perdiera de vista.

"Sí, por supuesto. Por favor, mándala arriba ".

Se puso de pie, alisándose el jersey y el pelo. Hoy se sentía cohibida, no había tenido tiempo de prepararse cuando ella y Hades regresaron a casa de Iniquity. Se había puesto el atuendo de trabajo más cómodo que tenía y se arregló el cabello en una trenza que no estaba para nada interesada en seguir siendo una trenza.

Entró en la sala de espera que había sido redecorada para adaptarse al estilo de Perséfone: un sofá con líneas modernas estaba apoyado contra la pared. Un conjunto de coloridos retratos florales colgaba sobre él, mientras que dos espaciosos sillones de zafiro se sentaban enfrente. Una mesa de vidrio separaba a los dos, y un jarrón de narcisos blancos estaba en el centro.

Lo curioso de cómo se había decorado es que Perséfone no había pedido ni dado ninguna dirección. Ella acababa de regresar al trabajo el día después de que Hades le diera el espacio para encontrar todo arreglado. Cuando ella le preguntó al respecto, le echó la culpa a Ivy.

"Ella no puede soportar el espacio vacío", dijo. Le diste una excusa para decorar. Ella estará para siempre en deuda contigo ".

"Tú eres quien me dejó trabajar aquí", respondió Perséfone. "Ella debería estar en deuda contigo".

"Ella ya lo está".

Perséfone no había pedido una aclaración. Cualquiera que fuera el trato entre él e Ivy, estaba funcionando a favor de ambos.

Su atención se centró en el ascensor que sonó cuando golpeó su piso.

Cuando se abrió, pudo oír a Ivy hablando con Harmonia.

“Lord Hades nos mantiene ocupados. Más recientemente, compró varios acres en preparación para sus planes de comenzar un rancho de rescate y rehabilitación de caballos ... "

Perséfone arqueó una ceja. Esa fue nueva información. Hizo una nota mental para preguntarle sobre eso más tarde, pero por ahora, se concentró en sonreír mientras Ivy y Harmonia salían del ascensor.

La Diosa de la Armonía se veía muy diferente a la última vez que Perséfone la vio, por lo que se sintió aliviada. Ya no estaba magullada ni rota, parecía curada, al menos exteriormente. Llevaba una blusa con mangas acampanadas, jeans ajustados y botas. Su largo cabello rubio estaba rizado y caía en ondas sobre sus hombros. Una bolsa grande colgaba de su hombro, y Persephone notó que la pequeña cara de Opal asomaba desde adentro.

Cuando Harmonia vio a Perséfone, sonrió.

—Buenos días, lady Perséfone —dijo Ivy, inclinando la cabeza.

"Buenos días, Ivy", respondió. Buenos días, Harmonia. No te esperaba ".

La diosa se sonrojó. "Lo siento mucho. Si es un mal momento, puedo volver ". "Por supuesto que no, me alegro de que estés aquí", dijo Perséfone.

“¿Puedo traerles algo a alguno de ustedes? ¿Café? ¿Té, tal vez? Preguntó Ivy, siempre la anfitriona.

"Café para mí", dijo Perséfone. "¿Tú, Harmonia?"

"Lo mismo."

"¡Por supuesto! Ya vuelvo."

Los dos observaron hasta que Ivy desapareció por el pasillo, luego Harmonia se volvió hacia Perséfone, sonriendo suavemente.

"Ella es muy amable", dijo Harmonia.

"Sí, la adoro", dijo Perséfone, y luego le hizo un gesto. "Te ves bien."

"Estoy mejor", respondió, aunque Perséfone vio un destello de inquietud en sus ojos. Lo reconoció de la misma manera que lo reconoció en sí misma: un monstruo que habitaba bajo la superficie. La tendría mirando por encima del hombro durante meses, años, tal vez para siempre.

"Ven, toma asiento en mi oficina", dijo Perséfone, dirigiéndola al interior y cerrando la puerta.

Se sentaron en el sofá y Harmonia tomó a Opal de su bolso y acomodó al perro en su regazo.

"No esperaba que salieras tan rápido". Perséfone dijo. "¿Qué más puedo hacer?" ella preguntó. ¿Esconderse hasta que los encuentren todos? no creo que es posible ".

"Estoy seguro de que Afrodita no estaría de

acuerdo". Especialmente desde que Adonis

había sido asesinado.

Harmonia ofreció una leve sonrisa. Estoy seguro de que lo haría. En realidad, es de Afrodita de quien vine a hablarte ".

Perséfone arqueó las cejas. "¿Oh?"

Sus ojos se posaron en las manos de Harmonia, que rastrillaron nerviosamente el largo cabello de Opal.

"Creo que mi hermana era el objetivo previsto de mis atacantes", dijo.

"¿Qué te hace estar tan seguro?"

“Ellos lo dijeron,” respondió ella.

El fondo cayó del estómago de Perséfone. "¿Te preocupa que Afrodita sufra algún daño?"

"No", dijo Harmonia. "Me preocupa que la intención de estas personas

sea demostrar cuán vengativos pueden ser los olímpicos, y me temo que atacaron a mi hermana".

“¿Por qué empezar con ella? Hay otros dioses mucho más temperamentales

".

"No lo sé", admitió Harmonia. "Pero no puedo evitar pensar que otro dios, un olímpico, les ayudó a atacarme".

"¿Por qué dices eso?"

“Reconocí el arma que usó para sujetarme, la sensación, de todos modos.

Era una red, similar a la que hizo Hefesto, pero la magia no era suya ".

"¿De quién era la magia?"

Harmonia empezó a hablar cuando alguien llamó a la puerta y entró Ivy.

"Solo trae tu café", dijo, colocando una bandeja en la mesa de café.

"Gracias, Ivy", respondió Perséfone.

Lo que sea por ti, querida. ¡Llámame si me necesitas! "

Sola de nuevo, Perséfone les sirvió a cada uno una taza de café, y mientras le entregaba a Harmonia su taza y su platillo, preguntó: "¿De quién es la magia?"

"De tu madre."

"¿De mi madre?" Perséfone se sentó con esa información por un momento.

No cuestionó cómo Harmonia sabía quién era ella, estaba segura de que Afrodita reveló esa información. "¿Cómo olía? ¿La magia?"

“Inconfundible”, respondió Harmonia. "Hacía calor como el sol en una tarde de primavera, olía a trigo dorado y la dulzura de la fruta madura".

Perséfone no respondió.

"No quería decírtelo delante de mi hermana", explicó Harmonia. "Existe la posibilidad de que me equivoque ... especialmente si el arma que tienen fue creada a partir de la magia de la reliquia".

Esa era una posibilidad.

"¿Pero no sentiste ninguna otra magia?"

Ella frunció el ceño y ofreció un silencioso "No".

"¿Pero por qué?" Perséfone preguntó en voz alta. "¿Por qué ayudaría a esta gente tan empeñada en herir a los dioses?"

"Quizás porque la han lastimado", dijo Harmonia y luego explicó, "Quizás ella apuntó a Afrodita porque ella es una de las razones por las que tú y Hades se conocieron".

Algo parecido a la conmoción se apoderó de los hombros de Perséfone. Ella tenía

nunca consideró que su madre lastimaría a quienes la apoyaban y la relación de Hades, especialmente a través de un grupo de mortales que odiaban a los dioses. No tenía sentido, a menos que les faltara algo.

"Si estos mortales odian a los dioses, ¿por qué aceptarían la ayuda de uno?" "Los mortales todavía son impotentes", dijo Harmonia. “Y no sería la primera

vez que ha sucedido algo como esto. A lo largo de cada guerra divina, los dioses se han puesto del lado de sus posibles enemigos. Hécate es un ejemplo: un Titán que luchó junto a los olímpicos ".

Eso era cierto, y Hécate no fue el único dios que eligió a los olímpicos.

Helios había sido otro, y como se le recordaba a menudo, usó su lealtad como una razón para evitar ayudar a los dioses en cualquier capacidad.

"Lo siento mucho."

Las cejas de Perséfone se fruncieron cuando se encontró con la mirada de Harmonia. "¿Por que lo sientes? Tú fuiste el que sufrió ".

“Porque no está en mi naturaleza aumentar tu dolor”, dijo.

"Esto no es tu culpa".

“Tampoco es tuya”, dijo Harmonia, como si leyera su mente, y luego la diosa ofreció como explicación: “Puedo ver que tu aura se pone roja de vergüenza y verde de culpa. No se culpe por las acciones de su madre. No le pediste que buscara venganza ".

“No es tan fácil”, respondió ella. "Cuando tantos sufren como resultado de mi decisión de casarme con Hades".

"¿Es porque elegiste casarte con Hades, o algo mucho más profundo?" Perséfone miró a Harmonia inquisitivamente.

“En la raíz de la ira de Deméter hay una multitud de miedos. Tiene miedo de estar sola y le gusta sentirse necesaria ”.

Eso era cierto.

A Deméter le gustaba ser la salvadora, razón por la cual le había llevado tanto tiempo revelar los misterios de su culto, que incluía la jardinería. Le dio una sensación de poder y necesidad cuando el mundo pedía comida y agua.

¿Le dirás a Afrodita tus sospechas? ¿Que ella era el objetivo previsto de tu ataque?

"No", dijo Harmonia. “Porque ella solo se sentirá culpable. Además, no tendrías ninguna posibilidad de manejar esta situación en silencio una vez que Hefesto se enterara. Él prendería fuego al mundo por ella ".

Perséfone sonrió ante esas palabras. Había escuchado lo mismo de Hades y de repente sintió que entendía el amor que poseía el Dios del Fuego.

para la Diosa del Amor.

"Él

realmente

se

preocupa por ella".

"Sí", respondió Harmonia. “Lo veo en sus colores todos los días, pero es un amor oscuro que se tienen el uno al otro, obstaculizado por el dolor y la incomprensión compartidos. Creo que algún día llegarán a aceptarse mutuamente ”.

Harmonia miró su reloj. "Debo regresar a Lemnos antes de que Afrodita venga a buscarme".

Opal gruñó cuando Harmonia la recogió y la devolvió a la bolsa.

"Por supuesto", dijo Perséfone, de pie junto a la diosa.

Cuando abrió la puerta, encontró a Sybil al otro lado preparándose para llamar. El oráculo dejó caer su mano y le ofreció una sonrisa que rápidamente se desvaneció cuando sus ojos se movieron hacia Harmonia, su expresión se volvió preocupada.

*Extraño*, Pensó Perséfone.

"Sybil, esto es Harmonia", dijo Persephone. Quizás no reconoció a la diosa, aunque eso no tenía sentido con sus antecedentes como oráculo.

"Es ... muy agradable conocerte", dijo Sybil, aunque parecía distraída.

Harmonia extendió su mano. "Un placer, Sybil", hizo una pausa. "Eres un oráculo".

"Lo estaba", dijo, casi sin aliento.

"Siempre serás un oráculo, incluso si no trabajas para lo Divino", dijo Harmonia. "Es tu regalo".

Hubo una extraña tensión que llenó el espacio entre los tres. Quizás fue por cómo había terminado el trabajo de Sybil como oráculo. Había sido desgarrador para ella, ver que algo por lo que había trabajado tan duro se derrumbaba en segundos.

“Venía a ver si estabas lista para el almuerzo”, dijo Sybil.

"El momento perfecto", dijo Harmonia. “Me estaba yendo. Perséfone, si necesitas algo, comunícate. Sybil, fue un placer conocerte ".

Harmonia se marchó y Sybil se volvió para verla marchar.

"¿Qué fue eso?" Preguntó Perséfone, una vez que se perdió de vista.

"¿Qué?" preguntó el oráculo, frunciendo las cejas.

“Algo está mal. ¿Qué viste cuando miraste a Harmonia? Vi tu expresión cambiar ".

"Nada", dijo rápidamente. "Comamos. Estoy hambriento."

CAPÍTULO XIII - UNA TORMENTA

# PERFECTA

Perséfone, Sybil y Zofie caminaron por la calle hacia Ambrosia & Nectar para almorzar, agradecidas por la calidez una vez que estuvieron dentro. A pesar de no estar lejos de Alexandria Tower, el café se había sentido a kilómetros de distancia cuando lograron caminar a través de grandes montículos de nieve, todo mientras eran arrojados por nieve y hielo. Las quitanieves no podían seguir el ritmo, aunque todavía lo estaban intentando.

Tomaron sus asientos y Perséfone ayudó a Zofie a navegar por el menú, informándole de sus platos favoritos.

"Quiero probar todo", dijo el Amazonas. Si fuera cualquier otra persona,

Perséfone supondría que estaba bromeando, pero sabía que si no detenía al Amazonas, intentaría hacer exactamente eso.

"Tendrás tiempo para probar todo eventualmente", prometió Perséfone.

Pidieron y mientras esperaban su comida, Zofie instruyó a Sybil sobre cómo desarmar a un intruso, específicamente, en el caso de que Ben regresara a su apartamento.

"Si él ataca con una espada, cógela en una parada y gira", demostró el movimiento con un movimiento de muñeca, y Persephone se alegró de que Zofie no hubiera manifestado su espada real. "Si te ataca, detén su espada hacia abajo".

"Zofie", dijo Sybil. "¿Alguien te ha dicho que la gente ya no pelea con espadas?"

El Amazonas pareció ofendido. "¡Mis hermanas y yo siempre luchamos con una espada!"

Perséfone trató de no reír. “Está bien, ¿y si no hay espadas involucradas?

¿Solo combate cuerpo a cuerpo?

"Ve por la nariz", dijo, con un brillo malicioso en los ojos.

Su conversación continuó así incluso después de que llegó la comida.

Perséfone se sentó en relativo silencio, perdida en sus propios pensamientos, tratando de reconstruir las cosas.

Un problema era que ella no tenía suficiente información sobre la muerte de Adonis, pero tal vez habían tratado de sacar a Afrodita con su asesinato.

Un problema era que ella no tenía suficiente información sobre la muerte de Adonis, pero tal vez habían tratado de sacar a Afrodita con su asesinato. Pero,

¿por qué intentar enfurecer a un atleta olímpico si no es para crear malestar?

¿No fue suficiente la tormenta de nieve de Deméter? Aún así, si la suposición de Harmonia era correcta, ¿a quién iría Deméter después? Hubo varios dioses y diosas que la apoyaron: Hécate, Apolo, aunque podría decirse que se mostraban reacios, luego estaba ...

"Hermes", dijo Sybil. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Perséfone parpadeó y se encontró con la mirada dorada del dios. Parecía recién llegado de la práctica de tenis, vestido con pantalones blancos y un polo azul claro. Se deslizó en la cabina junto a Perséfone, arrastrándola a lo largo del vinilo con poco esfuerzo.

"Almorzando con mis mejores amigas", respondió. "¿Cómo se ve?"

"Parece que estás arruinando nuestro almuerzo", dijo Persephone.

"Bueno, no es como si estuvieras charlando", dijo, alcanzando el tenedor de Perséfone y escarbando en su comida intacta, haciendo estallar un bocado en

su boca. Mientras masticaba, habló, mirando a Perséfone.

"Apuesto a que puedo adivinar lo que estabas pensando", dijo.

"Reviviendo una noche de sexo alucinante con Hades".

"Asqueroso", dijo

Zofie. Sybil se rió.

Pero Perséfone deseaba que ese fuera el caso. Se haría cargo de eso

pensando en su madre, o en su noche real con Hades, que solo había estado llena de sangre y lágrimas.

Se las arregló para poner los ojos en blanco y mentir. "En realidad, estoy pensando en la boda".

Hermes se iluminó. "¡Dime que has elegido una fecha!"

"Bueno, no", dijo, frunciendo los labios. "En realidad estaba pensando en

... fugarme".

Era una idea que se le había pasado por la cabeza varias veces desde que Hades se lo propuso y, dado el drama que rodeaba su compromiso, parecía la mejor opción. De todos modos, ¿alguien realmente necesitaba saber que estaban casados?

"¿Escaparse con un amante?" Hermes repitió, como si no supiera lo que significaba la palabra. "¿Por qué te fugarías?"

"Quiero decir, hay mucho malestar entre los mortales y los dioses en este momento y una boda pública simplemente enfurecería más a mi madre ..."

Ahora pensaba que si su madre estaba involucrada en el ataque a Harmonia, las cosas podrían empeorar con una boda.

"¿Y uno privado no lo haría?" Desafío Hermes, ceja levantada.

"No entiendo esta boda", dijo Zofie. “¿Por qué necesitas casarte? Amas a Hades, ¿no es así? ¿No es suficiente?

Amar a Hades era suficiente, pero su propuesta era la promesa de algo más. Un compromiso con una vida que compartirían y cultivarían juntos. Ella quería eso.

"Si me casara con Hades", dijo Hermes, tomando otro bocado de la comida de Perséfone. "Querría una boda televisada para que todos supieran que ese pedazo de culo es mío".

"Parece que pensaste mucho en casarte con Hades", observó Sybil.

"Aparentemente no hay necesidad de planear nada hasta que Zeus apruebe nuestra

matrimonio, de todos modos, ”dijo Perséfone, mirando a Hermes.

"¿Por qué me miras como debería haberte dicho?" Preguntó Hermes, a la defensiva. "Todos saben eso."

"En caso de que lo hayas olvidado, crecí en una casa de cristal con mi madre narcisista", replicó Perséfone.

"¿Como podría olvidarlo?" Preguntó Hermes. "¿Cuando hay una fuerte tormenta de hielo afuera para recordármelo?"

Sybil dio un codazo al dios.

"¡Ay!" El la fulminó con la mirada. "Míralo, oráculo".

La mirada de Perséfone se separó de Hermes, cayendo a sus manos en su regazo. "Esto no es tu culpa, Perséfone", dijo Sybil.

"Se siente así".

"Quieres casarte con el amor de tu vida", dijo. "No hay nada de malo en eso".

“Excepto que… todo el mundo parece desaprobarlo. Si no es mi madre, es el mundo o Zeus ”, hizo una pausa. “Quizás deberíamos haber esperado el compromiso. No es que no vayamos a estar juntos para siempre ".

“Entonces permites que otros determinen cómo vives”, dijo Sybil. "Y no hay nada justo en eso".

No era justo, pero Perséfone había aprendido mucho sobre la justicia en el tiempo transcurrido desde que conoció a Hades. De hecho, la lección había venido de la propia Sybil.

*Bien, mal, justo, injusto, no es realmente el mundo en el que vivimos, Perséfone.*

*Los dioses castigan.*

Estaba empezando a comprender por qué los Impíos crecían en filas, por qué algunos se habían organizado y formado Tríada, por qué deseaban que los dioses tuvieran menos influencia sobre sus vidas.

"Eso no es bueno", dijo Sybil, señalando con la cabeza un televisor en la esquina donde se transmitían las noticias.

**Los impíos se reúnen para protestar contra el clima invernal**

Perséfone quería hundirse en sí misma.

Ella captó parte de lo que decía el ancla,

“Este clima inusual hace que muchos crean que un dios o una diosa pueden estar en busca de venganza. Tanto los impíos como los fieles están pidiendo un fin de dos maneras muy diferentes ".

Perséfone miró hacia otro lado y, sin embargo, no pudo escapar de la transmisión, las palabras aún llegaban y resonaban en sus oídos.

“¿Por qué sufren los mortales cada vez que un dios tiene un cambio de humor? Porque deberia

*adoramos a tales dioses*? "

“Entiendo cada vez menos a los Impíos”, dijo

Hermes. Perséfone lo miró. "¿Qué quieres decir?"

“Cuando empezaron, estaban enojados con nosotros por ser distantes y descuidados, como si quisieran nuestra presencia. Ahora parecen pensar que pueden arreglárselas sin nosotros ".

"¿Pueden ellos?" Perséfone preguntó porque realmente no lo sabía.

“Supongo que eso depende. ¿Helios seguiría proporcionando el sol? ¿O

Selene la luna? A pesar de cómo los mortales perciben el mundo, somos la razón de su existencia: podemos crearlo y deshacerlo ".

“Sí, pero ... si proporcionaran el sol y la luna y todo el poder para mantener el mundo. Si los dioses ... dieran un paso atrás de la sociedad mortal ... ¿qué pasaría?

Hermes parpadeó. "No lo sé."

Estaba claro que nunca antes lo había considerado.

La verdad era que los dioses nunca podrían liberar completamente su dominio sobre el mundo porque terminaría, pero ¿podrían lograr un equilibrio? ¿Y cómo se ve eso exactamente?

“Disculpe…” Un hombre se acercó a su mesa, celular en mano. Era de mediana edad y vestía pantalones grises y una camisa blanca.

Hermes giró la cabeza.

"No", dijo, y la boca del mortal se cerró de golpe. "Licencia."

Se dio la vuelta y se alejó aturdido.

"Eso fue de mala educación", dijo Perséfone.

"Bueno, hoy eres cualquier cosa menos una novia ruborizada", argumentó.

"Dudo que quisieras posar para una foto con algún bicho raro".

Entonces su expresión se

suavizó. Además, te ves

triste.

Perséfone frunció el ceño, lo que no ayudó a su caso. "Solo estoy ...

distraída", murmuró.

Hermes la sorprendió extendiendo la mano y colocando su mano sobre la suya. "Está bien estar triste, Sephy".

Realmente no había pensado mucho en lo que estaba sintiendo, en cambio, se había concentrado en mantenerse ocupada, creando nuevos hábitos para reemplazar los viejos que le recordaban que Lexa ya no estaba aquí.

"Será mejor que regresemos", dijo, una vez más eligiendo la acción sobre el sentimiento.

***

Hermes los dejó afuera de Ambrosia & Nectar, dándoles un beso en la mejilla a cada uno, incluso a Zofie, quien estaba demasiado

sorprendida para reaccionar al principio, luego trató de golpearlo. Perséfone la agarró por la muñeca, pero en lugar de regañar a Zofie, miró a Hermes.

"Pregunta la próxima vez que decidas besar a alguien", dijo.

Por un momento, sus ojos se abrieron y luego pareció genuinamente arrepentido. "Lo siento, Zofie".

La amazona se enfurruñó, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Bueno, me voy", dijo. “Tengo una cita con un hombre cabra. Salgamos pronto ".

Una vez que desapareció, Perséfone, Sybil y Zofie intercambiaron una mirada. "¿Hombre cabra?" preguntaron todos al unísono.

Perséfone y Sybil volvieron al trabajo, dejando a Zofie para patrullar. Cada vez que Perséfone llegaba o regresaba de una excursión, el Amazonas hacía rondas dentro y fuera de la Torre de Alejandría. Lo que hizo después, no se dio cuenta. Sin embargo, tenía que admitir que estaba contenta de que Hades la hubiera asignado para trabajar con Ilias. Le dio a Zofie la oportunidad de hacer más trabajo basado en tareas y socializar.

Los dioses sabían que el Amazonas necesitaba eso.

Ivy los saludó cuando entraron al edificio y se dirigieron al ascensor.

"Hermes tiene razón", dijo Sybil. "Deberíamos salir pronto".

Perséfone sabía lo que estaba pensando Sybil: no hemos ido a ningún lado desde que Lexa murió. Ella frunció el ceño ante el pensamiento.

"Sí", dijo ella, distraída. "Deberíamos."

"Puedes decir que no", dijo Sybil, y Persephone la miró a los ojos. “Si aún no estás preparado para ello. Todos lo entenderíamos, ¿sabes?

Perséfone tragó saliva con

dificultad. "Gracias, Sybil",

susurró.

Se abrazaron, y Perséfone apoyó la cabeza en el hombro de Sybil hasta que llegaron a su piso, pero cuando salieron del ascensor, encontraron

a Leuce y Helen de pie una al lado de la otra mirando por las paredes con ventanas un revoltijo de luces rojas y azules intermitentes en el interior. la distancia. A pesar de la densa niebla y la mezcla invernal, Perséfone sabía que la carretera estaba a lo lejos y que había sucedido algo horrible.

—Oh, dioses míos —susurró Perséfone, acercándose a Leuce y Sybil.

La televisión sonó repentinamente y los tres se volvieron para encontrar que Sybil había encendido las noticias. Una pancarta corrió por la parte inferior de la pantalla, anunciando el horror que podían ver en la distancia: **Múltiples naufragios reportados en la autopista A2**

*"... se cree que los accidentes son causados por carreteras resbaladizas y mucha nieve. No se sabe el número de víctimas mortales, sin embargo, se ha informado de que varios están heridos ".*

Las imágenes y el video del accidente se movieron en segundo plano.

Perséfone vio conmocionada cómo un automóvil tras otro se acercaba al accidente, sin darse cuenta debido a la densa niebla, y sin capacidad para frenar a tiempo o ganar tracción en la carretera resbaladiza, chocaba contra un vehículo tras otro.

"Qué horrible", dijo Helen justo cuando presenciaron cómo un gran remolque de tractor se deslizaba hacia la parte trasera de un automóvil, enviándolo por los aires. "¿Cómo pudo sobrevivir esa persona?"

No podían, y no había una forma segura de escapar del naufragio. Dejar el auto significaba la posibilidad de resbalar en el hielo o ser atropellado por otro vehículo en la alineación, quedarse significaba esperar que la siguiente persona no golpeara demasiado fuerte.

Perséfone miró fijamente, un nudo formándose en su garganta. Esto es lo que ella temía

—Que Deméter descargaría su enojo con la humanidad no solo porque no podía salirse con la suya, sino porque sabía que era la mejor manera de llegar a Perséfone.

*¿Por qué desfilar como mortal? Eres una*

*diosa. Me parezco más a ellos que a ti.*

*No lo eres y una vez que descubran quién eres realmente, te rechazarán por fingir que eres uno de ellos.*

"Tu madre está loca", dijo Leuce en voz baja. Perséfone no necesitaba que le dijeran: lo sabía bastante bien.

Se apartó de la televisión y caminó a ciegas hacia su oficina. Una vez dentro, cogió el teléfono y marcó a Ilias.

"Lady Perséfone", respondió.

"¿Dónde

está

Hades?"

ella

preguntó.

Debió haber sentido la angustia en su voz porque no dudó en decírselo.

"Él está en la iniquidad, mi señora."

"Gracias."

Le temblaban tanto las manos que apenas logró colgar el teléfono antes de desaparecer y aparecer en la oficina de Hades. Desde aquí, espiaba a los que usaban su club mientras se sentaban en el bar de abajo, bebiendo, fumando y jugando a las cartas. Hoy, sin embargo, descubrió que no estaba solo. Un hombre al que no conocía estaba frente al escritorio de Hades con un traje azul marino a pesar de que había dos sillas vacías esperando. Si Perséfone tenía que adivinar, el hombre no había sido invitado a sentarse.

Tan pronto como llegó, sus voces se detuvieron y la ardiente mirada de Hades se volvió hacia ella.

"Cariño", dijo Hades asintiendo con la cabeza. No había ningún indicio de sorpresa en su voz y, sin embargo, ella sabía por su expresión que él estaba preocupado por su repentina aparición.

Entonces el hombre se volvió para mirarla. Era guapo y definitivamente un semidiós; esos brillantes ojos aguamarina delataban su parentesco de inmediato, un hijo de Poseidón. Tenía la piel morena, el pelo corto y oscuro y una barba incipiente que le cubría la mandíbula. Ella nunca lo había visto antes.

—Así que eres la hermosa Lady Perséfone —dijo él, bajó los ojos, evaluándolo, y ella sintió disgusto de inmediato.

"Teseo, creo que deberías irte", dijo Hades, y la mirada del semidiós dejó la de ella, casi renuente. Perséfone se estremeció notablemente, perturbada por su presencia.

"Por supuesto", dijo. "De todos modos, llego tarde a una reunión".

Asintió con la cabeza hacia Hades y se volvió para salir, deteniéndose frente a Perséfone.

"Encantado de conocerla, mi señora", dijo y le tendió la mano. Ella lo miró y luego lo miró a los ojos; en verdad, no quería tomar su mano, así que no dijo nada en absoluto, pero en lugar de ofenderse, el hombre sonrió y dejó caer su mano.

Probablemente tengas razón en no estrechar mi mano. Que tenga un buen día, mi señora.

Pasó junto a ella y ella lo observó hasta que dejó la oficina, sin confiar realmente en que se la devolvería. Una vez que se fue, Hades habló.

"¿Estás bien?"

Se volvió para encontrar que Hades se había movido silenciosamente a través de la habitación hacia ella.

"¿Conoces a ese hombre?" Preguntó Perséfone.

"Tan bien como conozco a cualquier

enemigo", respondió Hades.

"¿Enemigo?"

Señaló con la cabeza hacia la puerta cerrada donde el semidiós había desaparecido. "Ese hombre es el líder de Triad", respondió.

Tenía muchas preguntas, muchas, pero cuando la mano de Hades le tocó la barbilla, se le llenaron los ojos de lágrimas.

"Dime", dijo.

"La noticia", susurró. "Ha habido un accidente horrible".

No pareció sorprendido y Perséfone se preguntó si ya había sentido la muerte.

"Ven", dijo. "Los recibiremos en las puertas".

# CAPÍTULO XIV - EL TEMPLO DE

# SANGRI

Perséfone había venido a menudo al muelle para recibir a las nuevas almas que cruzaron el río Estigia en el ferry de Caronte, pero esta vez, Hades se teletransportó al lado opuesto de la costa, a las Puertas del Inframundo. Hacía frío aquí, como si el aire del Mundo Superior se filtrara a través del suelo, pero apenas se dio cuenta porque ver las puertas en persona la dejó sin aliento.

Eran tan altos como las montañas en las que estaban construidos y estaban hechos de negro

planchar. La parte inferior de las puertas se había elaborado en una línea de narcisos, y de ellos brotaban enredaderas en espiral decoradas con flora y granadas, sus bordes elevados brillaban dorados bajo el cielo apagado, que se extendía sobre sus cabezas, pero desaparecía en una oscuridad extraña y aterradora. alrededor de ellos. Más allá de las puertas había un gran olmo.

Perséfone podía sentir su edad, incluso desde esta distancia. Era tan antiguo como el Hades y sus raíces cuando eran profundas, sus miembros estaban llenos de orbes de luz azulada y brillante.

"¿Qué se adhiere a ese árbol?" le preguntó a Hades.

"Sueños", respondió, mirándola. "Aquellos que entren al Inframundo deben dejarlos atrás".

Hubo una cierta tristeza que se apoderó de ella al pensarlo, pero también lo entendió: no había lugar para los sueños en el inframundo porque la vida aquí significaba existir sin cargas, sin desafíos. La vida aquí significaba descanso.

"¿Todas las almas deben atravesar estas puertas?" Su voz era tranquila porque, por alguna razón, este espacio se sentía sagrado.

"Sí", respondió Hades. “Es el viaje que deben emprender para aceptar su muerte. Lo crea o no, una vez fue más aterrador que esto ".

La mirada de Perséfone se encontró con la suya. "No quise decir que fuera aterrador".

Le ofreció una pequeña sonrisa y le tocó los labios con el dedo. "Y sin embargo, tiemblas".

“Tiemblo porque hace frío”, dijo. “No por miedo. Es muy hermoso aquí, pero también es ... abrumador. Puedo sentir tu poder aquí, más fuerte que en cualquier otro lugar del inframundo ".

“Quizás eso se deba a que esta es la parte más antigua del Inframundo”, dijo.

Una capa apareció en las manos de Hades, y se la puso sobre los hombros de Perséfone.

"¿Mejor?" Preguntó.

"Sí", susurró.

En el siguiente segundo, aparecieron tanto Hermes como Thanatos. Sus alas se envolvieron alrededor de ellos como un manto, luego se desplegaron, expandiéndose y estirándose, casi llenando el espacio en el que estaban para revelar un puñado de almas. Eran unos veinte en total, de todas las edades, que iban desde lo que Perséfone supuso era de cinco años hasta sesenta. La niña de cinco años llegó con su padre, la de sesenta con su esposa.

Thanatos hizo una reverencia.

"Lord Hades, Lady Perséfone", dijo. "Volveremos."

"¿Hay mas?" Perséfone preguntó, con los ojos muy abiertos, mirando al

Dios de

Muerte.

Asintió con tristeza.

"Está bien, Sephy", dijo Hermes. "Solo concéntrate en hacer que se sientan bienvenidos".

Los dos dioses desaparecieron y, mientras lo hacían, el padre del niño de cinco años cayó de rodillas.

"Por favor", suplicó. “¡Tómame pero no te lleves a mi hija! ¡Ella es muy jóven!"

“Has llegado a las Puertas del Inframundo,” respondió Hades. "Me temo que no puedo cambiar tu destino".

Antes, Perséfone podría haber encontrado insensibles las palabras de Hades, pero eran la verdad.

No creía que fuera posible que el hombre pareciera más pálido, pero lo logró y gritó: “¡Eres un mentiroso! ¡Eres el Dios de los Muertos! ¡Puedes cambiar su Destino! "

Perséfone dio un paso adelante. Se sentía como si estuviera protegiendo a Hades de la ira de este hombre.

"El Señor Hades puede ser el Dios de los Muertos, pero no es el tejedor de tu hilo", dijo. “No temas, padre mortal, y sé valiente por tu hija. Tu existencia aquí será pacífica ".

Entonces volvió su atención a la hija y se arrodilló ante ella. Era adorable, pequeña con coletas rubias y rizadas y hoyuelos.

"Hola", dijo en voz baja. “Mi nombre es Perséfone. ¿Cuál es tu nombre?" "Lola", respondió la niña.

"Lola", dijo con una sonrisa. “Me alegro de que estés aquí y con tu padre también. Eso es suerte ".

Tantos niños llegaron al inframundo sin sus padres solo para ser adoptados por otras almas y reunirse con sus seres queridos años después. Si estas eran las circunstancias que estos dos sufrirían, se alegraba de que estuvieran juntos.

"¿Te gustaría ver algo de magia?" ella preguntó.

La niña asintió.

Perséfone esperaba que esto funcionara mientras recogía un puñado de tierra negra a sus pies. Imaginó una anémona blanca y observó cómo se materializaba sin esfuerzo en su palma. Ella dejó escapar un suspiro, agradecida, y el rostro de Lola se iluminó cuando Perséfone enhebró la flor en su cabello.

"Eres muy valiente", dijo. "¿También serás valiente por tu padre?"

La niña asintió y Perséfone se enderezó, dando un paso atrás. Poco después, más almas se les unieron, guiadas al inframundo por Hermes y cosechadas por Thanatos. Antes de que terminaran su trabajo, el pequeño espacio estaba lleno de ciento treinta personas y un perro, cuyo dueño también había llegado al más allá. Perséfone saludó a muchos de ellos, y Hades hizo lo mismo. Había niños y adolescentes,

adultos jóvenes y mayores.

Algunos tenían miedo y otros estaban enojados, solo unos pocos no tenían miedo.

En algún momento, los dedos de Hades se deslizaron entre los suyos e hizo un gesto hacia las puertas, que se abrían silenciosamente para revelar el olmo más allá en su plenitud: hermoso, antiguo y brillante.

"Bienvenido al inframundo", dijo.

Juntos, condujeron a las almas a través de las puertas y por debajo de las largas ramas del olmo. Mientras caminaban, miles de pequeños orbes de luz aparecieron y brillaron, elevándose sobre sus cabezas para asentarse en las hojas del árbol. Las almas observaron maravilladas, no horrorizadas, sin darse cuenta de que esas pequeñas bolas de luz eran las esperanzas y los sueños que habían formado durante toda su vida. Perséfone sintió una inmensa tristeza al verlo pasar, pero Hades le apretó la mano.

"Piense en ello como una liberación", dijo. "Ya no se sentirán abrumados por el arrepentimiento".

Se consoló un poco con eso y cuando dejaron el refugio del árbol, llegaron a una franja de vegetación exuberante y un muelle que se extendía sobre las aguas negras de la Estigia. La orilla del río de la aflicción estaba cubierta de narcisos blancos. Al regresar del otro lado, estaba Caronte vestido con una túnica blanca que se encendió como una antorcha contra la silenciosa penumbra del inframundo. Sus poderosos brazos llevaron el bote a babor y sonrió.

"¡Bienvenido Bienvenido!" él dijo. "Ven, vamos a llevarlos a todos a casa".

Perséfone nunca había visto este proceso antes, pero observó mientras Caronte elegía a quién se le permitía entrar en su bote. Ni siquiera estaba lleno cuando decidió que era suficiente.

"No más", dijo. "Voy a volver."

Mientras se alejaba remando, Perséfone miró a Hades. "¿Por qué no tomó más?"

"¿Recuerdas cuando dije que las almas hicieron este viaje para aceptar la muerte?" Ella asintió.

"Caronte no los tomará hasta que ellos lo hayan hecho". Los ojos de Perséfone se agrandaron. "¿Y si no lo hacen?" “La mayoría lo hace”, dijo.

"¿Y?" Insistió Perséfone. "¿Qué pasa con el resto?"

“Es una base de caso por caso”, respondió. “A algunos se les permite ver cómo viven las almas en Asphodel. Si eso no los anima a adaptarse, se los envía a Elysium. Algunos deben beber del Leteo ".

"¿Y con qué frecuencia sucede eso?"

"Es raro", dijo. "Pero, inevitablemente, en momentos como estos, siempre hay alguien que lucha".

Podía imaginarlo. Ninguna de estas personas se despertó y esperaba morir hoy.

Caronte regresó unas cuantas veces más y al final, los únicos dos que quedaban eran el hombre con la hija de cinco años. Caronte intentó tomarla, pero el padre protestó con vehemencia y Perséfone no lo culpó.

"¡Vamos juntos o no vamos!"

Perséfone miró de Caronte a Hades y luego al hombre que sostenía a su hija en sus brazos. Ella también se aferró a él; por mucho que hubiera aceptado su fin, tampoco quería dejar a su padre.

Perséfone dejó el lado de Hades y se acercó al hombre. "¿De que estás asustado?" ella preguntó.

“Dejé a mi esposa e hijo atrás”, dijo.

Consideró esta noticia, pero sabía que varias de las almas que ya habían pasado por la Estigia habían dejado atrás a un ser querido. También sabía que habría más como él. No podía hacerle una promesa que no podía cumplir para todos.

Entonces, en cambio, preguntó: "¿Y no confías, después de todo lo que has visto aquí, que los volverás a ver?"

"Pero-"

“Tu esposa tendrá consuelo”, dijo. “Porque estás aquí con Lola y ella esperará a reunirse contigo aquí en el Inframundo. En Asphodel. ¿No deseas hacerles un espacio? ¿Darles la bienvenida cuando vengan?

El hombre miró a Lola y la abrazó, llorando un buen rato. Lo dejaron, y mientras tanto, Perséfone sintió la pesadez de esta tarea. No podía imaginar cómo Thanatos, Charon y The Judges lograron esto todos los días.

Después de un rato, el hombre se recompuso y tomó aliento.

"Okey. Estoy listo."

Perséfone se volvió hacia Charon, quien sonrió.

Underworld ", dijo y ayudó a los dos a subir al bote.

Hades y Perséfone se les unieron.

El viaje fue silencioso, las almas miraban hacia el agua, sus expresiones sombrías. El agarre de Hades sobre la mano de Perséfone se apretó, y ella supo que era porque reconoció la carga que llevaba, era tristeza, dolor y desesperación, pero su ánimo pronto se animó cuando vio a un grupo de almas de Asphodel en la orilla opuesta esperando para saludarlos.

"¡Mirar!" Lola exclamó, señalando con un dedo diminuto.

Cuando Charon llegó al muelle, Yuri e Ian los ayudaron a subir a la cubierta abarrotada. "Bienvenidos", dijeron.

Hubo una oleada de actividad cuando fueron aceptados entre la multitud.

Las almas habían estado perfeccionando su fiesta de bienvenida y habían logrado convertirla en una celebración más con música y canastas de comida.

Inicialmente, le preocupaba que Hades desaprobara, ya que estas almas aún no habían sido juzgadas, pero el dios había sentido que esta

era una entrada aún mejor a su reino, porque siempre estaría en la mente de aquellos que terminaron en el Tártaro.

*“Ellos reflexionarán sobre este momento y lamentarán que no fueron mejores en la vida”.*

Hades y Perséfone se quedaron con Caronte, viendo cómo las almas despegaban por el camino de piedra, a través de los Campos del Luto.

Mientras avanzaban, bailaron, cantaron y vitorearon. Se sintió como un final más feliz para un día espantoso.

Junto a ellos, Charon se rió entre dientes. "Ciertamente nunca olvidarán su entrada al inframundo".

Perséfone lo miró. "¿Crees que eclipsará lo repentino de su muerte?"

El daimon le ofreció una suave sonrisa. "Creo que su Inframundo lo compensará con creces, mi señora."

Dicho esto, salió del muelle y volvió a cruzar el río. Se volvió hacia Hades.

"¿Sigue siendo un destino tejido por las Parcas si es causado por otro dios?" Ella realmente no lo sabía.

"Todos los destinos son elegidos por los destinos", respondió Hades.

“Lachesis probablemente había asignado una cantidad de tiempo a cada uno de ellos que terminó hoy, y Atropos eligió el naufragio como su forma de muerte. La tormenta de tu madre proporcionó el catalizador ".

Perséfone frunció el ceño y Hades le apretó la mano de nuevo. “Dejemos este lugar. Tengo algo que enseñarte."

Dejó que Hades los teletransportara, pero se sorprendió de dónde la había traído: al Templo de Sangri. Era un gran edificio de mármol y piedra blanca.

Un conjunto de escalones hizo una subida empinada hacia las puertas cerradas y doradas que se encontraban justo detrás de una hilera de antiguas columnas icónicas con pergaminos rematados en oro. Por muy decorativos que fueran, también eran prácticos, y sostenían un frontón detallado con los símbolos de Deméter: la cornucopia y los granos de trigo, que también eran de oro.

"Hades ... ¿por qué estamos en el templo de mi madre?" Preguntó Perséfone. "Visitando."

El Dios de los Muertos mantuvo su mirada, besando su mano y luego la guió hacia su brazo mientras comenzaba a subir los escalones.

"No deseo visitar", dijo.

“Tu madre quiere jodernos”, dijo. "Entonces la joderemos".

"¿Tiene la intención de quemarle la sien hasta los cimientos?"

ella preguntó. "Oh, cariño", respondió Hades. "Soy demasiado depravado para eso".

Subieron los escalones y ella sintió una oleada de la magia de Hades cuando las puertas se abrieron. Varios sacerdotes y sacerdotisas vestidos de blanco detuvieron su deambular cuando vieron entrar al Dios de los Muertos, con los ojos muy abiertos por el miedo.

“L-señor Hades…” Uno de los sacerdotes se estremeció mientras pronunciaba su nombre. "Vete", ordenó.

“No puedes entrar al Templo de Demeter”, se atrevió a decir una sacerdotisa. "Este es un espacio sagrado".

Hades ignoró a la mujer.

"Vete", dijo de nuevo. "O ser testigo, y complaciente, en la profanación de este templo ".

Los sacerdotes y sacerdotisas de Deméter huyeron, dejándolos solos en la habitación iluminada por el fuego. Las puertas se cerraron de golpe, haciendo que las sombras en la pared se estremecieran.

En el silencio, Hades se volvió hacia

ella. "Déjame hacerte el amor".

“¿En el templo de mi madre? Infierno-"

La interrumpió con un beso que la hizo gemir. Era delicioso y profundo, y el deseo se acurrucó en su estómago como garras.

“Mi madre se pondrá furiosa”, dijo cuando él se apartó.

"Estoy furioso", siseó mientras su mano se clavaba en la base de su

cráneo y sus labios volvían a los de ella. Su otra mano viajó hacia abajo, sobre su trasero y debajo

su muslo, enganchando su pierna alrededor de su cadera. Su erección se acurrucó contra su núcleo dolorido y ella gimió. Sus labios se movieron a su mandíbula y luego a su oreja mientras respiraba, "Y no has dicho que no".

Ella no quiso decir que no. Los acontecimientos de hoy la habían dejado herida, inquieta, estresada. Necesitaba liberación, lo necesitaba a él.

Se apartó y se miraron el uno al otro por un momento antes de que Perséfone pasara las manos por el pecho de Hades hasta los hombros y lo ayudara a quitarse la chaqueta. Mientras caía al suelo, su ropa lo siguió. Se desnudaron el uno al otro, un proceso lento y lánguido que implicó muchos besos, lamer y chupar, hasta que se quedaron desnudos y luego Hades la tomó en sus brazos y la llevó por el pasillo flanqueado por columnas hacia el altar de su madre, que rebosaba de cornucopias. de frutos y gavillas de trigo.

Dos grandes palanganas de oro llenas de fuego rugían a ambos lados y el aire aquí estaba caliente, lo que hacía que el sudor goteara de su piel.

Hades se arrodilló y la acostó sobre el suelo de baldosas antes de acomodarse entre sus piernas. Él la miró fijamente, sus ojos como fuego, recorriendo cada parte de su cuerpo y luego se inclinó y la lamió, su lengua cálida contra su centro. Cuando se apartó, sus labios brillaron con su deseo y sonrió con malicia.

"Estás mojado para mí".

"Siempre", susurró.

"Siempre", repitió. "¿Incluso al verme?" Ella asintió con la cabeza y Hades se humedeció los labios.

"¿Quieres saber cómo me siento cuando te veo?" Preguntó, inclinándose para presionar un beso en el interior de su rodilla.

Ella asintió.

"Cuando te veo, no puedo evitar pensar en ti así", dijo, su voz era un susurro sensual contra su piel mientras sus labios continuaban subiendo por su muslo. "Desnudo. Hermosa. Empapado ".

Cada una de sus palabras fue puntuada con el remolino de su lengua contra su piel y su respiración se aceleró cuanto más se acercaba a su núcleo ardiente.

"Mi polla es pesada para ti", dijo. "Y estoy desesperado por llenarte".

Él la miró fijamente, su cabeza flotaba sobre el vértice de sus muslos y ella podía sentir su aliento contra su carne fundida. Sus dedos se curvaron en sus palmas, las uñas se clavaron en su piel.

"Entonces, ¿por qué estoy tan vacío?"

La comisura de su boca se levantó, y luego descendió, cubriéndola con la boca.

clítoris. Ella se arqueó contra él y sus manos fueron a sus pechos, dibujando sus pezones entre sus dedos, gimió y encontró su mirada ardiente. Tan pronto como lo hizo, él tiró de sus caderas, las manos se clavaron en su trasero y luego estuvo dentro de ella, los dedos se curvaron profundamente, estimulando una parte de ella que hizo que su respiración se atascara en su garganta. Cuanto más lloraba, más rápido se movía su lengua, más sus dedos la engatusaban, y cuando se liberó de ella, sus labios y dedos brillaron.

La dejó relajarse con el título y trepó por su cuerpo, la boca descendiendo sobre la de ella. Sabía como ella, picante y salado, y mientras su lengua se deslizaba contra la de ella, ella se acercó a ellos, envolviendo su mano alrededor de su dura polla, acariciando con el pulgar la cabeza, llena de necesidad. Hades gimió.

"¿Quieres tomarme en tu boca?" preguntó. "Siempre", dijo, sentándose.

Cerró las contraventanas y cerró los ojos. "Esa palabra." "¿Qué hay de malo en esa palabra?"

"Nada", dijo, y tomó su lugar en el suelo, con una mano detrás de la cabeza. "Es perfecto."

Perséfone envolvió su mano alrededor de la polla de Hades, lo lamió una vez y luego lo tomó en su boca. Su mano se apretó en su cabello y siseó, apretando los muslos alrededor de sus rodillas dobladas. Mantuvo la boca concentrada en la punta suave durante un largo rato, saboreando cada gota de humedad que subía a la superficie y luego lo llevó hasta la empuñadura. Dejó escapar un largo suspiro y se sentó como un navaja, tirándola de su longitud y presionando su boca caliente contra la de ella. La guió hacia su espalda, moviéndose para

agarrar su polla mientras la presionaba en sus resbaladizos pliegues, provocando su entrada y su clítoris.

Perséfone gimió y le clavó los talones en el culo. "Ahora, Hades", ordenó. "Prometiste."

Ofreció una risa entrecortada. "¿Qué te prometí, cariño?"

Se inclinó para besar su cuello y sus dientes rozaron su oreja. Ella se volvió hacia él, enojada, con la esperanza de capturar sus labios, pero él se movió.

"Para llenarme", suspiró. "Para follarme".

"Eso no fue una promesa", dijo. "Fue un voto".

Y luego se enfundó por completo, acomodándose profundamente, y por un momento descansó contra ella, sus cuerpos resbaladizos fusionándose. Sus labios tocaron su mandíbula, luego su boca, mientras esperaba a que ella se relajara debajo de él.

"Déjame hacerte el amor", dijo de nuevo y sostuvo su mirada mientras se

movía, levantándose sobre sus manos por encima de ella, comenzó a moverse, estableciendo un ritmo que aseguraba

sintió cada parte de su polla. Ella se inclinó debajo de él y su espalda se despegó del suelo. Hades se sentó en ese momento, con las manos clavándose en sus muslos mientras inclinaba sus caderas y se sumergía en ella una y otra vez, firme y agonizante.

Quería que durara para siempre, quería venir. Quería todo de una vez.

Luego se retiró e inclinó la cabeza entre sus muslos, la boca descendió sobre ella una vez más antes de empujarla de nuevo, el cuerpo se cernió sobre el de ella, los brazos fuertes la enjaularon. Ella lo miró a la cara mientras él se movía, los ojos entrecerrados, la mandíbula. tensos, labios entreabiertos. Él se inclinaba de vez en cuando para besarla, una, dos, una tercera vez, antes de que ninguno de los dos pudiera mantener los ojos abiertos, hasta que sus cabezas se inclinaron hacia atrás y se corrieron.

Después, se tumbaron en el suelo de baldosas, con las extremidades entrelazadas.

"¿Qué es esto que escuché sobre el rescate de un caballo?" preguntó, su voz era baja.

Estaba cansada, su cuerpo todavía temblaba por su liberación.

Hades no reaccionó, sus dedos continuaron pasando por su cabello. “Te lo iba a decir mostrándote”, dijo. "¿Quien te lo dijo?"

“Nadie me lo dijo”, respondió ella.

"Escuché". “Hmm,” hizo el sonido

somnoliento.

Después de un momento, se movió para que sus brazos descansaran sobre su pecho, con la barbilla apoyada sobre ellos.

"Harmonia visitó hoy", dijo.

"¿Oh?" enarcó una ceja oscura, los ojos entreabiertos.

"Ella cree que el arma que se utilizó para capturarla fue una red", dijo. "Y

que fue hecho con la magia de mi madre".

Hades no habló, no movió un solo músculo de su rostro. "¿Por qué mi madre ayudaría a atacar a su propia gente?"

“Ha sucedido cada vez que nuevos dioses suben al poder”, respondió Hades. No pareció sorprendido en absoluto.

"¿Nuevos dioses o nuevo poder?" ella preguntó.

"Quizás ambos", respondió. "Supongo que lo sabremos tarde o temprano".

Perséfone guardó silencio, considerando las palabras de Hades.

"¿Qué estaba haciendo Teseo en tu oficina hoy?" preguntó, repentinamente curiosa. Cuando llegó, cualquier conversación que hubieran tenido no parecía ir bien debido a la tensión en la habitación.

"Tratar de convencerme de que no tuvo nada que ver con tu asalto y el ataque a Adonis o Harmonia".

"¿Y él lo hizo?"

"No pude detectar una mentira", admitió Hades. "¿Pero todavía piensas que él fue el

responsable?"

El fantasma de una sonrisa tocó sus labios, como si estuviera orgulloso de que ella pudiera leerlo tan bien.

"Creo que su inacción lo hace responsable", dijo Hades. "A estas alturas debe saber los nombres de sus atacantes y, sin embargo, se negó a divulgarlos".

"¿No tienes métodos para extraer información?" Preguntó, arqueando una ceja.

Hades se rió entre dientes. "¿Estás ansioso por sangre, cariño?"

Ella frunció. "Simplemente no entiendo qué poder tiene para guardar esa información".

"El mismo tipo de poder que cualquier hombre tiene con sus seguidores", respondió Hades. "Hubris".

"¿No es esa una ofensa punible a los ojos de un dios?"

"Confía, cariño, para cuando Teseo venga al Inframundo, seré yo quien lo acompañe directamente al Tártaro".

CAPÍTULO XV - CONVERTIRSE EN

# PODER

El resto de la semana pasó rápidamente con Perséfone realizando su propia investigación sobre Triad. Se enteró de que la organización tuvo un comienzo defectuoso, alegando que su liderazgo estaba descentralizado. Esto llevó a que varias personas realizaran sus propias protestas, algunas pacíficas y otras más violentas. Cuando Zeus los declaró una organización terrorista, y como resultado, alentó a varios fieles mortales a buscar y atacar a los asociados con el grupo, se habían disuelto temporalmente solo para reformarse un año después bajo un nuevo liderazgo.

Eso fue hace cinco años.

Desde entonces, ha habido algunas protestas y más ataques violentos, pero Triad nunca se había responsabilizado por ellos, alegando que eran impíos rebeldes. Perséfone recordó lo que había dicho Hades sobre Teseo: que el líder de la Tríada afirmaba no tener ninguna relación con el asesinato de Adonis y el ataque de Harmonia. ¿Podría ser este un caso de los impíos atacando por su cuenta con la ayuda de Deméter?

No podía decirlo, solo esperaba que no fuera necesario otro ataque para averiguarlo.

Era sábado antes de que Perséfone llegara a la cabaña de Hécate para entrenar y lo había hecho sin el conocimiento de Hades. Él había insistido en que descansara ya que el sueño la había evitado la mayoría de las noches, pero ella sabía que después de presenciar el horrible naufragio que se llevó tantas vidas en el Mundo Superior, el entrenamiento era una prioridad, además, tenía algunas preguntas para la antigua diosa.

Cuando llegó, Hécate estaba trabajando dentro de su cabaña, envolviendo hierbas secas con cordeles: tomillo, romero, salvia y estragón. Había varios bultos y todo el lugar olía dulce y amargo.

Perséfone se sentó para ayudar, seleccionando los tallos de cada pila antes de atar con cuidado el cordel en un lazo ordenado.

"¿Qué tipo de hechizos planeas lanzar con todo esto?" Preguntó Perséfone. La esquina del labio de Hécate se levantó.

"Ninguna, estas hierbas son para cocinar".

"¿Desde cuando?" Perséfone preguntó, pero su pregunta casi sonó como una acusación. Nunca había visto a la diosa cocinar nada poner veneno.

“Cultivo todo tipo de hierbas”, dijo Hécate. “Algunos para mis hechizos, otros para Milán y otros para recreación”.

Perséfone arqueó una ceja.

"¿Por qué Milán necesita tanto?"

"Estas hierbas duran al menos tres años", dijo. "Pero me imagino que se está preparando para el banquete de bodas".

Perséfone se quedó helada. Ni siquiera había pensado en la comida y ¿qué pasa con el pastel? ¿Eran estas cosas uniformes en las que debería estar pensando dados los eventos de la semana pasada? Ella frunció el ceño y las tensiones se acumularon entre sus cejas.

“No era mi intención causarte estrés”, dijo Hécate.

"No lo hiciste", dijo Perséfone y se detuvo. "Hécate, te pusiste del lado de los Olímpicos durante Titanachamy, ¿no?"

"¿Por qué preguntas?"

Perséfone se estremeció ante el tono de su voz, era fría, casi furiosa.

¿Era este un tema del que la diosa prefería no hablar?

Hécate continuó envolviendo manojos de hierbas, sin apartar los ojos de su tarea. “Simplemente ... me preguntaba por qué no te pusiste del lado de los Titanes”, dijo Perséfone.

"Ya que eres uno de ellos".

“Ser uno de ellos no significa que esté de acuerdo con ellos”, dijo, mientras continuaba trabajando, sus manos se movían rápido. "Bajo los titanes, el mundo no habría evolucionado, y creía que los olímpicos, aunque eran dioses, eran mucho más humanos que los titanes".

Perséfone hizo una mueca. "No creo que las razones de mi madre sean tan nobles". "¿Qué quieres decir?"

Perséfone le explicó lo que Harmonia le había dicho, que había sentido la magia de Deméter en el parque donde había sido atacada y

sus sospechas de que podría estar trabajando con Triad, o el pícaro Impious.

No podía sacar las palabras de Harmonia de su cabeza.

*Cálido como el sol en una tarde de primavera, con olor a trigo dorado y fruta dulce y madura. .*

La magia de Deméter había estado por todo el arma, la red, que había atrapado a Harmonia. Tenía sentido, por qué la diosa no podía invocar su magia para calmar a sus atacantes. Harmonia era un dios menor. Contra Deméter, tenía pocas posibilidades de vencer a un antiguo olímpico.

Cuando terminó con su explicación, Hécate no pareció sorprendida.

"Ella no es el primer dios que intenta derrocar a los de su especie, ni será la última", respondió.

Era lo mismo que había dicho Hades.

“No pareces preocupado”, observó Perséfone.

“Solo me preocupo por lo que puedo controlar”, dijo Hécate. "Las acciones de tu madre son suyas; no puedes evitar que elija este camino, pero puedes luchar contra ella en el camino".

Perséfone se encontró con la

mirada de Hécate. "¿Cómo?"

La diosa miró fijamente y después de un momento, tomó un tosco par de tijeras que habían usado para cortar hierbas antes. Los colocó sobre la mesa delante de Perséfone.

"Aprendes a curarte a ti mismo".

"¿Por qué? Dijiste que debería pelear, ¿no debería estar practicando magia?

"

"La curación es un poder necesario para dominar antes de enfrentarse a cualquiera de los

Adivinar. Todos los dioses tienen la capacidad de curarse a sí mismos hasta cierto punto. Hoy descubriremos el tuyo ”.

¿Todos los dioses? Perséfone no tenía ni idea. Ella había pensado hasta este punto, era solo un poder poseído por unos pocos.

Perséfone miró fijamente a Hécate y luego sus ojos se posaron en las tijeras. "¿Y qué se supone que debo hacer con estos?"

"Te cortarás o yo lo haré por ti".

Hubo un momento en el que pensó que Hécate debía estar bromeando, pero eso pasó rápidamente al recordar cómo la Diosa de la Brujería le había ordenado a Nefeli que la atacara. Esa noche había ido más allá de enseñar simples trucos de magia. Esto era serio, y Hécate había demostrado que haría lo que fuera necesario para asegurarse de que se manifestara el poder de Perséfone.

Perséfone recogió las tijeras. "¿Qué se supone que debo hacer una vez que me corte?"

“Hazlo y te lo diré”, respondió ella.

Aun así, Perséfone vaciló. Nunca antes se había lastimado intencionalmente y la idea de hacerlo la hizo temblar.

*Solo finge que es tu magia*, dijo, recordando la otra noche cuando soñó que Pirithous estaba en su habitación y unas ramas gruesas le habían hecho pedazos los brazos y las piernas. Esto no es nada comparado con eso.

Sostuvo las tijeras sobre su palma. En un instante, la mano de Hécate se extendió y condujo hacia abajo. Los extremos de las tijeras le atravesaron la mano y se clavaron en la mesa de debajo.

Al principio, Perséfone estaba tan sorprendida que no reaccionó. Entonces, Hécate le quitó las cuchillas de la mano y con la sangre, vino el dolor.

Perséfone gritó, agarrando la muñeca de su mano herida mientras su magia brotaba a la superficie, inundando sus venas. Este era el tipo de magia que brotaba de su piel, del tipo que había estallado la noche que había soñado con Pirithous.

"Curarte a ti mismo es una forma de defensa", dijo Hécate con calma, como si no acabara de apuñalarla.

"¿Qué diablos, Hécate?" Demandó Perséfone, su voz era áspera y furiosa.

Sus ojos ardían con magia; podía sentirlo, un calor residual que hacía que se le humedecieran los ojos.

"Tu magia no se despertará para curar un rasguño", dijo la diosa. "¿Entonces tuviste que apuñalarme?" Preguntó Perséfone.

Una horrible sonrisa se dibujó en el rostro de la diosa. “Tienes que aprender a invocar tu poder sin dolor, miedo o ira. Debe convertirse en

segundo

naturaleza, por lo que usaremos el dolor, el miedo y la ira para entrenar ". Perséfone rechinó los dientes. Su magia quema su piel.

“Canaliza tu magia, Perséfone. ¿Qué se siente cuando Hades te sana?

Perséfone luchó con su mente, atrapada entre escuchar a Hécate y su ira, pero el dolor en su mano también llamó su atención y pronto se concentró en él y en los recuerdos de las manos curativas de Hades; había sido tan fácil para él, un pulso. de poder que calentó la piel, como deslizarse en una fuente termal.

“Bien”, escuchó decir a Hécate, y cuando Perséfone abrió los ojos, vio que su mano estaba curada, la única evidencia de que había resultado herida era la sangre en la mesa.

“Otra vez,” dijo la diosa, recogiendo las tijeras.

Perséfone se estremeció y se puso de pie. "No."

Hécate miró fijamente, todavía sosteniendo las tijeras ensangrentadas en alto. "¿Qué quieres, Perséfone?"

"¿Qué tiene eso que ver con apuñalarme a mí mismo?"

"Todo. Tu magia es reactiva, más que probablemente debido a un trauma, y aunque eso no es tu culpa, nos estamos quedando sin tiempo. ¿Crees que puedes tomarte cuatro minutos para curarte en el campo de batalla? "

"Esto no es una batalla, Hécate".

Pronto lo será, ¿y dónde preferirías aprender? Entonces te lo pregunto de nuevo.

¿Qué quieres?"

Ella quería ... Hades. Quería el inframundo, el mundo superior, quería ...

"Todo",

dijo,

sin

aliento.

"Entonces lucha por ello", dijo

Hécate.

Perséfone extendió la palma de su mano.

Practicaron durante más de una hora. Después de la vigésima vez, Perséfone dejó de estremecerse cuando las tijeras le clavaron la palma de la mano. No pasó mucho tiempo después de que ella comenzó a curar la herida antes de que las cuchillas incluso dejaran su cuerpo. Dirigida por Hécate, se familiarizó con la forma en que su magia reaccionaba a la intrusión, más fuerte con el impacto, calentando inmediatamente su piel y levantándole el vello de la nuca.

“Te insta a que lo uses”, dijo Hécate. "Quiere protegerte".

Perséfone había escuchado esas palabras antes, pero ahora estaba comenzando a entenderlas y su magia. No fue algo extraño lo que la invadió

cuerpo, era tan natural para ella como su sangre y sus huesos. “Eso es suficiente por hoy”, dijo Hécate.

Perséfone había perdido la cuenta de las veces que la habían apuñalado. Se sentía cansada, pero extrañamente consciente. Como si su cuerpo se hubiera convertido en una víbora, enrollada y lista para atacar. Por una vez, desde que sus poderes se habían despertado, no se sentían tan lejos.

—Sí, querida —siseó Hécate, y Perséfone se encontró con la oscura mirada de la diosa. “Lo entiendes ahora porque puedes sentirlo. No se trata de invocar poder. Se trata de convertirse en eso ".

*Convertirse en poder.*

"¿Con qué frecuencia podemos entrenar así?"

Preguntó Perséfone. “Tan a menudo como quieras”, dijo Hécate.

"Por favor, Hécate".

La diosa extendió una mano y ahuecó su barbilla. Por primera vez desde que habían comenzado a entrenar hoy, su mirada se volvió gentil.

“Siempre que recuerdes que te amo”, respondió ella.

Las palabras hicieron que a Perséfone se le encogiera el estómago, eran palabras llenas de pavor, promesas y miedo, pero esos eran sentimientos que existían también fuera de esta cabaña, en el Mundo Superior donde la magia de su madre rabiaba y donde Harmonia había sido atacada. Al menos aquí con Hécate ... sabía que estaría a salvo.

"Por supuesto. ¿Como podría olvidarlo?"

Hécate le ofreció una sonrisa triste. "Oh mi querido. Puedo hacerte lamentar que alguna vez fuimos amigos ".

***

Perséfone consideró dirigirse al Elíseo para visitar a Lexa, pero después de su sesión con Hécate, se sintió particularmente agotada. En cambio, regresó al palacio. Cerberus, Typhon y Orthrus caminaban obedientemente a su lado, y ella tuvo la sensación de que les habían ordenado que la escoltaran dentro del Inframundo, más que probablemente debido a su tendencia a vagar y encontrar problemas. Sus sospechas se confirmaron cuando, tan pronto como puso un pie dentro del palacio de Hades, los tres Doberman se dispersaron.

No estaba molesta por su presencia o su escolta, pero la hizo esperar un momento en el que lo necesitaba menos. Una vez más, pensó en las palabras de Hécate y se preguntó en qué se estaba metiendo exactamente.

pedirle a la diosa que la entrene como lo había hecho hoy.

“Oh, y Perséfone”, había dicho Hécate mientras salía de su cabaña. “No le digas a Hades sobre el día de hoy. No creo que tenga que decirte que él lo desaprobaría ".

Esas palabras pesaron mucho sobre ella mientras se dirigía a su dormitorio.

Había hecho una práctica de ser completamente transparente con Hades, especialmente después de perder a Lexa. Le costó mucho trabajo teniendo en cuenta que no estaba acostumbrada a comunicarse en absoluto. Crecer bajo el pulgar de su madre le había enseñado que expresar la opinión o los sentimientos de uno llamaba la atención y las críticas. Era mejor quedarse en silencio, existir tanto en secreto como fuera posible para evitar el castigo.

Esa era la forma en que había vivido durante años, pero después de la muerte de Lexa, se dio cuenta de que ya no podía hacer eso. Más importante aún, no fue necesario. Hades quería saber de ella, quería entender su perspectiva, y ella quería lo mismo de él.

Ella todavía estaba considerando cómo hablar con él sobre los métodos de entrenamiento de Hécate cuando entró al dormitorio y encontró a Hades ocupando su espacio habitual frente al fuego y otro dios que no conocía. Era guapo y elegante: piel negra, cabello blanco y corto, rizado cerca de su cabeza. Tenía los ojos muy abiertos, como los de una cierva, y labios carnosos. Vestía de blanco con detalles dorados: un cinturón alrededor de la cintura y una capa de collares. Tenía los pies descalzos, pero probablemente se debía a que no necesitaba zapatos: de su espalda brotaban grandes alas blancas.

"Hola", dijo, cerrando la puerta detrás de ella. "¿Estoy ... interrumpiendo algo?"

Se dio cuenta de que era una pregunta extraña, pero… el dormitorio también era un lugar extraño para que Hades hiciera negocios.

El dios desconocido resopló.

"Perséfone", dijo Hades, sacando una mano de su bolsillo para hacer un gesto hacia el dios. “Este es Hypnos, Dios del Sueño. Es el hermano de Thanatos. No se parecen en nada ".

Hypnos lo fulminó con la mirada. "Ella lo habría descubierto por su cuenta, no tenías que decírselo".

"No quería que tuviera la falsa impresión de que serías tan amable".

Perséfone miró fijamente, un poco sorprendida por la rapidez con que el tono y la atmósfera de la habitación habían cambiado en presencia de estos dos.

“No soy cruel”, argumentó Hypnos. “Pero no me va bien en presencia de

idiotas. No eres una idiota, ¿verdad, Lady Perséfone?

Definitivamente no era como Thanatos. Este dios se sintió más impredecible.

Quizás fue por la naturaleza del sueño. "N-no",

dijo,

ofreciendo

una

respuesta

vacilante.

"Le he pedido a Hypnos que venga para que te ayude a dormir", dijo Hades rápidamente.

"Estoy seguro de que ella lo ha entendido", espetó Hypnos. "¿Y usted? ¿Le dijiste que no dormías?

Hypnos se rió, un sonido profundo que provenía de algún lugar de su garganta. “¿El Dios de los Muertos admitiendo que necesita ayuda? Eso es un sueño imposible ".

Hasta ahora, Hades había permanecido imperturbable por el dios gruñón, pero de repente, sus ojos se oscurecieron.

"Esto es sobre ti", respondió, tratando de hacer que su voz sonara suave y tranquila a pesar de que apretó los dientes. “No ha estado durmiendo y cuando lo hace, se despierta de las pesadillas. A veces cubierto de sudor, a veces gritando ".

"No es ... nada", trató de argumentar Perséfone. No estaba interesada en seguir ese camino, en revivir lo que había experimentado desde el día en que Pirithous la llevó. "Son solo pesadillas".

"Y usted es sólo un jardinero glorificado", respondió Hypnos. "Hypnos", Hades dejó escapar un gruñido de advertencia.

"No es de extrañar que vivas fuera de las Puertas del Inframundo", murmuró Perséfone.

Era la primera vez que Hypnos parecía divertido. "Para tu información, vivo fuera de las puertas porque todavía soy una deidad del Mundo Superior, a pesar de mi sentencia aquí".

"¿Tu sentencia?"

“Es mi castigo vivir debajo del mundo por poner a dormir a Zeus”, dijo.

"Dos veces", enfatizó Hades.

Hypnos miró de reojo al dios; una ceja enojada se arqueó. "¿Dos veces? ¿No aprendiste la primera vez? Preguntó Perséfone.

Hades intentó reprimir una sonrisa.

“Aprendí, pero es difícil ignorar una petición de la Reina de los Dioses.

Rechazar a Hera significa vivir una vida infernal y nadie quiere eso, ¿verdad Hades?

La aguda pregunta de Hypnos sacó la diversión de la mirada de Hades.

Satisfecho con su jab, el dios volvió su atención a Perséfone.

“Hábleme de estas pesadillas”, dijo Hypnos. "Necesito detalles".

"¿Por qué debes oír hablar de ellos?" Preguntó Hades. “Te dije que tenía problemas para dormir. ¿No es suficiente para crear un borrador? "

"Suficiente, tal vez, pero un borrador no resolverá el problema", miró a Hades. “Soy mayor que tú, mi señor, una deidad primordial, ¿recuerdas?

Déjame hacer mi trabajo ".

Hypnos volvió a mirar a Perséfone. "¿Bien?" Su voz era áspera, exigente, pero ella tuvo la sensación de que si él no deseaba ayudarla, ya se habría ido.

"¿Con qué frecuencia los tiene?"

"No todas las noches", dijo.

“¿Hay un patrón? ¿Vienen después de un día particularmente

estresante? "

"No lo creo. Esa es parte de la razón por la que no quiero irme a dormir.

No estoy seguro de lo que encontraré al otro lado ".

"Estos sueños ... ¿procedieron de algo traumático?"

Perséfone asintió.

"¿Qué?"

“Me secuestraron”, dijo. “Por un semidiós. Estaba obsesionado conmigo y

... quería violarme ".

"¿Tuvo éxito?"

Perséfone se estremeció ante la pregunta directa de Hypnos, y Hades gruñó.

"Hipnos".

"Lord Hades", espetó Hypnos. "Una interrupción más y dejaré tu compañía".

Los ojos de Perséfone se posaron en Hades, de cuya mano habían brotado letales agujas negras.

“Está bien Hades. Sé que está tratando de ayudar ".

El dios sonrió con pesar. Escuche a la mujer. Ella aprecia el arte de la interpretación de los sueños ".

"No", dijo Perséfone. "No tuvo éxito, pero cuando sueño, parece estar cada vez más cerca de ... tener éxito".

No pudo evitarlo, miró a Hades mientras hablaba y vio que estaba pálido.

Su pecho se sintió apretado. No había pensado en lo que esto podría hacerle a él; tal vez debería haberle dicho que se fuera. Sin embargo, dudaba que él la hubiera escuchado.

“Los sueños, las pesadillas, nos preparan para sobrevivir”, dijo

Hypnos.

“Dan vida a nuestras ansiedades para que podamos combatirlas. Tú no eres diferente, Diosa ".

"Pero sobrevivo", argumentó Perséfone.

"¿Crees que sobrevivirías si volviera a suceder?" Ella empezó a hablar.

“No en la misma situación, en una diferente. Uno en el que quizás un dios más poderoso te secuestró ".

Cerró la boca de golpe.

“No necesitas un borrador”, dijo. “Debes considerar cómo lucharás en tu próximo sueño. Cambia el final y las pesadillas cesarán ".

Entonces el dios se puso de pie.

"Y por el amor de todos los dioses y diosas, vete a dormir". Con eso, Hypnos desapareció.

Perséfone miró a Hades. "Bueno, fue agradable".

La expresión de Hades le dijo todo lo que necesitaba saber sobre lo que pensaba del Dios del Sueño. Luego sus ojos bajaron y se entrecerraron.

"¿Por qué hay sangre en la camisa?" Preguntó.

Los ojos de Perséfone se agrandaron y cuando miró, vio una mancha carmesí. Ella no lo había notado antes de salir de la cabaña de Hécate.

Supuso que esta era la forma de contarle a Hades sobre su sesión de entrenamiento de la tarde.

"Oh ... estaba practicando con Hécate", dijo.

"¿Practicar qué?"

"Curación", dijo.

Las cejas de Hades se juntaron. "Eso es mucha sangre".

"Bueno ... no podría curarme exactamente si no estuviera herida", explicó, pero supo por la expresión del rostro de Hades que no era lo correcto. Inclinó la cabeza hacia un lado, endureciendo la boca.

"¿Ella te pedirá que practiques contigo mismo primero?"

Perséfone abrió la boca para hablar, pero no había nada que decir excepto:

"Sí ... ¿por qué está mal?"

“Deberías estar practicando con follar… flores. No a ti mismo. ¿Qué te hizo hacer?

"¿Importa? Me curé a mí mismo. Lo hice." Ella estaba orgullosa. Además, no tengo mucho tiempo. Sabes lo que le pasó a Adonis y viste lo que le pasó a Harmonia ".

"¿Crees que dejaría que te pasara lo que les pasó?" preguntó. "Eso no es lo que estoy diciendo", dijo con cuidado, sabiendo que sus palabras importaba aquí — Hades ya se culpaba a sí mismo por lo que sucedió con Pirithous. "Quiero poder protegerme".

Hades se limitó a mirar, sus ojos se sumergieron en la sangre, lo que hizo que ella cruzara los brazos sobre el pecho para ocultarlo.

"Te juro que estoy bien", dijo. "Bésame si crees que estoy mintiendo".

Sus ojos volvieron a los de ella y avanzó poco a poco, con la mano ahuecando su mandíbula. "Te creo, pero te besaré de todos modos".

Los labios presionaron los de ella con dulzura, era demasiado corto y demasiado dócil. Cuando él se apartó, ella lo miró fijamente y le preguntó:

"¿Por qué no me dijiste que tenía la capacidad de curarme a mí misma?"

"Pensé que en algún momento Hécate te enseñaría", dijo. "Hasta entonces, fue un placer curarte".

Se sonrojó, no ante ningún recuerdo en particular, sino ante el sonido de la voz de Hades, la voz de un amante, cálida e hipnótica. Sus ojos se posaron en sus labios, deliciosos, seductores.

"¿Qué haremos esta noche, cariño?" Preguntó Hades.

Una sonrisa curvó los labios de Perséfone cuando respondió: "Estoy ansiosa por jugar a las cartas".

CAPÍTULO XVI - OCULTAR Y

# BUSCAR

"Jugamos según mis reglas", dijo Persephone.

Se sentaron uno frente al otro frente a la chimenea en su dormitorio, una mesa y una baraja de cartas entre ellos.

Hades arqueó una ceja. "¿Tus reglas? ¿En qué se diferencian de las reglas establecidas? "

“No hay reglas establecidas”, dijo. "Eso es lo que hace que este juego sea tan divertido".

Hades frunció el ceño y supo que este era exactamente el tipo de juego que odiaba.

Necesitaba estructura, pautas, control.

"Sólo escucha. El objetivo es recolectar todas las cartas de la baraja ”, dijo Persephone. “Cada uno de nosotros depositará una carta al mismo tiempo. Si las cartas suman diez o pones un diez, abofeteas la baraja ".

"¿Tú ... golpeas la cubierta?"

Preguntó Hades. "Sí."

"¿Por qué?"

"Porque así es como reclamas las cartas". Se aclaró la garganta. "Seguir."

“Fuera de la regla de las decenas, hay una regla para las cartas con figuras”, explicó.

Tenía que dárselo a Hades, él hizo una demostración de interés en las reglas del juego, más que probablemente porque estaba interesado en lo que estaba en juego. "Dependiendo de la figura que saque, tiene un cierto número de posibilidades de obtener otra figura o el jugador que colocó la primera figura se lleva todas las cartas".

"Está bien", dijo muy deliberadamente.

Ella continuó. "Y por último, si abofetea en el momento equivocado, entonces tienes que poner dos cartas en la parte inferior de la pila".

"Bien", dijo. "Por supuesto. ¿Cómo se llama este juego de nuevo? " "Egipcio Ratscrew", dijo Perséfone.

"¿Por qué?"

Ella frunció. “No lo sé. Simplemente es."

Hades arqueó una ceja. “Bueno, esto debería ser divertido. Vayamos a la parte importante: lo que está en juego. ¿Qué deseas si obtienes esta ... baraja completa de cartas primero? "

Perséfone consideró esto antes de decir: "Me gustaría un fin de semana", dijo. "Solo. Contigo."

Los labios de Hades se arquearon. "Estás apostando por algo que yo daría con mucho gusto

—Y lo he hecho muchas veces ”.

"Ni un fin de semana secuestrado en tu dormitorio", dijo, poniendo los ojos en blanco. “Un fin de semana… en una isla o en la montaña o en una cabaña.

Vacaciones."

"Mmm. No me está dando una muy buena razón para ganar ”, dijo.

Perséfone sonrió. "¿Y usted? ¿Qué deseas?"

"Una fantasía", dijo.

"Cumplido". "¿Una fantasía?"

"Uno sexual".

Se necesitó de todo en ella para no tartamudear.

"Por supuesto", se las arregló suavemente, tomando una respiración superficial. Ahora, ¿quién estaba dificultando el deseo de ganar? Ella se mordió el labio. "¿Puedo preguntar qué implica esta fantasía sexual?"

"No." Sus ojos brillaron divertidos. "¿Aceptas?"

"Acepto", dijo Perséfone y mientras hablaba, apretó los muslos juntos, sintiendo una sacudida de calor en su estómago. Esperaba poder concentrarse lo suficiente en el juego para intentar ganar.

Cortó la baraja y les dio a cada una veintiséis cartas. La primera carta que dejó fue un dos de picas. Hades colocó una reina de tréboles.

"Eso significa que tengo tres oportunidades de obtener otra figura", explicó.

Su siguiente carta fue un rey.

"Ahora tienes cuatro oportunidades de conseguir una figura". "Bien."

Su primera carta fue un cinco de diamantes, la siguiente un tres de tréboles, la tercera una jota de corazones. Luego, fue el turno de Perséfone; afortunadamente, dejó otra carta con la cara.

"Ahora tienes una oportunidad de sacar una figura", dijo. Lo que sacó fue un diez de espadas.

A la velocidad del rayo, la mano de Hades descendió sobre la cubierta con un fuerte estruendo.

Perséfone se estremeció y lo miró sorprendida. No había esperado que él se moviera tan rápido, o que recordara tan bien las reglas.

"¿Qué?" preguntó cuando notó su expresión. "Dijiste dar una bofetada". "Eso no fue una bofetada, fue más como una colisión".

El sonrió con suficiencia. "Solo quiero ganar".

Ella arqueó una ceja. "Pensé que estabas intrigado por mi apuesta". "Sí, pero puedo hacer realidad tu apuesta en cualquier momento".

"¿Y no crees que pueda hacer realidad tu fantasía en ningún momento?"

Los labios de Hades se arquearon. "¿Puedes?"

Se miraron el uno al otro por un latido. La tensión entre ellos se acumula rápidamente, una tormenta en el horizonte. Parte de ella quería descartar el juego por completo solo para incrustar su cuerpo en el de ella.

Entonces habló Hades, su voz baja y ronca. "¿Deberíamos continuar?"

Su juego progresó: un intercambio de cartas casi interminable. En un momento, a Hades solo le quedaba una carta: la victoria de Perséfone estaba a la mano. Estaba tan emocionada que podía saborearlo.

—No te veas tan presumido, cariño. Volveré con esta tarjeta ”, dijo

prometido.

Y cuando dejó la tarjeta, era un diez.

Golpeó la baraja y reclamó las cartas: un ganador.

Perséfone la fulminó con la mirada.

"¡Hiciste trampa!" Ella acusó.

Hades se rió entre dientes. "Un

reclamo de perdedor".

“Cuidado, mi señor, puede que haya ganado, pero yo soy responsable de la experiencia. Quieres que sea bueno, ¿no es así?

Ni siquiera estaba segura de lo que iba a pedir, una fantasía de algún tipo.

¿Qué deseaba? Pensó en la vez que él la había amenazado con llevarla a su oficina de cristal. Quizás tenía deseos más oscuros: sumisión o esclavitud o juego de roles. Apenas podía respirar mientras esperaba que él hablara, que le diera instrucciones.

Luego se puso de pie, aflojándose la corbata y los gemelos. Perséfone echó la cabeza hacia atrás, con la mirada recorriendo los planos de su físico musculoso.

"Diez segundos", dijo.

Perséfone frunció el ceño. Había esperado que otras palabras salieran de su boca como ... desvestirse o tal vez arrodillarse.

"¿Qué?" Quizás ella lo hubiera escuchado mal. No había forma de que malinterpretara la tensión en esta habitación. Su mirada se hundió donde su erección se tensó contra sus pantalones.

Ella no lo había hecho.

Tienes diez segundos para esconderte. Entonces te buscaré ". "¿Tu fantasía es el escondite?" ella preguntó.

"No. Mi fantasía es la persecución. Te voy a cazar y cuando te encuentre me enterraré tan adentro de ti que lo único que podrás

decir es mi nombre ”.

Eso parecía justo.

Ella fingió considerar esta proposición y dijo: "¿Usarás magia?" Su sonrisa se ensanchó. "Oh, esto será mucho más divertido con magia, cariño". Ella entrecerró los ojos. “Pero este es tu reino. Lo sabrás en todas partes Yo voy."

"¿Me estás diciendo que no deseas que te atrapen?"

Fue su turno de sonreír. Sin otra palabra, se teletransportó y apareció en el jardín de Hades. Había aterrizado al aire libre, en el camino de piedra negra que serpenteaba entre flores de colores y árboles oscuros. Se lanzó hacia el follaje, agachándose bajo cortinas de glicinas y partiendo ramas de sauce.

Sintió aparecer Hades. Él era calor, una llama que calentó su piel y ella se sintió atraída por ella como una polilla. Se apretó contra el tronco del sauce, mirándolo a través de sus gráciles ramas.

Se volvió en su dirección, dando pasos deliberados pero cuidadosos hacia ella. "He pensado en ti todo el día", dijo, y una emoción la recorrió. Ella se apartó del árbol y vagó por el borde del jardín. Hades continuó siguiéndolo y hablando.

"La forma en que saboreas, la sensación de mi polla deslizándose dentro de ti, la forma en que gimes mientras te follo".

Perséfone se acercó al muro del jardín, el corazón latía más rápido. Ella estaba atrapada. Se volvió para encontrar a Hades bloqueando su camino, su mirada hambrienta. Extendió un brazo y luego el otro, encerrándola entre él.

Su aliento acarició sus labios mientras hablaba.

"Quiero follarte tan fuerte que tus gritos lleguen a los oídos de los vivos".

Los labios de Perséfone se curvaron y se inclinó hacia él, sacando la lengua para saborear sus labios antes de preguntarle sin aliento: "¿Por qué no lo haces tú?"

Luego ella desapareció.

Apareció en Asphodel, en el centro de sus concurridas calles. Era un

día de mercado, lo que significaba que las almas salían en masa, intercambiando los productos que fabricaban en la comodidad de sus hogares. El olor a levadura del pan, los tés amargos y la canela dulce flotaba en el aire.

"¡Lady Perséfone!"

"¡Mi señora!"

"¡Perséfone!"

Las almas llamaron y comenzaron a apiñarla. Los niños estaban especialmente felices de verla y se apretujaron entre las almas mayores para alcanzarla, abrazar sus piernas y agarrar sus manos.

"¡Ven a jugar con nosotros, Perséfone!"

“Lo siento mucho, todos. Me temo que estoy ... en medio de un juego con Lord Hades ".

"¿Que tipo de juego?" Preguntó uno de los niños.

"¿Podemos jugar también?" Otro dijo.

Realmente debería haber mantenido la boca cerrada, pero cuando llegó Hades, las almas de Asphodel volvieron su atención hacia él.

"¡Infierno!" los niños lloraban y saltaban hacia él. El Señor del Inframundo atrapó a uno, el niño más pequeño, Theo, y lo levantó en el aire. El niño se rió y Hades sonrió. Fue una sonrisa impresionante y golpeó

su corazón como una flecha. Una vez más, se encontró pensando en Hades como un padre.

Ella tragó.

"¡Hades, juega con nosotros!" ellos lloraron.

"Me temo que le he hecho una promesa a Lady Perséfone que debo cumplir", dijo. Pero ahora te haré una promesa: Lady Perséfone y yo volveremos a jugar lo antes posible.

Él niveló su mirada con la de ella, y estaba claro que todavía estaba concentrado en su objetivo.

"¡Te visitaremos pronto!" Perséfone prometió y desapareció. Hades

siguió a

—Podía sentir su magia entrelazarse con la de ella, y cuando aparecieron, fue en los Campos de Asfódelos.

La besó y, por un breve momento, Perséfone se olvidó de que estaban en medio de una persecución. Fue áspero y su lengua chocó con la de ella. Bebió profundamente, como si quisiera consumir su esencia. Sus dedos se hundieron en sus musculosos brazos mientras se sostenía, ahogándose en su poder.

Ella se las arregló para volver a sus sentidos y alejarse. Hades pareció sorprendido y sus ojos se oscurecieron. Él agarró la pechera de su vestido y la drogó contra él, rasgando la tela en dos para dejar al descubierto sus pechos.

Tomó cada uno en su mano y los cubrió con su boca, trabajando sus pezones con su lengua caliente hasta que se burlaron. Luego besó su cuello, sus manos reemplazando su lengua mientras pellizcaban cada cuenta apretada.

La cabeza de Perséfone cayó hacia atrás mientras jadeaba, y Hades gruñó en voz baja. "Rendirse."

Su cabeza dio vueltas, rodeada por su olor. Él se había alejado lo suficiente para que ella pudiera ver su rostro y cuando lo miró a los ojos, respondió.

"No."

Era una de las cosas más difíciles que había hecho en su vida.

Luego ella desapareció.

Esta vez, apareció en la cavernosa sala del trono de Hades. A pesar de tener varias ventanas, gran parte de la habitación quedó a oscuras. Ascendió al trono y tomó asiento. La obsidiana estaba resbaladiza y fría contra sus brazos y espalda y, a pesar de que su vestido estaba roto, estaba sentada con la espalda recta y los senos expuestos.

Si Hades pensó que esta era su victoria, estaba equivocado.

Cuando se materializó y la vio en su trono, sus ojos parecieron oscurecerse y sus labios se curvaron en una sonrisa seductora. Estaba hambriento y su deseo impregnaba el aire. Olía a especias y humo y se inclinó

hacia él, queriendo saborearlo.

"Mi reina", dijo, y se dirigió hacia ella.

"¡Detener!" ella ordenó. Para su sorpresa, Hades obedeció de inmediato, aunque estaba claro que no había querido hacerlo: sus manos se cerraron en puños y su mandíbula se tensó, sus hombros tensos. Sin embargo, antes de que pudiera protestar, ella le dio otra orden. "Desnudo."

La miró un momento y sus labios se curvaron. "Para alguien a quien no le gustan los títulos, seguro que está al mando".

Ella lo fulminó con la mirada. "¿Debo repetirme?"

Ahora Hades estaba sonriendo. Levantó la mano y Perséfone lo detuvo.

“No con magia. El camino mortal. Lentamente."

"Como desees", dijo.

Hades se tomó su tiempo para desabotonarse la camisa y los pantalones.

Primero se quitó la camisa, mostrando su piel bruñida y los músculos de sus brazos y estómago. A continuación, se quitó los pantalones, revelando su erección gruesa y pesada.

Para cuando él terminó y se paró desnudo ante ella, ella se sentó en el borde de su trono, sus manos agarrando los brazos. Ella consideró alcanzarlo, envolviendo sus dedos alrededor de su polla, pero se contuvo.

"Y tu cabello", dijo. "Llevarlo hacia abajo."

Extendió la mano, flexionando los músculos enormes, mientras se desataba el cabello, que por lo general estaba liso. Los largos y oscuros mechones caían sobre sus hombros en ondas haciéndolo parecer salvaje e indómito. Eso la emocionó.

Pero había una cosa más que quería. "Deja

tu glamour", dijo.

Las comisuras de su boca se levantaron. "Yo lo haré si tu lo haces."

Ella lo miró fijamente por un momento y luego soltó su dominio sobre su magia. Era como dejar caer una pesada capa sobre ella o perder la piel que se había vuelto burlona y vagamente incómoda. Los ojos de Hades recorrieron todo su cuerpo

—Desde sus cuernos delgados y blancos que se retorcían desde una cabeza de cabello dorado rebelde hasta sus pies descalzos, sucios por correr por el jardín y Asphodel. No debería sentirse tan íntimo porque la forma en que la miraba le resultaba familiar, pero cuando sus ojos oscuros se encontraron con los de ella, sintió que podría implosionar por la intensidad.

Luego dejó caer su glamour. A Perséfone le encantaba ver la transformación de Hades. Su magia se evaporó como humo, despegándose de su cuerpo para revelar al antiguo dios debajo. Hades no estaba a menudo en su forma Divina, que era

extraño considerando que animó a Perséfone a permanecer en el suyo. Sus cuernos eran negros, letales y, sin embargo, elegantes, con las mismas curvas esbeltas que las de una gacela. La oscuridad de sus ojos se consumió para revelar iris azul eléctrico.

Entonces se puso de pie, estudiándolo con tanta atención como él, y se acercó. "No te muevas", susurró.

Creyó oírle gemir, pero no podía estar segura.

Ella colocó la palma de su mano sobre su pecho. Su cuerpo era un infierno bajo su mano, tan caliente como el río Phlegethon. Su piel era suave y sus músculos duros. Ella lo exploró, sus abdominales y costados, moviéndose más abajo hasta que su mano entró en contacto con su erección. Cuando sus dedos se cerraron alrededor de él, Hades inhaló, sus manos apretadas con tanta fuerza que estaba segura de que había perforado la carne.

Ella lo miró, acariciándolo hasta que una gruesa gota de semen brilló en la punta de su polla. Se lo quitó con el dedo y se lo llevó a la boca. Hades miraba como un depredador. Ella estaba superando sus límites, pero eso es lo que quería.

Ella regresó a su trono, sin apartar los ojos de él, el sabor de él en los labios, y dijo: "Ven".

Ahora Hades sonrió. "Solo para ti."

Ella consideró desaparecer de nuevo, pero Hades estaba sobre ella al

instante. Desgarró el resto de su ropa y la levantó de su trono por la cintura.

Ella no tenía ningún deseo de resistirse a él. Ella se fundió con él: pecho con pecho, piernas alrededor de su cintura, piel suave con músculos de hierro.

Hades la penetró y un grito gutural se escapó de lo profundo de cada uno de ellos.

"Estaba empezando a pensar que todo lo que querías hacer era mirar", dijo contra su piel.

Ella respondió con un gemido cuando él hizo palanca en su peso y comenzó a moverse hacia adentro y hacia afuera. Cada pulgada pulgada de él la llenó a reventar.

"Te quería", se las arregló. "Quería follar en el momento en que estuvimos solos".

Su voz era ahora un susurro, ronca y espesa de placer. Cada vez que empujaba, ella dejaba de hablar, deleitándose con el placer que destrozaba su cuerpo.

"Y en lugar de follar, pediste un juego, ¿por qué?"

"Me gustan los juegos previos", dijo, mordisqueando su oreja.

La risa de Hades se convirtió en un gruñido y la besó con fuerza,

estrellándose contra ella por unos momentos incontrolados. Los gritos de Perséfone llenaron la sala del trono, pero se suavizaron cuando su impulso disminuyó. Fue una dulce tortura, estaba

arrastrándola hasta el borde de un acantilado, sujetándola por un hilo.

Hades era la máxima adicción. Él era un subidón glorioso, una dicha embriagadora que ella deseaba todo el tiempo.

"Odio esperarte", dijo.

"Entonces búscame", dijo Hades, besando su cuello.

"Estás ocupado."

“Soñar con estar dentro de ti”, dijo. Consiguió

soltar una risa entrecortada.

"Me encanta esa risa", dijo, besándola.

"Te amo", dijo.

Algo cambió cuando pronunció esas palabras. Hades encontró su mirada y la sostuvo mientras se sentaba en el borde de su trono. Perséfone mantuvo sus piernas envueltas alrededor de su cintura.

"Dilo de nuevo", dijo.

Ella lo estudió por un momento y retorció su cabello alrededor de sus dedos. Sería su salvavidas porque sabía por la voz de Hades y la forma en que la miraba, estaba a punto de ser consumida.

"Te amo, Hades", dijo en voz baja.

Su sonrisa fue impresionante y la besó, ayudándola a moverse hacia arriba y hacia abajo por su eje.

"Te quiero. Eres la perfección ", dijo, apretando su trasero donde todavía la sostenía. "Eres mi amante. Tú eres mi reina."

Se echó hacia atrás y deslizó la mano entre ellos. Una nueva sensación la abordó mientras le acariciaba la hendidura. Ella gimió y tomó el control, montándolo más fuerte, más rápido, sintiéndolo más profundo que nunca.

Hades respondió, encontrando sus embestidas. Los golpes de sus cuerpos eran feroces y se corrieron brutalmente. Perséfone se derrumbó contra él, sus cuerpos resbaladizos y calientes, mientras luchaban por recuperar el aliento.

Después de unos momentos, sintió a Hades besar su cabello.

"¿Por qué es la primera vez que escucho sobre tus fantasías?" ella preguntó. Cuando él no respondió de inmediato, ella lo miró.

"¿Cómo verbalizo tal cosa?" Preguntó.

Ella se encogió de hombros. "Supongo que sólo ... dime lo que quieres", dijo. "¿No es eso lo que querrías de mí?"

Una sonrisa se dibujó en sus labios. "Sí", respondió. "Entonces dime, ¿cuál es tu fantasía?"

Perséfone no esperaba esa pregunta, y a pesar del hecho de que yacía en

los brazos de su amante, desnudos y cubiertos de sudor por hacer el amor, se sonrojó. "Yo ... no creo que tenga uno", dijo.

“Me perdonarás si no te creo”, dijo.

"No", dijo ella. "No lo haré, está en tu naturaleza detectar mentiras".

Hades se rió un poco y luego, “¿Pero qué se necesita? ¿Para conocer tus fantasías?

Perséfone no respondió de inmediato mientras pasaba el dedo por su musculoso pecho.

"Un día ... quiero que ... me detengas", dijo.

Ella notó lo fuerte que tragaba Hades, pero él no se rió y por eso, estaba agradecida.

“Siempre haré lo que me pidas”, dijo.

Se quedaron en silencio durante un largo momento, luego Perséfone habló.

"¿Y usted?" Su voz era tranquila. "¿Qué otras fantasías viven en esa cabeza tuya?"

Hades se rió entre dientes, apretando los brazos alrededor de su cuerpo resbaladizo. "Cariño, cada vez que te follo es una fantasía".

CAPÍTULO XVII - UN TOQUE DE

# SOMBRA

Perséfone se dirigió al trabajo el lunes por la mañana temprano. Había recibido un correo electrónico de Helen anoche pidiendo una reunión a primera hora. Tenía una actualización sobre Triad y su liderazgo y Perséfone estaba ansiosa por descubrir lo que había aprendido. En el camino, abrió su tableta para ponerse al día con las noticias. El primer titular que le llamó la atención fue el más grande y estaba ubicado debajo de una pancarta que decía noticias de última hora.

**Un individuo que se identifica como miembro del Movimiento del Renacimiento, una secta de mortales impíos, afirma haber tenido éxito descornado a una diosa.**

El pavor se acumuló en el estómago de Perséfone, pero también la esperanza. Hades había sospechado que esta noticia saldría eventualmente.

Esta era su oportunidad de rastrear a los culpables que habían herido y mutilado a Harmonia y posiblemente asesinado a Adonis.

Al leer el artículo, se sorprendió un poco al descubrir que no había mucha información, e incluso el autor parecía escéptico del informe. Parecía que habían recibido una llamada de una persona que les contó el incidente, pero sin ningún detalle. Decían que el grupo había logrado "someter a una diosa" y

"cortarle los cuernos".

*Cuando se le pidió una prueba del incidente, la persona que llamó dijo: "el mundo tendrá pruebas cuando usemos los cuernos de los dioses en el campo de batalla".*

*Queda por ver si este informe es fáctico, pero una cosa está clara, el Renacimiento es una entidad violenta, del peor tipo porque creen que en realidad están luchando por un gran bien.*

*“Somos un escudo para aquellos que ya no desean ser gobernados por los dioses. Cortaremos los hilos que nos unen al destino, liberaremos a los que están bajo el hechizo de su Divinidad. Somos libertad ".*

Fue una promesa y una declaración de guerra.

"¿Mi señora?" La voz de Antoni fue un suave retumbar. Ella miró hacia arriba, encontrándose con su mirada en el espejo retrovisor. "¿Estás bien?"

"Sí", respondió ella. "Estaba leyendo algo ... perturbador". Antoni se arqueó. "¿Hay algo que pueda hacer?"

"No, Antoni, pero gracias", dijo Perséfone. Cuando comenzó a guardar su tableta, Antoni se movió para salir del vehículo. No lo hagas Antoni. Esta muy frío."

Permíteme ayudarte a llegar a la puerta. La acera y los escalones están resbaladizos. ”“ Aún más razón para que te quedes, ”respondió ella.

"Si insistes," finalmente cedió. "Te veré esta noche". "Por supuesto. Que tengas un buen día, Antoni ".

"Y usted, mi señora."

Perséfone no sabía qué tipo de recados o tareas tenía Antoni además de llevarla al trabajo. Una vez, cuando el gigante había venido a buscarla, había venido

Sin embargo, cuando se le preguntó si era para el Hades, había recogido la tintorería y dijo que no. En otra ocasión, había tenido una caja de vinos tintos que, según explicó, era un pedido para Milán. Sin embargo, fuera lo que fuera, siempre parecía perfectamente feliz de ejecutar.

Dejó la cálida comodidad del asiento trasero del Lexus y entró en el gélido aire diurno. La acera estaba resbaladiza, pero una capa de sal y arena facilitó la estabilización. Una vez dentro, saludó a Ivy, aceptó su café con un gesto de agradecimiento y entró en el ascensor. En el camino hacia arriba, se llevó la taza a las mejillas y la nariz hasta que estuvieron calientes y mantuvo su chaqueta puesta incluso después de entrar a su oficina. ¿Estaba imaginando cosas? Definitivamente se sentía más frío aquí. Perséfone sabía que este clima podría provocar fallas de energía y energía y no tenía ninguna duda de que Demeter continuaría hasta ese punto. De hecho, no se sorprendería si ese fuera el siguiente método de matar de su madre: congelar a la gente hasta la muerte.

Alguien llamó a su puerta y Perséfone miró hacia arriba, encontrándose con la mirada de Helen. Estaba vestida con un top de punto negro y una falda a cuadros en blanco y negro. Llevaba medias gruesas y botas hasta la rodilla para mantenerse caliente, y su cabello rubio estaba recogido en un peinado recogido. Un par de pendientes de perlas completaron el look. A pesar de que Helen siempre se veía elegante, Perséfone pensó que se veía un poco más elegante de lo habitual.

"Te ves muy hermosa", dijo Perséfone.

"Gracias", dijo Helen, con las mejillas coloreadas. "Yo ... me reuniré con alguien para almorzar".

"¿Oh?" Perséfone arqueó una ceja. "¿Alguien que yo conozca?" "No lo creo. Al menos no todavía."

Perséfone entendió que eso significaba que Helen esperaba presentarle a esta persona misteriosa. Aun así, ella no presionó. Helen había llegado para su reunión y, por mucho que disfrutara de la compañía tanto de ella como de Leuce, le gustaba mantener las cosas lo más profesionales posible en el trabajo.

Después de un momento de silencio, Perséfone hizo un gesto hacia el sofá frente a su escritorio.

"Toma asiento", dijo. "Creo que tenías algo que compartir".

"Sí", dijo Helen sentándose. “Quería discutir mi artículo contigo. Lo estoy llevando en una nueva dirección ".

"Continúa", animó Perséfone, curiosa. Cogió su bolígrafo, lista para tomar notas.

Helen vaciló.

"Hice lo que sugieres", comenzó, y algo en esas palabras hizo que el estómago de Perséfone se revolviera. "Me acerqué a los miembros de Triad y logré conseguir una entrevista con uno de sus líderes, un gran señor".

"¿Un gran señor?"

"Ellos ... tienen una especie de jerarquía", explicó. "Es para proteger a aquellos que no pueden protegerse a sí mismos".

"Quieres decir que aquellos con poder están en la cima", dijo Persephone.

"Poder real", dijo Helen como si Perséfone no supiera qué es el poder real.

"¿Te refieres a los dioses?"

"Sí y no", dijo. “Tienen el poder de los dioses, pero lo usan para proteger.

Responden a las oraciones, Perséfone. Ellos escuchan."

"Helen", dijo Perséfone, dejando caer la pluma. Estás equivocado.

"No soy. Lo he visto."

"Lo has visto", dijo Persephone rotundamente. "¿Qué han visto? Dame un ejemplo."

“He estado en sus reuniones y escuché testimonios”, dijo. Perséfone tomó nota mental de volver a lo que Helen acababa de revelar: ¿reuniones? ¿Qué reuniones? Continuó el mortal. “Este hombre tenía cáncer. Rezó a Apolo, ofreció sacrificios, incluso se presentó en una de sus actuaciones y le pidió ayuda. Sin respuesta, ni una palabra. Vino a Triad y uno de los grandes señores lo curó ".

Perséfone se puso rígida al escuchar esta historia. Sonaba muy familiar.

"¿Alguna vez te has detenido a considerar por qué los dioses pueden no haber respondido esas oraciones?"

"¡Sí! Y la respuesta siempre es ¿por qué? ¿Por qué deberíamos sufrir enfermedades y enfermedades y la muerte cuando los dioses existen en perpetua salud e inmortalidad? "

Perséfone no tenía una respuesta para eso porque ni siquiera ella lo sabía, excepto que, después de perder a Lexa, tenía que creer que cada fibra tejida en el tapiz del mundo tenía un propósito mayor. Quizás era que a veces un amigo tenía que morir para que resucitara una diosa.

Se quedó mirando a Helen, preguntándose qué la había atraído al lado de Triad tan rápidamente.

“En serio, Perséfone. Pensé que lo entenderías después de lo que le

pasó a Lexa ".

"No digas su nombre", dijo Perséfone, con la voz temblorosa.

"Si tuvieras la oportunidad, ¿no la habrías hecho vivir para siempre?"

“Lo que quiero no importa. Hablas de cosas de las que no sabes nada. Una cosa es proclamar que los dioses deben rendir cuentas por sus acciones.

—Eso, ciertamente, es cierto. Otra cosa es perturbar activamente el equilibrio del mundo ".

Y Perséfone había aprendido las consecuencias de esas acciones por las malas.

Helen puso los ojos en blanco. "Te han lavado el cerebro, demasiado tiempo dedicado a la polla de Hades".

"Eso no es apropiado", espetó Perséfone y se puso de pie. "Si esta es la dirección prevista de su artículo, no aprobaré su publicación".

Helen levantó la barbilla, el desafío brilló en sus ojos.

"No tienes que hacerlo", dijo, con un tono presumido en su voz. "Se lo llevaré a Demetri".

"Hazlo", dijo. "Pero te arrepentirás". "¿Es eso una amenaza?" Preguntó Helen.

"Eso depende", dijo Perséfone. "¿Tienes miedo?"

Notó la duda que brilló en los ojos de Helene. Persephone tomó su teléfono y eligió la línea directa de Ivy.

"¿Lady Perséfone?"

"Hiedra. Por favor, llama a

Zofie ". Mientras colgaba,

Helen habló.

"Tienes miedo. Miedo de perder su estatus cuando Hades caiga ".

Perséfone colocó las manos planas sobre la mesa y se inclinó hacia adelante, asegurándose de que el glamour que mantenía oculto el

verdadero fuego de sus ojos se desvaneciera mientras nivelaba la mirada con la de Helen.

"Eso se sintió como una amenaza", dijo Perséfone, con voz tranquila.

"¿Fue una amenaza?"

Los ojos de Helen se agrandaron y antes de que el mortal pudiera hablar, alguien llamó a la puerta. Ninguno de los dos se movió, ambos sujetos por la tensión en la habitación. Perséfone lo reconoció como su magia, hizo que el aire se sintiera pesado y eléctrico.

Otro golpe y la puerta se abrió. Zofie estaba en el umbral, su cabello oscuro en su trenza habitual. Estaba vestida con una túnica negra, pantalones y botas. Se veía sin pretensiones, para nada la guerrera para la que fue criada.

"Mi señora, ¿necesitaba mi ayuda?"

“Sí, Zofie. Por favor, acompañe a Helen fuera de las instalaciones. No debe hablar con nadie cuando salga del edificio ".

"Necesito empacar mi oficina", argumentó Helen.

Perséfone no la miró y mantuvo la mirada fija en su Égida.

"Zofie, asegúrate de que Helen solo recoja sus pertenencias personales de su oficina".

"Como desee, mi señora", dijo, inclinando la cabeza. Se volvió hacia Helen. "Ir."

Helen dio un paso hacia la puerta pero se volvió hacia Perséfone.

“Se acerca una nueva era, Perséfone. Pensé que eras lo suficientemente inteligente como para estar a la vanguardia. Creo que estaba equivocado."

Sin previo aviso, Zofie empujó a Helen hacia la puerta, haciendo que se tambaleara hacia adelante. La mortal se contuvo antes de girar para enfrentarse a Zofie.

"¡Cómo te atreves!" Helen gruñó.

Zofie sacó una daga de una funda oculta debajo de su túnica. Brillaba bajo las luces fluorescentes de la sala de espera.

“Lady Persephone no dijo que tuvieras que salir caminando del edificio. Ir."

Cuando se fueron, Perséfone se derrumbó en su silla, sintiéndose exhausta.

No podía pensar en la conversación que acababa de tener con Helen.

Definitivamente no esperaba que cambiara su perspectiva sobre Triad después de una investigación tan corta. Por otra parte, no sabía mucho sobre Helen fuera de su ética de trabajo, que siempre había parecido dedicada y entusiasta.

Y esas cualidades que no había perdido pero que había aplicado en otros lugares.

Quizás había algo más en el trabajo que Perséfone no podía ver, algo en la vida personal de Helen que hacía que ponerse del lado de Triad fuera la mejor opción.

Sintiéndose frustrada, Perséfone dejó su piso para ir a la oficina de Hades.

Cuando llegó, estaba vacío y todo parecía intacto. El escritorio estaba despejado a excepción de un jarrón de narcisos blancos y un marco de fotos.

Los narcisos eran refrescados diariamente por Ivy, quien, al ser una dríada, tenía un talento especial para mantener las flores vivas más tiempo de lo habitual.

Incluso en su ausencia, estar en un espacio que olía a él calmó sus nervios, así que se quedó, caminando hacia la ventana para contemplar el día invernal.

Abajo, vio a Helen esperando en la acera helada, con los brazos cruzados con fuerza sobre el pecho mientras se estremecía notablemente. Después de un momento, llegó una limusina negra.

Perséfone bajó las cejas, preguntándose quién se lo había enviado. Helen usualmente tomaba el transporte público hacia y desde el trabajo. Quizás ella

era más

enredado en la Tríada que pensó. El conductor no fue de ayuda. Salió

de la comodidad de su camarote vestido con un traje y sin marcas de identificación. Abrió la puerta y ella se deslizó dentro antes de que el vehículo se deslizara por la carretera.

De repente, Hades se manifestó detrás de ella, de pie cerca. Ella esperaba que él pusiera sus manos alrededor de su cintura, en cambio, la enjauló con ellas, con las palmas presionadas contra la ventana.

"Cuidado", dijo Perséfone. "Ivy te regañará por manchar el vidrio".

"¿Crees que ella tendrá una opinión si te jodo en su contra?" Perséfone se volvió hacia él y la luz burlona en los ojos de Hades se atenuó. "¿Qué ocurre?"

Ella le contó todo. Incluyendo lo que ella consideraba la amenaza de Helen, cuando la de Hades caiga. Lentamente, apartó las manos de la ventana y se colocaron a los lados. Bajó las cejas y los labios se torcieron en una mueca.

"¿Tienes miedo por mí?"

"Sí. Sí, idiota. ¡Mira lo que esa gente le hizo a Harmonia! " "Perséfone ..."

"Hades", lo interrumpió Perséfone. “No disminuyas mi miedo a perderte.

Es igual de válido ".

Sus rasgos se suavizaron. "Lo siento."

"Sé que eres poderoso", dijo. "Pero ... no puedo evitar pensar que Triad está tratando de provocar otra Titanomaquia".

Odiaba decirlo, odiaba descubrir qué había causado tanto malestar en el Hades, pero necesitaba pronunciar las palabras, decirlas en voz alta. Pensó que una vez que estuvieran en el aire entre ellos, sonarían ridículos, completamente improbables.

Pero no lo hicieron.

Porque estaba segura de que los Primordiales y los Titanes se habían sentido intocables y aún habían caído.

Hades colocó sus manos a ambos lados del rostro de Perséfone.

"No puedo prometer que no tendremos guerras mil veces durante

nuestra vida", dijo. "Pero te prometo que nunca te dejaré voluntariamente".

"¿Puedes prometer que nunca te irás?"

Le ofreció una pequeña y triste sonrisa y luego la besó. Sus manos se entrelazaron en su cabello y luego se deslizaron por su espalda y caderas, explorando. Quería esto más de lo que quería pensar en cómo él no había respondido a su pregunta, así que frotó su polla a través de sus pantalones, provocando un gruñido en alguna parte.

profundo en su garganta. En respuesta, él la agarró por las caderas, aplastándola, pero Perséfone empujó contra su pecho y lo miró a los ojos.

"Déjame tener esto", dijo.

"¿Qué quieres?" preguntó.

Ella tomó sus manos y lo condujo detrás de su escritorio, donde lo empujó a su silla y se arrodilló ante él. Colocada entre sus muslos, ella soltó el botón de sus pantalones y los abrió, su prominente sexo se elevó, grueso y duro, de la tela.

Ella sostuvo su mirada mientras envolvía su mano alrededor de la base de su polla, acariciándolo, aumentando la presión mientras se movía hacia su cabeza. Si su mirada fuera de fuego, ella se habría quemado feliz debajo de ella. Ella sonrió mientras él rechinaba los dientes, y sus dedos se volvieron blancos mientras se sostenía de los brazos de su silla. Luego se inclinó y pasó la lengua por su coronilla. Tenía un sabor amargo y cálido y olía a especias.

Un suave gemido escapó de su boca y luego las

palabras. "Sí", dijo. "Esto. Sueño con esto ".

Tenía preguntas: ¿qué había soñado, exactamente? ¿Su boca? ¿Este acto, realizado así? ¿En su oficina abierta? Pero ella no preguntó a ninguno de ellos y continuó, estimulada por su respiración que se agitaba irregularmente, entrecortada y laboriosa.

"Lord Hades", la voz de Ivy entró en la refriega y sintió que Hades se tensaba, su postura cambiaba mientras se ponía rígido y se sentaba más recto.

Su presencia no impidió que Perséfone continuara, trabajó más duro,

prodigando cada sensible inmersión y arco de su polla con su lengua.

"¿Por qué estás sentado?"

Sonaba perpleja y Perséfone se rió a pesar de que la polla de Hades le llenaba la boca. Su reacción fue inmediata. Él entrelazó una de sus manos en su cabello.

"Estoy trabajando", dijo.

"No hay nada en su escritorio", dijo. "Está ... llegando", dijo, sus dedos se clavaron en su cuero cabelludo.

"Bien, bueno, cuando tengas un momento ..."

Vete, Ivy. Ahora."

Perséfone no escuchó nada más de ella. Supuso que se había ido cuando Hades le puso otra mano en la cara. Por un momento, sus ojos se encontraron con los de él mientras hablaba.

"Toma todo de mí", dijo y empujó en su boca.

Él fue profundo y sus ojos se llenaron de lágrimas, su garganta estaba llena de él, pero ella quería ser esto para él.

"Sí", siseó. "Como eso."

Él bombeó dentro de ella y ella se atragantó, pero él se quedó allí, rígido en su boca hasta que se corrió, con la garganta llena de su semen. Tragó saliva, sintiendo el ardor en la nariz. Cuando él se retiró, ella tomó respiraciones entrecortadas, con la frente apoyada en su rodilla. La mano de Hades le acarició el cabello.

"¿Estás bien?" preguntó.

Ella lo miró a él. "Sí. Cansado."

Le rozó los labios con la punta de los dedos. "Esta noche, haré que te corras con la misma fuerza".

"¿En tu boca o alrededor de tu polla?"

Él sonrió ante su pregunta y respondió: "Ambos".

Hades restauró su apariencia y ayudó a Perséfone a ponerse de pie.

"Sé que estás teniendo un día difícil", dijo. "Odio irme, pero vine a decirte que me reuniré con Zeus".

"¿Por qué?"

Podía pensar en dos razones.

"Creo que lo sabes", dijo. "Espero asegurar la aprobación de Zeus para nuestro matrimonio".

"¿Lo confrontarás por Lara?"

“Hécate ya lo ha hecho”, dijo Hades. "Pasarán unos buenos dos años antes de que sus bolas vuelvan a crecer".

Los ojos de Perséfone se

agrandaron. "¿Ella ... lo

castró?"

"Sí", dijo Hades. "Y si conozco a Hécate, fue sangriento y doloroso". "¿De qué sirve su castigo si solo puede regenerarse?"

“Es un poder que no se puede quitar, me temo. Pero al menos, por un tiempo, será ... menos ... un problema ".

"A menos que niegue nuestro matrimonio", dijo Perséfone. "Ahí está", estuvo de acuerdo.

Quería que él la tranquilizara, que le dijera que eso no sucedería, que Zeus no se atrevería. Hades pareció sentir su malestar, aseguró sus manos detrás de su cuello y acercó su frente a la de ella.

"Confía, cariño, no permitiré que nadie, ni rey, ni dios, ni mortal, se interponga en el camino de hacerte mi esposa".

***

Perséfone regresó a su piso y encontró a Sybil, Leuce y Zofie en el escritorio de Helen. Estaba al lado de Perséfone y estaba decorado de forma simplista, con detalles en mármol y oro.

"¿Que esta pasando?"

"Zofie nos puso al corriente de Helen", dijo Leuce. "Entonces, pensé en revisar sus cosas".

"Porque…?"

"Porque ha estado escondiendo cosas", dijo la ninfa.

"¿Cómo lo sabes?"

“La he estado observando”, dijo. “Ella tomaba llamadas telefónicas fuera de la oficina. Pensé que era extraño, así que la seguí un día ".

"¿Y?"

"Y ella estaba conociendo a un tipo que seguía glorificando a Triad ... ya sí mismo", dijo. "Creo que están durmiendo juntos".

"¿Como se veia?"

"Un semidiós", dijo, y sus labios se torcieron en una expresión de disgusto.

“Un hijo de Poseidón si tuviera que adivinar. Está en los ojos ".

*Teseo*, pensó.

"¿Cuándo me lo ibas a decir?"

“Hoy”, dijo Leuce. "Es por eso que Helen fue a verte esta mañana, quería llegar a ti primero".

Perséfone bajó la mirada hacia el escritorio de Helen. Estaba limpio y organizado. Ella tenía varias investigaciones almacenadas en carpetas de archivos y etiquetadas con letra limpia.

Sybil estaba hojeando un pequeño libro negro.

"¿Qué es eso?" Preguntó Perséfone.

"Notas", dijo el oráculo. "Solo trato de ver si dejó algo útil". "Yo digo que quememos sus cosas", dijo Zofie. "No dejes rastro de su traición".

"No la llamaría traidora", dijo Perséfone y buscó las palabras

—Confundido, tonto, delirante, todo vino a la mente.

"Ella es una escaladora", dijo Sybil. “Está buscando una oportunidad

que la lleve a la cima rápidamente. Por eso te dejó New Athens News. Ella pensó que podía ir a la cima contigo ".

"¿Viste eso en sus colores?"

"Rojo, amarillo, naranja, un toque de verde para los celos".

"¿Sabías todo eso mirándola y no nos advertiste?" Leuce respondió.

Sybil levantó la vista del libro negro. “Vi ambición cuando la miré. Puede ser un rasgo positivo o negativo. No sabía cómo lo iba a usar ".

"No creo que ninguno de nosotros lo hiciera", dijo Persephone. "¡Sephy, es la hora del

almuerzo!"

Hermes apareció a su lado de repente, cantando. Ella dio un salto, no lo esperaba tan pronto, pero cuando sus ojos se dirigieron al reloj, vio que era casi mediodía. El tiempo se le había escapado.

"Serán unos minutos, Hermes, ¿qué llevas puesto?"

Parecía un mameluco y era de color verde militar.

Metió las manos en los bolsillos y se retorció. “¿No te gusta? Yo lo llamo mi traje de salón ". "Y ... ¿vas a almorzar en él?"

Hermes lo fulminó con la mirada. “Solo di que no te gusta, Sephy. No herirás mis sentimientos y sí, tengo toda la intención de ir a almorzar con mi traje de baño ".

"Um, Perséfone", dijo Sybil. "Creo que deberías echarle un vistazo a esto".

"¡Oh, no, no lo haces!" Hermes envolvió una mano alrededor de su brazo para mantenerla en su lugar.

"Hermes, déjame ir".

Frunció los labios. "¡Pero tengo ambre!"

Ella la fulminó con la mirada y él la soltó, refunfuñando. "Multa."

El oráculo entregó el libro abierto. En una de las páginas, Helen había dibujado un triángulo y luego garabateado la fecha, la dirección y la hora. La fecha era hoy, la hora, las ocho de esta noche.

"Leuce, ¿puedes investigar

esto?" "Esperar. Déjame ver ",

dijo Hermes.

"Pensé que tenías hambre", respondió Perséfone.

"Deja de recordármelo", dijo Hermes entre dientes y le arrebató el libro negro de las manos.

Pasó un minuto estudiando la página y luego dijo: "Esa es la dirección del Club Aphrodisia".

"¿Eso ... pertenece a Afrodita?"

"No, un mortal lo posee", dijo. "Él se llama a sí mismo Maestro". Sybil y Leuce rieron.

"¿Qué tipo de club es?" Perséfone preguntó, aunque pensó que podía

suponer.

"Un club de sexo", dijo. "Uh, no es que yo haya estado."

Perséfone arqueó una ceja.

"¿Quieres decir que Helen tiene una reunión en un club de sexo?" Preguntó Leuce. "Tal vez sea pervertida", dijo Hermes encogiéndose de hombros.

"¿Quiénes somos nosotros para juzgar

otras preferencias sexuales?

Perséfone frunció el ceño. "Creo que deberíamos comprobarlo".

Hermes se rió. "¿Crees que Hades te dejará ir a un club de sexo?" "Haré que se corra".

"Estoy seguro de que lo harás, Sephy, pero no allí."

Perséfone le dirigió una mirada mordaz. "Si no va a ser útil, puede almorzar solo".

“Solo digo que Hades mataría totalmente la vibra. Si vamos a ir, él no puede venir ".

"Entonces díselo", dijo. "No me iré sin su conocimiento".

"UH no. Me hará jurar que te protegeré con mi vida ". "¿No es así?" ella preguntó.

Hermes abrió la boca para hablar y luego hizo una pausa, su mirada se suavizó. "Por supuesto que te protegería".

Perséfone le ofreció una pequeña sonrisa.

"Podemos ir", sugirió Leuce. "Sybil y yo" "No", dijo ella. "No solo y no sin mí".

Esto se sintió personal, no solo porque involucraba a Helen, una mujer que había considerado amiga y empleada, sino porque temía que sus amigos también pudieran convertirse en objetivos. Si esta reunión era sobre el futuro de Triad y sus planes, ella necesitaba estar allí.

Ella miró a Hermes. "Prepárate para hacer ese juramento, Hermes, y protégeme con tu vida".

***

Hades accedió a regañadientes a dejar que Perséfone fuera al Club Afrodisia, pero había hecho lo que había predicho Hermes e hizo que el dios hiciera un juramento para protegerla.

"¿Y eso que significa?" Perséfone le había preguntado cuando regresó más tarde para informarle que había obtenido el permiso de Hades.

—No te preocupes por eso, Sephy. Tengo esto ”, había dicho. "¡Ponte algo sexy!"

Perséfone negó con la cabeza y trató de no reír cuando el dios partió apresuradamente.

Después del trabajo, regresó al Inframundo. Antes de prepararse para la investigación de la noche, se teletransportó a Elysium. Había pasado un tiempo desde que había visitado a Lexa, y descubrió que lo que más deseaba después de lo que sucedió con Helen era su mejor amiga.

Se tomó su tiempo vagando por los campos dorados, salpicados de árboles gloriosamente frondosos con raíces salvajes y profundas. De

vez en cuando, las amapolas salían disparadas del suelo, mezclándose con la hierba. Una vez, antes de que Thanatos permitiera que Perséfone se acercara a Lexa, le había preguntado al Dios de la Muerte sobre las amapolas esporádicas.

“Son lugares de descanso eterno”, había

respondido. "Te refieres a..."

"Cuando un alma ya no desea existir en el Mundo Superior o en el Inframundo, se libera en la tierra".

Continuó explicando que la energía de sus almas a menudo actuaba como magia. “De él brotan amapolas y granadas”.

Había tenido más preguntas: ¿cuándo decide un alma que ya no quiere existir? Por supuesto, estaba pensando en Lexa cuando le preguntó, pero la respuesta de Thanatos no fue la que esperaba.

“A veces no pueden elegir. A veces vienen a nosotros tan destrozados que continuar sería una tortura ”.

Fue entonces que Perséfone comprendió que había tenido suerte con Lexa.

Al menos, solo había tenido que beber del Leteo. Al parecer, hubo peores destinos.

Mientras Perséfone alcanzaba la cima de una de las muchas colinas, se detuvo en busca de los familiares rizos oscuros de Adonis, pero no lo encontró. Era posible que ella ni siquiera lo reconociera aquí. Incluso Lexa, aunque familiar, se veía diferente, y habían pasado meses desde la última vez que vio al mortal favorito. Incluso si lo veía, no era como si pudiera acercarse. Elysium fue para curar. Las almas aquí no recibieron visitantes; ni siquiera socializaron entre ellos.

Lexa era la excepción, y Perséfone tenía la sospecha de que Hades tenía algo que ver con eso, aunque nunca lo había preguntado.

Se quedó un rato más, con la mirada fija en los campos, antes de continuar para encontrar a Lexa.

Se tomó su tiempo, disfrutando de la paz que venía con estar en esta parte de

El inframundo. Aquí fue fácil olvidar la amenaza de su madre, Triad, y

el repentino cambio de comportamiento de Helen. Era como si el entorno alejara esos pensamientos, haciéndolos más difíciles de alcanzar y siempre tuvo la sensación de que si se quedaba aquí el tiempo suficiente, se olvidaría de irse.

Había otra colina, y mientras descendía a un valle bajo con más árboles donde Lexa solía quedarse con más frecuencia, su mirada se enganchó en un par de almas sentadas debajo de uno de los árboles. Estaban hombro con hombro, con la cabeza inclinada, y ella casi apartó la mirada, sintiendo como si se entrometiera en un momento íntimo. Excepto que pronto se dio cuenta de que estaba mirando a Thanatos y Lexa. Uno al lado del otro, eran opuestos, Thanatos con su cabello blanco, una llama contra los mechones de medianoche de Lexa. Lo único que compartían eran unos brillantes ojos azules y aparentemente aliento y espacio, pensó Perséfone con suavidad.

Se preguntó qué debería hacer: ¿darse la vuelta y volver más tarde?

¿Agacharse y mirar desde lejos? ¿Acercarse y separarlos? Sin embargo, no tuvo la oportunidad de decidir porque los ojos de Thanatos se clavaron en ella, y se apresuró a ponerse de pie, poniendo distancia entre él y Lexa, quien frunció el ceño cuando vio a Perséfone.

Sintiéndose incómoda e insegura, bajó la colina hacia ellos. Dudó cuando vio que Thanatos se acercaba mientras Lexa permanecía debajo del árbol, con la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos cerrados.

"No estás aquí a la hora habitual", observó Thanatos.

"No", estuvo de acuerdo, pero no se disculpó. Elysium podría ser vigilado por él, pero Hades era el rey. “Tengo un lugar al que ir esta noche. Pensé que vendría a ver a Lexa temprano ".

“Está cansada”, dijo.

"Ella solo estaba hablando contigo", señaló Perséfone, y entrecerró la mirada.

"Entiendo que la extrañas", dijo Thanatos. "Pero sus visitas no producirán los resultados que desea".

Ella se echó hacia atrás, como si él la hubiera abofeteado. Los rasgos de Thanatos cambiaron, sus ojos se abrieron un poco y dio un paso hacia ella, como si se diera cuenta del dolor que sus palabras habían causado.

"Perséfone ..."

"No lo hagas", dijo dando un paso atrás.

No necesitaba que le recordaran que Lexa nunca volvería a ser la misma.

Lamentó ese hecho todos los días, luchó con la culpa de que esto fuera su culpa.

"No quise hacerte daño."

"Pero lo hiciste", dijo y desapareció.

Como no pudo visitar a Lexa en el inframundo, Perséfone se teletransportó al cementerio de Ionia, a su tumba. Todavía era nuevo: un montículo yermo con una lápida que decía "amada hija", tomada demasiado pronto. Esas palabras se apoderaron de su corazón por dos razones: porque sentía que Lexa había sido secuestrada demasiado pronto, pero también porque Perséfone sabía que estaban equivocadas. Al final, morir fue elección de Lexa.

*Logré lo que necesitaba*, había dicho, justo antes de irse con Thanatos a beber del Leteo y las cosas nunca volverían a ser lo mismo.

Era la primera vez que Perséfone venía aquí desde el funeral de Lexa.

Respiró temblorosa mientras se arrodillaba junto a la tumba. Estaba espolvoreado con nieve, y cuando su palma tocó la tierra fría, una alfombra de anémona blanca brotó de la tierra. Esta magia fue fácil de liberar porque la emoción detrás de ella era tan cruda, tan dolorosa, que prácticamente salió de su piel.

Pasó algún tiempo quitando la nieve de las flores y de la lápida.

"No sabes cuánto te extraño".

Le habló a la tumba, a la lápida, al cuerpo enterrado seis pies más abajo.

Eran palabras que no podía decirle al alma en el inframundo porque eran palabras que no entendería. Por eso estaba aquí, para hablar con su mejor amiga.

Se sentó en el suelo, el frío se filtró a través de su ropa y en su piel.

Suspiró, apoyando la cabeza contra la piedra en su espalda y mirando

hacia el cielo, ráfagas de nieve se derritieron en su piel.

"Me voy a casar, Lex", dijo. "Dije si."

Ella rió un poco. Prácticamente podía escuchar a Lexa gritar mientras saltaba en el aire y se echaba los brazos alrededor del cuello, y tan feliz como la hacía ese pensamiento, también la aplastaba.

“Nunca había sido tan feliz”, dijo. "O tan triste".

Estuvo en silencio durante mucho tiempo, dejando que lágrimas silenciosas corrieran por su rostro. "¿Sephy?"

Miró hacia arriba para encontrar a Hermes parado a unos metros de distancia, luciendo como fuego dorado en medio de la nieve.

"Hermes, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Creo que puedes adivinar", dijo, pasando sus dedos por su rubio

cabello mientras tomaba asiento a su lado. Iba vestido de manera informal, con una camisa de manga larga y jeans oscuros.

"¿Sin jersey esta vez?"

"Eso es solo para ocasiones muy especiales".

Se sonrieron el uno al otro y Perséfone se secó los ojos, las pestañas aún estaban húmedas de llorar.

"¿Sabías que perdí un hijo?" dijo después de un largo momento.

Perséfone lo miró fijamente, solo viendo el perfil de su hermoso rostro, pero podía decir por el profundo dorado de sus ojos y la forma de su mandíbula, este tema de conversación era difícil para él.

"No", susurró. "Lo siento mucho."

"Tú lo conoces", dijo Hermes. “Su nombre era Pan, el Dios de la naturaleza, de pastores y rebaños. Murió hace muchos años y todavía lo lloro

... algunos días es como si hubiera pasado ayer ".

Sabía qué preguntas harían los demás: ¿cómo murió? Pero esa no era una pregunta que ella quisiera hacer porque era una que no le gustaba responder, así que en su lugar, dijo: "Háblame de él".

Una sonrisa curvó sus labios.

"Te hubiera gustado", dijo, empujándola con el hombro. “Él es como yo, guapo y divertido. Amaba la música. ¿Sabías que inventó la pipa? Una vez desafió a Apolo a una competencia ”, Hermes hizo una pausa para reír.

“Perdió, por supuesto. Fue simplemente ... divertido ".

Continuó contando historias de Pan: sus grandes y no tan grandes amores, sus aventuras y finalmente su muerte.

“Su muerte fue repentina, en un momento existió y luego no, y escuché de su paso por el viento, a través de gritos de mortales y dolientes. No lo creí, así que fui al Hades que me dijo la verdad. Las Parcas le habían cortado el hilo ".

"Lo siento mucho, Hermes".

Sonrió, aunque triste. "La muerte es", dijo. "Incluso para los dioses".

Ante esas palabras, el frío la recorrió, demasiado profundo para ignorarla.

"Deberíamos irnos", dijo, poniéndose de pie y tendió la mano. "Estamos en el Club Aphrodisia y sé que no lo estás usando".

Se las arregló para reír mientras él la ayudaba a ponerse de pie y antes de que desaparecieran para ir por caminos separados, Hermes la miró a los ojos.

“Nadie dijo nunca que tuvieras que fingir que todo estaba bien”, dijo Hermes. "El dolor significa que amamos ferozmente ... y si eso es todo lo que alguien tiene que decir

sobre cualquiera de nosotros al final, creo que vivimos nuestra mejor vida ".

CAPÍTULO XVIII -

# AFRODISIA DE

## CLUB

Perséfone estaba envuelta en su chaqueta más abrigada, todavía helada cuando salieron de la parte trasera de la limusina de Hades. Debajo de su abrigo, llevaba un vestido negro delgado que mostraba más piel de la apropiada para este tipo de clima. Un cuello en V profundo expuso la hinchazón de sus senos, mientras que las aberturas delanteras altas mostraban sus muslos. Le costó mucho decidir si Hades aprobaría el vestido, pero imaginó que él estaría igualmente en conflicto si la veía desgarrada.

entre la frustración y un profundo deseo de follarla.

Sybil también vestía de negro, aunque su vestido era más corto y parecía más lencería. Le recordó a Perséfone algo que usaría Afrodita. Leuce se vistió con una blusa roja transparente y jeans ajustados mientras parecía que Zofie había asaltado su amour, usando un corsé negro de huesos robustos que mostraba su elegante cuerpo y pantalones oscuros. Sorprendentemente, Hermes vestía un atuendo más domesticado.

—Una chaqueta blanca con cuello de pico y gris con jeans oscuros. En secreto, Perséfone esperaba que apareciera con su jersey.

“Disfrute de su velada”, dijo Antoni mientras regresaba al asiento del conductor. "Llamaré cuando estemos listos", prometió Perséfone.

"No veo un club de sexo", dijo Leuce, mirando los edificios que bordean la acera.

Tenía razón: no había señales del Club Aphrodisia. Había un restaurante, un bar y un edificio vacío.

"Está en la parte de atrás", dijo Hermes.

Lo siguieron por el callejón oscuro, que había sido limpiado con pala y lijado, haciendo el camino más fácil de lo que esperaba Perséfone.

El club era discreto y no había señalización, solo una entrada donde un charco de luz amarilla se derramaba sobre un conjunto de puertas esmeralda donde había dos gorilas. Verificaron su identificación y

mantuvieron las puertas abiertas para ellos. En el interior, fueron recibidos por un hombre vestido con un impecable traje negro.

"Ah, Maestro Hermes", dijo el asistente. "Bienvenidos."

“Sebastian,” saludó el Dios de las Travesuras.

Los ojos del hombre se posaron en Perséfone, Sybil, Leuce y Zofie.

Has traído invitados. Mujeres." Sebastian pareció sorprendido, arqueando las cejas.

Hermes se aclaró la garganta. "Sí. Estos son mis amigos. Has oído hablar de Lady Perséfone. Pronto se casará con Hades ".

"Por supuesto", dijo. “¿Cómo pude estar tan ciego ante tu belleza? No sabía que el Señor Hades compartía ".

"No lo hace", dijo Perséfone.

Hermes se aclaró la garganta. "Y estos son sus amigos: Sybil, Leuce y Zofie".

“Estamos realmente honrados. Espero que encuentre placentero su tiempo aquí. Sígueme."

Sebastián los llevó arriba y mientras Perséfone lo seguía junto a Hermes, ella le dio un codazo.

"Nunca he estado aquí antes,

¿eh?" "Sólo un par de veces",

dijo.

Perséfone lo miró. "¿Solo dos veces y eres tan conocido?" Él sonrió. "¿Qué puedo decir? Mis habilidades son legendarias ".

Perséfone puso los ojos en blanco y le dio un codazo más fuerte.

"¡Ay!" se frotó el costado. "¿Qué? ¡He tenido mucha práctica! "

Ella negó con la cabeza y mientras una parte de ella quería reír, otra parte de ella recordó su conversación con Hades poco después de su juego de Never Have I Ever. Ella todavía estaba aprendiendo. A veces se preguntaba si le había dado a Hades exactamente lo que necesitaba, especialmente después de la forma en que había tomado el control en

su oficina hoy. Él había sido rudo y sin disculpas mientras empujaba en su boca. No era la primera vez que tenían sexo duro, o la primera vez que ella sentía que él necesitaba algo más que su experiencia estándar. Quizás este club le dé algunas ideas.

Cuando llegaron a lo alto de los escalones, se encontraron en un pasillo oscuro. Perséfone extendió la mano para sostener la pared en busca de apoyo y descubrió que era suave, de terciopelo. Pasaron varias puertas, todas con nombres como Carnal, Passion, Lust antes de llegar a una llamada Craving.

En el interior, la suite estaba iluminada con luces azules apagadas, que proyectaban la mayor parte del lugar en la oscuridad. Había dos grandes sofás de cuero negro que parecían más camas y un banco con restricciones. Había una paleta encima. Perséfone mantuvo su abrigo puesto mientras se acercaba al balcón donde la luz roja fluía desde el techo, bañando el piso en un carmesí oscuro.

Abajo, había varias camas, grandes sofás, bancos y dos jaulas. Había gente por todas partes. Algunos usaban máscaras y otros no, algunos practicaban sexo de todo tipo, oral y de otro tipo, algunos se sentaban en sofás y sillas charlando y mirando. También había una pista de baile, aunque pequeña, algunas personas se balanceaban allí mientras se tocaban y exploraban. Todo estaba en silencio y en absoluto como Perséfone se había imaginado.

Supuso que lo que había imaginado se parecía más al sexo que tenía con Hades, pero lo que compartía con él era mucho más intenso. No se trataba de compartir, no como este lugar.

Aún así, fue lento, amable y respetuoso. Una mujer estaba siendo azotada por un hombre mientras ella le hacía una mamada a otro hombre, varias parejas estaban teniendo sexo, sus rostros contorsionados de placer, otra mujer estaba contenida mientras un hombre la complacía. Durante un largo momento, Perséfone se sintió atraída por su juego en particular. No podía decidir por qué estaba fascinada, pero se dio cuenta.

Era porque ella siempre había pensado en las restricciones como una cosa, una pérdida de control, pero esto se veía diferente. Sensual y provocadora y cariñosa. Parecía confianza.

Comenzó a sentir calor por todas partes y se aclaró la garganta, sintiendo un profundo dolor. Le había dado a Hades lo que había considerado su mejor trabajo al principio del día. Su encuentro había

sido caliente y pesado, y su necesidad era desesperada. Enroscó los dedos alrededor de la repisa del balcón.

"¿Entonces, qué piensas?" Hermes preguntó acercándose sigilosamente a su lado. "Es ... diferente", dijo, buscando las palabras adecuadas.

"¿No es tan cutre como pensabas?" Preguntó, arqueando una ceja. "No", dijo ella. "Está ... en realidad un poco ...

domesticado".

Incluso

con

un

vibrador

comunitario. "¿Ves algo que te

gustaría probar?" Perséfone miró

fijamente.

"Me refiero a Hades", agregó.

Ella puso los ojos en blanco y cambió de tema.

"¿Dónde crees que se llevará a cabo esta reunión?" Preguntó Perséfone.

"Supongo que depende del tipo de reunión que tenga", dijo Hermes. Sybil, Leuce y Zofie se unieron a ellos en el balcón.

Leuce se rió un poco. "Supongo que algunas cosas nunca cambian."

Perséfone asumió que la ninfa se refería al hecho de que la sociedad griega antigua estaba hipersexualizada y, en verdad, sus puntos de vista sobre el sexo no habían cambiado tanto. Incluso en su sociedad moderna, la prostitución era legal.

"Rápido, cúbrete los ojos, Zofie", bromeó Leuce.

"¿Por qué?" preguntó el Amazonas. "Estoy familiarizado con el sexo". Todos miraron

sorprendidos.

"¿Qué?" preguntó, sonando exasperada. "Puede que no conozca la sociedad moderna, pero el sexo no es moderno".

Hermes se rió entre dientes y Sybil

sonrió. "¿Has tenido sexo?"

Preguntó Leuce.

Zofie puso los ojos en blanco. "Por supuesto."

"Pero ... jugamos Never Have I Ever", dijo Leuce. ¡Y no bebiste!

¡Ni una sola vez!"

Zofie se quedó callado durante un largo momento y luego dijo: "Creo que no

entendí el juego".

Se rieron y miraron durante un rato, comentando varios actos y posiciones.

Parejas mezcladas, comerciando y participando en diferentes tipos de sexo,

pero con el tiempo, Perséfone notó que algunos abandonaban el piso, uno por uno, moviéndose hacia la oscuridad.

Ella se puso rígida.

"¿A dónde crees que van?" Preguntó Sybil. "No lo sé", respondió Perséfone.

"¿Investigamos?" Preguntó Hermes.

"Alguien tiene que quedarse y vigilar a Helen", dijo Persephone. "Sybil, Leuce, ¿la vigilarán y enviarán un mensaje de texto cuando llegue?"

"Por supuesto", dijo Sybil.

"Zofie, necesito que te quedes aquí con

ellos". "Mis órdenes son protegerte, mi

señora."

"En realidad, juré protegerla esta noche", dijo Hermes. "Me perdonarás por no confiar en que nadie más lo haga".

La amazona miró a Hermes y comenzó a protestar cuando Perséfone interrumpió.

“Zofie, esto es importante. Te ordeno que protejas a mis amigos. Si Helen está aquí con Triad y nos reconoce a alguno de nosotros, estamos en problemas ".

"Muy bien, mi señora", dijo, todavía mirando a Hermes.

Perséfone se quitó la chaqueta y los dos abandonaron la suite, colocándose máscaras de tela en la cara antes de dirigirse al piso del club. Hermes se detuvo en la oscuridad de la escalera.

"Haz lo que yo hago", dijo, y pasó el brazo de ella por el suyo mientras caminaban por el suelo. Se tomaron su tiempo, paseando alrededor de camas de miembros enredados y sofás con hombres y mujeres perdidos en la agonía de la pasión. Lo que la sorprendió fue lo silencioso que estaba aquí, incluso con música y gemidos.

Una pareja les sonrió: el hombre estaba entre las piernas de su compañero.

"¿Te gustaría unirte?" preguntó.

"Estamos más que felices de ver", dijo Hermes.

No parecían molestos cuando el hombre se abalanzó sobre la mujer.

Perséfone desvió la mirada, sintiéndose extraña de pie en el centro de esta habitación, viendo a la gente participar libremente en el sexo tan abiertamente. No estaba segura de poder hacer esto; No estaba segura de que se sintiera cómoda con la gente mirándola a ella oa Hades. Ella era posesiva, él era posesivo. No terminaría bien.

Pronto, se adentraron en la oscuridad, navegando por un pasillo donde estaba un hombre.

"Mi señora", dijo.

Ella se puso rígida ante el título, pero se dio cuenta de que cuando Hermes le soltó el brazo, él estaba allí para ayudarla a bajar los escalones. Ella aceptó su mano y caminó delante de Hermes hacia una habitación circular y abarrotada, rodeada de columnas y arcos

empotrados. Era un teatro pero construido más como un anfiteatro. El escenario se sentó en el punto más bajo de la habitación y en su centro había una diosa.

Ella estaba siendo restringida, sus brazos y piernas apretados sobre un banco negro. Ella no estaba consciente y había sangre goteando de una herida en su cabeza.

Perséfone se congeló por un momento, un gélido hilo de miedo recorrió su espalda. No reconoció a la diosa, pero sintió que todavía estaba viva. Los transeúntes la abuchearon y le tiraron cosas, otros corearon cortarle los cuernos una y otra vez.

"Ese es Tyche", dijo Hermes.

Perséfone saltó. No había sentido al dios acercarse, pero ahora que estaba cerca, su ansiedad disminuyó un poco.

—Tyche —susurró Perséfone en respuesta. "¿La diosa de la fortuna y la prosperidad?"

"El único", respondió, su voz sombría. Ella lo miró, notando la tensión de su mandíbula y el endurecimiento de sus ojos.

"¿Qué vamos a hacer?" Preguntó Perséfone.

Tenían que ayudarla.

"Esperamos", dijo Hermes. "No sabemos quién o qué está de su lado".

Perséfone sintió pavor ante ese comentario, una fuerza abrumadora que la empujó hacia una corriente rápida. Pensó en el arma que había derribado a Harmonia y en su madre, cuya magia la había impulsado. ¿A qué se enfrentarían aquí?

Estudió a la gran multitud, pero no encontró a Helen entre ellos.

Se unieron más personas hasta que la sala estuvo abarrotada y calurosa. La máscara se pegó a la piel de Perséfone, incómoda y húmeda. Con más gente, vino más ira y burlas. Había violencia en el aire y se apretó más contra Hermes, sintiéndose cada vez más incómoda. El dios apretó su agarre sobre ella, lo que fue menos reconfortante de lo que debería haber sido porque sabía que Hermes también estaba tenso.

Un aplauso repentino llamó su atención hacia el escenario donde

estaba un hombre. Estaba vestido con un traje azul marino, hecho a la medida de su gran cuerpo. Tenía el cabello rubio ondulado y los ojos tan brillantes y azules que ella podía ver su brillo, incluso desde la distancia.

*Semidiós*, pensó.

"Ese es Okeanos", dijo Hermes.

"¿Quién es Okeanos?"

"Es un hijo de Zeus", dijo Hermes. “Tiene un gemelo, Sandros. Por lo general, no están lejos unos de otros ".

Perséfone observó a Okeanos mientras rodeaba a Tyche como un depredador, con una expresión de disgusto en el rostro. Se detuvo en su cabeza y agarró uno de sus cuernos, rompiéndolo sin esfuerzo. El chasquido hizo que la bilis subiera a la garganta de Perséfone, pero provocó vítores de la multitud. Después de haber roto el segundo cuerno de su cabeza, los sostuvo en alto como un trofeo mientras la multitud lo saludaba como a un héroe de la antigüedad.

Luego, los arrojó a un lado como si no fueran nada, como si no hubiera simplemente mutilado a la diosa sujeta sobre la mesa.

"¡Los olímpicos se burlan del poder!" él gritó. "Ellos desfilan, celebridades más obsesionadas con su imagen y su riqueza y mortales heridos que concediendo sus oraciones desesperadas".

La multitud rugió de acuerdo.

“Es una historia más antigua que el tiempo. Los dioses sobreviven a su utilidad para el mundo y deben ser reemplazados por otros nuevos, aquellos que lo entienden y ven su potencial. Somos esos dioses. Es hora de recuperar nuestro mundo ".

Más vítores.

Perséfone se sintió enferma. Era la narrativa que había esperado y la que Helen había perpetuado. Estos semidioses realmente querían derrocar a los olímpicos. El problema era que estas personas, Adonis, Harmonia, Tyche, no eran olímpicos, eran inocentes. ¿Qué sentido tenía hacerles daño?

El movimiento de Tyche llamó la atención de Okeanos. El semidiós continuó hablando mientras se acercaba a la diosa.

“¡Tendremos un renacimiento! Un mundo nuevo donde tus oraciones son respondidas, donde los dioses interceden solo cuando se les pide, donde sanan y no duelen, pero el precio es terrible ".

Cogió una hoja que debía estar sobre la cabeza de Tyche. Brillaba, afilado y peligroso.

"¿Estás dispuesto a pagarlo?" Preguntó y la multitud respondió con un rotundo sí.

En ese momento, Perséfone olió la magia de su madre. Le llamó la atención y le aceleró el corazón. Por un momento, sintió pánico, su respiración se convirtió en jadeos cortos y su visión se volvió borrosa, pero tan rápido como sintió la magia, fue

desapareció y cuando sus ojos volvieron al escenario, Amphion estaba levantando la espada. "¡No!" Perséfone lloró y extendió las manos, justo cuando varias cabezas se movieron en su dirección, se congelaron, excepto Okeanos, cuya mirada se entrecerró.

sobre ella.

*Mierda.*

Los semidioses pueden no ser tan poderosos como otros dioses, pero era imposible saber con qué magia nacieron y parecía que Okeanos podía controlar el tiempo. Sin una palabra, extendió la mano y envió un rayo hacia ella.

Los ojos de Perséfone se abrieron y se zambulló para evitar el golpe, pero cuando aterrizó en el suelo, alguien se materializó frente a ella: una diosa.

"Afrodita-"

La diosa extendió su brazo y en el segundo siguiente, el cuerpo de Okeanos se tambaleó, y su corazón voló de su pecho a la mano que esperaba de Afrodita. Sus ojos se abrieron y cuando cayó de rodillas, Perséfone perdió el control de su magia y la multitud se movió una vez más.

Hubo un momento de pesado silencio antes de que la multitud se diera cuenta de lo que había sucedido.

"¡Dioses! ¡Hay dioses entre nosotros! " gritó alguien.

Luego se produjo el caos: algunos gritaron y huyeron, mientras que otros se quitaron las máscaras y buscaron armas dentro del teatro.

"¡Hermes!" Perséfone gritó. "¡Consigue Tyche!"

El Dios de la Travesura desapareció en un instante, apareciendo en el escenario junto a la diosa inmóvil. La multitud se abalanzó hacia adelante en un intento de atacar a Hermes, pero los ojos del dios habían comenzado a brillar y algunos titubearon.

Perséfone se puso de pie.

"¡Afrodita!"

La diosa no pareció escucharla, su atención estaba en el corazón que aún latía en su mano, la sangre se filtró entre sus dedos. Entonces los ojos de Perséfone se movieron cuando un mortal se abalanzó sobre la diosa, un candelero largo levantado para golpear.

"¡Afrodita!"

Aún así, la diosa permaneció tranquila, casi pasiva mientras giraba la cabeza en dirección al mortal, extendía la mano y lo enviaba volando hacia atrás entre la multitud, esparciendo los cuerpos hasta que aterrizaba con un fuerte crujido contra la pared opuesta.

Perséfone esperaba que los mortales salieran disparados, pero en cambio, se apresuraron hacia

ellos.

Una mano tiró de su cabello, tirando de su cabeza hacia atrás, burlándose de la garganta, y le arrancó la máscara. El movimiento fue tan violento que se quedó atónita y tardó un momento en encontrar un par de ojos familiares.

"¿Jaison?"

No lo había visto desde el funeral de Lexa. Había dejado de comunicarse con ella, ahora sabía por qué. Sus rizos oscuros eran más largos y su rostro sin afeitar. Parecía rudo y enojado.

"Bueno, bueno, bueno, el favor de la mierda ha venido a infiltrarse en nuestra reunión". "Jaison-" dijo su nombre, alcanzando su mano para disminuir el tirón que él

tenía en la cabeza. Se sorprendió cuando un mortal la soltó, y se

tambaleó hacia atrás solo para ser empujada con fuerza por alguien. Mientras se tambaleaba hacia adelante, fue empujada de nuevo. Esta vez, logró detenerse antes de que otra persona pudiera tocarla, pero estaba rodeada.

Ella miró a Jaison a los ojos.

"¿Por qué?" se encontró preguntando.

“¿No es obvio? Hades podría haber salvado a Lexa. Podrías haberla salvado ".

"No te atrevas", dijo Perséfone, con los ojos llorosos, ardiendo con lágrimas frescas.

“Si lo hubieras hecho bien la primera vez, ella no se habría ido. Ella no era la misma cuando regresó ".

"¡Porque quería morir!" Perséfone gritó. “Estaba cansada, pero eras demasiado egoísta para ver eso. Era demasiado egoísta ".

“No finjas que te importa”, dijo. "Si lo hicieras, no te casarías con Hades".

El círculo se tensó y Perséfone se puso rígida.

"No hagas esto", dijo. "Te arepentirás." “No tememos al Hades”, dijo Jaison.

“No es el Hades lo que debes temer”, dijo. "Soy yo."

Él se rió y los demás se unieron, pero la ira de Perséfone estaba hirviendo.

Una mano la alcanzó y explotó, literalmente. Las espinas brotaron de sus brazos, piernas y palmas. Salieron disparados como cuchillas y cortaron a los mortales que la rodeaban, ensartando a muchos de ellos, incluido Jaison, en cualquier nivel en el que estuvieran: la cabeza, la garganta, el pecho o el vientre. Gritó por su enfado, por la carnicería, por el dolor, pero mientras moría, las espinas se retrajeron y se hundieron en su cuerpo como si fueran parte de ella. Aún así, ella se quedó rota y

ensangrentada, su piel se partió.

Cayó de rodillas en el centro de su masacre, inclinándose hacia adelante, respirando entrecortadamente. Saboreó la sangre.

*Curar*, pensó. Tienes que curar.

Entonces sintió la inconfundible presencia de Hades. Primero vio sus zapatos, luego sus ojos hicieron el lento ascenso por su cuerpo. Cuando vio su rostro, vio a un dios, uno antiguo lleno de rabia, oscuridad y muerte.

Perséfone tardó un momento en darse cuenta de por qué la habitación se había quedado tan silenciosa: era porque todos estaban muertos. ¿Había hecho ella esto? ¿O era la malicia de Hades?

"Hades", trató de decir su nombre, pero la sangre en su boca era espesa y se atragantó con la palabra, enviando un rocío carmesí a sus zapatos. La cabeza le dio vueltas y se cayó el resto del camino hasta el suelo.

Hades se inclinó y la tomó en brazos. Ella nunca lo había visto lucir de esta manera, atormentado, desencadenado, y sabía que estaba luchando contra algo horrible y oscuro. Quería consolarlo y todo lo que podía pensar es que esperaba que él supiera cuánto lo amaba.

Entonces todo se oscureció.

# PARTE II

*"Odioso para mí como las puertas del Hades es el hombre que esconde una cosa en su corazón y habla otra".*

- Homero, la Ilíada

# CAPÍTULO XIX - LA ISLA DE

# LAMPRI

Cuando Perséfone se despertó, estaba en una cama desconocida. Sentía la lengua hinchada, pero podía respirar, su garganta ya no estaba llena de sangre. Levantó los brazos, su piel suave y sin manchas por la magia que había usado para defenderse en el sótano del Club Aphrodisia. Ella fue sanada y, sin embargo, no pudo evitar sentir que había fallado porque no había podido hacerlo por sí misma.

Se sentó, escudriñando la luminosa habitación en busca de Hades. No le tomó mucho tiempo encontrarlo. Las puertas del balcón estaban abiertas, dejando entrar aire fresco y salado que movía las cortinas de gasa sobre la cama. Justo afuera, Hades se sentó. Se deslizó de la cama, se envolvió el cuerpo con la sábana y se unió a él.

Llevaba una bata negra y se inclinó hacia adelante, con los codos apoyados en los muslos y un vaso de whisky atrapado entre los dedos. Sus rasgos eran severos, las cejas fruncidas, la mandíbula apretada. Parecía sumido en sus pensamientos y ella tenía un poco de miedo de molestarlo, pero quería ver sus ojos.

"Hades", susurró.

Él la miró, su mirada tormentosa y ella se preguntó qué tipo de batalla estaba librando dentro.

"¿Estás bien?" ella preguntó.

"No", dijo, y la respuesta la hizo estremecerse. Tomó un trago de su vaso y su mirada volvió a sus pies. Vacilante, se acercó y extendió la mano para pasar los dedos por su cabello. Estaba húmedo y olía fuertemente a especias.

Respiró hondo, reconfortada por ello.

"Hades", dijo su nombre de nuevo. Esta vez, le tomó más tiempo levantar la mirada hacia ella. "Te quiero."

Se dio cuenta de lo denso que tragaba y desvió la mirada. Ella suspiró y alcanzó su copa, sentándose en la mesa junto a él. Se las arregló para sentarse a horcajadas sobre él en la pequeña silla, una rodilla a cada lado de sus piernas. Ella tomó su rostro entre sus manos y le rozó las mejillas con los pulgares. Era tan hermoso y tan destrozado.

"¿Me dirás cómo te sientes?"

“No sé si hay algo que decir”, respondió.

Ella lo estudió durante un largo momento. "¿Estás enojado conmigo?"

"Estoy enojado conmigo mismo por dejarte ir, por confiar en que otro te cuidará".

"Pedí Hermes ..."

"Hizo un juramento", gruñó, interrumpiéndola. Perséfone se congeló por un momento, tomada con la guardia baja por la ira de Hades. No había estado despierta el tiempo suficiente para pensar en esto. Ella acababa de verlo y lo deseaba. Debería haber sabido que él se tomaría la suya como algo personal.

Se culpaba a sí mismo por Pirithous, también se culparía a sí mismo por esto.

Aun así, intentó explicarlo.

"Hades", le puso las manos en el pecho. "Me lastime. Fallé. No pude curarme ".

La mandíbula de Hades se aprieta.

"Estoy bien", dijo. "Estoy aquí."

"Apenas", dijo con los dientes apretados.

Fue la primera vez que notó que las manos de Hades no estaban sobre ella.

En cambio, se agarraron a los brazos de su silla. Cuando vio esto, se deslizó de su regazo y dio un paso hacia atrás, su espalda golpeando la barandilla del balcón.

"No sé qué hacer", dijo con impotencia.

"Puedes parar", dijo, con la mirada llena de rabia. “Puedes decidir no involucrarte. Puedes dejar de intentar cambiar la opinión de las personas y salvar un mundo. Deje que la gente tome sus decisiones y enfrente las consecuencias. Así es como funcionaba el mundo antes que tú y así es como el mundo continuará ”.

Ella se empujó desde el balcón, enderezándose bajo sus palabras

enojadas.

“Esto es diferente, Hades, y lo sabes. Este es un grupo de personas que han logrado capturar y someter a los dioses ".

"Sé exactamente lo que es", gruñó. "Lo he vivido antes y puedo protegerte de eso".

"No te pedí que me protegieras", dijo Perséfone, alzando la voz. "No puedo perderte", se puso de pie, enjaulándola, con los dientes al descubierto. "Casi lo hago, hago

¿tú lo sabes? Porque no pude conseguir que mi mente estuviera bien para curarte. He abrazado a hombres, mujeres y niños mientras sangraban como tú sangrabas. Me han rociado la cara con su sangre. Les he hecho rogar por su vida

—Una vida que no pude extender ni curar ni regalar porque no puedo luchar contra su destino. Pero tú ... no suplicaste por la vida; ni siquiera estabas desesperado por ello. Estabas en paz ".

"Porque estaba pensando en ti", le espetó ella. Era como si le hubiera clavado un cuchillo en el pecho. Su corazón se sentía abierto y expuesto, latiendo con todo su dolor y el de él. Hades se congeló. "No estaba pensando en la vida o la muerte ni en nada más que en lo mucho que te amaba y quería decírtelo, pero no pude ..."

Ella paró. No necesitaba dar más explicaciones, Hades ya sabía por qué no había podido hablar y no quería recordarle el horror que había experimentado mientras ella yacía inconsciente y sangrando. Su mirada se detuvo en su rostro antes de que su cabeza cayera en el hueco de su cuello y su cuerpo se sacudiera contra el de ella. Ella no dijo nada mientras sentía lágrimas calientes empapando su piel. Pasó mucho tiempo antes de que se compusiera, y cuando se apartó, sus ojos estaban oscuros y enrojecidos. Ella nunca lo

había visto así antes. Este era su dolor, real y crudo.

Ella presionó su mano contra su mejilla. "¿Me llevarás a la cama?"

"Te llevaré aquí", dijo, y se inclinó para besarla. Sabía a sal y whisky y habló contra su boca. “Y luego te llevaré a la cama y luego a la ducha, ya la playa. Te llevaré a todas las superficies de esta casa y a cada centímetro de esta isla ".

Sus manos se movieron a sus caderas y la atrajo hacia él mientras

regresaba a la silla. Dejó caer la sábana de su cuerpo antes de sentarse a horcajadas sobre él. Las manos de Hades ahuecaron sus pechos y luego tomó sus pezones en su boca. Perséfone pasó sus dedos por su cabello mientras él trabajaba, su respiración se hizo más superficial, su cuerpo se movía contra su erección, que todavía estaba cubierta por la túnica que vestía. Ella se sintió frustrada, queriendo sentir piel contra piel y los separó, exponiendo su pecho y su carne hinchada. Ella se movió contra su calor, la fricción la hizo más húmeda.

Las manos de Hades se movieron hacia su trasero, apretando mientras ella se mecía contra él, luego sus dedos se deslizaron dentro de ella y ella se estremeció. Pasó unos minutos disfrutando de la sensación de él, pero pronto deseó más. Ella lo liberó y alcanzó su polla, guiándolo dentro de ella. Ella se apretó contra él, sintiéndose frenética y desesperada. El pelo que se arrastraba desde su estómago hasta su ingle jugueteaba con su clítoris. Mientras ella tomaba el control, Hades se inclinó hacia atrás, con los brazos estirados sobre su cabeza, agarrándose a la parte superior de la silla. Observó su rostro, los ojos brillando, todavía llenos de sombras.

Pronto sus manos regresaron a su cintura y la ayudó a moverse, apretándose contra ella. La sensación de él era un tónico que tomaría por el resto de su vida. Le dio vida a sus miembros y llamas a su alma. Su boca se movió sobre su hombro, los dientes rozaron su piel. Sus respiraciones se mezclaron; sus gemidos comenzaron a soltarse en rápida sucesión. Perséfone sintió que la parte inferior de su estómago se tensó, sus músculos se tensaron alrededor de la polla de Hades y su caliente liberación se vertió en ella.

Ella se derrumbó contra él, respirando con dificultad. Después de un largo momento, ella se movió, presionando un beso en su pecho antes de enderezarse con Hades todavía dentro de ella. Ella sonrió.

"¿Estás cansado?"

“Nunca me había sentido más vivo”, dijo, y parecía que algo de la oscuridad se había desvanecido de sus ojos. Ella lo besó, largo y lento, su lengua lamiendo la de él hasta que él estuvo duro una vez más. Ella se apartó y apoyó la cabeza contra su pecho, contenta de quedarse así para siempre.

"¿Dónde estamos?" preguntó, su voz era tranquila.

“Estamos en la isla de Lampri”, respondió. "Nuestra isla".

"¿Nuestra?"

"Lo he tenido", dijo. “Pero rara vez vengo. Después de encontrarte en el club, no quise ir al Inframundo. No deseaba estar en ningún otro lugar más que solo. Entonces, vine aquí ".

Hubo otro largo trecho de silencio. "¿Sabes

si Tyche sobrevivió?"

Fue entonces que las manos de Hades se

apretaron a su alrededor. "No", dijo. "Ella no."

***

Más tarde, Hades le dio a Perséfone su teléfono, lo que le permitió comunicarse con Sybil, Leuce y Zofie. Habían creado un mensaje de texto grupal para decirle que la amaban. Sus ojos se llenaron de lágrimas ante sus dulces mensajes. Les hizo saber que estaba bien y preguntó por ellos.

*Estamos bien. Zofie se aseguró de que llegáramos a casa a salvo*, dijo Sybil y explicó lo que pasó arriba. Sabíamos que algo andaba mal cuando la gente salió de las sombras gritando que un dios estaba atacando a la gente.

No sabíamos si era Hermes o ... Hades.

Pero no había sido

ninguno de los dos. Ha

sido Afrodita.

Había sido ella. De repente, recordó la carnicería que había causado. ¿A cuántas personas había matado?

Dejó el teléfono a un lado y cuando Hades entró en la habitación, hizo una pausa. "¿Qué ocurre?"

"¿A cuántas personas maté?" Ella susurró.

Hades hizo una pausa y luego preguntó: "¿Qué

recuerdas?" "Infierno-"

"¿Ayudará saberlo?" preguntó.

Abrió la boca para hablar pero no supo responder. "Piense en ello", dijo. "Digo esto como un dios que conoce la respuesta".

Después, caminaron por la playa. Era extraño ver a Hades en un lugar tan brillante vestido con nada más que una tela envuelta alrededor de su cintura.

Su piel estaba bruñida bajo el sol, convirtiéndose en un bronce dorado. Ella no podía apartar la mirada.

"¿Por qué estás mirando?" preguntó.

"¿Te molesta?" preguntó, frunciendo el ceño.

"No", dijo, de hecho. "Me dan ganas de follar". Ella sonrió.

Cuando llegaron a la orilla, corrió hacia el océano chillando de placer cuando el agua se precipitó sobre ella, empapando la parte inferior de su vestido blanco. Se volvió para encontrar a Hades vadeando hacia ella.

"¿Cuánto tiempo ha pasado?" le preguntó a Hades. "¿Desde que visitaste el océano?"

"¿Por diversión?" preguntó. "Apenas lo sé".

"Entonces haremos que esto sea memorable", dijo, levantándose por su cuerpo, los dedos hundiéndose en sus hombros anchos y musculosos mientras envolvía sus piernas alrededor de su cintura. Su polla se posó contra ella y sus dientes rozaron su labio inferior.

"Te amo", susurró.

Sus bocas y cuerpos se fusionaron. Su sangre palpitaba, esparciendo sus pensamientos. Sus manos se deslizaron sobre la piel del otro, disfrutando de la sensación del otro. Cuando los dedos de Hades se apretaron en su trasero, aplastándola con una ferocidad desesperada que quería igualar, se separaron, los labios palpitando.

"Quiero mostrarte algo", dijo.

Ella arqueó una ceja, su lujuria eclipsaba cualquier otro pensamiento. "¿Es tu polla?"

Él se rió entre dientes. “No te preocupes, cariño. Te daré lo que

quieras pero aquí no ".

Dejaron el agua y Hades la guió por la playa hacia una arboleda de plantas y árboles tropicales. Más allá de ellos había un camino que se volvió rocoso a medida que se acercaba a una cueva abierta. Justo adentro, había un conjunto de escalones que descendían en espiral hacia una gruta. El agua tenía el color de cientos de zafiros relucientes. Por encima de ellos, el techo se había derrumbado, lo que permitió que una corriente de luz solar cálida se filtrara y golpeara el agua. Una exuberante vegetación creció dentro de las paredes de la cueva y se derramó sobre la superficie rugosa.

Perséfone se quedó mirando, asombrada por lo

hermoso que era. "¿Te gusta?" preguntó.

"Es hermoso."

Hades sonrió y comenzó a bajar otra serie de escalones que conducían al agua. Se quitó la manta que le cubría la cintura y se quedó desnudo, volviéndose hacia ella. Cuando se acercó a él, Hades salió del borde y se hundió en la piscina profunda. Ella lo vio emerger a cierta distancia de la orilla.

Sus ojos brillaban, oscuros y reverentes.

"¿Me acompañaras?"

Se sacó el fino vestido por la cabeza y lo tiró a su lado mientras se sumergía en el agua. Hades la agarró por la cintura, presionando sus labios contra los de ella mientras salían a la superficie. Flotando en la gruta, le hizo el amor a la boca mientras ella estiraba la mano entre ellos, guiando su polla entre sus piernas para que pudiera sentirlo allí. Se quedó sin aliento cuando los labios de él dejaron su boca, arrastrando su mandíbula.

“Construiré templos en honor a nuestro amor y te adoraré hasta el fin del mundo. No hay nada que no sacrificaría por ti, ”se apartó para mirarla, ojos como estrellas relucientes. "¿Entiendes eso?"

"Sí", dijo ella, apretando su abrazo a su alrededor. "Te daré todo lo que siempre quisiste, incluso cosas sin las que pensabas que vivirías".

Sus bocas chocaron de nuevo, y Hades la agarró, guiándolos hacia atrás hacia un hueco en la pared de roca donde una cascada de agua mantenía una cueva más grande oculta. La levantó del agua y entró en

ella, guiándola contra la pared de la caverna. Un brazo se estiró, el otro encontró agarre junto a su cabeza. Ella sostuvo su mirada ardiente.

“Hay algo oscuro que vive dentro de mí”, dijo. "Lo has visto.

Lo reconoces ahora, ¿no? Ella

asintió.

"Te quiere de una manera que te asustaría".

¿Estaba diciendo esto para asustarla? Porque tuvo el efecto contrario, enviando un escalofrío de emoción por su espalda.

"Dime."

“Esa parte de mí quiere que reces por mi polla. Retorciéndome debajo de mí mientras golpeo contra ti. Rogando por mi venida para llenarte ".

Perséfone mantuvo sus manos presionadas contra la pared, sus uñas raspando la roca detrás de ella. Ella lo miró a través de sus pestañas, sintiéndose tímida y atrevida.

"¿Cómo prefiere recibir la oración, mi señor?"

"De rodillas", dijo.

Ella lo miró mientras se arrodillaba, al nivel de su erección. Hades recogió su cabello en una mano, enroscándolo alrededor de sus puños hasta que su cuero cabelludo se pinchó de dolor.

"Chúpame", le ordenó, y ella obedeció.

Tomándolo en su boca, prodigándole la corona con su lengua, chupando la punta hasta que ella saboreó su semen. Hades gimió, su mano apretándola

cabello, trayendo lágrimas a sus ojos, pero ella continuó, queriendo jugar con la oscuridad que emergía en el mordisco de su agarre. Cuando comenzó a empujar en su boca, todo lo que pudo hacer fue recibir, un recipiente para su placer. Ambas manos ahuecaron su cabeza, sus músculos se hincharon, su respiración entrecortada. Ella pensó que vendría, pero él se retiró de repente, arrastrándola a sus pies con brusquedad, moldeando su boca con la de ella.

Ella amplió su postura mientras él guiaba su polla entre sus piernas, provocando su apertura, resbaladiza por la necesidad de él.

“Hades…” Su voz salió estrangulada, una súplica que él respondió agarrando sus caderas y golpeándola. Mientras la apoyaba contra la pared, otra mano se posó sobre su cuello, su rostro presionado contra el de ella mientras se movía. Cada embestida sacaba un gemido desesperado de su garganta, sus dedos mordían sus hombros, raspando su piel. La boca de Hades volvió a la de ella, saboreando la lengua, raspando los dientes. Él besó y se movió con una ferocidad que ella no había sentido antes y sacó palabras sucias y sonidos de su boca que nunca había dicho ni escuchado antes.

"Quiero sentir tu liberación", dijo, arqueando la espalda, sus omóplatos cortando la roca. "Quiero que te corras dentro de mí", su respiración se atascó en su garganta.

"Quiero sentirlo gotear por mis muslos", sus talones se clavaron en su trasero.

"Quiero estar tan lleno de ti, solo te pruebo por días", cerró la boca sobre el lóbulo de la oreja y chupó con fuerza.

Mientras hablaba, Hades continuó empujando, su boca se movió hacia su cuello, donde le chupó la piel y la mordió con fuerza. Ella gritó ante el dulce aguijón, cuando la vibración de su primer orgasmo comenzó a oscilar a través de ella, continuó, sin alcanzar su punto máximo, solo duró una y otra vez hasta que todo su cuerpo tembló, y cuando Hades gimió, ofreciendo un gruñido salvaje, sintió el calor de su liberación dentro de ella.

Se quedaron pegados el uno al otro por un tiempo, hasta que Hades se despegó y la levantó en sus brazos, teletransportándose al dormitorio donde la acostó en la cama. Ella esperaba que él se estirara a su lado, pero en cambio, se arrodilló entre sus piernas y besó sus muslos hasta que su boca cubrió su clítoris, su lengua devoró dulcemente su piel hinchada.

"Hades", susurró su nombre una y otra vez. Sus manos se sumergieron en su cabello y luego cayeron en las sábanas debajo de ella, retorciéndose cuando otro clímax la atravesó, y cuando bajó de lo alto, Hades finalmente descansó a su lado.

Agotada, cayó en un sueño profundo.

Más tarde se despertó y encontró a Hades dormido a su lado. Se acostó

sobre su estómago,

sus dedos se entrelazaron con los de ella. Parecía tranquilo, los zarcillos de oscuridad que se habían aferrado a él horas antes, desterrados por el sueño.

Ella lo miró durante un rato y luego se soltó de su agarre, se puso una bata y se deslizó fuera. Se apoyó en la barandilla del balcón, mirando la noche. Aquí reinaba la paz, al margen de la destrucción de su madre.

Y se sentía mal estar aquí, mal sentirse tan feliz cuando reinaba tal caos.

"¿Por qué frunces el ceño?" Preguntó Hades.

Su voz la sobresaltó y se volvió para encontrarlo en la puerta, su cuerpo desnudo envuelto por la luz del dormitorio. El calor floreció en su vientre cuando sus ojos se posaron en su carne erecta y pensó en cómo la había mirado en la gruta, las palabras eróticas que había dicho, la restricción que había roto.

Ella tragó y sacudió los pensamientos de su cabeza.

“Sabes que no podemos quedarnos aquí”, dijo Perséfone. "No con lo que dejamos atrás".

"Una noche más", dijo Hades, suplicó.

"¿Y si es demasiado tarde?"

Hades no habló. Dejó su lugar en la puerta y se acercó a ella, ahuecando su rostro, buscando con los ojos.

"¿No puedo convencerte de que te quedes aquí?" preguntó. "Estarías a salvo y yo volvería contigo en cada momento libre".

Sus manos se cerraron sobre sus antebrazos.

"Hades", susurró. “Sabes que no lo haré. ¿Qué clase de reina sería yo si abandonara a mi gente?

Sus labios se inclinaron hacia arriba, pero su mirada estaba triste. "Eres la Reina de los Muertos, no la Reina de los Vivos".

“Los vivos eventualmente se vuelven nuestros, Hades. ¿De qué nos servimos si los abandonamos en la vida?

Hades suspiró y apoyó la frente contra la de ella.

“Desearía que fueras tan egoísta como yo”, dijo.

"No eres egoísta", dijo. "Me dejarías aquí para ayudarlos, ¿recuerdas?"

Su mirada cayó a sus labios y la besó, sus manos se deslizaron hasta su cintura, sumergiéndose debajo de su bata, alcanzando su centro caliente.

Perséfone jadeó, su nombre en sus labios.

"Hades", susurró contra sus labios.

“Si no es otra noche, al menos otra hora”, dijo.

¿Cómo podía decir que no?

Sus brazos se cerraron alrededor de su cuello mientras él la subía al borde del balcón, los dedos se hundieron en su carne resbaladiza el tiempo suficiente para provocar un gemido. Cuando se retiró, las uñas de ella se clavaron en su piel y Hades se rió entre dientes.

"Estabas equivocado", dijo, llevándose los dedos a la boca. "Yo soy egoista."

Ella lo miró, un hambre carnal estallando dentro de ella. Mientras chupaba su carne, ella abrió más las piernas, invitándolo a regresar.

"Sólo una hora", le recordó a Hades.

Su sonrisa apenas estaba ahí y justo cuando se movía para unirse a ellos una vez más, gruñó, tirando de Perséfone desde la repisa del balcón al suelo.

"Joder", escupió. "Hermes."

“Me encantaría unirme a ustedes”, dijo el dios, apareciendo en el balcón a solo unos pasos de distancia. "En otra ocasión, tal vez".

Perséfone se volvió para abrocharse la túnica, y cuando miró hacia atrás, vio que el rostro cincelado del dios estaba estropeado por un gran corte que le corría desde el fondo del ojo hasta el labio.

Sus ojos se agrandaron.

"Hermes, ¿qué te pasó en la cara?"

Él sonrió, sus ojos gentiles a pesar de su respuesta. "Rompí un juramento".

Los labios de Perséfone se separaron y su mirada volvió a la de Hades, que no la miraba, demasiado enojada y concentrada en el Dios de la Travesura.

“¿Qué quieres, Hermes? Estábamos a punto de regresar ".

"¿Cuánto tiempo dura 'a punto de'?" preguntó, pero la sonrisa que ofreció fue sin humor y Perséfone descubrió que no le gustaba la melancolía que se aferraba a él. ¿Era este su dolor por perder a Tyche o algo más?

—Hermes ... —comenzó Hades.

"Zeus los ha convocado a los dos al Olimpo", interrumpió Hermes. “Ha llamado al Consejo. Quieren discutir su separación ".

# CAPÍTULO XX - UN CONSEJO

# DE OLIMPIANOS

"¿Nuestra separación?" Perséfone repitió, mirando a Hades. “¿No hay cuestiones más urgentes? ¿Como que Tríada asesina a una diosa y ataca a otra?

"Sólo les di una razón por la que Zeus llamó al Consejo", dijo Hermes.

"Eso no significa que no vamos a discutir otras preocupaciones".

"Iré pronto, Hermes", dijo Hades, que no había hecho ningún intento de

cubrirse.

Hermes asintió y luego miró a Perséfone.

"Hasta luego, Sephy", dijo, guiñando un ojo. Él desapareció, y ella pensó que tal vez estaba tratando de suavizar la culpa que sintió al ver su rostro lleno de cicatrices.

Perséfone se volvió hacia Hades. "¿Le hiciste eso a la cara de Hermes?" Apretó la mandíbula. "Preguntas y sin embargo lo sabes".

"No tenías ..."

"Lo hice", la interrumpió. “Su castigo podría haber sido peor. Algunas de nuestras leyes son sagradas, Perséfone, y antes de que te sientas culpable por lo que le pasó a la cara de Hermes, recuerda que él conocía las consecuencias aunque tú no lo supieras ".

Sus palabras se sintieron como una reprimenda. Ella desvió la mirada y dijo en voz baja: "No lo sabía".

Hades suspiró, sonando frustrado, pero tomó su mano y la atrajo hacia él.

"Lo siento", dijo, presionando una palma contra su mejilla. "Quería consolarte".

"Lo sé", dijo. "Debe estar intentando ... tener que enseñarme constantemente".

“Nunca me canso de enseñar”, dijo con voz tranquila. "Mi frustración viene de otro lugar".

"Quizás pueda ayudar ... si me dijeras más", ofreció.

Hades sostuvo su mirada, considerándola antes de hablar.

"Me preocupa que mis palabras salgan mal y que encuentres mis motivos bárbaros".

Ella frunció. No le sorprendió que se sintiera así. Ella lo había llamado la peor clase de dios. Ella había asumido que sus acuerdos con los mortales eran simplemente para divertirlo, no intentos reales de salvar almas.

"Lo siento", dijo. "Creo que te di este miedo cuando nos conocimos".

"No", dijo. "Estaba allí antes que tú, pero solo importaba cuando te conocí".

"Entiendo el castigo de Hermes", dijo. "Me consuela".

A pesar de sus palabras, sintió que su expresión permanecía insegura, cautelosa. Aún así, se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra su frente. Cerró los ojos ante su beso, sintiendo el calor a través de su cuerpo.

Ella encontró su mirada mientras él se alejaba.

"¿Le gustaría acompañarme al Consejo?" preguntó.

Sus ojos se agrandaron. "¿Usted es serio?"

Ofreció una pequeña sonrisa. "Tengo condiciones", dijo. "Pero si los olímpicos van a hablar de nosotros, es justo que estés presente".

Ella sonrió.

"Ven, debemos prepararnos", dijo, y ella sintió el roce de su magia mientras se teletransportaban.

Ella esperaba aparecer en su dormitorio para que pudieran vestirse, pero en cambio, Hades los había llevado a una habitación llena de armas.

"Es esto…"

"Un arsenal", dijo Hades.

La habitación era redonda, el suelo de mármol negro como el resto del

castillo. La mayoría de las paredes estaban arregladas con lo que parecían librerías, solo que contenían una variedad de armas: espadas y lanzas, jabalinas y hondas, arcos y flechas. También había armas modernas: pistolas, granadas y otra artillería. También había escudos, cascos, cota de malla y corazas de cuero en exhibición, pero lo que llamó su atención fue la pieza en el centro de la habitación, una exhibición de la armadura de Hades. Parecía amenazador y mortal. Puntas de metal afiladas cubrían los hombros, los brazos y las piernas. Una capa negra colgaba del hombro izquierdo y un yelmo oscuro descansaba a sus pies.

Perséfone se acercó y pasó los dedos por el frío metal del casco. Trató de imaginarse a Hades vestido con esto. Ya era grande e imponente, esto lo haría… monstruoso.

"¿Cuánto tiempo ha pasado?" preguntó en voz baja. "¿Desde que usaste esto?" "Un rato", respondió. "No lo necesito a menos que esté luchando contra dioses". "O contra un arma que puede matarte", dijo.

Hades no respondió. Alargó la mano alrededor de ella y recogió el yelmo.

“Este es el Yelmo de la Oscuridad,” dijo. “Otorga a su portador la capacidad de

volverse invisible. Fue hecho para mí por los cíclopes durante la Guerra de Titanomaquia ".

Sabía de las Tres Armas: el Yelmo de la Oscuridad de Hades, el Rayo de Zeus y el Tridente de Poseidón. Siempre hubo puntos de inflexión durante la batalla, un momento en que la marea cambia para bien o para mal para cualquiera de los bandos. Estas armas habían cambiado el destino de los olímpicos y les habían permitido derrotar a los Tizianos.

Ver el yelmo hizo que Perséfone sintiera pavor. Sospechaba que Triad deseaba la guerra. ¿Vería pronto a Hades vestido con esta armadura?

"¿Por qué necesitas este yelmo?" Ella preguntó. "Uno de tus poderes es

invisibilidad."

“La invisibilidad es un poder que gané con el tiempo a medida que me volvía más fuerte”, dijo, luego ofreció una sonrisa irónica. "Fuera de eso, prefiero proteger mi cabeza durante la batalla".

Pensó que era divertido, pero Perséfone frunció el ceño mientras le entregaba el yelmo. Lo sostuvo entre sus manos, mirando los arañazos y pequeñas abolladuras en su superficie. Siempre imaginó que nadie se acercaba lo suficiente a Hades como para lastimarlo durante la batalla, pero las marcas en este yelmo le recordaban lo contrario.

"Quiero que uses esto mientras estés en el Consejo", dijo. Perséfone levantó la cabeza. "¿Por qué?"

"El consejo es para los atletas olímpicos", dijo. Y no estoy ansioso por presentarte a ninguno de mis hermanos, especialmente en estas circunstancias. No te gustará todo lo que se dice ".

"¿Te preocupa que mi boca sabotee nuestro compromiso?" preguntó, arqueando una ceja.

Hades sonrió, y fue refrescante considerando que había estado tan serio los últimos días desde sus heridas en el Club Aphrodisia.

"Oh, cariño, tengo fe en que tu boca solo la mejorará".

Se miraron el uno al otro durante un largo momento antes de que su mirada se hundiera, recorriendo sus músculos hasta su polla todavía erecta.

“¿Vas al Consejo desnudo, mi señor? Si es así, insisto en mirar ".

"Si sigues mirándome así, no iremos al Consejo en absoluto", dijo, y con un movimiento de muñeca, ambos estaban vestidos de negro: Hades con su traje y Perséfone con un vestido de tubo. Le hizo preguntarse cómo se vestían los otros dioses para asistir al Consejo. ¿Usarían las mejores galas de los dioses antiguos?

Hades le tendió la

mano. "¿Listo?"

En verdad, no estaba segura, pero Hades y su yelmo la reconfortaron. Esta sería una de las últimas veces que tuvo tiempo de considerar si estaba lista.

Llegaría un punto en el que no habría tiempo, en que todo dependía de una acción rápida.

Ella colocó sus dedos en su palma, todavía sosteniendo el yelmo, y se teletransportaron.

Aterrizaron en la sombra, su espalda estaba en una gran columna, y cuando miró hacia un lado, pudo ver más curvas hacia la izquierda y hacia la derecha. Perséfone podía oír voces, retumbantes y frustradas.

“¡Esta tormenta debe terminar, Zeus! Mi culto pide alivio ".

Perséfone no sabía quién hablaba, pero supuso que era Hestia a juzgar por el tono aún suave.

"No estoy ansioso por ver cómo se va la tormenta", dijo Zeus. “Los mortales se han vuelto demasiado audaces y necesitan que se les enseñe una lección. Quizás morir de frío les recuerde quién gobierna su mundo ".

Perséfone se encontró con la mirada de Hades. Las palabras de Zeus fueron un problema. Eran por qué Harmonia había sido atacada y por qué Tyche había muerto. Era un comportamiento del que los mortales se estaban cansando y se estaban rebelando.

Hades se llevó el dedo a los labios, le quitó el yelmo y se lo puso sobre la cabeza. No se sintió diferente una vez que estuvo encendido, excepto que era pesado y no se sentaba correctamente sobre su cabeza. Los labios de Hades rozaron sus nudillos antes de dejarla ir. Se movió a través de la oscuridad sin ser detectado. Ella solo supo cuando apareció ante los olímpicos porque habló, su voz oscura, goteando desdén.

"No les recordarás nada excepto su odio por ti, por todos nosotros", dijo Hades, respondiendo a la declaración anterior de Zeus.

"Hades", su nombre salió como un gruñido de la boca de Zeus.

Perséfone se arrastró por el exterior de las columnas. Más allá de ellos, podía ver el respaldo de un juego de tronos y el frente de otros tres: Poseidón, Afrodita y Hermes. Cada trono representaba una parte de los dioses. Para Poseidón, era un tridente, Afrodita, una concha rosa, para Hermes, la varita de su heraldo.

Su mirada se detuvo más tiempo en Afrodita, recordando cómo había estado con el corazón de Okeanos en su mano, imperturbable por el salvajismo de su magia. ¿Se enfrentaría a las consecuencias de matar a uno de los hijos de Zeus? Perséfone no conocía las reglas de los olímpicos, pero pensó que la diosa debía haberse justificado ante el Dios del Trueno porque estaba sentada aquí entre los doce como si nada hubiera ocurrido.

Perséfone se acercó sigilosamente, hasta que tocó el borde de uno de los tronos, uno que supuso pertenecía a Apolo, mientras rayos dorados salían disparados desde lo más alto.

“Por lo que tengo entendido, Hades, la tormenta es tu culpa. No pude mantener tu pene fuera de la hija de Demeter ".

"Cállate, Ares", dijo Hermes.

Perséfone notó la oscuridad que ensombrecía los ojos del dios y la forma de su mandíbula que hacía que sus pómulos parecieran afilados.

“¿Por qué debería hacerlo? Él dice la verdad ". Una voz dijo desde la derecha:

Perséfone pensó que sonaba como Artemisa.

“Podrías haberte follado con un millón de otras mujeres, pero elegiste quedarte con una, y la hija de una diosa que te odia más de lo que ama a la humanidad”, continuó Ares.

"Ese coño debe ser de oro", reflexionó Poseidón.

Perséfone sintió algo amargo en la parte posterior de la garganta y luego una oscura sensación de pavor cuando la magia de Hades estalló, fuerte y vibrante.

"Yo personalmente cortaré el hilo de cualquier dios que se atreva a hablar una palabra más sobre Perséfone".

"No te atreverías". Perséfone reconoció la voz de Hera. “Las consecuencias de matar a un dios fuera del Destino serán espantosas. Podrías perder a tu querida diosa ".

Siguió un tenso silencio mientras Perséfone intentaba imaginar la expresión del rostro de Hades. Probablemente comunicaba algo parecido a: pruébame. "El hecho es que la tormenta de nieve está causando un gran daño". Atenea

voz sedosa, tranquilizadora y autoritaria, entró en la refriega.

"Entonces debemos discutir soluciones para poner fin a su rabia", dijo Hades.

"Nada la convencerá de poner fin a su asalto, excepto la separación de usted de su hija", dijo Hera.

Si bien eso era cierto, también implicaba que no había otras formas de acabar con la ira de Deméter.

"Eso está fuera de discusión".

"¿La chica desea siquiera estar contigo?" Hera desafió. "¿No es cierto que la atrapaste en un contrato para obligarla a pasar tiempo contigo?"

Los dedos de Perséfone se cerraron en puños.

"Ella es una mujer", dijo Hermes. “Y ella ama a Hades. Lo he visto." "Así que debemos sacrificar la vida de miles por el verdadero amor de dos

¿Dioses?" Dijo Artemis. "Ridículo."

"No vine aquí para que el Consejo pudiera discutir mi vida amorosa", dijo Hades.

"No, pero desafortunadamente para ti", dijo Zeus. "Tu vida amorosa está causando estragos en el mundo".

"También lo es tu polla", dijo Hades. "Y nadie ha llamado al Consejo por eso".

"Hablando de pollas y los problemas que causan", intervino Hermes.

“¿Nadie va a hablar sobre los problemas que está causando tu descendencia?

Tyche está muerto. Alguien nos está atacando ... logrando matarnos ... y

quieres

discutir sobre la vida amorosa de Hades?

Perséfone no pudo evitar sonreír ante las palabras de Hermes, pero no pasó mucho tiempo antes de que los otros dioses se lo robaran.

"No tendremos nada de qué preocuparnos si la tormenta de Deméter continúa", dijo Artemis. “Los mortales se congelarán hasta el suelo. Será Pompeya de nuevo ”.

"¿Crees que la ira de Deméter es lo peor que podría pasar?" Preguntó Hades, su tono amenazante. "Tú no conoces el mío".

Fue una amenaza; uno que Perséfone sabía que no llevaría la conversación a ninguna parte. Hades le había pedido que no se revelara, pero el hecho era que estos dioses estaban teniendo una conversación sobre ella, sus pensamientos, sus sentimientos, su elección, y no estaban avanzando hacia lo que realmente importaba y eso era lo que Deméter estaba planeando. Tríada.

Dejó el lugar junto al trono de Apolo y rodeó el arco. Cuando llegó al borde, donde estaba sentado Ares, se quitó el yelmo de Hades y lo dejó a un lado.

Sacudiendo su glamour, entró en el centro del arco y de repente se vio rodeada por once atletas olímpicos.

Su mirada se conectó con la de Hades y la sostuvo. Se sentó rígidamente; sus manos se curvaron alrededor de los bordes de su trono. Bajo su mirada, pudo enderezar los hombros y levantar la barbilla. No tenía idea de cómo se veían estos dioses antiguos, probablemente jóvenes e inexpertos, pero al menos la verían, la conocerían y, al final de esto, la respetarían.

"Hades", dijo su nombre y pareció calmarlo. Ella le ofreció una pequeña sonrisa antes de que su atención fuera atraída hacia Zeus, cuya voz parecía retumbar profundamente bajo sus pies.

"Bien bien bien. La hija de Deméter ".

"Lo soy", dijo, sin que le gustara cómo los ojos del Dios del Trueno brillaban cuando estaban sobre ella. Había visto al rey muchas veces, una figura imponente y grande, su cuerpo llenaba su trono. A pesar de ser el menor de sus dos hermanos, su cabello tenía un tono plateado que lo hacía parecer mayor. Ella no sabía por qué, tal vez él sintió que le daba más autoridad o había regateado algo de su juventud a cambio de poder. A su lado estaba Hera, quien la miraba con juicio. Su rostro, hermoso y noble, estaba esculpido y cínico.

Miró a su izquierda, encontrando el rostro dorado pasivo de Atenea, el trono vacío de su madre, y luego Apolo y Artemisa. Apolo inclinó la cabeza una fracción. Fue el único reconocimiento que recibió, no había luz

en sus ojos o inclinarse hacia sus labios. Ella trató de no dejar que su estado de ánimo la perturbara mientras miraba a su derecha donde encontró a Poseidón mirando abierta y hambrienta. Luego Hermes, Hestia y Ares.

Hermes sonrió, sus ojos gentiles.

"Has causado muchos problemas", dijo Zeus, atrayendo su atención de mala gana. Ella encontró su mirada sin brillo.

"Creo que te refieres a que mi madre ha causado muchos problemas", dijo.

Y, sin embargo, pareces decidido a castigar a Hades.

“Simplemente busco resolver un problema de la manera más sencilla posible”.

"Eso podría ser cierto si Demeter sólo fuera responsable de una tormenta", dijo Persephone. "Pero tengo razones para creer que ella está trabajando con los semidioses".

Hubo un latido de silencio. "¿Qué razones?"

"Estuve allí la noche en que Tyche murió", dijo Persephone. “Mi madre estaba allí. Sentí su magia ".

"Quizás ella estaba allí para recuperarte", sugirió Hera. “Como es su derecho por la Ley Divina. Ella es tu madre."

"Dado que basamos nuestras decisiones en leyes arcaicas, entonces debo estar en desacuerdo", dijo Persephone.

La mirada de Hera se endureció y Perséfone tuvo la clara impresión de que no le gustaba que la desafiaran. "¿Por qué motivos?"

"Hades y yo follamos", dijo Persephone. "Por la Ley Divina, estamos casados".

Hermes se atragantó con una risa, pero todos los demás permanecieron en silencio. Ella miró a Zeus. Por mucho que lo odiara, él era a quien necesitaba convencer.

"Fue la magia de mi madre lo que mantuvo a Tyche restringido". Perséfone dijo.

El dios la miró fijamente por un momento y luego miró a Hermes en busca de confirmación.

"¿Es esto cierto, Hermes?"

Sus dedos se curvaron en puños.

“Perséfone nunca mentiría”, respondió.

"Triad es un verdadero enemigo", dijo Perséfone. "Tienes motivos para temerlos".

Hubo algunas risas y Perséfone miró a su alrededor. "¿No acabas de escuchar lo que dije?"

"Harmonia y Tyche son diosas, sí, pero no son olímpicas", dijo Poseidón.

"Estoy segura de que los Titanes pensaron lo mismo de ti", respondió ella.

"Además, Deméter es un olímpico".

"Ella no sería la primera que intentó, y fracasó, derrocarme", dijo Zeus, y notó cómo miraba tanto a su izquierda como a su derecha. A pesar de cómo se sentaron los olímpicos, en este círculo, unidos, estaban divididos. Había odio aquí e impregnaba el aire como smog.

“Esto es diferente”, dijo Perséfone. "Tienes un mundo listo para cambiar su alianza a un grupo de personas que creen que son más mortales que dios y la tormenta de mi madre forzará la decisión".

"Así que volvemos al problema real", dijo Hera.

"Tú." Perséfone la fulminó con la mirada; su mandíbula se apretó.

“Si me devuelves a mi madre, me convertiré en un problema real”, dijo Persephone. “Seré la razón de tu desdicha, de tu desesperación, de tu ruina.

Te prometo que probarás mi veneno ".

Nadie se rió. Nadie habló. Solo hubo silencio. Ella miró a Hades, cuya mirada ardía en la de ella. No sintió que él estuviera decepcionado con ella, pero estaba nervioso. Listo. Listo para actuar si es necesario.

“Hablas de lo que no haremos”, dijo Zeus. "Pero que tendrías

nosotros hacemos? ¿Cuando el mundo sufre bajo una tormenta creada por tu madre? " "¿No estabas listo para ver cómo el mundo sufría hace unos minutos?" Perséfone

contraatacado. No era lo que ella deseaba, por supuesto. Era lo último que quería, pero sentía como si estos dioses estuvieran a segundos de

enviarla de regreso con su madre, y Perséfone no iría. Ella tendría Hades. Tendría el mundo, de una forma u otra.

"¿Estás sugiriendo que permitamos que continúe?" Preguntó Hestia. “Te sugiero que castigues a la fuente de la tormenta”, dijo. “Te olvidas. Nadie ha podido localizar a Demeter ".

"¿No hay ningún dios aquí que lo vea todo?"

Hubo risas.

“Hablas de Helios,” dijo Artemis. “Él no nos ayudará. No te ayudará porque amas a Hades y Hades le robó su ganado ".

Aún así, miró a Zeus a pesar de las otras respuestas.

“¿No eres el Rey de los Dioses? ¿No está Helios aquí por tu gracia?

"Helios es el Dios del Sol", dijo Hera. "Su papel es importante, más importante que el amor obsesivo de una diosa menor".

"Si fuera tan grande, ¿no podría derretir la tormenta de nieve que asola la tierra?"

"¡Suficiente!" La voz de Zeus resonó en la cámara; sus ojos brillaron cuando cayeron sobre ella. Perséfone sintió que le temblaban las entrañas. No le gustó la mirada de Zeus,

No le gustaban los pensamientos que se agitaban dentro de su cabeza. Aun así, cuando habló, a ella le complacieron sus palabras.

“Nos has dado mucho que considerar, diosa. Buscaremos a Deméter, todos nosotros. Si está aliada con Triad, déjela admitirlo y enfrentar el castigo.

Hasta ese momento, sin embargo, aplazaré el juicio sobre su boda en el Hades un poco más ".

Hera miró a su marido, claramente insatisfecha con esta elección. "Gracias, Señor Zeus", dijo, inclinando la cabeza.

Odiaba pronunciar las palabras o pensar demasiado en por qué había tomado esa decisión. Tenía la sensación de que él esperaba ganar su favor de alguna manera.

Los ojos de Perséfone se movieron hacia Hades mientras Zeus continuaba. "En esta noche, nos despediremos de Tyche".

Uno a uno, los dioses desaparecieron de la

habitación. "¡Nos vemos luego, Sephy!" Dijo Hermes.

Hades dejó su trono y Perséfone habló mientras se acercaba.

"Lo siento. Sé que me pediste que me escondiera, pero no pude. No cuando quisieron ... "

La silenció con un beso, le quemó los labios y la boca y, cuando se apartó, le sostuvo la cara.

"Estuviste maravilloso", dijo. "Realmente."

Sus ojos se llenaron de lágrimas. "Pensé que me apartarían de ti".

"Nunca", susurró, y pronunció la palabra una y otra vez como una oración, una súplica desesperada, hasta que ella casi se lo creyó.

# CAPÍTULO XXI - UN TOQUE DE

# MIEDO

La pira sobre la que descansaba Tyche era hermosa: mármol, engastado con esmeraldas y rubíes y espolvoreado con oro. Sobre él había pilas de madera y, encima, la propia Tyche. Su rostro y sus miembros eran de un blanco pálido, bañados por la luz de la luna. Su cuerpo envuelto en seda negra. Su cabello, tan oscuro como la medianoche, se derramaba por el borde de la pira.

Los dioses estaban a varios metros de distancia en un arco mientras otros residentes del Olimpo se reunían detrás de ellos. No se pronunció ninguna palabra mientras Hefesto encendía la pira con su magia. Las llamas eran pequeñas al principio pero se consumían.

Rápidamente y Perséfone no pudo apartar la mirada.

*Mi madre ha hecho esto*, pensó.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, mientras el aire se llenaba de humo. Las ramitas de lavanda y romero destinadas a ayudar a tapar el olor, no podían enmascarar el abrumador aroma de la carne quemada. Los brazos de Hades se apretaron alrededor de su cintura.

"La muerte de Tyche no fue culpa tuya", dijo. Sintió la vibración de su voz contra su espalda. No se sentía culpable, pero se preguntaba quién sería el próximo. ¿Qué tan pronto hasta que su madre y Triad atacaran de nuevo?

"¿A dónde van los dioses cuando mueren?" Preguntó Perséfone.

“Vienen a mí, impotentes”, dijo. "Y les doy un papel en el inframundo".

"¿Qué tipo de papel?"

Perséfone tenía curiosidad, dados los acuerdos que hizo con los mortales.

“Depende de lo que los desafió en su vida como dios. Tyche, sin embargo, siempre quiso ser madre. Entonces, le regalaré el Jardín de los Niños ".

Algo espeso se le acumuló en la garganta y tardó varios momentos en tragarlo.

“¿Podremos hablar con ella? ¿Sobre la forma en que murió?

Perséfone odiaba preguntar, pero quería conocer la historia de Tyche como ellos conocían la de Harmonia.

"No de inmediato", respondió. "Pero dentro de una semana".

A Perséfone no le agradaba la idea de pedirle a Tyche que reviviera su muerte, especialmente una vez que estaba en el inframundo. Se suponía que iba a ser un espacio de renovación y curación, pero no podrían luchar contra este enemigo si no supieran con qué estaban lidiando.

Su mirada se detuvo en las llamas que consumían a la diosa hasta que disminuyeron y no quedó nada más que la imagen brillante y borrosa de las brasas.

***

Era tarde cuando Perséfone se despertó. La luz nebulosa del inframundo se filtraba por las ventanas. Ella rodó, sorprendida de encontrar a Hades acostado a su lado.

"Estás despierto", murmuró. Se tumbó de lado, el pelo suelto y los ojos ensombrecidos.

"Sí", susurró. "¿Has dormido?"

"He estado despierto por un tiempo". Era su forma de

responder que no.

Hades le rozó los labios con los dedos. "Es una bendición verte dormir".

Con tantas cosas sucediendo, Perséfone no había pensado mucho en sus pesadillas. Desde que Hades había traído a Hypnos a visitarla, habían permanecido a raya, aunque Perséfone dudaba que eso tuviera mucho que ver con el Dios del Sueño, y más que ver con el hecho de que se había estado recuperando de heridas graves.

Se miraron el uno al otro durante un largo momento, y luego Perséfone dejó caer la cabeza sobre el pecho de Hades. Él era cálido y ella podía sentir y escuchar su corazón latiendo contra su oído, un

ritmo constante que seguía el ritmo de ella.

"¿Tyche logró cruzar el río?" Preguntó Perséfone.

“Sí, Hécate estaba allí para recibirla. Ellos son muy buenos amigos."

Eso fue reconfortante. El pulgar de Hades acarició ligeramente su espalda baja. Sus manos estaban calientes, el movimiento la adormeció, haciendo que sus ojos se pesaran por el sueño.

"Me gustaría entrenar contigo hoy", dijo Hades después de un momento.

"Me gustaría eso", dijo. Había entrenado con Hades antes y siempre había aprendido algo. Fue amable y paciente en su instrucción, e inevitablemente resultó en sexo.

"No creo que lo hagas", dijo Hades.

Perséfone se apartó lo suficiente para encontrarse con su mirada. "¿Por qué dices eso?"

Su mirada se clavó en la de ella, una oscuridad permaneció allí tan profunda y tan antigua como su magia.

"Solo recuerda que te amo".

***

Perséfone sintió una profunda sensación de pavor mientras se encontraba frente a Hades en el centro de su arboleda. Era la forma en que la miraba, como si hubiera enterrado todo su calor. Estaba vestido con una túnica negra corta que mostraba sus poderosos brazos y muslos. Su mirada vagó sobre su piel, el ascenso y descenso de sus músculos y cuando encontró el camino de regreso a sus ojos, un profundo dolor se instaló en su pecho. Él le devolvió la mirada, sin emociones, cuando el deseo normalmente encendía sus ojos.

Luego habló, su voz baja y ronca, temblando por su espalda.

"No voy a verte sangrar de nuevo", dijo.

"Enséñame", suspiró.

Ella le había pedido lo mismo la noche en que se conocieron, cuando lo invitó a su mesa a jugar a las cartas. Entonces no había entendido lo que realmente estaba preguntando, no estaba segura de entenderlo ahora, pero la diferencia era que este dios la amaba.

"Me amas", susurró. "Hago."

Pero la verdad no estaba escrita en su rostro. Se veía severo, el hueco de sus mejillas profundo y ensombrecido. Luego, el aire a su alrededor cambió, volviéndose pesado y cargado. Había sentido esto antes, en el Bosque de la Desesperación cuando la magia de Hades se había elevado para desafiar la suya. Le levantó el pelo de los brazos e hizo que los latidos de su corazón se sintieran más lentos en el pecho.

Entonces, todo quedó en silencio.

Perséfone ni siquiera había notado el ruido antes; ella solo sabía que había una ausencia ahora. Echó un vistazo a los árboles plateados que los rodeaban, al dosel oscuro sobre su cabeza, y luego notó un movimiento a su izquierda y derecha. Antes de que tuviera tiempo de reaccionar, algo oscuro la atravesó, sacudiéndole los huesos y sacudiéndole el alma. No fue exactamente doloroso, pero le robó el aliento. Cayó de rodillas, con el estómago revuelto.

Quería vomitar.

*Que carajo*.

“Los espectros de las sombras son magia de la muerte y de las sombras”, dijo Hades, de hecho. "Están intentando cosechar tu alma".

Perséfone luchó por recuperar el aliento y levantó los ojos para encontrarse con los de Hades. Su expresión envió una extraña corriente de miedo a través de ella, y la parte más desconcertante del sentimiento era que nunca antes le había temido.

"¿Estas tratando de matarme?"

La risa fría de Hades la heló hasta los huesos.

"Los espectros de las sombras no pueden reclamar tu alma a menos que tu hilo haya sido cortado, pero pueden enfermarte violentamente".

Perséfone tragó saliva, todavía saboreando la película amarga en la parte posterior de su garganta mientras se ponía de pie con piernas temblorosas.

"Si estuvieras luchando contra cualquier otro olímpico, cualquier enemigo, nunca te habrían dejado ir".

"¿Cómo peleo cuando no sé qué poder usarás contra mí?" "Nunca lo sabrás", dijo.

Ella lo miró fijamente por un momento y luego algo emergió de la tierra bajo sus pies: una mano negra con garras. Se cerró alrededor de su tobillo y se sacudió. Cayó hacia adelante mientras tiraba, arrastrándola al pozo del que había emergido. Sacó las manos para frenar la caída y sintió un dolor agudo en la muñeca al aterrizar.

"¡Infierno!" Perséfone gritó, arañando la tierra en un esfuerzo por anclarse, su corazón latía con miedo y adrenalina. Rodó y se sentó lo más rápido posible, con las manos en busca de la extraña garra que sujetaba su tobillo como un tornillo de banco, pero cuando trató de apartarla, unas afiladas espinas salieron de ella y le atravesaron la piel.

Perséfone se echó hacia atrás, gruñendo antes de sacar una enorme espina de su piel y apuñalar a la criatura que la sostenía. De él manaba sangre negra, pero se soltó y desapareció en la Tierra. Antes de que pudiera volverse, otra sombra la atravesó. Esta vez ella se arqueó, gritando mientras caía al suelo.

En el suelo de la arboleda, luchó por respirar y su visión se nubló.

"Mejor", escuchó decir a Hades. "Pero me diste la espalda".

Él se cernió sobre ella, un verdadero Dios de los Muertos, una sombra oscureciendo su visión.

Odiaba sentirse como si él fuera el enemigo. Ella giró la cabeza para que él no pudiera ver las lágrimas amenazando, sus dedos se cerraron en puños. Las espinas brotaron de la Tierra, pero Hades desapareció antes de que tuvieran la oportunidad de enredarlo. Ella rodó sobre sus manos y rodillas y lo encontró al otro lado del claro.

“Tu mano delató tus intenciones. Invoca tu magia con tu mente, sin movimiento ".

"Pensé que habías dicho que me enseñarías", dijo, con la voz temblorosa.

"Te estoy enseñando", dijo. “Esto es lo que será de ti si te enfrentas a un dios en la batalla. Debes estar preparado para cualquier cosa, para

todo ".

Perséfone se miró las manos. Estaban ensangrentados y sucios y ella solo había estado entrenando cinco minutos, pero en ese tiempo, Hades había logrado ilustrar lo mal equipada que estaba para manejar cualquier tipo de batalla. Recordó el discurso de Hécate: recuerda mis palabras, Perséfone, te convertirás en una de las diosas más poderosas de nuestro tiempo. Ella se rió sin humor. ¿Cómo se suponía que iba a volverse tan poderosa, tan controlada cuando se enfrentaba a dioses que habían pasado toda su vida perfeccionando su poder?

Excepto que ella había poseído tal poder. En el bosque de la desesperación.

Ella

había usado el poder de Hades contra él, y se había sentido cruel y agonizante y sabía a dolor, amargo y acre.

—Arriba, Perséfone. Ningún otro dios hubiera esperado ".

*Te arrancaré la oscuridad* había susurrado antes de haber explorado su cuerpo por primera vez y ahora mismo, esas palabras se clavaron en ella, desenredando hilos de oscuridad. Ella se puso de pie, temblando. No por los golpes que había recibido su cuerpo, sino por la frustración, por la ira.

La tierra comenzó a temblar y trozos de roca se levantaron del suelo. En respuesta, la magia de Hades la rodeó: un ejército de humo y sombras.

Debería sentirse mal, al contrario de su propia magia, pero Hades nunca había sido el enemigo.

*Excepto ahora mismo*, se recordó a sí misma. Ahora mismo lo estaba.

Cuando la roca y los pedazos de tierra se elevaron, las sombras de Hades también lo hicieron, disparándose hacia ella. Los miró, se centró en ellos, los obligó a reducir la velocidad y les tendió la mano, no para detenerla, sino para aprovecharla. La magia se filtró en su piel. Era una sensación extraña, tangible, ya que se entrelazaba con su sangre, y cuando abrió la mano, unas garras negras sobresalieron de las puntas de sus dedos.

Hades sonrió.

"Bien", dijo.

Y luego Perséfone golpeó sus rodillas.

Su pecho se sentía como si hubiera implosionado, todo su aliento fue robado por cualquier fuerza invisible que la hubiera golpeado. Mientras golpeaba el suelo, todos los miedos que había poseído durante su corta vida se abrieron paso de repente desde su garganta.

De repente, Deméter se paró frente a ella.

"Mamá-"

Tiró de Perséfone por su muñeca. Todavía estaba dolorido por la caída anterior y el tirón envió un dolor más agudo a través de ella.

Gritando, Deméter se rió.

"Kore", dijo, y Perséfone hizo una mueca al oír el nombre. "Sabía que este día llegaría."

Perséfone luchó por liberarse, por captar su poder, pero no estuvo a la altura de su llamado.

"Tu seras mia. Para

siempre." "Pero las Parcas

..."

"He deshecho tu destino", dijo y se teletransportó. El olor de la magia de Deméter hizo que Perséfone quisiera vomitar. Ella se manifestó dentro de las paredes de una caja de vidrio. Afuera, estaba Demeter. Perséfone cargó el

vaso,

golpeando y pateando, gritando a todo pulmón. "¡Te odio! ¡Te odio!"

"Quizás ahora", dijo. “Pero en un milenio, solo me tendrás a mí.

Disfruta viendo morir a tu mundo ".

Todo se oscureció y, de repente, se vio rodeada de imágenes. A su alrededor había pantallas sobre las que se desarrollaba la vida de sus amigos y enemigos, pasando mientras ella seguía siendo la misma dentro de su prisión. Incluso Lexa tenía un espacio, una imagen

estancada de su lápida gastada por la intemperie. Vio cómo las vidas de Sybil, Hermes, Leuce, Apollo y más continuaban sin ella. Sybil prosperó y murió, Hermes y Apolo se dispararon, y Leuce regresó a Hades —Hades, su amante, su verdadera alma gemela— le dio la bienvenida a su cama. Vio cómo él encontraba consuelo en el cuerpo de otro, en Leuce, que se quedó, y en otras mujeres que no reconoció. Llegaron, una puerta giratoria, y Hades se vació en cada uno, respirando con dificultad en el hueco de sus cuellos hasta que lo dejaron agotado y todavía solo.

Los dedos de Perséfone se clavaron en las palmas de sus manos; su garganta sangraba mientras le gritaba y lo maldecía.

*Dijiste que quemarías este mundo por mí y, sin embargo, vive, prospera y tú existes dentro de él, sin mí.*

Ella sacó su ira contra las paredes, pero incluso su rabia no era lo suficientemente fuerte como para invocar su poder. Mientras estaba allí, viendo cómo el mundo de Hades continuaba sin ella, juró que lo terminaría.

Ella acabaría con él.

"Perséfone".

Su nombre, la forma en que lo pronunció, un susurro suave y sin aliento, llamó su atención y se encontró con la mirada de Hades. De repente, el mundo era diferente, como si hubiera escapado de su jaula y ahora estuviera en el centro de un campo de batalla en llamas. En el suelo, a sus pies, yacía Hades, con los ojos vidriosos, el pliegue de sus labios lleno de sangre y derramándose por su rostro.

Perséfone cayó de rodillas.

"Hades", su voz era diferente, tensa. Ella le apartó el pelo de la cara y, a pesar de la sangre, él le sonrió.

"Pensé ... pensé que nunca volvería a verte".

"Estoy aquí", susurró.

Levantó una mano y le pasó un dedo por la mejilla. Ella inhaló, cerró los ojos hasta que su toque desapareció y cuando los abrió, descubrió que él había cerrado los suyos.

"¡Infierno!" ella colocó sus manos sobre su rostro y sus ojos se abrieron

en

rendijas.

"¿Mmm?"

"Quédate conmigo",

suplicó. "No puedo", dijo.

"¿Qué quieres decir con que no puedes?" ella dijo. “Puedes curarte a ti mismo. ¡Curar!" Sus ojos estaban más abiertos ahora y su expresión triste.

“Perséfone”, dijo. "Se acabó."

"No", dijo, sacudiendo la cabeza. Ella pasó los dedos por su pelo enmarañado y le acarició el pecho con las manos.

Las manos de Hades se aferraron a las de ella. “Perséfone, mírame”, ordenó. Era lo más fuerte que había sonado su voz desde que lo encontró tirado aquí. “Eras mi único amor, mi corazón y mi alma. Mi mundo comenzó y terminó contigo, mi sol, estrellas y cielo. Nunca te olvidaré, pero te perdonaré ".

Las lágrimas le quemaron los ojos y se le espesó

en la garganta. "¿Perdóname?"

Fue como si esas palabras la hicieran más consciente de su entorno y del horror que la rodeaba. De repente se dio cuenta de dónde estaba y recordó los eventos que habían precedido a esto: estaba en el inframundo y ardía. No quedaba nada de la exuberante y elegante belleza que había creado Hades, ni los jardines ni el pueblo de Asphodel, ni siquiera el palacio se alzaba en el horizonte. En su lugar había fuego y espinas, eran gruesas y en espiral, acumulando escombros como una aguja a través del hilo, y era una de esas ramas que habían atravesado el estómago de Hades.

"¡No!"

Ella trató de ordenarle a la rama que se desvaneciera y cuando eso no funcionó, él trató de romperla, pero sus manos resbalaron sobre la sangre de Hades.

"No por favor. Hades, no quise

decir… ”“ Lo sé, ”dijo en voz baja.

"Te quiero."

"No", suplicó, las lágrimas corrían por su rostro. Le dolía la garganta, le dolía el pecho. “Dijiste que no te irías. Prometiste."

Pero Hades no volvió a moverse, y los gritos de Perséfone llenaron el silencio mientras su dolor se manifestaba en la oscuridad.

Más tarde se despertó rodeada por el familiar aroma de especias y cenizas, su cuerpo acunado suavemente contra un duro pecho. Abrió los ojos y se encontró entre los brazos de Hades. La conmoción de verlo bien e ileso hizo que su piel se sintiera demasiado tensa y hormigueante.

"Lo hiciste bien", dijo.

Sus palabras solo sirvieron para convocar una nueva ola de emoción. Sus labios tiemblan y se cubrió la cara mientras comenzaba a llorar.

"Está bien", dijo Hades, sus brazos se apretaron alrededor de ella y sus labios presionaron su cabello. "Estoy aquí."

Ella solo sollozó más fuerte. Trabajó para recomponerse, para dominar su emoción, porque necesitaba distanciarse de él y de este espacio donde había presenciado un horror que se había sentido tan real.

Ella luchó por liberarse de su

agarre. "Perséfone ..."

Ella se puso de pie y se volvió hacia él. Se sentó en el suelo, luciendo muy similar a cuando comenzaron, completamente sin cambios por lo que había ocurrido y eso solo sirvió para enojarla más.

"Eso fue cruel". Le dolía la garganta mientras hablaba, ronca y arruinada.

"Sea lo que sea, fue cruel".

“Era necesario”, dijo Hades. "Tú debes aprender-"

“Podrías haberme advertido”, dijo. "¿Sabes siquiera lo que vi?" Su mandíbula se apretó y ella supo que lo hacía.

"¿Y si los roles se hubieran invertido?"

Sus ojos se volvieron planos.

“Se han revertido”, dijo.

Ella se estremeció. "¿Fue algún tipo de castigo?" “Perséfone…”

trató de alcanzarla, pero ella dio un paso hacia atrás. "No…" Ella levantó las manos para detenerlo. "Necesito tiempo. Solo." "No quiero que te vayas", dijo.

No sabía qué decir, así que se encogió de hombros. "No creo que sea tu elección".

Desapareció, pero no antes de escuchar a Hades pronunciar un gruñido bajo y gutural.

# CAPÍTULO XXII - UN TOQUE DE

# ARREPENTIRSE

Perséfone apareció en un baño. Al aterrizar, se puso de rodillas y vomitó en el inodoro. No estuvo mucho tiempo allí cuando escuchó su nombre.

"¿Perséfone?" La voz confusa de Sybil llegó desde cerca, y la diosa miró hacia arriba para encontrar el oráculo en la puerta, un cuchillo en la mano.

"Oh, dioses míos, ¿qué pasó?"

Entró más en la habitación y Perséfone levantó la mano para detenerla.

de acercarse.

"Está bien. Estoy bien ", dijo, jadeando una vez más.

Hubo unos largos segundos en los que no pudo hablar y Sybil se acercó, apartando el pelo enredado de la cara y colocando un paño frío en la frente.

Cuando las náuseas pasaron, Perséfone se recostó contra la bañera, su cuerpo se hundió por el cansancio. Sybil tomó asiento cerca. No tenía idea de cómo se vería, pero si sus manos eran algún tipo de indicación, debía ser malo.

Estaban sucios y magullados, sus uñas rasgadas y ensangrentadas y había un dolor en su muñeca que le recordaba su caída anterior.

"¿Me dirás qué pasó?" Preguntó Sybil.

“Es una larga historia”, respondió, pero en realidad, no quería pensar en eso ahora mismo porque no estaba segura de poder evitar enfermarse y no le quedaba nada que vomitar. El solo pensar en tener que recordar detalles hizo que se le revolviera el estómago.

"Tengo tiempo", dijo Sybil.

El movimiento vino de la puerta y por un latido, Perséfone pensó que Hades podría haberla seguido a casa de Sybil, pero en cambio encontró un rostro familiar mirándolo.

"¿Harmonia?" Preguntó Perséfone, frunciendo el ceño. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Ella sonrió, sosteniendo a Opal en sus brazos. "Pasar el rato", dijo. "¿Estás bien?"

"Lo estaré", respondió y luego miró a Sybil. "¿Puedo ... tomar un baño?" "Por supuesto", dijo Sybil. "Yo ... te traeré algo de ropa."

Perséfone esperó para moverse hasta que Sybil regresó. Colocó un conjunto de ropa en la encimera cerca del fregadero junto con una toalla y una toallita.

"Gracias, Syl", susurró Perséfone.

El oráculo vaciló en la puerta, frunciendo el

ceño. "¿Estás segura de que estás bien,

Perséfone?"

"Lo estaré", dijo y luego sonrió levemente. "Promesa." "Te prepararé un poco de té", dijo antes de cerrar la puerta.

Perséfone se levantó y abrió el grifo, dejándolo correr hasta que el vapor flotó en el aire y empañó el espejo. Se quitó la ropa y se sumergió en el agua que la esperaba. Completamente sumergida, cerró los ojos y se concentró en curar todo lo que le dolía: su garganta raspada, su cuerpo magullado y su muñeca torcida. Una vez que se sintió un poco más completa, dibujó

sus rodillas contra su pecho y enterró su rostro en sus brazos y sollozó hasta que el agua estuvo fría. Después, se levantó, se secó y se vistió.

Encontró a Sybil en la sala de estar sola, con una taza de té esperando. El oráculo estaba sentado en el sofá con las piernas cruzadas y la televisión encendida, pero Perséfone no reconoció el programa y Sybil tampoco parecía estar prestando atención. Tenía una baraja de cartas de oráculo en la mano y las estaba barajando.

"¿Dónde está Harmonia?" ella

preguntó. "Ella se fue", dijo

Sybil.

"Oh", dijo Persephone, tomando asiento al lado de Sybil. "Espero que

no se haya ido por mi culpa".

Sin embargo, no pudo evitar sentir que había interrumpido algo, suponía que realmente lo había hecho. Había venido a casa de Sybil porque era el único lugar al que sentía que podía ir, y sabía que estaría seguro.

"Por supuesto que no", respondió Sybil. "Se fue porque Afrodita vendría a buscarla".

“Ella es muy protectora con su hermana”, dijo Perséfone. "Yo ... no sabía que ustedes dos eran amigos".

"Nos conectamos poco después de conocernos fuera de su oficina", dijo Sybil.

Hubo una larga pausa, el sonido de los pasos de Sybil continuó un poco más hasta que se detuvo y miró a Perséfone.

"¿Quieres contarme lo que pasó?"

Perséfone se sentó en silencio antes de tomar un sorbo de té y dejarlo a un lado. "Todo se está cayendo a pedazos", susurró.

"Oh, Perséfone", dijo Sybil. "Todo se está juntando". Al oír sus palabras, apoyó la cabeza en el regazo de Sybil y lloró.

***

Perséfone se despertó más tarde con la alarma de Sybil. Se había quedado dormida en el sofá sin regresar al Inframundo. Se levantó para prepararse y tomó prestada la ropa de Sybil: un par de medias gruesas, una falda y un botón.

"Se suponía que íbamos a visitar el sitio de construcción del Proyecto Halcyon hoy, pero tuvimos que reprogramarlo debido al clima", dijo Sybil mientras le servía una taza de café a Perséfone.

Perséfone frunció el ceño. Esperaba que Zeus cumpliera su palabra y buscara verdaderamente a Deméter; mejor aún, esperaba que los olímpicos pudieran convencerla de que detuviera su ataque.

"No es tu culpa, ¿sabes?", Dijo Sybil.

"Lo es", dijo Perséfone. "Estoy seguro de que lo vio venir antes de que sucediera".

El oráculo negó con la cabeza. “No, solo podría ver lo que mi dios quiere que vea”, respondió. "Pero no tienes el control de las acciones de tu madre".

"Entonces, ¿por qué me siento tan responsable?"

"Porque ella está lastimando a la gente y culpándote", dijo Sybil. "Y ella se equivoca al hacerlo".

Deméter puede estar equivocado, pero la carga aún era pesada. Pensó en las personas que habían muerto en ese terrible accidente en la carretera.

Nunca olvidaría haber recibido tantas almas en el inframundo a la vez, o cómo había visto cómo sus sueños los abandonaban al pasar bajo el olmo, o la culpa que aún podía adherirse a un alma incluso después de pasar por las Puertas. Sabía que no sería la última vez que sucediera algo así, aunque preferiría que su madre no fuera responsable.

Perséfone suspiró y tomó un sorbo de su café, dejándolo a un lado mientras salían del apartamento de Sybil. Decidieron caminar la corta distancia hasta la Torre de Alejandría en el frío. Perséfone consideró teletransportarse, pero parte de ella quería experimentar de primera mano lo que estaba haciendo la magia de su madre. Intentó alimentar su ira y frustración, y funcionó. La caminata fue miserable: la nieve y el hielo les golpearon la cara y los pies resbalaron sobre la nieve compactada en la acera. El hielo se rompió a partir de los rascacielos y los rascacielos, y se estrelló contra el suelo con un impacto suficiente como para herir o dañar.

Para cuando subieron los escalones helados y entraron en la torre, estaban congelados.

"¡Buenos días mi dama!" Dijo Ivy, rodeando su escritorio con un café en cada mano. "Buenos días, señorita Kyros".

Le entregó las tazas a cada uno de ellos.

"Ivy, ¿eres maga?" Preguntó Perséfone, mientras tomaba un sorbo de café, dejando que el vapor le calentara la nariz.

"Siempre estoy preparada, mi señora", respondió.

Sybil empezó a subir las escaleras y mientras Perséfone la seguía, Ivy habló. "Mi señora, no estoy seguro de que haya tenido la oportunidad de leer los periódicos este

mañana, pero creo que querrás empezar con New Athens News

". El pavor se instaló en el estómago de Perséfone.

"No es bueno", dijo cuando sus ojos cubiertos de musgo se encontraron con los de Perséfone.

"No pensé que lo sería".

Perséfone subió las escaleras a su oficina. Después de que Perséfone se instaló, sacó las noticias. El titular en negrita decía: **Conoce a Teseo, el líder semidiós de la tríada**

**El artículo fue escrito por Helen y comenzó con una descripción general de Teseo; ella lo llamó hijo de Poseidón, encantador y bien educado. La descripción hizo que Perséfone sintiera náuseas considerando que había conocido al semidiós y él la había inquietado.**

**El artículo continuaba:**

*Theseus se unió a Triad después de presenciar cómo varios hombres se salieron con la suya, a pesar de que sus crímenes fueron presenciados por mortales y divinos por igual.*

*"Todavía recuerdo sus nombres", dice Teseo. "Epidauro, Sinis, Escirón. Eran ladrones y asesinos, y se les permitió continuar con sus juergas criminales a pesar de las oraciones de los lugareños. Estaba cansado de ver al mundo adorar a los dioses por su belleza y poder en lugar de por sus acciones ".*

Teseo agregó:

*“Los dioses no piensan en términos de bien y mal, justicia o injusticia. Te daré un ejemplo. Hades, dios del inframundo, permite que los criminales sigan infringiendo la ley mientras le sirvan ".*

Los dientes de Perséfone se apretaron con fuerza, sus dedos se clavaron en la pantalla de su tableta. Si bien no es completamente falso, la declaración de Teseo fue engañosa. Perséfone se enteró en su primera visita a Iniquity que Hades estaba muy involucrado en el inframundo criminal de Nueva Grecia.

Tenía una red de criminales a su entera disposición, y todos pagaron una deuda para continuar su negocio en forma de caridad. Perséfone no sabía el alcance del alcance de Hades, pero por lo poco que sabía, lo gobernaba.

Perséfone sigue leyendo:

*Pronto, Theseus, el hijo de un olímpico, se encontró guiando a Triad por un nuevo camino: un camino pacífico.*

*“Me horrorizó la historia temprana de Triad. Las bombas y los disparos. Fue bárbaro; además, ¿por qué no dejar que los dioses hablen por sí mismos? Sabía que no pasaría mucho tiempo para que uno, o muchos, ejecutaran su ira sobre el mundo. Yo tenía razón."*

En un ataque de ira, Perséfone arrojó su tableta. Aterrizó con estrépito contra la pared y luego se hizo añicos en el suelo. Se hizo el silencio y luego se abrió la puerta. Leuce asomó la cabeza.

"¿Estás bien?"

Cuando entró la ninfa, la puerta golpeó la tablilla que había arrojado.

Leuce hizo una pausa, lo miró fijamente y luego lo recogió.

"¿Helen te hace enojar?" ella preguntó.

"Es intencional", dijo Perséfone. "Ella me está enemistando al igual que Triad intenta enemistarse con los dioses".

"No te equivocas", dijo Leuce, colocando la tableta rota en el escritorio de Persephone. “Helen ni siquiera sabe lo que cree, es simplemente una seguidora. De alguna manera, pensó que ese camino estaba con

Theseus. No tengo ninguna duda de que llegará a lamentar esa decisión ".

Ella ... Perséfone se ocuparía de eso. "¿Le

pido una nueva tableta?"

"Por favor", dijo

Perséfone. "Por supuesto."

Leuce se fue, y cuando cerró la puerta detrás de ella, Hades apareció frente a ella, manifestándose en espirales de humo oscuro. Estaba exhausto, su rostro estaba dibujado con sombras que le decían que no había dormido la noche anterior. Una punzada de culpa la golpeó en el pecho. Probablemente se había quedado despierto agonizando por sus acciones y sus palabras.

"¿Necesitas algo?" ella preguntó.

Hades alcanzó detrás de él y giró la cerradura en su lugar.

"Tenemos que hablar", dijo.

Perséfone se apartó de su escritorio pero permaneció sentada.

"Habla", dijo.

Se acercó, un cuerpo macizo prácticamente llenando la habitación, el cuerpo rígido y ella pensó que debía estar enojado con ella, lo que la frustraba. Fue él quien había llevado su entrenamiento demasiado lejos y, sin embargo, incluso ella se dio cuenta del valor de

lo que Hades había estado enseñando, ningún otro dios habría sido misericordioso.

Hades se arrodilló ante ella y extendió las manos sobre sus rodillas. "Lo siento", dijo, sosteniendo su mirada. "Fui demasiado lejos".

Perséfone tragó saliva y desvió la mirada. Era difícil sostener su mirada dado que todo lo que podía recordar ahora era cómo se veía en la muerte.

"Nunca me dijiste que tenías el poder de convocar miedos", dijo, su voz tranquila.

"¿Hubo alguna vez un momento para hablar de ello?"

No lo había ... ella lo sabía. Aun así, era parte de su deseo de saber todo sobre él: los poderes que poseía, las organizaciones benéficas que mantenía, los tratos que hacía.

Cuando ella no respondió, Hades habló. “Si me lo permiten, me gustaría entrenarlo de manera diferente”, dijo. "Dejaré la magia a Hécate y en su lugar te ayudaré a estudiar los poderes de los dioses".

Las cejas de Perséfone se levantaron. "¿Tu harías eso?"

"Haría cualquier cosa si eso significara protegerte", dijo. "Y dado que no aceptarás estar encerrado en el inframundo, esta es la alternativa".

Ella le sonrió.

"Siento haberme ido", dijo.

"No te culpo", dijo. “No es muy diferente de lo que hice cuando te llevé a Lampri. A veces, es muy difícil existir en el lugar donde experimentas el terror ".

Perséfone tragó saliva. Eso es exactamente lo que había sido, y todo se había sentido tan real.

"¿Estás enojado conmigo?" Hades susurró.

Perséfone lo miró de nuevo. "No. Sé lo que estabas intentando hacer ".

“Me gustaría decirles que los protegeré de todos y de todo”, dijo. "Y yo quisiera. Te mantendría a salvo para siempre dentro del muros de mi reino, pero sé que lo que deseas es protegerte ".

Ella asintió y en su mirada vio el conflicto de su alma. Tendría que dejarla lastimar para que pudiera ser poderosa.

"Gracias", susurró.

Él sonrió levemente, y luego sus ojos se movieron hacia la copia de New Athens News en su escritorio, oscureciéndose.

"Supongo que ya ha leído esto", dijo.

"Ilias lo envió esta mañana", dijo Hades. "Teseo está jugando con fuego y

el lo sabe."

"¿Crees que Zeus actuará?"

La última vez que Zeus se había pronunciado en contra de Triad, muchos mortales Fieles se habían organizado para cazar a sus miembros. El problema era que no todas las personas que se identificaban como Impious eran miembros de Triad. Aún así, fueron asesinados.

"No lo sé", admitió. "No creo que mi hermano vea a Triad como una amenaza, sin embargo, ve la asociación de tu madre como peligrosa, por eso cambió su enfoque hacia ella".

"¿Qué será de ella si Zeus puede encontrarla?"

“¿Si ella deja de atacar el Mundo Superior? Probablemente nada."

Nuevamente, escuchó la voz de Demeter.

*¿Consecuencias para los dioses? No, hija, no hay ninguno.* "¿Quieres decir que se saldrá con la suya con el asesinato de Tyche?" Hades no habló.

"Ella debe ser castigada, Hades".

"Ella lo estará", respondió. "Finalmente."

"No solo en el Tártaro, Hades".

"Con el tiempo, Perséfone", dijo Hades con suavidad, y su toque pasó de sus rodillas a sus manos, que había apretado en puños. "Nadie, ni los dioses, ciertamente yo no, te impedirá recibir represalias".

Hubo un silencio y luego Hades se levantó.

"Ven", dijo, deslizando sus dedos entre los de ella y poniéndola de pie.

Sus cejas se juntaron. "¿A dónde vamos?"

"Sólo quería besarte", dijo, acercando su boca a la de ella. Su magia emergió y ella sintió el familiar tirón de la teletransportación. Cuando se separaron, se pararon en medio de un claro en el Mundo Superior. Estaba cubierto de nieve y rodeado de espesos árboles, doblado por el hielo. Aún así, fue hermoso. Cuando se volvió, encontró un edificio: Halcyon. Todavía estaba en construcción, solo un esqueleto de la estructura en la que se convertiría, pero estaba claro que sería magnífico.

"Oh", respiró Perséfone.

"No puedo esperar a que lo veas en la primavera", dijo. "Te encantarán los jardines".

"Me encanta todo", dijo. "Me encanta ahora".

Entonces miró a Hades, a la nieve en su cabello y en sus pestañas.

"Te quiero."

Hades la besó antes de guiarla a través del laberinto que sería Halcyon. Las paredes estaban levantadas, los paneles de yeso en su lugar. Nombró cada habitación como si supiera el diseño de memoria: recepción y comedor, habitaciones comunitarias y de residentes, y espacios para varios tipos de terapia. Finalmente, llegaron a un espacio en el piso superior, después de subir varios tramos de escaleras. Era una gran sala que daba al jardín que estaría dedicado a Lexa. En la distancia, alrededor de la habitación, Perséfone podía ver el horizonte brumoso de Nueva Atenas.

Fue impresionante.

"¿Qué habitación es esta?" ella

preguntó. "Tu oficina", dijo

Hades. "¿Mío? Pero yo-"

"Tengo una oficina en cada negocio que tengo, ¿por qué no deberías tú?"

él dijo. "E incluso si no trabaja aquí a menudo, lo utilizaremos".

Perséfone se rió y Hades le devolvió la sonrisa. Se miraron el uno al otro por un momento. Había una tensión entre ellos que quería arreglar

—No provino de su enojo ni de su distancia, sino de algo mucho más primitivo. Lo sintió dentro de ella, un tirón tan profundo que le dolían los huesos.

Ella se estremeció.

"Deberíamos regresar", dijo

Hades. Sin embargo, ninguno

de los dos se movió.

—Hades —susurró Perséfone su nombre, una invitación. En el siguiente segundo, sus bocas chocaron. Hades presionó contra ella, su erección dura entre sus caderas cuando golpeó la pared. Sus manos se enroscaron alrededor de sus muñecas mientras las inmovilizaba junto a su cabeza.

"Te necesito", suspiró, besando su mandíbula y cuello. Sus manos se movieron, los dedos presionando firmemente su trasero, recogiendo su falda.

La respiración de Perséfone se aceleró y los dedos buscaron a tientas los botones de su camisa. Quería sentir el calor de su piel contra la de ella.

"¡Para!"

Apolo apareció a solo unos metros de distancia. Parecía molesto, como si fuera él quien fue interrumpido. Estaba vestido de manera informal, con jeans y una camisa blanca tipo túnica que tenía un cuello en V con cordones. Sus rizos eran rebeldes y caían juguetonamente contra su frente.

"Vete, Apolo", gruñó Hades, todavía bajando por el cuello de Perséfone hasta su clavícula.

"Hades", sus dedos se apretaron alrededor de las solapas de su chaqueta.

"No se puede, señor del inframundo", dijo Apolo. "Tenemos un evento".

Hades suspiró, que sonó más como un gruñido, y se apartó Perséfone. Se esforzó por recuperar el aliento y se enderezó la falda y la blusa.

"¿Qué quieres decir con que tenemos un evento?" ella preguntó. “Hoy es el primero de los Juegos

Panhelénicos”, dijo.

Se había olvidado por completo de los juegos. Las carreras de carros eran esta noche.

"Eso no es hasta esta noche",

argumentó. "¿Entonces? Te necesito

ahora."

"¿Para qué?"

"¿Importa?" Preguntó. "Tenemos una-"

"No lo hagas". Hades espetó y Apolo cerró la boca. “Ella te hizo una pregunta, Apolo. Contestarlo."

Perséfone miró a Hades, sorprendida por su comentario.

El dios entrecerró los ojos violetas y cruzó los brazos sobre el pecho. “La cagué. Necesito tu ayuda, ”admitió, mirando hacia otro lado.

"¿Necesitabas ayuda y, sin embargo, deseas comandarla de ella?"

"Infierno-"

"Él exige tu atención, Perséfone, tiene tu amistad solo por un trato y cuando lo necesitaste antes que todos esos olímpicos, se quedó callado".

"Ya es suficiente, Hades", dijo Persephone.

No culpó a Apolo por no hablar en el Consejo. ¿Qué había que decir?

“Apolo es mi amigo, negocie o no. Le hablaré de lo que me molesta ".

Hades la miró fijamente por un momento y luego la besó de nuevo, profunda y mucho más de lo apropiado con una audiencia. Cuando se alejó, dijo: "Me reuniré contigo en los juegos más tarde".

Cuando desapareció, ella se volvió hacia

Apolo. "Realmente no le gustas."

Él puso los ojos en blanco.

“Eso no es nada nuevo. Vamos, necesito un trago ".

CAPÍTULO XXIII - LA DISPUTA

# DE UN AMANTE

"¿Vodka?" Apolo preguntó mientras se servía un vaso. Estaba de pie al otro lado de la isla en su impecable cocina. Perséfone solo había estado en el ático de Apolo una vez, cuando estaba ayudando a Sybil a mudarse. Era un espacio moderno con grandes ventanales y una combinación de colores monocromáticos. Si no supiera cuán reglamentado estaba Apolo, asumiría que nadie vivía aquí, pero el dios era conocido por su disciplina y eso se extendía a su entorno. El mantuvo

todo perfectamente organizado y limpio, incluso sus electrodomésticos de acero inoxidable estaban intactos, una hazaña que merecía un premio.

"Son las diez de la mañana, Apolo", señaló Perséfone, sentada en la barra de desayuno frente a él.

"¿Tu punto?"

Ella suspiró. “No, Apolo. No quiero vodka ".

El se encogió de hombros.

"Como quieras", dijo, bajando el vaso. "Eres alcohólico".

"Hades es un alcohólico", dijo Apollo.

*No estaba equivocado*.

"¿Entonces necesitas mi consejo?" Preguntó Perséfone, cambiando de tema.

Apolo sirvió otra bebida y la volvió a consumir. Ella lo miró, esperando, notando lo mucho que se parecía a Hermes en este momento. Estaba en la forma de su mandíbula y el fruncimiento de sus cejas, no podían negar su sangre compartida.

"La cagué", admitió finalmente.

"Me imaginé," dijo ella suavemente, manteniendo su mirada incluso mientras él entrecerraba sus ojos violetas con molestia.

"Grosero", respondió.

Perséfone suspiró. "Apolo, sólo dime qué pasó".

Sabía que él se estaba estancando, y quería que lo escupiera antes de acabar con la botella de vodka, no es que eso lo perturbara mucho. Ella solo quería que él se diera prisa antes de decidir que necesitaba un trago.

"Besé a Héctor".

Perséfone parpadeó, un poco sorprendida por su admisión. "Pensé que te gustaba el Ajax".

"¿Cómo supiste sobre el Ajax?"

“En el Palestra, seguías mirándolo”, dijo. Ella no mencionó que él había olido diferente cuando había venido a Aphrodite's, algún otro aroma se había mezclado con su magia y ella lo había reconocido como el de Ajax cuando la ayudó en el campo.

Apolo frunció el ceño.

"¿Por qué besaste a Héctor?"

Se frotó la cara con las manos. "No lo sé", gimió. "Estaba enojado con el Ajax y Héctor estaba allí y pensé ... por qué no ... ver de qué se trata esto ... y luego entró el Ajax".

"Oh, Apolo".

Podía ver su desdicha, era tan evidente en su mirada que le dolía el corazón.

“Ni siquiera sé por qué me importa. Juré que nunca volvería a hacer esto ". "¿Hacer qué otra vez?"

"¡Esto! ¡Amor!"

De repente ella lo entendió. Apolo se refería a Hyacinth, el príncipe espartano del que se había enamorado hacía mucho tiempo. El mortal había muerto en un horrible accidente. Más tarde, iría al Hades y le rogaría al Dios de los Muertos que lo arrojara al Tártaro para que no tuviera que vivir en un mundo sin su amor, pero Hades se negó y Apolo buscó venganza en los brazos de Leuce.

"Apolo ..." "No ...

me compadezcas."

"No soy. Yo no, ”dijo ella. "Pero la muerte de Hyacinth no fue culpa tuya".

"Sí, lo fue", dijo. “No era el único dios que amaba a Hyacinth y cuando me eligió, Zephyrus, el Dios del Viento del Oeste, se puso celoso.

Fue su viento el que cambió la trayectoria de mi lanzamiento, su viento que resultó en la muerte de Hyacinth ".

"Entonces su muerte es culpa de Zephyrus", dijo Perséfone.

Apolo negó con la cabeza. "Usted no entiende. Incluso ahora veo que está sucediendo con Ajax. Héctor se pone celoso todos los días. La pelea que eligió con el Ajax en Palestra no fue la primera ".

"¿Y si le gustas al Ajax?" Preguntó Perséfone. “¿Y si está dispuesto a luchar por ti? ¿Decidirás no perseguirlo por miedo?

“No es miedo…” comenzó Apolo y luego miró hacia otro lado con enojo. "¿Entonces que es eso?"

“No quiero arruinar esto. No soy ... una buena persona ahora. ¿Qué pasa cuando vuelvo a perder? ¿Me volveré ... malvado entonces?

"Apolo", dijo Perséfone con tanta suavidad como pudo. "Si te preocupa ser malvado, entonces tienes más humanidad de la que crees".

Él le dirigió una mirada que suplicaba diferir.

"Deberías hablar con Ajax", dijo, y aunque ofreció el consejo, sabía lo difícil que era comunicarse. Había sido su mayor desafío cuando se trataba de su relación con Hades. En parte, culpó a su madre. A lo largo de los años, Perséfone se había acostumbrado a permanecer callada, incluso cuando tenía una opinión o un deseo, temiendo las consecuencias, es decir, el desprecio de su madre. Hades fue la primera persona que dio la bienvenida a su perspicacia, y

tenía que admitir que todavía era difícil de creer que él realmente quisiera saber lo que pensaba.

"Él no me quiere". "No lo

sabes". "¡Lo hago porque

él lo dijo!"

Perséfone acaba de empezar con el dios. Un profundo ceño tiró de su

boca, y sus ojos tenían un dolor que solo podía comparar con lo que había sentido cuando estuvo en el Bosque de la Desesperación.

"¿Que dijo el exactamente?" ella preguntó.

Suspiró, claramente frustrado. "Nos estábamos besando, y todo fue genial y luego me empujó y dijo ... no puedo hacer esto y se fue".

Perséfone arqueó una ceja, definitivamente estaba dejando algo fuera. "¿Estás seguro de que eso es lo que dijo?"

"Sí", siseó Apolo. "Puede que sea sordo, pero definitivamente puede hablar, Perséfone".

"Eso no significa que no te quiera", dijo Persephone. "¿Qué más se supone que significa?"

"Se suponía que tenías que ... no sé ... ¡perseguirlo!"

"La última vez que perseguí a alguien, me rogaron que se convirtiera en un árbol". "¡Esto es diferente!" Perséfone dijo, frustrada. Hizo una pausa un momento y

luego suspiró. "¿Ajax te devolvió el beso?"

Un tinte rosado se abrió paso hasta las mejillas de Apolo, y Perséfone tuvo que morderse la mejilla para no reír. Era extraño ver avergonzado al egoísta Dios de la Música.

"Sí, me devolvió el beso, por eso no entiendo ... cómo ... ¿cómo podría no quererme?"

“Él no dijo que no te quería. Dijo que no podía hacer esto, lo que podría haber significado cualquier cosa. Podría haber significado que no puedo hacer esto ahora. No lo sabes hasta que lo preguntas ".

"Bueno, ahora no puedo preguntar porque besé a Héctor".

"¡Es exactamente por eso que necesitas hablar con él!" Perséfone argumentó. "¿Harías que el Ajax pensara que no te preocupas por él?"

"¿Por qué debería importarme lo que él piense?"

Ella reconoció su respuesta como un mecanismo de defensa: cada vez que algo no salía como él quería, él inmediatamente decidía que no valía la pena su tiempo o energía.

"Apolo, eres un idiota".

Él lo fulminó con la mirada. "Se supone que eres mi amigo".

“Si está buscando a alguien que elogie cada una de sus decisiones, acuda a sus adoradores. Los amigos te dicen la verdad ".

Él no la miró, eligiendo en cambio mirar fijamente a la pared, así que ella continuó.

"Habla con Ajax, Apolo y Héctor".

"¿Héctor? ¿Por qué?"

"Porque también le debes una explicación", dijo. "Lo besaste, lo que significa que ahora tiene motivos para creer que hay más cosas entre ustedes que antes".

El dios frunció el ceño y después de un momento, murmuró: "Dije que nunca volvería a hacer esto".

"No puedes evitar cómo te sientes".

“Sabía mejor”, argumentó. "No soy bueno para nadie, Seph."

Ella se sentó allí, sacudiendo la cabeza, sintiéndose derrotada por él.

"Hyacinth no pensó eso", dijo, su voz tranquila. "Apuesto a que el Ajax tampoco".

El Dios de la Música se burló. "¿Que sabes? Estás aquí solo por un trato y solo estás en ese trato porque te negaste a comunicarte con Hades ".

Los labios de Perséfone se aplanaron y le dolió el pecho ante las palabras de Apolo. Ella lo sabía bastante bien, se lo recordaba a menudo, cada vez que quería llamar y hablar con Lexa o ir a almorzar con su mejor amiga, cada vez que entraba al Elysium. Se las arregló para parpadear lo suficiente para contener las lágrimas y se aclaró la garganta.

"Una decisión de la que me arrepentiré por el resto de mi vida".

No dio ninguna aclaración antes de desaparecer de la vista de Apolo.

CAPÍTULO XXIV - EL CARRO

# RAZAS

Perséfone llegó al estadio Talaria con Sybil, Leuce y Zofie. Desde el exterior, la arena se parecía más a un edificio de mármol con columnas apiladas y arcos de ventanas reflectantes. En un día normal de julio, reflejarían la belleza del sol poniente. En cambio, estaban llenos de hielo. A pesar del clima, había gente por todas partes, abriéndose paso a través de la nieve hacia una de las muchas entradas alrededor del estadio.

“Dice que aquí hay ocho héroes compitiendo”, dijo Leuce, mirando su teléfono. El brillo hizo brillar sus ojos blancos. "Tres mujeres y cuatro hombres".

“Debería haber más mujeres”, dijo Zofie, quien se sentó al lado de Leuce y todavía se elevaba sobre ellas. "Manejamos el dolor mucho mejor".

Ellos rieron.

"¿Hades tiene un héroe en los juegos, Perséfone?" Preguntó Sybil. Su cabello estaba recogido en una coleta rizada y se había cambiado a algo un poco menos formal después del trabajo, ahora con jeans deportivos y una sudadera con capucha rosa de la Universidad de New Athens.

"No que yo sepa", dijo Perséfone. Hades nunca había elegido un héroe, ni en los juegos ni en la batalla, aunque los había resucitado.

“Las carreras de carros nunca fueron mis favoritas”, dijo Leuce, arrugando la nariz.

Probablemente estaba recordando algo de su vida en el mundo antiguo.

"¿Por qué?" Preguntó Perséfone.

“Porque están ensangrentados. ¿Por qué crees que comienzan los Juegos con ellos? "

"Para eliminar a los competidores", dijo Zofie, con un brillo amenazador en sus ojos.

Eso llenó a Perséfone de una sensación de pavor y se preocupó por los

competidores, en particular por Ajax. Sabía que era hábil, pero si algo le sucedía, Apolo estaría devastado.

"No se preocupe", dijo Sybil. "Ellos entrenan para esto".

"El entrenamiento no significa nada cuando se trata de animales", dijo Zofie.

Antoni se detuvo en la parte trasera del estadio y se estacionó en una entrada privada donde solo quedaba un puñado de personas. Dejaron la comodidad de la limusina y entraron en la fría noche. Perséfone había optado por llevar un vestido blanco, una chaqueta negra y gruesas medias negras.

Aún así, el viento los atravesó. Una vez dentro, los llevaron a un ascensor, hasta el último piso, donde los llevaron a una suite privada. Era un espacio moderno y monocromático con un bar, sofás de cuero negro y grandes televisores en exhibición en cada rincón de la sala que mostraban imágenes de juegos anteriores y entrevistas con héroes. Se colocó una plataforma de asientos cerca de una gran ventana del piso al techo que daba a la arena, que se veía exactamente como el área de práctica en la Palestra de Delphi.

"Esto es lindo", dijo Leuce, acercándose a las ventanas. "¿No podemos sentarnos más cerca?"

Preguntó Zofie.

“No quiero comer tierra, Zofie”, dijo Leuce. "O morir. ¿No has visto cómo se estrellan esos carros?

Los ojos de Perséfone se posaron en Sybil, preguntándose si se sentiría cómoda aquí dado que el espacio recordaba tanto a Apolo, pero el oráculo sonrió.

"Estoy bien, Perséfone", dijo. Los

cuatro pidieron bebidas en el bar.

"Whisky, por favor", dijo Perséfone. "Limpio."

"¿Whisky?" Preguntó Leuce, arqueando una ceja. "¿No eres un borracho?"

Ella se encogió de hombros. "Probé un poco de whisky de Hades la otra noche y me gustó".

Llegaron sus órdenes, y Perséfone tomó un sorbo de su bebida, disfrutando del sabor y el olor y le hizo desear que Hades ya estuviera aquí.

"¡Sephy!"

Giró y vio que Hermes se acercaba vestido con una chaqueta blanca, pantalones y una camisa azul claro. Se veía cómodo y guapo.

"¡Hermes! ¡No sabía que estarías en esta suite! "

"Parece que somos tú, yo, algunos atletas olímpicos y cualquier juguete que elijan traer", dijo, y los ojos de Perséfone se abrieron como platos. "¡Estás compartiendo, Sephy!"

Casi gimió. Lo último que quería hacer era estar en la misma habitación con Zeus, Poseidón, Hera y Ares. De repente, la idea de Zofie de sentarse en primera línea a pesar de sus peligros, sonaba como la mejor opción.

Perséfone tomó un trago más grande.

Pronto, los dioses comenzaron a llegar con sus favoritos a remolque y la habitación se volvió cálida y fragante con magia. La primera en llegar fue Artemis: hermosa y atlética, llevaba un vestido corto y el cabello peinado hacia atrás en una cola de caballo recta y ajustada. Cuando entró, se detuvo, frunciendo el ceño a Hermes y luego a Perséfone.

"Eres tú", dijo.

"Tiene un nombre, Artemis", dijo Hermes. "Juega bien."

"Estoy jugando bien", dijo, pero su enfoque fue depredador. "Te encuentro intrigante, diosa."

“Perséfone”, dijo Hermes. "Su nombre es Perséfone".

"¿Todavía estás decidido a casarte con Hades y dejar que el mundo muera?" ella preguntó. Perséfone inclinó la cabeza hacia un lado y preguntó: "¿No eres tú el

¿Diosa de la caza?

Artemis levantó la barbilla. "¿Qué tiene eso que ver con esto?"

"Creo que podrías usar tus excepcionales habilidades de rastreo para

localizar a mi madre en lugar de insultarme".

Sus labios se aplanaron. "Tienes una boca insufrible, diosa".

Los labios de Perséfone se curvaron. "Creo que eso es lo único en lo que tú y Hades estarían de acuerdo".

Artemis puso los ojos en blanco y se alejó.

"Ignórala", dijo Hermes. "Tiene un palo en la vagina". Perséfone miró al dios. “Es un culo, Hermes. Métele el culo ". El se encogió de hombros. "Están cerca".

Trató de no reír.

Llegó más gente. Zeus vino con Hera y Poseidón con una hermosa ninfa del océano que lucía cabello azul. Los hermanos de Hades le sonrieron pero solo Zeus habló. La hizo sentir incómoda y ella se puso tensa con su acercamiento.

"Te ves bien, Lady Perséfone."

"Gracias", dijo, aunque las palabras se sintieron incómodas y poco sinceras. "Confío en que Hades llegará pronto", dijo.

"Sí. Esperamos recibir una actualización sobre su progreso para encontrar a mi madre y poner fin a la tormenta ”, dijo.

El rostro de Zeus se endureció y luego asintió con la cabeza. "Por supuesto."

Mientras se alejaba, tuvo la impresión de que él no había pensado dos veces en los mortales de la Tierra mientras holgazaneaba en el Olimpo.

Afrodita y Harmonia llegaron un rato después. Fue a Harmonia a quien notó primero cuando la diosa hizo un camino directo hacia su grupo, sonriendo mientras se paraba cerca de Sybil.

“Es bueno verte Harmonia. ¿Cómo estás?"

"Estoy bien", dijo y sonrió. "Siento haber tenido que irme ..."

Dejó que su voz se desvaneciera cuando Afrodita se unió a ellos.

"Perséfone", dijo y asintió con la cabeza a los demás. "Todos los demás."

Hubo un latido de silencio que siguió a su acercamiento. Por lo general, Perséfone se apresuraba a comenzar una conversación, pero todo lo que podía pensar era cómo se veía Afrodita en el sótano del Club Aphrodisia: ensangrentada, sosteniendo el corazón de un semidiós en la mano. Se preguntó cómo se había enterado la diosa del mitin. ¿Estaba satisfecha con el derramamiento de sangre? Eran preguntas que tendrían que esperar a que un fuerte estallido de música y vítores interrumpieran su mezcla.

"¡Oh, los juegos están comenzando!" Dijo Zofie.

Tomaron sus asientos, y Perséfone se sintió aliviada cuando Hermes se dejó caer en el que estaba a su derecha; Sybil estaba a la izquierda. Vieron como la Ceremonia de Apertura comenzaba abajo. El primer anuncio fue para Apolo: el

canciller de los juegos, que se llevó a cabo sobre una litera, o una silla abierta

—Que fue izado por cuatro hombres muy fuertes con el pecho desnudo y aceitado. Llevaban túnicas blancas, puños de oro y hojas de laurel en el pelo, el mismo atuendo que lucía Apolo. Sonrió y saludó a la multitud, sin señales de su agonía presente. Lo siguió un grupo de mujeres que bailaron y arrojaron pétalos al suelo.

Dieron una vuelta al campo y luego regresaron al estadio.

"¿Apolo se sentará con nosotros?" Preguntó Perséfone.

"No, él tiene su propia caja", dijo Hermes.

Después, los héroes de los dioses marcharon hacia el centro del campo de abajo mientras ellos y su dios patrocinador eran anunciados. Reconoció a varios que se habían entrenado en Palestra, incluidos Héctor y Ajax.

"¿Tienes un héroe en los juegos?" Le preguntó a Hermes. "Lo hago", dijo. “Tercero por la izquierda. Su nombre es Esopo ".

Perséfone lo encontró en la alineación: un hombre fuerte pero delgado con cabello rubio arena.

"No pareces particularmente emocionado", señaló Perséfone.

El se encogió de hombros. “Tiene dones, pero no es fuerte como el Ajax ni contundente como Héctor. Esos dos son la verdadera

competencia ".

También había otros: Damon, que pertenecía a Afrodita, y Castor, que pertenecía a Hera. Anastasia a Ares, Demi a Artemis y Cynisca a Athena.

Mientras marchaban hacia el campo, flexionaron sus músculos en una rutina de poses que hizo que la multitud vitoreara más fuerte.

"Damas y caballeros, dioses y diosas, Royal Divine entre nosotros, ¡den otra ronda de aplausos para nuestros héroes de la Nueva Grecia!"

Perséfone se inclinó hacia Hermes y habló por encima del rugido de la multitud. “Dijiste que Héctor fue contundente”, dijo Perséfone. "¿Qué significa eso?" "Verás."

Al sonido de una trompeta, se sentó hacia adelante y ocho carros emergieron de las sombras del estadio, cada uno tirado por cuatro poderosos caballos. Eran poderosos corceles, sus abrigos sedosos y de distintos colores.

Sus cascos golpearon la tierra mientras convergían en la pista, levantando polvo y grumos de tierra mientras sus manejadores, los héroes, los impulsaban.

"¿Como funciona esto?" le preguntó a Hermes, con el corazón acelerado por la emoción.

“Los aurigas deben dar doce vueltas alrededor del hipódromo. Allí mantendrán la cuenta ”, dijo, señalando un sistema mecánico en el centro de

la arena: una serie de estatuas de delfines que se lanzarían en picada una vez que se hubiera conquistado la primera vuelta.

"¿Por qué utilizan una forma tan antigua de llevar la cuenta?" ella preguntó.

El se encogió de hombros. “Escogemos y elegimos lo que deseamos conservar de la antigüedad, Sephy. ¿No te has dado cuenta?

Mientras hablaban, sus ojos permanecieron en el campo, observando la carrera, una batalla entre la bestia y el hombre por ser la primera en llegar al poste de giro. Había tanto polvo, tanta velocidad, tanto poder, tenía que ser peligroso.

Justo cuando ese pensamiento cruzó por la mente de Perséfone, uno de los carros se volcó. Su inhalación conmocionada se atascó en su garganta cuando el carro aterrizó y se hizo añicos, el cuerpo roto de Castor aplastado debajo, pero lo que hizo que su sangre se enfriara aún más fue la risa que escapó tanto de Zeus como de Poseidón ante la muerte del mortal.

muerte inmediata.

"No hay victoria para ti, ¿eh, Hera?" Zeus se burló.

Miró a Hermes, quien rápidamente tomó su mano y la apretó. "Es un juego para ellos, Sephy".

Se mordió el labio con fuerza, recordando por qué Triad protestó por los juegos; esto es lo que objetaron. Hubo más movimiento en el campo cuando un grupo de personas corrió hacia la pista para quitar los escombros del carro roto, pelear con los caballos y llevarse el cuerpo.

"¿Por qué no se detienen?" Preguntó Perséfone. "Ese hombre ... Castor ...

está muerto".

"Es la naturaleza del juego", dijo Hermes.

No mucho después del primer accidente, hubo otro. Dos carros chocaron en una maraña de caballos y reinó. Esopo fue arrojado de su carro mientras la pierna de Demi fue aplastada bajo la de ella; sus gritos les llegaron desde el suelo. Aun así, ambos estaban vivos.

Perséfone se vio obligada a seguir mirando y huir de este lugar por completo, pero se quedó porque Ajax todavía estaba en la carrera y a la cabeza, junto a Héctor. Las ruedas de sus dos carros estaban a centímetros una de la otra, y sus caballos avanzaban. De los dos, Héctor parecía el más desesperado, instando a sus corceles con el uso de su látigo, azotando una y otra vez hasta que lo usó contra el Ajax.

"Él no puede hacer eso", Perséfone se inclinó hacia adelante, mirando a Hermes. "¿Puede él?"

El Dios de la Travesura se encogió de hombros. “Realmente no hay reglas.

¿Es justo? No." De repente comprendió a qué se refería Hermes

cuando describió a Héctor.

tan contundente.

Su atención volvió a la pista.

Héctor continuó azotando a Ajax hasta que logró agarrarse al látigo y soltarlo de las manos de Héctor, pero la trampa de Héctor tuvo un precio ya que su carro se acercó demasiado a la pared, golpeando con tanta fuerza que se rompió en pedazos y lo envió volando. . Perséfone ni siquiera vio dónde aterrizó el mortal, estaba demasiado concentrada en Apolo que había aparecido en el campo justo cuando Ajax terminaba su última vuelta, ganando la carrera.

Ajax detuvo su carro, su amplia sonrisa en exhibición para la multitud.

Mientras desmontaba, Apolo se acercó y extendió la mano vacilante, tocando el rostro ensangrentado del mortal donde el látigo le había partido la piel.

Entonces, de repente, los dos se besaron. Áyax acunó el rostro de Apolo entre sus manos, su boca devoraba, su cuerpo abrumador. Su muestra de afecto fue recibida con vítores, incluso de Hermes.

"¡Sí! ¡Consíguelo, hermano!

" Perséfone trató de no reír.

Cuando la multitud comenzó a abuchear, Apolo se giró para encontrar a Héctor levantándose del polvo, acunando su brazo contra su pecho. Escupió sangre, un chorro de carmesí saliendo de su nariz y boca, el odio brilló en sus ojos.

Fue entonces que Perséfone notó algo extraño: un grupo de espectadores que salía de su lugar entre la multitud y bajaba las escaleras del estadio.

"Hermes ... ¿quiénes son esas personas?"

Justo cuando ella planteó la pregunta, Ajax pareció tomar nota, y en el segundo siguiente, estaba arrastrando a Hermes detrás de él mientras sonaban disparos y gritos llenaban el aire.

"¡Bajar!" Sybil gritó, pero Perséfone solo pudo ver el horror cuando Ajax empujó a Apolo al suelo, recibiendo bala tras bala.

"¡No!" El grito de Perséfone fue crudo y doloroso, raspándole la

garganta mientras se levantaba y golpeaba la ventana.

"Perséfone", Hermes la alcanzó. "¡Tenemos que irnos!"

Apolo gritó bajo el cuerpo convulsionado de Ajax. Finalmente, logró rodar y las balas que corrieron hacia ellos se detuvieron en el aire, cayendo al suelo.

“Hay otros aquí que lucharán”, argumentó Hermes. "Pero no tú."

Hermes tenía su mano envuelta alrededor de su brazo mientras la arrastraba lejos de la ventana. Entonces, hubo un sonido terrible, un crujido que

sonaba como la magia de Zeus escapando de las nubes, excepto que no lo era.

Parte del estadio había explotado.

"¡Saquen a los mortales!" alguien ordenó, y hubo una repentina oleada de magia. Perséfone observa cómo Harmonia se desvanece con Sybil y Leuce.

Zofie se puso de pie, con la mano extendida hacia Perséfone.

"¡Ir!" Hermes la empujó hacia el Amazonas.

Luego hubo otra explosión de defensa y Perséfone se encontró flotando en el aire, aterrizando con fuerza en el centro de la pista en medio de escombros y polvo. Cuando golpeó, sintió un dolor agudo en las costillas y sintió como si le hubieran quitado el aliento del cuerpo. Ella rodó sobre su espalda, jadeando en busca de aire justo cuando una sombra se cernía sobre su cabeza.

Un hombre mortal sosteniendo una roca en alto.

Perséfone gritó, su magia se agitó, y del suelo, grandes espinas se alzaron, atravesando al hombre. Dejó caer la piedra, atravesó con la vid, la sangre goteaba de su boca.

Rodó y se arrastró lejos, poniéndose de pie en medio del caos de gritos desesperados y muerte. La gente yacía inmóvil mientras otros trepaban a los cuerpos para escapar de la arena en ruinas. Había cientos de estos atacantes enmascarados e incluso mientras los dioses descendían, continuaron apuntando. Ella no entendía esto, pero lo sabía por lo que era, odio.

La magia encendió el aire en una corriente de luz brillante: cayeron relámpagos y la energía pulsó. Artemis desató una lluvia de flechas mortales mientras Atenea atravesaba a otros con una lanza y Ares con una espada.

Zofie también luchó, después de haber aterrizado en la arena. Un hilo de sangre le corría de la cabeza a la cara, pero tenía la espada desenvainada y era ágil, rápida y peligrosa.

Fue un derramamiento de sangre. Fue una batalla.

"¡Perséfone!" Su nombre salió de la boca de Apolo. Ella se dio la vuelta, pero ya era demasiado tarde. Una bala le dio en el hombro.

"¡No!" Los ojos de Apolo brillaron mientras corría hacia ella.

Se tambaleó un par de pasos, sorprendida, con el lado izquierdo de su cuerpo entumecido. Se las arregló para mirar hacia abajo, y cuando vio que la sangre se filtraba en la tela blanca de su vestido, comenzó a caer, pero antes de que pudiera aterrizar en la tierra, unos brazos fuertes la rodearon. La captura la sacudió y lanzó un grito gutural.

"Te tengo." Dijo Hades. Ella miró fijamente sus ojos oscuros y tormentosos por solo un segundo antes de que él se teletransportara.

## CAPÍTULO XXV - MONSTRUOS

Cuando aparecieron en el inframundo, dentro de las paredes del dormitorio de Hades, un dolor caliente se instaló profundamente en sus huesos, irradiando desde su hombro. Perséfone gimió, obligándose

a respirar a pesar del dolor mientras Hades la acomodaba en la cama. Él comenzó a quitarle el brazo de la chaqueta y luego le arrancó el vestido para acceder a la herida, y cuando sus dedos lo rozaron, ella inhaló bruscamente entre los dientes.

"¿Q-qué estás haciendo?" dijo entre dientes. "Necesito ver si la bala salió de tu cuerpo", dijo Hades.

"Déjame

curarlo".

"Perséfone ..."

"Tengo que intentarlo", espetó. "Infierno-"

Cerró los puños con las manos y dio un paso atrás, frotándose la frente con los dedos ensangrentados.

"Hazlo, Perséfone", gruñó.

Cerró los ojos ante su frustración, sabiendo que su pánico estaba ganando.

Nunca había querido verla sangrar de nuevo, y aquí estaban. Respiró hondo tras respiro profundo hasta que la calma se apoderó de ella y pudo concentrarse en el dolor ardiente que emanaba de su hombro herido. Esta vez, solo quería que el calor terminara, así que imaginó que la magia que usaba para calmarlo era fría y nítida: un beso de escarcha a principios de la primavera.

“Ahora,” escuchó el gruñido bajo de Hades.

Pero Perséfone sabía que su magia estaba funcionando: la herida palpitaba mientras sanaba.

Finalmente, Hades dejó escapar un suspiro y Perséfone abrió los ojos, mirando su hombro expuesto para ver que la piel estaba ligeramente rosada y arrugada, pero la herida estaba curada.

"Lo hice", dijo y sonrió mientras miraba a Hades.

"Lo hiciste", dijo, sus ojos moviéndose de su herida a su mirada, y ella tuvo la sensación de que él no le creía del todo.

"¿Qué estás pensando?" preguntó, su voz tranquila.

"Nada que desee saber", dijo.

Ella lo creyó.

Finalmente, se acercó.

"Vamos a limpiarte".

Una vez más, Hades la apretó contra su pecho y la llevó al baño. Cuando sus pies tocaron el suelo, extendió la mano para quitar los mechones de cabello sueltos de la cara de Hades, su sangre todavía estaba manchada en su piel.

"¿Estás bien?"

En lugar de responder, abrió la ducha y dejó que el agua se calentara.

Él tomó su mano y besó su palma antes de llegar detrás de ella y desabrochar su vestido arruinado, guiándolo hacia abajo sobre sus pechos y caderas hasta que se hizo un charco en el piso. Su sostén siguió, su toque persistió en sus pechos, luego en su cintura, luego en sus muslos mientras deslizaba sus bragas por sus piernas, haciendo una pausa mientras se arrodillaba en el suelo para mirarla.

"Hades", susurró su nombre, y luego sus labios tocaron su piel mientras él

besó un camino de fuego de regreso a su cuerpo. Sus manos se enredaron en su cabello cuando él se detuvo para acariciar cada uno de sus pezones, antes de que su boca devorara la de ella.

Cuando sus dedos se enredaron en su chaqueta, se apartó.

"¿Quieres que te desnude?" Preguntó, ansiosa por tener su piel contra la de ella. "Si lo desea", dijo.

Ella alcanzó los botones de su camisa, pero un dolor agudo en su hombro la hizo estremecerse y dejó caer el brazo. Hades frunció el ceño.

"Déjame", dijo, haciendo un rápido trabajo con los botones. Se quitó la chaqueta, la camisa y los pantalones. Cuando estuvo desnudo, la agarró por los costados y la atrajo hacia él, envolviéndola con los brazos con fuerza. Su boca se inclinó contra la de ella y ella se abrió para él. La sensación de él dentro de ella de todos modos era como inyectar magia en sus venas, la hacía sentir salvaje y apasionada.

Excepto que pronto, sintió magia real, magia curativa, cuando la palma de Hades se posó sobre ella.

Ella rompió el beso y miró su hombro. Donde había dejado una cicatriz, ahora había piel suave.

"¿No fui lo suficientemente bueno?" ella preguntó.

No era exactamente la pregunta que tenía la intención de hacer, y supo que una vez que las palabras salieron de su boca, lastimaron a Hades, pero era todo lo que podía pensar en decir porque este tipo de magia era importante para ella y quería para dominarlo.

"Por supuesto, eres lo suficientemente buena, Perséfone", dijo Hades, y le llevó las manos a la mandíbula, deslizando los dedos por su cabello. "Soy sobreprotector y temeroso por ti y quizás egoístamente, deseo eliminar cualquier cosa que me recuerde mi fracaso en protegerte".

"Hades, no fallaste", dijo.

"Aceptaremos estar en desacuerdo",

dijo. "Si yo soy suficiente, entonces tú

eres suficiente".

Él no habló y ella movió las manos por su pecho, entrelazando los brazos alrededor de su cuello.

"Lo siento. No quería verte sufrir nunca más, no como lo hiciste en los días posteriores a la muerte de Tyche ".

"No tienes nada que lamentar", dijo y la besó.

Esta vez, la guió a la ducha. Se quedaron fuera del aerosol mientras él alcanzaba el jabón y mojaba un paño. Comenzó con su hombro, limpiando suavemente la sangre. Se movió hacia sus pechos, tanteando y apretando, sus manos resbaladizas acariciando cada uno antes de pasar a su estómago.

y costados, sus muslos y sus pantorrillas. De rodillas ante ella, le dio una orden.

"Turno."

Ella obedeció la orden, colocando sus manos sobre la pared mientras él regresaba por su cuerpo. Pasó un tiempo lavándole entre los muslos,

los dedos jugueteando con su carne. Para cuando él se puso de pie, ella estaba nerviosa, y aunque su erección se hinchó entre ellos, no se movió para tomarla. En cambio, la miró fijamente y dijo: "Te amo".

"Yo también te amo", dijo, y hubo algo en este momento, en el intercambio de palabras que hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas. "Más que nada."

No eran palabras lo suficientemente poderosas, pero no pudo encontrar las que necesitaba, las que quería. Los que transmitían cuánto le dolían la sangre y los huesos, el corazón y el alma por él.

"Perséfone", susurró Hades su nombre, limpiando una lágrima perdida de su rostro. La tomó en sus brazos y la sacó de la ducha. Ni siquiera estaban secos cuando se sentó junto al fuego. Acunados contra su pecho, se sentaron en silencio mientras los eventos de la noche volvían a su realidad.

El estadio de Talaria había sido el espacio perfecto para un ataque. La distracción de las carreras de carros, el drama añadido entre Apolo, Ajax y Héctor. Nadie sospechaba nada.

"Toda esa gente", susurró. "Desaparecido."

Se preguntó cuántos habían muerto, entonces la culpa se apoderó de ella al darse cuenta de que debería haber estado en las puertas para recibirlos, para calmarlos.

Los brazos de Hades se apretaron alrededor de ella. “No podrás consolar a todos los que se dirigen inesperadamente hacia las puertas, Perséfone. Esas muertes son demasiado numerosas. Consuélate, las almas de Asphodel están ahí y te representarán bien ".

"Ellos también te representan a ti, Hades", dijo.

Luego consideró algo: los inocentes no eran los únicos en morir esta noche. Entre ellos, estaban los que habían iniciado la violencia.

"¿Qué pasa con los atacantes que murieron esta noche?"

Se encontró con la mirada de Hades. Ella no podía decir lo que estaba pensando, pero respondió a su pregunta sin dudarlo.

"Esperan el castigo en el Tártaro", hizo una pausa y luego preguntó:

"¿Quieres ir?"

Una sonrisa tiró de sus labios. No fue en anticipación, sino en respuesta a su pregunta. Semanas atrás, nunca habría sugerido un viaje a la cámara de

tortura que solía castigar a las almas y, sin embargo, ahora lo hacía sin vacilar. "Sí", respondió ella. "Quiero ir".

***

Llegaron a una parte del Tártaro que Perséfone nunca había visitado antes.

Era un salón cavernoso, a cada lado flanqueado por enormes columnas de obsidiana. Le tomó un momento darse cuenta de que cada grupo de columnas estaba bloqueado por una puerta. Estaban en una mazmorra. El aire aquí era denso, pesado con un poder ancestral. Echó la cabeza hacia atrás, buscando la fuente de la magia.

"Hay monstruos aquí", dijo Hades, como para explicar. "¿Qué ... clase de monstruos?" ella preguntó.

"Muchos", dijo, luciendo un poco divertido. “Algunos están aquí porque fueron asesinados, algunos están aquí porque fueron capturados. Venir."

La tomó de la mano y la condujo más allá de muchas celdas oscurecidas.

Mientras avanzaban, escuchó silbidos y gruñidos y un lamento horrible.

Perséfone miró a Hades en busca de una explicación.

"Las arpías", dijo Hades. "Aello, Ocypete y Celaeno, se ponen inquietos, especialmente cuando el mundo es un caos".

"¿Por qué?"

“Porque sienten el mal y desean castigar”, dijo.

Pasaron junto a muchos más, incluida una criatura que era mitad mujer, mitad serpiente. Graciosos dedos se envolvieron con fuerza alrededor de los barrotes de su celda cuando su cabeza apareció a la vista. Era hermosa, su cabello era largo y caía sobre sus hombros en

ondas rojas, cubriendo sus pechos desnudos.

—Hades —siseó ella, con los ojos entornados

brillando—. "Lamia", dijo en reconocimiento.

"¿Lamia?" Preguntó Perséfone. "¿El asesino de niños?"

El monstruo siseó ante sus palabras, pero Hades respondió. "El mismo".

Lamia era hija de Poseidón y reina. Su romance con Zeus llevó a Hera a maldecirla para perder a cualquier hijo que diera a luz, eventualmente, se volvió loca, robando bebés a sus madres solo para darse un festín con su carne. Su historia fue espantosa, sobre todo teniendo en cuenta que Lamia había pasado de desear un hijo por encima de todo a consumirlo.

Continuaron más lejos hasta que llegaron al final del pasaje donde una puerta mantenía prisionera a una enorme criatura parecida a un dragón. Tenía siete cabezas, escamas y aletas palmeadas en forma de serpiente a lo largo de su cuello. Ellos silbaron, salvo colmillos que

goteaba un líquido negro en un charco que llegaba hasta su gran y bulboso vientre. En esa agua había varias almas, cuyos rostros estaban quemados más allá del reconocimiento.

"¿Qué es ésto?" ella preguntó.

"Thatisahydra", dijo Hades. "Su sangre, veneno y aliento están venenoso."

Perséfone miró fijamente.

“¿Y los mortales en el estanque? ¿Que hicieron?"

“Son los terroristas que atacaron el estadio”, dijo. "¿Es este su castigo?"

"No", dijo Hades. "Piense en esto como su celda de detención".

Perséfone dejó que las palabras de Hades se asentaran entre ellos. Eso significaba que no había indulto cuando los jueces asignaban el destino de un alma al Tártaro. Su castigo comenzó de inmediato, y estas quemaduras, el veneno carcomiendo su piel directamente hasta el hueso, fue solo el comienzo.

"¿Y cómo los castigarás?" preguntó, inclinando la cabeza para encontrar su mirada. Hades la miró fijamente.

"¿Quizás ... te gustaría decidir?"

Una vez más, se encontró sonriendo a pesar del horror de su conversación.

Hades le estaba pidiendo que determinara el castigo eterno de un alma, y le gustó. La hacía sentir poderosa, de confianza. Por un breve momento, se preguntó en qué la convertía eso, pero ya lo sabía. La convirtió en su reina.

Su mirada volvió a las almas en el lago venenoso.

“Ojalá existieran en un estado constante de miedo y pánico. Experimentar lo que infligieron a los demás. Existirán, por la eternidad, en el Bosque de la Desesperación ".

“Así que lo tendrás”, dijo Hades, y levantó su mano para que ella la tomara. Cuando sus dedos se posaron en los de él, las almas debajo de la hidra se desvanecieron.

"Déjame mostrarte algo."

La llevó a la biblioteca, a la palangana con la que se había topado al principio de sus visitas al palacio. Cuando lo encontró por primera vez, asumió que era una mesa, pero al acercarse, descubrió un mapa parcial del inframundo reflejado en la superficie oscura. Entonces, solo pudo ver el palacio, Asphodel y los ríos Estigia y Leteo. Cuando le preguntó a Hades por qué no estaba completo, él le dijo que el resto se revelaría cuando se hubiera ganado el derecho.

En ese momento, solo Hécate y Hermes pudieron ver la totalidad de la

Inframundo.

Ahora, cuando miró, vio todos los ríos, praderas y montañas. Sabía que las posibilidades de que el mapa permaneciera igual eran pequeñas, ya que Hades a menudo manipulaba su mundo, agregando, moviendo o borrando ubicaciones.

"Muestre la desesperación del bosque", dijo Hades, y el agua se agitó hasta que una dura escena se desarrolló ante sus ojos. Cuando Perséfone había vagado entre esos árboles, estaba sola, el bosque en silencio a su alrededor, pero ahora lo veía como lo que era: lleno de

miles de almas, todas viviendo alguna forma de su infierno personal. Había almas que estaban sentadas en las bases de los árboles, con las rodillas pegadas al pecho, temblando. Otros se cazaban unos a otros, atacaban y asesinaban, sólo para revivir y ser cazados de nuevo.

“Los que cazan”, dijo. "¿Cuál es su miedo?" "Pérdida de control", dijo Hades.

"¿Y los que están siendo asesinados?" preguntó en voz baja. “Fueron asesinos en vida”, respondió.

También hubo otros: almas que bebieron de los arroyos y murieron muertes lentas y dolorosas, almas que quedaron atrapadas en una parte del bosque que permaneció perpetuamente en llamas, almas que fueron atadas y estiradas entre árboles mientras las pinchaban y pinchaban hasta quedar expuestas. conducir a su eventual muerte.

A medida que terminaba cada ciclo, comenzaba de nuevo, un ciclo interminable de tortura y muerte.

Después de un momento, Perséfone se apartó de la palangana. "Ya he visto suficiente".

Hades se unió a ella, tomando su mano entre las suyas y besando sus nudillos. "¿Estás bien?"

"Estoy ... satisfecha", respondió ella y lo miró a los ojos. "Vamos a la cama."

Hades no discutió, y cuando regresaron a su habitación, se dio cuenta de que la venganza tenía sabor: era amarga y metálica con una dulzura subyacente.

Y ella lo anhelaba.

"Perséfone", dijo Hades su nombre, con un matiz de preocupación en su voz. Sabía que él se preguntaba si había ido demasiado lejos al mostrarle el Bosque de la Desesperación.

Se quitó la túnica, sintiéndose tensa. Ella puso los hombros en blanco antes de volverse hacia él.

"Hades", respondió ella. Lo necesitaba dentro de ella, necesitaba la

distracción y la liberación que él le proporcionaría.

"Has pasado por mucho", dijo, aunque sus ojos ardían de deseo.

tan potente que ya le temblaban las piernas. "¿Estás seguro de que quieres esto esta noche?" "Es todo lo que quiero", dijo.

Dio otro paso, cerrando el espacio entre ellos y sus bocas chocaron, sus lenguas se juntaron. Ella se estremeció bajo sus manos, arqueándose hacia él, sus caderas desesperadas por moverse contra las de él. Ella lo ayudó a quitarse la túnica mientras besaba su pecho, abriéndose paso hacia su sexo hinchado. Cuando sus labios tocaron su cabeza, él dio un suspiro, era pesado y casi en carne viva, raspando contra su garganta.

Ella lo miró con curiosidad por ver su expresión, llena de oscura pasión.

Solo alentó el fuego en la boca del estómago. El espacio entre sus muslos se humedeció, su cuerpo se preparó para acomodarlo.

"¿Esta bien?" No estaba segura de por qué preguntó. Tal vez solo quería escucharlo decir que sí con ese fuego devorador en sus ojos.

—Más que —respondió él, y ella volvió a él, saboreando la lengua de la punta a la base, acariciando cada cresta y lamiendo la piel de terciopelo.

Inhaló entre los dientes cuando golpeó la parte posterior de su garganta, los dedos entrelazados en su cabello. Ella lo miró a él. Su mirada era tierna, amorosa y, sin embargo, le quemó el alma, calentando cada parte de ella hasta que se fundió.

“No sabes las cosas que deseo hacerte”, dijo.

Ella sostuvo su mirada, le dio a la corona de su polla una última mamada dura y luego lo soltó. Ella se enderezó, su cabeza inclinada hacia la de él, sus bocas niveladas mientras susurraba: "Muéstrame".

Fue un desafío, y Hades aceptó el desafío. Su mano se apretó en la parte posterior de su cuello, acercó su boca a la suya, la lengua invadió y se entrelazó con la suya y luego, como si no pesara nada, la atrajo al centro de la cama. Una vez más, su boca cubrió la de ella chupando y acariciando. Ella se inclinó contra él, sus dedos se clavaron en sus brazos musculosos hasta que él los sujetó sobre su cabeza, y luego sintió algo gemelo alrededor de ellos, algo suave pero conteniendo, miró hacia arriba y descubrió que sus muñecas estaban atadas con magia de sombras.

Un hilo de inquietud la recorrió.

"¿Esta bien?" preguntó, sentándose, sus fuertes muslos a horcajadas sobre ella, su polla pesada y erecta. Ella tragó, ese extraño hilo de inquietud tirando del fondo de su mente. ¿Estuvo bien? Ella no pudo decidir.

*Esto es hades*, se recordó a sí misma. Estás seguro.

Ella asintió con la cabeza, la inquietud se disipaba cuanto más la miraba con esa mirada ardiente.

Hades sonrió y su corazón latió más fuerte en su pecho, la anticipación se enroscó dentro de ella.

"Haré que te retuerzas", le prometió, trepando por su cuerpo con una gracia depredadora. “Te haré gritar; Haré que te corras tan fuerte que lo sentirás durante días ".

Su boca se cerró sobre la de ella, moviéndose para que sus piernas estuvieran entre las de ella y besó su cuerpo, su piel se deslizó deliciosamente contra su clítoris mientras se dirigía a su centro, y sin embargo, su pecho se apretó de una manera que no era familiar. .

Trató de liberar la sensación que se había anudado junto a su corazón, pero no podía respirar lo suficientemente profundo. Levantó la cabeza, viendo descender a Hades, haciendo una pausa para presionar besos en el interior de sus muslos, lamiendo la piel sensible.

*A salvo,* pensó una y otra vez, la sensación en su pecho en conflicto con el fuego en el fondo de su estómago. A salvo. A salvo. A salvo.

Luego la abrió ampliamente, aplanando sus piernas contra la cama y de repente, ella no pudo respirar en absoluto. Era como si se hubiera encontrado de nuevo en la Estigia, siendo arrastrada desde la superficie del agua negra a las oscuras profundidades en manos de los muertos que vivían allí. Cuanto más luchaba, más fuerte la sostenían, más oscuro se volvía todo. Las ataduras de su muñeca eran ásperas, una cuerda, se dio cuenta. Las manos sobre sus muslos estaban húmedas.

"Perséfone".

La voz estaba ahogada, pero se movió hacia ella.

"Hades", se atragantó con su nombre.

Una mano se rompió debajo de la superficie del agua, y ella la

alcanzó, pero mientras tomaba aire, se encontró cara a cara con Pirithous (rostro demacrado, labios pálidos, ojos sangrantes) y de repente regresó a la esa silla de madera. Sus bordes muerden su piel. Pirithous se arrodilló ante ella.

“Ingrato,” su voz chirrió. "¡No

no no!"

Apretó las piernas desnudas juntas, incluso mientras la mano de Pirithous la rozaba desde la pantorrilla hasta el muslo.

"Te estaba protegiendo", enfureció, mirándola con lascivia, la sangre goteaba de su rostro sobre su piel. "¿Y así es como me pagas?"

"No me toques, joder", gritó, pero el agarre de Pirithous se apretó, sus dedos se clavaron en ella y separó sus piernas, inmovilizando su cuerpo entre ellas. Ella se derrumbó hacia adelante en un intento de alejarse, y algo amargo

trepó por la parte posterior de su garganta.

Iba a vomitar.

"No", gimió. "Por favor no."

¿Dónde estaba Hades? ¿Por qué había permitido que esto sucediera? Dijo que Pirithous no podía alcanzarla, que ya no podía lastimarla.

¿Dónde estaba su magia? Intentó alcanzarlo, pero parecía tan paralizado como ella.

"Perséfone", dijo Pirithous, con las manos acercándose poco a poco a su centro. Su cuerpo se apretó; sus entrañas temblaron. "Está bien."

Entonces Pirithous se inclinó para presionar sus labios contra su muslo y ella se rompió. "¡No!"

Las ataduras alrededor de sus muñecas se soltaron y ella golpeó a Pirithous, su mano conectó con su mejilla. Fue entonces cuando se dio cuenta de que le salían espinas de la piel, como si sus manos fueran el tallo de una rosa. Tan pronto como vio la sangre, sintió como si hubiera emergido de la oscuridad.

Ya no estaba en esa silla de madera, sino en el centro de un mar de seda negra en su cama, y no era Pirithous frente a ella, sino Hades. Su mejilla sangró por el golpe.

La sangre desapareció de su rostro mientras lo miraba fijamente, con los ojos muy abiertos, su cerebro luchando por dar sentido a lo que había ocurrido, pero no tenía sentido.

*A salvo*, pensó.

Ella comenzó a alcanzarlo, queriendo limpiar la sangre, borrar la evidencia de su golpe, pero se detuvo cuando vio sus manos, llenas de espinas ensangrentadas. Su boca tembló, sus manos temblaron y luego estalló en lágrimas.

A Hades le tomó un momento moverse, tomarla en sus brazos, pero cuando lo hizo, su cuerpo estaba frío y rígido.

"No lo sabía", dijo Hades, su voz era baja y áspera. Era como si estuviera enojado, pero se esforzaba por no dejar que se notara.

*lo siento*, quería decir, pero su boca no funcionaba. "No lo sabía", repitió Hades. "Lo siento. Te quiero." Repitió esas palabras hasta que se le quebró la voz.

CAPÍTULO XXVI - RELICAS

Cuando Perséfone se despertó, Hades ya se había ido.

Su ausencia renovó su angustia e hizo que le doliera el pecho. Sintió horror por que Pirithous invadiera un espacio tan preciado. Peor aún,

se sintió avergonzada. Había pensado que podía manejar cualquier cosa siempre que fuera con Hades y, sin embargo, tan pronto como estuvo contenida, perdió el contacto con la realidad.

¿Cómo se suponía que iban a seguir adelante desde aquí?

Hades siempre sabía qué hacer, pero anoche lo había visto congelarse y lo conocía lo suficientemente bien como para adivinar que se alejaría.

Ella suspiró, todo su cuerpo pesado por la tristeza, y se levantó de la cama, vistiéndose para el día con un peplo blanco. Se comunicó con Sybil, Leuce y Zofie, quienes estaban bien pero preocupados por ella. Ella envió un mensaje de texto rápido, asegurándoles que estaba bien y sanada. Leuce también había enviado una serie de artículos y Perséfone pasó parte de la mañana leyéndolos y viendo videos asociados con los ataques en el Estadio Talaria.

Parte de ella se preguntaba si alguien había logrado capturar un video de su magia, pero todas las imágenes compartidas eran de fuera del lugar.

Los muertos se tambaleaban: un total de ciento treinta personas desaparecieron. De ellos, tres héroes habían muerto: Damon, Esopo y Demi.

Aún así, hubo titulares que afirmaban que el número de muertos se debía al uso innecesario de la magia por parte de los dioses que habían asistido a los juegos.

Fue un intento fallido de justificar el terrorismo de Triad.

Perséfone dejó su tableta a un lado, necesitando un descanso de la pesadez.

Salió del palacio, entró en los jardines. Perséfone siempre había sido capaz de sentir los aromas que pertenecían a diferentes tipos de magia, pero cuanto más tiempo residía en el inframundo, más notaba que cada flor olía a Hades: era una corriente subterránea, tenue pero definitivamente distinta. Las rosas, por ejemplo, eran dulces con un toque de humo. Había pasado un tiempo desde que había podido caminar por estos senderos y visitar estas flores y cuando llegó al final del camino, se detuvo en su parcela, la que Hades le había dado después de que ella aceptara su trato. creando vida en el inframundo.

Era arena negra y estéril. Se imaginó que todas las semillas que había

plantado todavía estaban enterradas debajo, inactivas, pero algo acerca de darle vida al jardín en este momento no se sentía bien. Quizás guardaría la transformación para Hades y la ofrecería como regalo de bodas, si es que alguna vez se lleva a cabo. Cualquier planificación se había detenido mientras esperaban que Zeus diera su bendición, que ahora se aplazó debido a la tormenta de Deméter, aunque Perséfone tuvo que admitir que no parecía tan importante en este entorno, donde los dioses estaban muriendo y la gente estaba siendo asesinada. .

Salió de los jardines y entró en los Campos de Asfódelos, donde se le unieron Cerberus, Typhon y Orthrus. Pasearon por los mercados del valle de Asphodel. Algunas almas se dedicaban a sus asuntos habituales: intercambiar alimentos y textiles, regar sus jardines mientras otras ordeñaban las vacas en el prado. El olor a pan horneado y canela dulce llenó el aire, y con él vinieron unos débiles sollozos. Perséfone siguió el sonido y encontró a Yuri calmando un alma.

"¿Está todo bien?" Preguntó Perséfone. Nunca antes había visto a un alma enfadarse en Asphodel y, sin embargo, incluso Perséfone sabía que había una especie de melancolía en el aire que nunca antes había sentido.

El alma inmediatamente se apartó de Yuri y se secó los ojos, sin mirar a Perséfone. Aun así, se dio cuenta de que era joven, probablemente de unos veinte años. Tenía el pelo negro y un flequillo contundente que enmarcaba un rostro pálido.

“Lady Perséfone,” Yuri hizo una reverencia, y el alma a su lado imitó su acción rápidamente. “Esta es Angeliki. Ella acaba de llegar a Asphodel ".

Perséfone no necesitaba más explicaciones. La mujer había estado en el estadio de Talaria.

“Angeliki,” dijo Perséfone. "Es un placer conocerte."

"Tú también", susurró la mujer.

"Lady Perséfone pronto será nuestra reina", dijo Yuri.

Los ojos de Angeliki se agrandaron.

“¿Hay algo que pueda hacer por ti, Angeliki? ¿Para ayudarlo a adaptarse a su nuevo hogar? "

Eso solo hizo que la mujer llorara más fuerte, y Yuri la abrazó una vez más, pasando una mano por su brazo.

"Está preocupada por su madre", explicó Yuri. “Angeliki era su cuidadora.

Ahora que está aquí, no hay nadie que vigile a su madre ".

Perséfone sintió una punzada de tristeza por esta mujer cuyas lágrimas no eran por ella misma, sino por otra y sabía que tenía que hacer algo.

"¿Y si el nombre de tu madre, Angeliki?"

"Nessa", dijo. "Nessa Levidis".

"Me aseguraré de que la cuiden", dijo Perséfone. Los ojos de Angeliki se agrandaron. "¿Vas a? ¿Realmente?"

"Sí", dijo ella. "Prometo."

Y los dioses no podían romper las promesas.

La joven abrazó a Perséfone.

"Gracias", dijo, sollozando contra ella, con el cuerpo temblando. "Gracias."

"Por supuesto", dijo Perséfone, antes de alejarse. "Todo estará bien."

Respiró hondo y luego se rió un poco. "Voy a limpiar".

Perséfone y Yuri vieron como el alma desaparecía en la casa. “Eso fue muy amable de tu parte,” dijo Yuri.

"Era lo único que podía pensar en hacer", dijo, y no estaba segura de que Hades lo aprobaría, pero había muchas personas que habían muerto en el

Ataque de Talaria, y dejaron atrás a sus seres queridos, jóvenes y viejos. No era como si se hubiera ofrecido a entregar un mensaje personal.

Hizo una nota mental para hablar con Katerina sobre la creación de un fondo para ayudar a las familias de las víctimas, eso era algo que Hades aprobaría.

"Es bueno verte", dijo Yuri.

"Y tú", dijo Perséfone. "Siento no haber visitado". "Está bien", dijo. "Sabemos que las cosas no están muy por encima". Perséfone frunció el ceño. "No, ellos no son."

Miró a su alrededor, dándose cuenta de que ninguno de los jóvenes residentes había venido corriendo hacia ella como solían hacerlo.

"¿Donde están los niños?"

Yuri sonrió. "Están en el jardín con Tyche", dijo. “Ella les ha estado leyendo todas las mañanas. Deberías visitar. A los niños les encantaría ".

Le gustaría ver a los niños, pero también le gustaría visitar a Tyche.

Aun así, estaba preocupada. ¿Tyche estaba lista para responder preguntas sobre su muerte? "Ven, caminaré hasta el huerto", dijo Yuri. “Estaba de camino a

recoger granadas cuando me topé con Angeliki ".

Salieron de la aldea principal, siguiendo un camino hacia un grupo de árboles donde Yuri se quedó para cosechar fruta. Más allá del huerto, estaba el Jardín de los Niños.

—Que no era un jardín en absoluto, sino más un parque construido en el bosque circundante. Desde que Perséfone llegó al inframundo, el espacio se había transformado lentamente de un par de columpios y un balancín a algo mucho más mágico y aventurero. Ahora ocupaba cinco acres con toboganes y terrenos de arena, estructuras para trepar y puentes colgantes donde los niños solían jugar, pero hoy los encontró reunidos en un claro y Tyche encaramado sobre una gran roca. Ella estaba contando una historia de la manera más animada: sus expresiones y voces cambiaban para coincidir con los personajes mientras hablaba.

“Prometeo quería que el mundo se convirtiera en un lugar mejor y en lugar de pasar sus días en el Monte Olimpo, exploró y vivió entre hombres que lucharon a pesar de toda la belleza del mundo. Un día, Prometeo se dio cuenta de que si los hombres tuvieran fuego, podrían calentarse, cocinar y aprender a fabricar herramientas. ¡Las posibilidades eran infinitas!

Pero cuando Prometeo fue a Zeus y le rogó que compartiera el fuego con los mortales, el Dios del Trueno declinó, temiendo la fuerza de los mortales.

"Es mejor", dijo Zeus, "que los mortales confíen en los dioses para todo lo que necesitan; que oren por sus necesidades y se las concederemos".

Pero Prometeo no estuvo de acuerdo y por eso desafió a Zeus y le dio fuego al hombre. Zeus tardó muchos meses en mirar desde su posición en el monte Olimpo, pero cuando lo hizo, vio a los mortales calentándose con los fuegos, que ahora estaban en los hogares, en las casas que habían construido porque Prometeo les había dado fuego.

Enfurecido, Zeus encadenó a Prometeo a la ladera de una montaña como castigo por su traición, pero Prometeo no estaba triste por su sentencia, más bien estaba contento, feliz, porque sabía que en la Tierra salvaje, los mortales prosperan ".

La voz de Tyche era tranquila, exuberante y agradable, y Perséfone descubrió que prefería el final a esta versión de la historia de Prometeo; la verdad era mucho más oscura. Después del engaño de Prometeo, Zeus desató a Pandora sobre el mundo y les dio tanto miedo como esperanza, esperanza, quizás la más peligrosa de las armas.

Perséfone vio similitudes en cómo Zeus veía a la humanidad incluso ahora.

El deseo del dios era mantener a los mortales en una posición de sumisión.

Fue su razón para descender a la Tierra: recordar a los humanos quién era todopoderoso.

También era la razón por la que Triad estaba tomando represalias.

¡Cuéntenos otra historia, Lady Tyche! Dijo un niño.

"Mañana, joven", dijo con una sonrisa. "Tenemos un visitante".

La diosa de la fortuna se encontró con la mirada de Perséfone y los niños se volvieron a mirar.

"¡Lady Perséfone!"

Corrieron hacia ella, le rodearon las piernas con los brazos y le pusieron la falda.

Ella se rió y se inclinó para aceptar sus

abrazos. "¿Has venido a jugar con nosotros?"

Preguntó uno. "¡Por favor juega con nosotros!"

“He venido a hablar con Lady Tyche,” respondió Persephone. Pero te veremos jugar. Puedes mostrarnos todos tus nuevos trucos ".

Eso pareció satisfacerlos, y se apresuraron hacia el patio de recreo.

—Escalar y correr, columpiarse y deslizarse.

Tyche se acercó. Era hermosa, alta y ágil, su cuerpo envuelto en una túnica negra, su largo cabello negro estaba recogido en un nudo en la parte superior de su cabeza. Ella hizo una reverencia.

"Lady Perséfone", dijo. "Es un gusto conocerte".

"Lady Tyche", saludó. "Lo siento mucho."

"No hay necesidad de lamentarse", dijo, ofreciendo una pequeña sonrisa.

“Ven, caminemos”.

Ella le ofreció el brazo y Perséfone aceptó. Los dos se mantuvieron a la sombra. En esta parte del inframundo, el aire era siempre cálido y los árboles tenían un brillo que le recordaba a Perséfone la primavera.

"Supongo que desea saber cómo morí", dijo Tyche.

Las palabras se retorcieron en el pecho de Perséfone como un cuchillo.

"No deseo tanto saber", dijo Perséfone. "Pero ... me temo que seguirá sucediendo si no aprendemos de ti".

"Entiendo", dijo Tyche. “Me derribó algo pesado, como una red. Luego atacado por mortales, varios de ellos. Recuerdo que sentí la primera punzada de dolor y me sorprendió que me hicieran daño. Luego sentí otra puñalada, luego otra. Estaba rodeado ".

—Oh, Tyche —susurró Perséfone.

“No pude curarme a mí mismo. Creo que, tal vez, las Parcas me cortaron el hilo ".

Caminaron un poco más y luego se detuvieron. Tyche se volvió hacia Perséfone, sus ojos tormentosos eran amables.

“Sé lo que deseas preguntar”, dijo la diosa.

Perséfone tragó saliva. Las palabras estaban en la punta de su lengua:

¿estaba involucrada mi madre? ¿También sentiste su magia?

“Sentí la presencia de tu madre”, dijo Tyche. “Esperaba… que ella estuviera allí para ayudarme. No estaba lo suficientemente consciente para entender que era solo su magia ".

La culpa se retorció a través de Perséfone y le hizo un nudo en el estómago.

“No entiendo por qué mi madre ha tomado este camino”, dijo Perséfone, y sintió el dolor de esas palabras rebotar en su cuerpo.

Hubo una pausa y luego Tyche habló. “Tu

madre y yo solíamos tener una relación

cercana”, dijo.

Las cejas de Perséfone se fruncieron. No sabía que Demeter y Tyche habían sido amigos en absoluto. Durante el tiempo que había pasado en el invernadero, nunca había oído hablar ni conocido de la Diosa de la Fortuna.

"Yo ... no te recuerdo", dijo Perséfone.

Tyche sonrió y estaba triste. “Éramos amigas mucho antes de que ella suplicara a las Parcas por una hija”, dijo. "Mucho antes de que ella estuviera tan enojada y herida".

"Dime."

Tyche respiró hondo.

“Tu madre te mantuvo en secreto por muchas razones. Eres consciente de uno

tu eventual matrimonio con Hades, pero Deméter se escondía mucho antes de que llegaras. Ella fue violada ".

Perséfone sintió como si su garganta estuviera en carne viva mientras tragaba este conocimiento. "¿Qué?"

Poseidón la engañó, atrayéndola hacia él en forma de caballo y luego la atacó. Ese fue el comienzo de su odio por los otros atletas olímpicos.

Continuó después de que ella fue a Zeus, rogándole que castigara a su hermano, pero él se negó. No te digo esto para disculpar su comportamiento hacia ti o hacia el mundo. Te digo esto para que entiendas por qué ".

"Yo ... no lo sabía".

"Tu madre no ve fuerza en su supervivencia".

Perséfone nunca había considerado de dónde venía su madre: el abuso que había sufrido o superado.

Pero esto.

Este fue el trauma de Deméter. Era la semilla que había plantado las raíces de su miedo al mundo, su miedo por ella. Poseidón y Zeus eran uno de los tres; en lo que respecta al Hades, era probable que Deméter no tuviera espacio para considerarlo digno.

"Ella nunca fue la misma", continuó Tyche. "Creo que enterró partes de sí misma para poder existir, pero al hacerlo, perdió la parte de sí misma que también vivía".

Perséfone intentó inhalar pero falló.

"Lo siento, Perséfone".

"Me alegro de que me lo hayas dicho", dijo, aunque su mente dio vueltas con una nueva comprensión. A pesar del error que Deméter había cometido, Perséfone pudo ver los hilos que llevaban a su madre por ese camino y, al final, no tenían nada que ver con ella y todo que ver con el trauma. Poseidón la había destrozado; Zeus la había aplastado, y ella tenía que existir en un mundo donde ellos seguían siendo poderosos y tenían el control.

"¿Lo sabe Hades?" Preguntó Perséfone.

"No sé si Deméter le dijo a nadie, sálvame".

No estaba segura de por qué, pero eso la hizo respirar un poco mejor. "¿Qué debo hacer?"

Tyche se encogió de hombros. “Es difícil saberlo. Quizás viva con el conocimiento de que Deméter hizo todo lo posible dadas sus circunstancias y, sin embargo, sepa que eso no significa que su trauma sea inválido. Todos estamos destrozados, Perséfone. Lo que importa es

lo que hacemos con las piezas ".

Demeter estaba usando sus piezas para lastimar, y Perséfone sabía que, al final, a pesar de las luchas de su madre, tendrían que detenerla.

"Gracias, Tyche".

“No será fácil, Perséfone. El sistema está roto; algo nuevo debe ocupar su lugar, pero no hay promesas en la guerra, no hay garantía de que gane aquello por lo que luchamos ”.

"Y sin embargo, la oportunidad vale la pena ... ¿no es así?"

Tyche sonrió, un poco triste y dijo: “Eso es esperanza. El mayor enemigo del hombre ".

***

Después de dejar el Jardín de los Niños, Perséfone se dirigió a la biblioteca, deambulando por las estanterías, reuniendo material sobre Titanomaquia, sintiendo curiosidad por los eventos que habían llevado a la derrota de los Titanes y al reinado de los Olímpicos. Una vez que reunió algunos libros, se sentó acurrucada frente al fuego y leyó.

La mayoría de los textos detallan la amargura y la lucha de la batalla, pero también la capacidad de Zeus para encantar y diseñar estrategias. Tenía un historial de manipulación y negociación por la lealtad tanto del dios como del monstruo, prometiendo poder a los dioses y ambrosía y néctar a los monstruos. Perséfone no conocía esta versión del Dios del Trueno, ¿existía todavía? ¿Estaba tan cómodo en su posición y poder que había perdido su ventaja? ¿O su feliz ignorancia y su naturaleza indulgente eran más una artimaña?

Sintió a Hades antes de verlo, su presencia se deslizó a lo largo de su cuello y por su columna, como si sus labios estuvieran recorriendo su piel.

Ella se puso rígida. Dada la noche que pasaron juntos, no esperaba verlo hoy y, sin embargo, apareció en su periferia. El Dios de los Muertos siempre se veía como si se hubiera manifestado en la sombra, pero algo más oscuro se movía debajo de su piel y detrás de sus ojos que le heló la sangre.

Perséfone bajó su libro y se miraron durante un largo rato. Mantuvo la distancia y ella sintió la extrañeza entre ellos, una tensión que presionó contra su piel y ahuecó su pecho. Quería decir algo sobre anoche, decirle que lo sentía y que no entendía por qué había sucedido, pero esas palabras eran demasiado duras.

"Hablé con Tyche hoy", dijo en su lugar. "Ella piensa que la razón por la que no pudo curarse a sí misma fue porque las Parcas le cortaron el hilo".

Hades lo miró fijamente por un momento, su expresión en blanco. Este era un Hades diferente, uno que surgía cuando el otro no podía molestarse en sentirlo.

“Las Parcas no cortaron su hilo”, dijo.

Perséfone esperó a que él continuara, cuando no lo hizo, ella le preguntó:

"¿Qué estás diciendo?"

"Esa Tríada se las ha arreglado para encontrar un arma que puede matar a los dioses", habló Hades de hecho, sin preocupación ni ansiedad presente en su tono.

"Sabes lo que es, ¿no?" "No es

seguro", respondió.

"Dime."

Hades se detuvo un momento. Era como si no supiera por dónde empezar, o tal vez más de lo que no quería contar.

"Conociste a la Hidra", dijo. “Ha estado en muchas batallas en el pasado, perdió muchas cabezas, sin embargo, simplemente se regenera. Las cabezas no tienen precio porque su veneno se usa como veneno. Creo que Tyche fue derribado por una nueva versión de la red de Hefesto y apuñalado con una flecha envenenada por hidra, una reliquia para ser específicos ".

"¿Una flecha envenenada?"

"Fue la guerra biológica de la antigua Grecia", dijo Hades. “He trabajado durante años para sacar de circulación reliquias como estas, pero hay muchas y enteras redes dedicadas a la práctica de

abastecerse y venderlas. No me sorprendería que Triad se las hubiera arreglado para conseguir algunos ".

Perséfone dejó que esa información se asimilara antes de decir: "Pensé que habías dicho que los dioses no podían morir a menos que fueran arrojados al Tártaro y destrozados por los Titanes".

"Por lo general", dijo Hades. “Pero el veneno de la Hidra es potente, incluso para los dioses. Ralentiza nuestra curación y, probablemente, si un dios es apuñalado demasiadas veces ... "

"Ellos mueren."

Eso tendría sentido, por qué Tyche no podía curarse a sí misma. Después de un momento, Hades habló, y las palabras que salieron de su boca la sorprendieron, no solo por lo que dijo, sino porque estaba ofreciendo información y nunca lo hizo.

“Creo que Adonis también fue asesinado con una reliquia. Con la guadaña de mi padre ". "¿Qué te hace tan seguro?"

Hubo un latido de silencio. "Porque su alma estaba destrozada".

Perséfone entendió. Adonis había ido a Elysium a descansar por la eternidad.

Su alma era la magia con la que florecían las amapolas o las granadas.

"¿Por qué no me lo dijiste?"

De nuevo, él se quedó callado, pero ella esperó a que hablara. “Supongo que tenía que llegar a un lugar donde pudiera decírtelo. Ver un alma destrozada no es fácil, llevarla al Elysium es aún más difícil ".

La mirada en sus ojos angustiados le dijo que no entendería lo que había visto Hades.

Perséfone dejó su libro a un lado y susurró su nombre, desesperada por calmarla, pero cuando ella se movió, él pareció ponerse rígido, los ojos moviéndose hacia el libro.

"¿Qué estabas leyendo?" preguntó, cambiando de tema y Perséfone sintió un eco de dolor palpitar en su pecho.

"Estaba buscando información sobre Titanomaquia", dijo, y vio como la mandíbula de Hades se tensó.

"¿Por qué?"

"Porque ... creo que mi madre tiene metas más grandes que separarnos".

CAPÍTULO XXVII - EL MUSEO DE LA

# ANTIGUA GRECIA

Era tarde cuando Perséfone se despertó y encontró el espacio junto a ella vacío. Hades no se había acostado. Se levantó y fue a buscarlo, encontrándolo afuera en el balcón, envuelto en la noche. Se puso detrás de él y le rodeó la cintura con los brazos. Él se tensó y sus manos se aferraron a las de ella, rompiendo su agarre mientras se giraba hacia ella.

"Perséfone".

Ella estaba un poco desconcertada por la rapidez con que se había vuelto.

"¿No vendrás a la cama?" preguntó, su voz era un susurro.

"Estaré con ellos en breve", dijo, soltándose. Perséfone se llevó la mano al pecho.

"No te creo".

Se quedó mirándolo por un momento, su expresión en blanco.

"No puedo dormir", dijo. "No deseo molestarte".

"No me molestarás", dijo. "Tu ausencia es la razón por la que no puedo dormir".

Se sintió un poco tonta al decirlo en voz alta, pero era cierto que su presencia le hacía más fácil relajarse.

"Ambos sabemos que eso no es cierto", dijo, y ella se estremeció ante sus palabras porque sabía que se refería a Pirithous. Se mordió el interior de la mejilla para evitar que le temblara la boca. En el tiempo transcurrido desde que conoció a Hades, él nunca la había rechazado y, sin embargo, allí estaba, resistiendo. Dolía y se sentía culpable.

"Tienes razón", dijo. "No es verdad".

Ella lo dejó allí, pero en lugar de regresar a su cama, se dirigió por el pasillo hacia la Suite de la Reina, donde se arrastró debajo de las frías mantas y lloró.

***

Perséfone estaba sentada detrás de su escritorio, con una taza de café entre las manos. Se quedó mirando fijamente el vapor que se enroscaba en el aire, incapaz de concentrarse. No había dormido y se sentía atontada. Su cuerpo no quería nada más que encontrar un lugar tranquilo y tomar una siesta, pero sus pensamientos eran caóticos, corriendo una y otra vez por su cabeza.

Ella agonizaba, vacilando entre sentirse culpable o enojada por la distancia de Hades. Quizás debería haber forzado la conversación en torno a su reacción, pero después de que él se negó a ir a la cama, perdió la confianza y, en cambio, se sintió ansiosa por abordar el tema. Ella había sido disparada de la nada, y había arremetido contra Hades, y aunque sabía que él también sufría, no era nada comparado con lo avergonzada, devastada y violada que se sentía.

Se le había ocurrido otro pensamiento: ¿y si él ya no estaba dispuesto a explorar sus fantasías con ella? ¿Y el suyo?

Un golpe llamó su atención y Leuce entró con un brazado de

periódicos. Parecía tan agotada como se sentía Perséfone.

"¿Estás bien?" Preguntó Perséfone.

La ninfa colocó la pila sobre su escritorio y se encogió de hombros. "No he dormido bien desde ..."

Sus palabras se desvanecieron, pero no necesitó terminar su oración porque Perséfone sabía que estaba luchando después del ataque al Estadio Talaria.

“Algunas cosas no han cambiado desde la antigüedad”, dijo Leuce.

"Todavía se matan, solo que con diferentes armas".

No estaba equivocada, la sociedad era tan violenta como pacífica.

Los ojos de Perséfone se posaron en la pila de papeles que Leuce le había traído. El primero fue de New Athens News y el titular trataba sobre el ataque al estadio Talaria:

**MUERTE Y VIOLENCIA: LA CONSECUENCIA DE SEGUIR**

# LOS DIOSES

Era un artículo de Helen que afirmaba que el ataque fue diseñado por Triad para forzar el cambio, y que sin conflicto, los mortales seguirían viviendo bajo el control de los dioses.

El estadio fue elegido porque los juegos representaban el control que los dioses todavía tenían en la sociedad y para que eso cambiara, necesitaba ser desmantelado. El problema era que, de las ciento sesenta personas que habían muerto en ese estadio, ¿cuántas querían ser mártires de Triad?

La respuesta de Helen fue cruel: ¿dónde estaban tus dioses?

"No puedo creer que Demetri haya aprobado ese artículo", dijo Leuce, pero Perséfone tenía la sensación de que Demetri no había tenido mucho que decir al respecto. "Helen se ha vuelto loca".

"No creo que ella realmente crea lo que está escribiendo", dijo Persephone.

"No creo que ella piense por sí misma en absoluto".

De hecho, Perséfone estaba segura de ello.

“Si alguna vez la vuelves a ver, conviértela en un árbol”, dijo Leuce.

Perséfone soltó una pequeña carcajada cuando Leuce se fue y cerró la puerta detrás de ella. Por un momento, se hundió en su silla, sintiéndose aún más exhausta que antes. La traición de Helen había sido impactante, pero esto, era otra cosa. Algo mucho peor. Casi como una declaración de guerra.

Se enderezó lo suficiente y leyó algunos artículos más, su corazón se sentía cada vez más pesado con cada titular:

**Al menos 56 muertes atribuidas al clima invernal: eso es lo último Semana**

**Millones sin electricidad ni agua debido al peligroso invierno Tiempo**

**Muchos temen una crisis alimentaria en medio de la tormenta invernal**

Pero fue un encabezado en particular lo que llamó su atención cerca del final de la página:

# Varios artefactos robados del museo

Perséfone pensó que era extraño y recuerda que Hades había mencionado reliquias provenientes del mercado negro, pero ¿y si las hubieran sacado de los museos?

*Mi madre se esconderá a plena vista.*

Perséfone llamó a Ivy en la recepción. "¿Sí,

mi señora?"

Ivy, haz que Antoni traiga el coche. Saldré unos minutos ".

"Por supuesto", hubo una pausa y luego agregó. “Y ... ¿qué debo decirle al Señor Hades? Si te pregunta a dónde has ido?

Perséfone se puso rígida ante la pregunta. Estaba frustrada con Hades, pero tampoco quería que él se preocupara.

"Puede decirle que he ido al Museo de la Antigua Grecia", respondió Perséfone y colgó el teléfono.

Se puso la chaqueta y bajó las escaleras, pasando junto al escritorio de Ivy. "Disfrute de su salida, mi señora", dijo Ivy mientras salía del edificio.

Perséfone bajó los escalones helados. Antoni esperó sonriendo a pesar del frío.

"Mi señora", dijo abriendo la puerta del Lexus.

"Antoni", dijo con una sonrisa mientras se deslizaba hacia la cálida cabaña.

Cuando el cíclope entró en el lado del conductor, preguntó: "¿Dónde, mi señora?"

"El Museo de la Antigua Grecia".

La frente de Antoni se arrugó, una señal de su sorpresa.

"¿Investigar?" preguntó.

"Sí", respondió ella. "Podrías llamarlo así".

El Museo de la Antigua Grecia estaba ubicado en el centro de Nueva Atenas. Antoni la dejó salir en la acera y ella atravesó el patio hacia una escalera de mármol y la entrada del edificio. Perséfone había visitado el museo muchas veces, generalmente en días soleados cuando la plaza estaba llena de gente. Hoy, sin embargo, el paisaje era árido y resbaladizo, las estatuas de mármol que generalmente cegaban bajo la luz, estaban enterradas bajo montones de nieve.

Al entrar al museo y pasar por seguridad, se detuvo para tomar un respiro, tratando de oler la magia de su madre, pero todo lo que podía oler era café, limpiadores y polvo. Deambuló por las exhibiciones, cada una dedicada a una era diferente de la Antigua Grecia. Las exhibiciones eran hermosas, los elementos dispuestos elegantemente. A pesar de la intriga, fue a las personas sobre las que dirigió su mirada, buscando familiaridad en sus expresiones o en sus movimientos corporales. Era un desafío identificar a un dios si habían manipulado demasiado su glamour.

No estaba segura de cuánto tiempo estuvo deambulando por el museo, pero después de una hora, había recorrido todas las exhibiciones, excepto el ala de los niños. Mientras miraba su entrada, de colores brillantes con una fuente exagerada y columnas de dibujos animados, captó un olor familiar, un cítrico almizclado que le heló la sangre.

*Demeter.*

Su corazón latía más fuerte mientras avanzaba más y más en el ala colorida e interactiva, pasando estatuas de cera y modelos de edificios antiguos, siguiendo el olor de la magia de Demeter hasta que la encontró en el centro de un grupo de niños. Definitivamente había tomado medidas para ocultar su verdadera identidad, apareciendo mayor con el cabello canoso y algunas arrugas más, sin embargo, todavía mantenía ese aire altivo que recordaba tanto a su madre.

Parecía que estaba dando un recorrido, y ahora mismo estaba explicando la historia de los Juegos Panhelénicos y su importancia en su cultura.

Esto no es lo que había imaginado, incluso cuando supuso que Demeter se escondía a plena vista.

Verla con los niños era como ver a otro dios. Ya no era severa y había una luz en sus ojos que Perséfone no había visto desde que era muy joven.

Entonces Deméter miró hacia arriba y se encontró con la mirada de Perséfone, y toda esa bondad se desvaneció. El momento fue breve, un destello de decepción, ira y disgusto, antes de que volviera la mirada hacia los niños, una sonrisa bailando en su rostro tan grande que sus ojos se arrugaron.

“¿Por qué no pasas un tiempo explorando? Estaré aquí si tienes alguna pregunta. ¡Correr!"

"¡Gracias, Sra. Doso!" Los niños dijeron al unísono.

Perséfone no se movió una vez que los niños se alejaron, pero Deméter se volvió hacia ella, entrecerró los ojos y levantó la barbilla en el aire.

"¿Has venido a matarme?"

Perséfone se estremeció.

"No."

"Entonces has venido a reprenderme".

Perséfone no respondió de inmediato.

"¿Bien?" El tono de Demeter fue agudo.

"Sé lo que te pasó ... antes de que yo naciera", dijo Perséfone, notando la sorpresa en la mirada de Deméter, en la forma en que sus labios se separaron.

Aún así, fue solo un momento de debilidad, un momento en el que Perséfone vislumbró el verdadero dolor de su madre y se angustió antes de enterrarlo nuevamente, frunciendo el ceño.

"¿Estás diciendo que me entiendes ahora?"

"Nunca pretendería saber por lo que has pasado", dijo Perséfone. "Pero desearía haberlo sabido".

"¿Y eso qué habría cambiado?"

"Nada, salvo que podría haber pasado menos tiempo enojado contigo".

Deméter le ofreció una sonrisa salvaje. “¿Por qué lamentar la ira?

Alimenta tantas cosas ".

"¿Como

tu

venganza?"

"Sí",

siseó.

"Sabes que puedes detener esto", dijo Persephone. "No hay lucha contra el destino".

"¿Crees eso?" Preguntó Deméter. "¿Dado el destino de Tyche?"

Los labios de Perséfone se aplanaron. Fue la admisión de Demeter.

“Ella te amaba”, dijo Perséfone.

"Quizás, y sin embargo, ella también me dijo que no podía luchar contra Fate y aquí estoy, su hilo cortado por mis manos".

"Todos pueden asesinar, madre", dijo Persephone.

"Y, sin embargo, no todo el mundo puede asesinar a un dios", respondió.

“Así que este es tu camino”, dijo Perséfone. "¿Todo porque me enamoré de Hades?"

Los labios de Demeter se curvaron. “Oh, hija justa, esto está más allá de ti.

Derribaré a todos los olímpicos que se pusieron del lado del destino, a todos

los adoradores que los respeten y, finalmente, los mataré también, y cuando lo esté

terminado, destrozaré este mundo a tu alrededor

". La ira de Perséfone sacudió su cuerpo.

"¿Crees que me haré a un lado y miraré?"

“Oh, flor. No tendrás elección ".

Fue entonces cuando Perséfone entendió que no se podía recuperar el

Deméter debajo de la superficie. Esa diosa se había ido hacía mucho tiempo, y aunque aparecía muy a menudo, cuando sonreía a los niños y cuando recordaba su trauma, nunca volvería a ser esa persona. Esto es lo que ella pensó que tenía que ser para sobrevivir.

Había perdido a su madre hacía mucho tiempo y esto… esto era un adiós. "Los olímpicos te están buscando".

Entonces Deméter le ofreció una sonrisa horrible. Parecía como si estuviera a punto de hablar cuando la interrumpieron.

"Milisegundo. ¡Doso! " Un niño llamó y Deméter se volvió, su boca torcida y sus ojos entrecerrados desaparecieron, reemplazados por una sonrisa y ojos brillantes.

"¿Sí mi amor?" Su voz era tranquila y fría, un tono reservado para dulces canciones de cuna.

"¡Cuéntanos la historia de Heracles!"

"Por supuesto", ofreció una risa que sonó plateada. Su mirada se dirigió a Perséfone y una vez más su falsa fachada se desvaneció y habló. "Deberías temer que me busquen, hija".

Entonces la Diosa de la Cosecha se volvió y despidió a Perséfone sin volver a mirar.

Las palabras de Deméter fueron una advertencia y arrojaron una sombra horrible sobre su corazón. Perséfone respiró hondo, odiando cómo su garganta se llenó del sabor de la magia de su madre y abandonó el museo.

CAPÍTULO XXVIII - UN TOQUE DE

# TERROR

Perséfone no volvió a trabajar después de su visita al museo. En cambio, se teletransportó al inframundo y fue en busca de Hécate, encontrando a la diosa en su prado, esperando. Hoy estaba vestida con una túnica negra, haciendo juego con Nefeli, que estaba sentada detrás de ella, como un presagio. Ella disminuyó la velocidad al verlos, la ansiedad estalló en su pecho. Hécate nunca la esperó, siempre estaba haciendo algo, recolectando hierbas y hongos, haciendo

venenos o maldiciones mortales.

Se detuvo en el borde del prado y miró a la diosa.

“Sentí tu rabia en el momento en que entraste al Inframundo,” dijo Hécate. "Estoy cambiando, Hécate", dijo Perséfone con la voz quebrada.

"Te estás volviendo", corrigió Hécate. Lo sientes, ¿no? La oscuridad se eleva ".

"No deseo ser como mi madre".

Era su mayor miedo, algo en lo que había pensado desde la noche en que le pidió a Hades que la llevara al Tártaro para poder torturar a Pirithous.

"No me estremezco ante la tortura", dijo Perséfone. “Deseo venganza contra aquellos que me han hecho daño. Mataría para proteger mi corazón.

Ya no sé quién soy ".

“Tú eres Perséfone”, dijo Hécate. "La reina predestinada del Hades". Su pecho subía y bajaba con respiraciones profundas.

“No debes sentirte avergonzado de lastimar a las personas que te lastimaron”, dijo Hécate. "Es la naturaleza de la batalla".

Habían hablado de combate y de guerra, eran palabras que se habían entretejido en conversaciones durante los últimos meses, batalla con Deméter, guerra con los dioses.

"¿Pero significa que no soy mejor que aquellos que me lastimaron?"

Hécate ofreció una risa sarcástica. "Quien lo haya dicho nunca ha sido herido, ni como tú ni como yo".

Perséfone quería hacerle más preguntas a Hécate: ¿cómo había sido herida? Pero Perséfone también conocía el tipo de dolor que desataban esas preguntas, y no deseaba provocar eso sobre la diosa.

“Tu madre hace la guerra al mundo de arriba”, dijo Hécate. "¿Deseas derrotarla?"

"Sí", siseó Perséfone.

“Entonces te enseñaré”, dijo Hécate, y sus palabras fueron seguidas por una terrible oleada de poder cuando un fuego negro se acumuló en sus manos, proyectando sombras en su rostro. Se veía aterradora, su rostro ceniciento y sin color.

“Pelearé contigo como tu madre peleará contigo”, dijo. "Pensarás que nunca te amé".

Antes de que Perséfone pudiera pensar demasiado en esas palabras, Hécate desató su magia de sombras. Cuando golpeó, fue arrojada hacia atrás, contra el tronco de un árbol. El dolor era insoportable, un dolor agudo que la hacía sentir como si su columna vertebral se hubiera roto en pedazos. No podía moverse, por lo que inmediatamente la llamó.

magia, trabajando para curarse a sí misma, pero el repentino bramido de Nefeli convirtió la sangre de Perséfone en hielo. Se había olvidado del sombrío que se precipitó hacia ella.

No estaba completamente curada cuando se puso de pie y lanzó su mano, usando su magia para teletransportar a la criatura a otra parte del Inframundo.

Al otro lado del prado, Hécate se quedó quieta y, por primera vez desde que Perséfone conoció a la Diosa de la Brujería, se dio cuenta de que nunca había sentido realmente la magia de Hécate. Lo había sentido en ráfagas, como luces

fantasmales

encendiéndose

en

la

oscuridad,

guiándola

intermitentemente y oliendo a salvia y tierra. Esta magia, del tipo que ella había convocado para luchar, era diferente. Era antiguo. Olía amargo y ácido como el vino, pero dejaba un sabor fuerte en la parte posterior de su garganta, un sabor metálico parecido a la sangre. Sentirlo dejó un sentimiento de pavor incrustado en su corazón y, de repente, su latido irregular fue lo único en lo que pudo concentrarse, eso y el rápido acercamiento de Hécate.

Se concentró en curar y reunir su poder, contando las palabras que Hades había usado mientras luchaba contra ella en la arboleda.

*Si estuvieras luchando contra cualquier otro olímpico, cualquier enemigo, nunca te habrían dejado.*

Hécate siguió esta regla, enviando más magia de sombras hacia ella.

Perséfone levantó la mano y, durante el menor de los segundos, todo se desaceleró, pero a diferencia de las otras veces que había logrado congelar el tiempo, la magia de Hécate palpitó, como si solo estuviera usando una fracción antes, destruyendo su hechizo. Las sombras chocaron contra ella de nuevo, enviándola volando hacia atrás. Perséfone aterrizó con fuerza, el viento le arrancó los pulmones y la tierra se amontonó a su alrededor cuando se detuvo.

Mientras yacía allí, el suelo comenzó a temblar y gemir. Sintió que la tierra bostezaba debajo de ella y se puso de manos y rodillas, clavando las uñas en la tierra para evitar caer en el abismo que se había abierto debajo de ella. Ella miró hacia arriba, encontrando a Hécate a solo unos metros de distancia. Sus ojos estaban todos negros. Había roto la tierra sin mover un dedo. Ella había usado magia poderosa y no estaba letárgica. Tenía a Perséfone de rodillas y solo había usado una onza de sus habilidades.

Perséfone intentó incorporarse, pero solo logró caer un poco más.

“Hécate…” El nombre de la diosa salió de sus labios, pero su súplica no la conmovió. En cambio, su respuesta fue arrojar más llamas. Perséfone cayó, gritando en el abismo. Estuvo oscuro por solo unos

segundos antes de que ella

aterrizó en el claro desgastado por la batalla una vez más. Ella se estrelló varios pies en el suelo antes de detenerse en el fondo de un cráter.

Ella se quedó ahí por un segundo, parpadeando hacia el cielo del Inframundo. Estaba brumoso y brillante.

Una vez más, recordó las enseñanzas de Hades.

*¿Cómo peleo cuando no sé qué poder usarás contra mí? Nunca se sabe.*

Ella se teletransportó, apareciendo detrás de Hécate, la magia se agitaba en su sangre. Tan pronto como aterrizó, la Diosa de la Magia se volvió, y esta vez, en lugar de arrojar sombras, unas enredaderas negras y espinosas brotaron del suelo. Los ojos de Perséfone se abrieron como platos antes de desaparecer una vez más. Cuando apareció a unos pocos metros de distancia, cavó profundo, invocando su magia: una enredadera espinosa similar surgió del suelo, más gruesa, más afilada, con picos de punta roja. Se enredó con la de Hécate, una barrera entre las dos diosas.

“Finalmente,” dijo Hécate, y una sonrisa maliciosa cruzó su rostro.

Perséfone sintió que la magia de Hécate estallaba, una energía tan feroz y mortal que hizo que su corazón latiera en su pecho. Entonces la maraña de espinas explotó y Perséfone golpeó el suelo, cubriéndole la cabeza mientras las púas se esparcían por el claro. Sintió varios pinchazos agudos cuando le clavaron espinas en el cuerpo. Rugió a través del dolor, su magia la atravesó, empujó la madera astillada fuera de su cuerpo y selló las heridas.

“Eres el único que puede detener a tu madre”, dijo Hécate. "Sin embargo, me parece que estás esperando a que intervengan los atletas olímpicos".

Perséfone se estremeció. Hécate no estaba equivocado, pero la diferencia era que los olímpicos eran mucho más poderosos que ella.

"¿Quizás más poderoso entonces, pero ahora?" Preguntó Hécate.

"Sal de mi cabeza", dijo Perséfone entre dientes. La Diosa de la Brujería la ignoró.

“¿Y si no se ponen de tu lado? ¿Y si te destrozan a ti y a Hades?

Las manos de Perséfone temblaron y hubo un cambio dentro de ella, un cambio en su magia. Estaba extrayendo de un pozo al que solo había accedido una vez antes.

Estaba oscuro.

Era una parte de ella donde había almacenado su ira, sus dudas y sus miedos.

—Todos los pensamientos y experiencias negativos que había tenido. Esa energía se filtró de su cuerpo hacia la tierra. A su alrededor, las hojas y la hierba se marchitaron y marchitaron, las ramas de los árboles cayeron como si se derritieran.

Ella estaba drenando la magia de Hades del Inframundo, robando su vida para alimentar la suya.

Si Hécate se dio cuenta, no dudó en su discurso.

“Zeus tomará el camino de menor resistencia. Eres la menor resistencia.

Eres débil."

"No soy débil".

"Pruébalo."

La tierra a sus pies ahora era estéril. Los árboles que alguna vez fueron exuberantes y esmeralda se habían convertido en cenizas, los restos se llevaron cuando la oscuridad se reunió alrededor de Perséfone, levantando su cabello y rasgándole la ropa.

“Soy una diosa de la vida”, dijo Perséfone. "Una reina de la muerte".

Mientras las sombras se arremolinaban, Perséfone sintió como si ella misma se estuviera convirtiendo en oscuridad.

"Soy el principio y el fin de los mundos".

En el segundo siguiente, cargó, moviéndose más rápido de lo que jamás se había movido en su vida y cuando se acercó a Hécate, juntó las manos. Una energía oscura pulsó allí, disparándose y golpeando a la diosa en el pecho.

Voló hacia atrás, sus pies arrastrándose por el suelo, destrozando la tierra.

Llegó a tierra en una maraña de espinas que Perséfone había convocado, enjaulando sus muñecas y tobillos.

Cuando el polvo se asentó, Perséfone se quedó respirando con dificultad, su cuerpo zumbaba por la energía que había logrado convocar desde el inframundo.

Hécate sonrió.

"Bien hecho, querida", dijo. "¿Tomamos té?"

Perséfone sintió algo húmedo debajo de su nariz y cuando se tocó los labios, salieron cubiertos de sangre.

Sus cejas se fruncieron.

"Huh", murmuró. "Sí, el té sería estupendo".

***

Se retiraron a la cabaña de Hécate, dejando el prado sin magia. "¿Debería

... restaurarlo?" Perséfone preguntó mientras se alejaban.

"No", dijo Hécate, indiferente. "Deja que Hades vea tu obra".

Perséfone no discutió. Se sentía cansada, aunque no tan exhausta como en el pasado cuando usó su magia. Sin embargo, la sangre era nueva, y cuando se sentó a la mesa de Hécate, la diosa le entregó un

tela.

"Usaste mucho poder", explicó Hécate. "Tu cuerpo se acostumbrará".

Un aroma terroso y amargo llenó el espacio mientras Hécate preparaba el té.

"¿Has pensado más en la boda?" Preguntó Hécate. "Las almas están ansiosas por confirmar una fecha".

"No lo he hecho", respondió Perséfone, mirándose las manos, tenía las uñas rotas y los dedos sucios. La boda trajo a colación otros sentimientos, como la culpa. De repente, quiso pelear de nuevo solo

para no tener que enfrentarse a cómo se estaba sintiendo.

Hécate colocó una taza de té humeante frente a ella junto con un tarro de miel.

“Necesitarás endulzarlo”, dijo. "Es corteza de sauce, por lo que será amarga". Perséfone añadió la miel lentamente y sorbió el té. Se concentró mucho en la tarea, evitando el contacto visual con Hécate, aunque sabía que la diosa miró fijamente.

"¿Estás bien, querida?" Preguntó Hécate, sentándose frente a Perséfone.

No supo qué responder, por lo que se quedó callada, pero sus ojos se empañaron de lágrimas.

"¿Cariño mío?" La voz de Hécate era baja.

"No", susurró, y su voz se quebró. "No estoy bien."

Hécate se inclinó sobre la mesa y cubrió la mano de Perséfone con la suya.

"¿Quieres decírmelo?"

Perséfone tragó, las lágrimas corrían silenciosamente por su rostro.

"Ha sido un día largo", dijo en voz baja. Hizo una pausa y luego habló. "Me temo que Hades se distanciará de mí".

“No creo que pueda permanecer lejos por mucho tiempo”, respondió Hécate. "No sabes lo que hice".

"¿Qué hiciste?"

Perséfone contó lo que había ocurrido entre ellos la noche anterior. Había tenido que hacer una pausa para respirar profundamente, no esperando tener una respuesta tan visceral al simplemente recordar la experiencia, pero incluso ahora, mientras pensaba en cómo habían comenzado, con besos curativos que se habían transformado lentamente en algo más apasionado. y cómo terminó, con el horror de revivir el secuestro de Pirithous: descubrió que su corazón se aceleraba y le dolía el pecho.

"Querida, no hiciste nada malo".

No se había sentido así cuando se despertó sola.

“Puede que sea cierto que Hades se está distanciando, es probable que lo haga porque cree que te lastimó”.

Ella sabía que eso era cierto. Nunca olvidaría lo horrorizado que se había mostrado después de darse cuenta de lo que había sucedido.

"Lo lastimé", respondió ella.

“Lo asustaste”, se aclara Hécate. "Hay una diferencia."

“Odio a Pirithous por lo que ha hecho. Primero invadió mis sueños y ahora la parte más sagrada de mi vida con Hades ".

"Odio si te ayuda", dijo Hécate. "Pero Pirithous no se irá hasta que te enfrentes a lo que te sucedió".

Perséfone tragó saliva con dificultad. “Me siento… ridículo. Mucha gente ha tenido experiencias peores ... "

Pensó en Lara, que había sido violada por Zeus.

“No compares el trauma, Perséfone”, dijo Hécate. “No servirá de nada.

Encontrarás una manera de recuperar tu poder ".

“Me siento poderoso cuando estoy con Hades. Me siento más poderoso cuando tenemos relaciones sexuales. No sé por qué, solo que me asombra que este dios adore a mis pies ”.

“Entonces recupera ese poder”, dijo Hécate. “El sexo tiene tanto que ver con el placer como con la comunicación. Habla con Hades. Dile lo que necesitas ".

Perséfone se encontró con la mirada de Hécate.

“Lo amo, Hécate. El mundo quiere quitármelo y temo que si no lo libero, habrá guerra ".

"Oh, querida", dijo Hécate, con una nota de melancolía en su voz. "No importa tu elección, no hay forma de evitar la guerra".

## CAPÍTULO XXIX - SANACIÓN

Perséfone cenó con las almas en Asphodel. Cuando regresó al palacio, se bañó y se puso un camisón blanco que se le pegaba a la piel húmeda. Al dirigirse a su dormitorio, no se sorprendió al encontrarlo

vacío, a pesar de sentir la presencia de Hades en algún lugar del inframundo. Pensó en su conversación con Hécate y supo que tenía que terminar con esto antes de que llegara más lejos.

Salió al balcón, fue a buscarlo y bajó las escaleras hacia el exuberante jardín de Hades. El camino de piedra estaba fresco contra su desnudo

pies, y el aire se sentía húmedo como si acabara de llover, aunque, por lo que Persephone sabía, no llovía en el inframundo.

Mientras atravesaba el dosel sombreado del jardín, el crepúsculo se asentó en tonos apagados de rosa, naranja y azul. Una luna esquelética se estaba volviendo más brillante, y bajo ese hermoso cielo, estaba Hades. Cerberus, Typhon y Orthrus corrieron en círculos a su alrededor, aplanando la hierba mientras perseguían su bola roja. Fue Cerberus quien se fijó en ella primero, luego Typhon, luego Orthrus, y por último, Hades quien se volvió y la miró mientras se acercaba. Sus ojos estaban oscuros y quemaban cada parte de su piel expuesta. El deseo estalló en su estómago, endureciendo sus pezones bajo la fina tela de su camisón.

Ella se detuvo a unos pasos de él.

"No te he visto en todo el día", dijo.

“Fue un día ajetreado”, respondió. Como el tuyo. Vi la arboleda ". "No suenas impresionado".

“Lo estoy, pero decir que estoy sorprendido sería una mentira. Conozco tus capacidades ".

Hades siempre había conocido su potencial y, sin embargo, había sido el primero en enseñarle que su valor no estaba ligado a su poder. Fue una lección difícil de aprender cuando el valor de lo Divino se colocó en sus habilidades.

El silencio se extendió entre ellos cuando las palabras que Perséfone quería decir llenaron su boca. Hades se veía tan angustiado, parado allí bajo su hermoso cielo. Ella lo deseaba tanto, su calidez y su olor. Solo di las palabras, pensó, respirando hondo, como si se preparara, pero solo logró soltarlo en una lenta corriente de aire.

"¿Viniste a decir buenas noches?" Preguntó Hades.

Perséfone lo miró sorprendida. Ella nunca lo buscó para darle las buenas noches porque no tenía que hacerlo; él siempre se acostaba

con ella, aunque no se quedara.

"¿No vendrás a la cama conmigo?" Preguntó, viendo como la garganta de Hades se balanceaba.

"Me reuniré contigo en breve", respondió, pero no la miró. En cambio, miró hacia el horizonte que se desvanecía. Era la segunda noche que mentía.

Su garganta se apretó.

Ella consideró irse, huir, en realidad. Frente al muro que estaba construyendo Hades, parecía más fácil huir que intentar derribarlo. Excepto que ella sabía que eso no era cierto.

“Quiero hablar sobre la otra noche”, dijo, imbuyendo su voz con tanta confianza como pudo.

Su petición llamó la atención de Hades: su mirada feroz, su mandíbula apretada, su cuerpo tenso. Abrió la boca y luego la cerró antes de apartar la mirada.

"No quise hacerte daño", dijo, y esas palabras abrieron una herida en carne viva en su pecho.

"Lo sé", dijo Perséfone, las lágrimas le quemaban los ojos. A su vez, la propia respiración de Hades se aceleró, como si estuviera conteniendo una presa de emoción.

“Estaba tan perdido en mi deseo, en lo que quería hacer contigo, que no vi lo que estaba pasando. Te empujé demasiado lejos. No volverá a pasar."

*No*, quería gritar. Era lo que temía: que Hades dejara de explorar con ella por miedo.

"¿Y si eso es lo que quiero?" ella preguntó.

Hades la miró fijamente, buscando su mirada, y ella continuó.

"Quiero probar tantas cosas contigo, pero me temo que no me querrás".

“Perséfone…” Hades dio un paso vacilante hacia adelante, luego otro.

“Sé que no es cierto, pero no puedo evitar lo que pienso, y pensé que era mejor decir lo que tenía en mente que guardármelo para mí. No

quiero dejar de aprender contigo ".

Sus manos se posaron sobre su rostro, un toque suave, como si fuera porcelana. Inclinó su cabeza para que su mirada se encontrara con la suya y habló.

"Voy a quererte siempre."

Le dio un beso en la frente y, mientras se alejaba, Perséfone se aferró a sus antebrazos.

"Sé que te duele por mí, pero te

necesito". "Estoy aquí."

Ella sostuvo su mirada y guió sus manos desde su rostro hasta sus pechos. "Tócame", susurró. "Podemos ir despacio".

Ella no soltó sus manos cuando él apretó suavemente sus pechos, o cuando su pulgar e índice le rozaron los pezones.

"¿Qué más?" preguntó, con voz baja y ronca.

"Bésame", dijo ella, y él lo hizo. Sus labios presionaron suavemente los de ella y su lengua se deslizó sobre la costura de su boca. Ella se abrió para él, probándolo, su ritmo era un intercambio lento y embriagador. Las manos de Hades permanecieron en sus pechos, amasando y acariciando.

Luego se movió más cerca, una mano moviéndose en su cabello, y de repente se congeló, alejándose.

"Lo siento, no pregunté si estaba bien".

"Está bien", susurró. "Estoy bien."

Ella lo alcanzó y juntó sus labios. Esta vez, ella lideró, introduciendo su lengua en su boca. Sus dedos empujaron a través de su cabello sedoso, liberándolo de su apretado lazo. Ella lo usó para acercarlo más y besarlo con más fuerza y luego sus manos se movieron, deslizándose por su pecho hasta su polla, que se tensó, desesperada por liberarse.

Esta vez, su mano se posó sobre la de ella, frotando contra su palma.

"Tócame", dijo.

Y lo hizo, primero a través de la tela, pero cuando eso no fue

suficiente, le desabotonó los pantalones y liberó su sexo; él estaba cálido, suave y duro y mientras su mano se movía, desde la raíz hasta la punta, continuaron besándose hasta que Hades se apartó, su rostro brillaba por el sudor.

"Arrodíllate",

susurró,

y

ambos

se

arrodillaron,

besándose

desesperadamente hasta que Perséfone colocó a Hades sobre su espalda. Se levantó el vestido y se sentó a horcajadas sobre él, deslizándose sobre su sexo con el suyo; la fricción era deliciosa y sin demora lo guió dentro de ella. Dejó escapar un suspiro tan profundo que sintió como si su alma hubiera abandonado su cuerpo. Hades gimió, sus dedos se clavaron en sus muslos.

"Sí", siseó, mientras ella se movía, rodando sus caderas para sentirlo más profundo. Sus ojos se mantuvieron y su respiración se aceleró. Perséfone tomó sus manos, guiándolas sobre su cuerpo, hacia sus pechos, por sus costados, sobre su trasero.

"Joder", la maldición de Hades fue baja y sin aliento.

Ella se inclinó y lo besó, lo devoró, se ahogó en él; no había nada más que él bajo la luna esquelética y el cielo estrellado y cuando se puso demasiado débil para moverse, Hades se sentó, la agarró por el cuello y la espalda y la ayudó a deslizarse. su polla hasta que se corrió.

Se sentaron en medio del campo, unidos, hasta que su respiración se calmó. Después, Perséfone se puso de pie sobre las piernas temblorosas.

Hades levantó las manos del suelo.

"¿Estás bien?"

Ella le sonrió. "Sí.

Muy."

Hades la siguió hasta ponerse de pie y le devolvió la apariencia. Después de un momento, le tendió la mano.

"¿Estás lista para ir a la cama,

querida?" "Mientras tú también

vengas". "Por supuesto", respondió.

Mientras regresaban por el jardín, el paso de Hades se ralentizó hasta detenerse. Perséfone lo miró con recelo.

"¿Qué es?"

“Cuando dijiste que querías… probar… cosas conmigo. ¿Qué cosas, exactamente?

La cara de Perséfone se sonrojó; era irónico, dado que acababan de tener sexo en el campo fuera del palacio.

"¿Qué estás dispuesto a enseñar?" ella preguntó.

"Cualquier cosa", dijo. "Todo."

“Quizás deberíamos comenzar donde fallamos,” respondió ella. "Con …

esclavitud".

Hades la miró fijamente durante un largo momento, antes de apartar un mechón de su cabello de la cara.

"¿Está seguro?"

Ella asintió. "Te lo diré cuando tenga miedo".

Hades apoyó su frente contra la de ella, y mientras hablaba, su aliento calentó sus labios.

"Tienes mi corazón en tus manos, Perséfone".

"Y tu polla, también, aparentemente", dijo Hermes.

Se volvieron para encontrar al Dios de la Travesura de pie a unos pasos de distancia, luciendo completamente divertido. Iba vestido

como si hubiera salido de la antigüedad, con túnicas doradas que relucían en la noche y sandalias que le apretaban las pantorrillas.

"Hermes", gruñó Hades.

"Pensé que interrumpir ahora era probablemente mejor que hace unos minutos", dijo.

"¿Estabas mirando?" Preguntó Perséfone, dividida entre sentirse enojada y avergonzada.

"Para ser justos ... estabas teniendo sexo en medio del Inframundo", señaló Hermes.

"Y te he arrojado tan lejos", dijo Hades. "¿Necesitas un recordatorio?"

“Ah, no. Si te vas a enfadar con alguien, enfócate con Zeus. Él me envió."

A Perséfone se le cayó el

estómago. "¿Por qué?" ella

preguntó.

“Ha llamado a una fiesta”, dijo.

“¿Una fiesta? ¿Esta noche?"

"Sí", Hermes miró su muñeca, que Perséfone notó que no tenía reloj.

"En exactamente una hora".

"¿Y debemos estar presentes?" ella preguntó.

"Bueno, no solo te vi tener sexo por nada", dijo Hermes con suavidad.

Perséfone puso los ojos en blanco. “¿Por qué debemos asistir? ¿Y por qué con tan poca antelación?

"No lo dijo, pero quizás finalmente haya decidido bendecir su unión", Hermes hizo una pausa para reír. "Quiero decir, ¿por qué convocaría a un banquete si iba a decir que no?"

"¿Has conocido a mi hermano?" Preguntó Hades, claramente no divertido.

"Por desgracia sí. Él es mi padre ", respondió Hermes, luego aplaudió sus manos juntas. "Bueno, los veré pronto."

Hermes desapareció.

Perséfone se volvió completamente hacia Hades.

“¿Crees que es verdad? ¿Que nos está convocando para bendecir nuestro matrimonio?

La mandíbula de Hades se relajó visiblemente antes de responder: "No me atreveré a adivinar".

Para Perséfone, eso se tradujo en —no espero— y estaría mintiendo si no admitiera que solo la hacía sentir más incómoda.

"¿Que me pongo?" Preguntó Perséfone.

Hades la miró. Déjame vestirte. Ella sonrió.

"¿De verdad crees que es prudente?"

"Sí", dijo, acercándola con un brazo alrededor de su cintura. "Por un lado, no tomará mucho tiempo, lo que significa que tenemos aproximadamente cincuenta y nueve minutos para cualquier cosa que desee".

"¿Cualquier

cosa?"

Preguntó,

acercándose. "Sí", respiró Hades.

"Entonces deseo ... un baño".

Mientras los acababa de dejar, había pasado los últimos minutos rodando por la hierba con Hades. No hace falta decir que se sentía un poco sucia.

Hades se rió entre dientes. "Subiendo, mi reina."

CAPÍTULO XXX - UNA FIESTA

# OLIMPO

Hades caminó en círculo alrededor de Perséfone.

Ella se quedó quieta, el centro de su mundo, vistiendo un vestido que él había manifestado con su magia. Era suave y negro, acentuando la curva de su cuerpo. Un elegante escote corazón y mangas largas con capa crearon una silueta majestuosa. Un escalofrío vibró por su columna, haciendo que sus hombros se enderezaran y su espalda se arqueara levemente. Ella pensó que Hades podría haber

notó cuando habló, porque sus palabras salieron en un gruñido bajo y sensual. "Deja tu glamour", dijo.

Ella obedeció sin dudarlo, dejando que su encanto se desvaneciera para revelar su forma divina. Como Hades, ella no usaba esta forma a menudo, salvo para eventos en el Inframundo. Se sentía más natural aquí, entre las personas que la reconocían y adoraban como una diosa.

Cuando Hades se detuvo ante ella, la fuerza de su presencia le robó el aliento. Era impresionante, vestido de negro y coronado de hierro. Su mirada azul brillante se arrastró desde sus cuernos hasta sus pies, enganchándose en sus pechos y la curva de sus caderas.

“Solo una cosa más”, dijo, levantando las manos y, al hacerlo, apareció una corona. Coincidía con el suyo, todos los bordes negros y dentados.

Sus labios se curvaron cuando lo colocó sobre su cabeza. Le sorprendió lo ligero que se sentía.

"¿Está haciendo una declaración, mi señor?" preguntó ella mientras sus manos caían a los costados.

"Pensé que era obvio."

"¿Que te pertenezco?"

Hades colocó un dedo debajo de su barbilla mientras hablaba.

"No, que nos pertenecemos el uno al otro". La besó y, mientras se alejaba, su gentil mirada se conectó con la de ella. "Eres hermosa, querida."

Ella trazó la forma de su rostro, la curva de su nariz, el arco de sus labios.

Estaba segura de que había memorizado cada hundimiento, hueco y curva, pero de repente sintió la necesidad de estar segura de haber internalizado todas las partes de él por miedo a no volver a verlo nunca más.

Las cejas de Hades se juntaron, sus dedos rozaron un lado de su cara.

"¿Estás bien?"

"Sí. Perfecto ", respondió ella, aunque ambos sabían que no estaba siendo completamente honesta. Ella estaba asustada. "¿Estás listo?"

"Nunca estoy listo para el Olimpo", dijo Hades. "No te vayas de mi lado".

No tendría ningún problema con eso, a menos que, por supuesto, Hermes la apartara.

Su agarre se apretó en su brazo mientras él se teletransportaba, su corazón tartamudeaba en su pecho, ansiosa por regresar al antiguo hogar de los dioses, a pesar de que algunos de ellos eran amigos.

Llegaron al patio de mármol del monte Olimpo, donde un arco de doce estatuas se elevó ante ellos, cada una tallada para parecerse a los olímpicos.

Perséfone lo reconoció como el espacio donde se había quemado el cuerpo de Tyche. Era la parte más baja del Olimpo: el resto de la ciudad estaba construida en la ladera de la montaña y se accede a ella por varios pasajes empinados. Historias sobre ellos, hubo un fuerte clamor de voces y música.

En la cima de la montaña había un templo donde la luz cálida fluía desde las columnas arqueadas de un porche abierto.

"¿Asumo que ese es nuestro destino?" Preguntó Perséfone.

"Desafortunadamente", respondió Hades.

La caminata fue placentera, una escalera de caracol que los llevó a través de hermosas puertas y vistas excepcionales. Tan alto, las nubes estaban cerca, las estrellas brillaban, el cielo era azul como la tinta. Se encontró preguntándose cómo serían el amanecer y el atardecer desde

aquí. Se lo podía imaginar: el bronce ardiente del sol probablemente bañaba el mármol en oro, y alrededor serían nubes del mismo color. Sería un palacio dorado en el cielo, hermoso e indigno de quienes lo gobernaban.

La ascensión final al templo fue un amplio conjunto de escaleras flanqueadas por dos grandes cuencas de fuego que conducen a un porche abierto. En la parte superior, Perséfone encontró una habitación llena de dioses, semidioses, criaturas inmortales y mortales predilectos. Reconoció a todos los dioses y algunos de los favorecidos, Ajax y Héctor, en particular, que llevaban quitones blancos cortos y anillos de oro en el pelo. Otros invitados vestían de forma más extravagante y moderna, con vestidos que brillaban con lentejuelas y abalorios, trajes con terciopelo o un brillo elegante.

Hubo risas, emoción y una electricidad cargó el aire que no tenía nada que ver con la magia, hasta que aparecieron.

Luego, una por una, las cabezas se volvieron para mirar y el silencio se apoderó de la multitud. Hubo una serie de expresiones: intriga, miedo y fruncir el ceño con desaprobación. Aunque el corazón le martilleaba en el pecho y apretó la mano de Hades con fuerza, mantuvo la cabeza en alto y lo miró sonriendo.

"Parece que no soy la única que no puede evitar mirarte, mi amor", dijo.

"Creo que toda la sala está cautivada".

Hades se rió entre dientes. "Oh cariño. Te están mirando ".

Su intercambio alentó una ola de susurros mientras se dirigían al suelo. La multitud se separó para ellos, como si temieran que el roce de cualquiera de los dioses los convertiría en cenizas. A Perséfone le recordó una época en la que se había sentido frustrada con Hades por dejar que el mundo pensara que era cruel. Ahora consideraba que probablemente era su mayor arma: el poder del miedo.

"¡Sephy!"

Se volvió a tiempo, soltando la mano de Hades mientras lo hacía, para encontrar a Hermes atravesando la multitud. Llevaba el traje más brillante que jamás había visto

—En un tono de amarillo que se asemeja a la piel de un limón. Tenía solapas negras y flores bordadas en la chaqueta en colores verde

azulado, rojo y verde.

"¡Te ves impresionante!" dijo, tomando sus manos entre las suyas y levantándolas como para inspeccionar su vestido.

Ella sonrió. “Gracias, Hermes, pero debo advertirte, estás felicitando la obra de Hades. Él hizo el vestido ".

Hubo algunos jadeos: la multitud, aún en silencio desde su llegada, estaba escuchando.

"Por supuesto que lo hizo, y en su color favorito", observó Hermes, arqueando una ceja.

"En realidad, Hermes, el negro no es mi color favorito", dijo Hades, su voz tranquila pero de alguna manera resuena, y Persephone sintió como si la habitación estuviera conteniendo la respiración colectivamente.

"¿Entonces que es eso?" La pregunta provino de una ninfa que Perséfone no reconoció, pero a juzgar por su cabello ceniciento, adivinaría que era una meliae, una ninfa de fresno.

La comisura de los labios de Hades se levantó cuando respondió. "Rojo." "¿Rojo?" Otro exigió. "¿Por qué rojo?"

La sonrisa de Hades creció, y miró a Perséfone, su mano se posó en su cintura. Se imaginó que a él no le gustaba esa atención, pero lo estaba haciendo bien bajo el escrutinio.

"Creo que comencé a favorecer el color cuando Perséfone lo usó en la Gala Olímpica".

Ella se sonrojó, no pudo evitarlo. Esa noche había sido la noche en que había cedido a su deseo por él y, después, había sentido la vida por primera vez, un débil latido en el mundo que la rodeaba.

Algunas personas suspiraron con nostalgia mientras que otras se burlaron.

"¿Quién hubiera pensado que mi hermano era tan sentimental?" La pregunta vino de Poseidón, que estaba casi a la mitad de la habitación.

Llevaba un traje azul agua, su cabello estaba recogido en una ola de rubio y cuernos en forma de sacacorchos sobresalían de su cabeza. En

su brazo había una mujer que Perséfone sabía que era Anfitrite. Era hermosa, regia, con el pelo rojo brillante y un rostro delicado. Se aferró a Poseidón y Perséfone no supo si era por devoción o por miedo a su mirada errante.

Una vez que Poseidón habló, soltó una carcajada, desprovista de humor, y bebió de su vaso.

“Ignóralo”, dijo Hermes. "Ha tenido demasiada ambrosía".

“No le pongas excusas”, dijo Hades. "Poseidón es siempre un imbécil".

"¡Hermano!" Gritó otra voz y Perséfone se encogió cuando la gran voz de Zeus.

marco se precipitó a través de la multitud. Estaba vestido con una túnica celeste que se abrochaba sobre un hombro, dejando parte de su pecho al descubierto. Su cabello largo hasta los hombros y su barba poblada eran de color oscuro pero con hilos plateados. Perséfone no pudo evitar pensar que sus modales bulliciosos eran todo un acto de engaño. Debajo de la superficie de este dios había algo oscuro. Y la hermosa Perséfone. Me alegro mucho de que pudieras hacerlo ".

"Tenía la impresión de que no teníamos otra opción", dijo Persephone. "Te estás contagiando a ella, hermano", se rió Zeus, golpeando a Hades en el lado. Sus ojos se encendieron, enojados por el toque. “¿Por qué no vienes?

¡Esta es tu fiesta de compromiso, después de todo! "

Perséfone pensó que era irónico, dada su tranquila bienvenida.

"Entonces eso debe significar que tenemos su bendición", dijo Perséfone.

"Casarse."

De nuevo, Zeus se rió. —No me corresponde a mí decidirlo, querida. Es mi oráculo quien decidirá ".

"No me llames querida", dijo Perséfone.

“Es sólo una palabra. No quiero ofender

".

"No me importa lo que pretendías", respondió Perséfone. "La palabra

me ofende".

El silencio absoluto se extendió entre todos los dioses, y luego Zeus se rió.

"Hades, tu juguete es demasiado sensible".

Hubo un borrón cuando la mano de Hades se movió para agarrar a Zeus por el cuello. Toda la habitación quedó en silencio. Hermes agarró a Perséfone del brazo, listo para alejarla en el segundo en que estos dos fueran a la batalla.

"¿Cómo llamaste a mi prometida?" Preguntó Hades.

Entonces Perséfone lo vio, la mirada que había estado esperando ver. La verdad de la naturaleza de Zeus debajo de la fachada. Sus ojos se oscurecieron, ardiendo con una luz tan feroz y antigua, que sintió miedo en lo más profundo de su alma. La expresión jovial que solía mantener se fundió en algo maligno, oscureciendo los huecos de sus mejillas y el espacio debajo de sus ojos.

"Cuidado, Hades, todavía gobierno tu destino." “Te equivocas, hermano.

Pedir disculpas."

Pasaron unos segundos más y Perséfone no pensó que Zeus cedería.

Parecía más el tipo de dios que iría a la guerra por unas pocas palabras que por lo que realmente importaba: la muerte y la destrucción que su madre estaba causando en el mundo de abajo.

Pero después de unos momentos, el Dios del Trueno se aclaró la garganta. “Perséfone”, dijo. "Perdóname."

No lo hizo, pero Hades le soltó la garganta.

Zeus recuperó la compostura fácilmente, su rabia se desvaneció en su expresión generalmente jovial. Incluso se rió, enérgico y pleno. "¡Déjanos un festín!"

***

La cena se llevó a cabo en un salón de banquetes adyacente al porche.

Una gran mesa horizontal se elevó sobre el resto en el lado más alejado de la sala en la que la mayoría de los atletas olímpicos ya estaban sentados.

Perséfone miró a Hades.

"Parece que no estaremos sentados juntos", dijo.

"¿Cómo es eso?"

Ella asintió con la cabeza hacia el frente

de la habitación. "No soy un olímpico".

"Ser uno está sobrevalorado", dijo. “Me sentaré contigo. Donde quieras ".

"¿No enojará eso a Zeus?" "Sí."

"¿Quieres casarte conmigo?" Preguntó Perséfone. Hacer enojar a Zeus no parecía la mejor manera de obtener su bendición.

"Cariño, me casaré contigo a pesar de lo que diga Zeus".

Perséfone no lo dudaba, pero tenía una pregunta. "¿Qué hace cuando no bendice un matrimonio?" "Él arregla un matrimonio para la mujer", dijo Hades.

Perséfone apretó los dientes y Hades colocó su mano en la parte baja de su espalda, dirigiéndola a una silla en una de las mesas redondas en el suelo. Él se sentó y luego tomó su lugar a su lado. Había otros dos en la mesa que Hades había elegido: un hombre y una mujer. Eran jóvenes y parecían hermanos, su cabello rizado en el mismo patrón, de color dorado, y sus ojos verdes estaban muy abiertos. Ambos parecían estar petrificados y atemorizados por su presencia.

Perséfone les sonrió. "Hola", saludó. “Soy…”

“Perséfone”, dijo el hombre. "Sabemos quién eres."

"Sí", dijo, su voz un poco alta, sin saber qué hacer con las palabras del hombre o su tono. "¿Cuales son tus nombres?"

Dudaron.

“Ese es Tales y esa es Calista”, dijo Hades. “Son hijos de Apeliotes”.

"¿Apeliotes?" Perséfone no reconoció el nombre. “El Dios del Viento del Sureste”, respondió suavemente

Hades. Nuevamente, sus ojos se agrandaron.

"¿Y-nos conoces?" Preguntó

Calista. Hades parecía molesto. "Por

supuesto."

Los dos intercambiaron una mirada, pero antes de que pudieran decir algo más, fueron interrumpidos.

"Hades, ¿qué estás haciendo?"

La pregunta vino de Afrodita que se había detenido en su mesa. Estaba vestida con un hermoso vestido plisado con un cinturón de cintura imperio.

La tela era dorada y brillaba bajo la luz mientras se movía. A su lado estaba Hefesto, que permanecía estoico y silencioso, vestido con una sencilla túnica gris y pantalones negros.

"Sentado", respondió Hades.

"Pero estás en la mesa equivocada".

“Mientras esté con Perséfone, tengo razón”, respondió. Afrodita frunció el ceño.

"¿Cómo está Harmonia, Afrodita?" Preguntó Perséfone.

Los ojos verde mar de la diosa se movieron para encontrarse con su mirada.

“Bien, supongo.

Ha estado pasando gran parte de su tiempo con tu amiga Sybil ".

Perséfone vaciló. "Creo que se han convertido en muy buenos amigos".

Afrodita le ofreció una pequeña sonrisa. "Amigos", repitió. "¿Has olvidado que soy la diosa del amor?"

Con eso, los dos se fueron. Perséfone observó mientras Hefesto acompañaba a Afrodita a la mesa del olímpico, la ayudaba a sentarse

y luego se marchaba para buscar una mesa para él.

Se volvió hacia Hades. "¿Crees que Afrodita se opone ... a la elección de pareja de Harmonia?"

¿Quieres decir que se opone porque Sybil es una mujer? No. Afrodita cree que el amor es amor. Si Afrodita está molesta, es porque Harmonia

relación significa que tiene menos tiempo para ella ".

Perséfone frunció el ceño y, por un momento, pensó que podía entender cómo se sentía Afrodita. El ataque de Harmonia había devuelto a la diosa a su vida y eso había significado compañía, y por mucho que a Afrodita le gustara fingir que no le importaba su independencia, Perséfone, todos, sabían que ansiaba atención, específicamente la atención de Hefesto.

"¿Crees que Afrodita y Hefesto se reconciliarán alguna vez?"

“Todos solo podemos esperar. Ambos son completamente insoportables ".

Perséfone puso los ojos en blanco y le dio un codazo con el codo, pero el Dios de los Muertos se limitó a reír.

La cena apareció ante ellos: cordero, patatas al limón, zanahorias asadas y eliopsomo, un pan al horno con aceitunas negras. Los olores eran sabrosos e hicieron que Perséfone se diera cuenta de lo hambrienta que estaba.

Hades tomó una jarra plateada que estaba

sobre la mesa. "¿Ambrosía?" Preguntó.

Ella arqueó una ceja. "¿Derecho?"

La ambrosía no era como el vino. Era más fuerte que el alcohol mortal.

Perséfone solo había tenido una pequeña cantidad en el pasado, y eso se había debido a Lexa, quien había comprado una botella del famoso vino de Dionisio que había sido mezclado con una gota del líquido divino.

"Solo un poco", dijo, y vertió una pequeña cantidad en su copa.

Hades llenó el suyo hasta el borde.

"¿Qué?" Preguntó cuando notó que Perséfone la miraba fijamente. "Eres un alcohólico", dijo.

"Marcha."

Perséfone negó con la cabeza y bebió un sorbo de ambrosía. El sabor llenó su boca con una sensación fresca y melosa.

"¿Te gusta?" Preguntó Hades, su voz era baja, casi sensual, y llamó su atención.

"Sí", suspiró.

Calista se aclaró la garganta y Perséfone se volvió para mirarla.

"Entonces, ¿cómo se conocieron ustedes dos?" Ella preguntó.

Hermes resopló, apareciendo junto a Perséfone sosteniendo su plato y cubiertos. "¿Te sientas ante dioses y esa es la pregunta que eliges hacer?"

"Hermes, ¿qué estás haciendo?" Preguntó

Perséfone. "Te extrañé", dijo, y se encogió de hombros.

Tan pronto como el Dios de la Travesura se sentó a su lado, Apolo dejó al Olimpo

mesa para sentarse junto a Ajax.

"Creo que inició un movimiento, Hades", dijo Perséfone. Un Zeus con el que no parecía feliz cuando sus labios se torcieron en un ceño fruncido.

Hades la miró y sonrió.

"Tengo una pregunta", dijo Thales, sonriendo, sus ojos brillando mientras miraba a Hades. "¿Cómo voy a morir?"

"Horriblemente",

respondió Hades. El rostro

del joven decayó.

"¡Infierno!" Perséfone le dio un

codazo. "¿Es-es eso cierto?"

Preguntó el hombre.

“Solo está bromeando”, dijo Persephone. "¿No eres Hades?"

"No", respondió, su tono demasiado serio.

Comieron en silencio durante unos incómodos minutos hasta que Zeus se puso de pie, haciendo sonar una cuchara de oro contra una copa de ambrosía tan fuerte que Perséfone pensó que el cristal se rompería.

"Oh, no", murmuró

Hermes. "¿Qué?" Preguntó

Perséfone.

“Zeus va a dar un discurso. Siempre son horribles ".

La habitación se quedó en silencio y todos los ojos se volvieron hacia el Dios del Trueno.

"Estamos reunidos para celebrar a mi hermano, Hades", dijo. "Quien ha encontrado una hermosa doncella con la que desea casarse, Perséfone, Diosa de la Primavera, Hija del Pavoroso Deméter".

El pavoroso Demeter tenía razón. El solo sonido de su nombre hizo que el estómago de Perséfone se retorciera.

Hermes se inclinó. “¿Acaba de decir doncella? ¿Como en una virgen?

Tiene que saber que eso no es cierto, ¿verdad?

"¡Hermes!" Perséfone hervía.

Zeus continuó.

"Esta noche, celebramos el amor y aquellos que lo han encontrado, que todos seamos tan afortunados y Hades"

Zeus levantó su copa y los miró directamente.

"Que el Oráculo bendiga tu unión".

Después de la cena, regresaron al porche abierto. La música comenzó

de nuevo, un dulce sonido que se extendió por el aire. Mientras buscaba la fuente, encontró que Apolo tocaba su lira, sus ojos estaban cerrados, su rostro relajado y se dio cuenta de que nunca lo había visto sin tensión en su rostro.

Ella lo miró por un largo momento, hasta que abrió sus ojos violetas y vio que se oscurecían.

con celos. Su mirada se desvió hacia donde estaba Ajax al otro lado de la habitación, haciendo señas animadas con un hombre al que no reconoció.

Perséfone estaba segura de que Ajax estaba feliz de comunicarse con alguien sin tener que leer sus labios, pero tampoco era consciente de cómo había ido la conversación de Apolo con él, o con Héctor, o más bien, si es que la había tenido.

"¿Bailamos?" Preguntó Hades, ofreciendo su mano a Perséfone.

“No me gustaría nada más”, dijo mientras el Dios de los Muertos la guiaba hacia la multitud. La atrajo hacia sí y ella sintió su necesidad presionar su estómago. Ella lo miró a los ojos, cargados de deseo, y arqueó una ceja.

"¿Despertado, mi amor?"

Hades sonrió, y ella no supo si él sonrió por su pregunta sincera o por su término cariñoso.

“Siempre, cariño”, respondió.

Perséfone se acercó entre ellos, agarrando su polla, sus manos escondidas en su túnica.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó, con un tono sensual en su voz. "No creo que deba darme explicaciones", dijo.

"¿Estás tratando de provocarme frente a estos atletas olímpicos?"

"¿Provocarte?" La voz de Perséfone sonaba entrecortada mientras lo acariciaba. Odiaba la tela entre ellos y quería sentir su calor en la palma de su mano. "Yo nunca."

La mandíbula de Hades hizo un tic y apretó los dientes. Sus brazos la rodearon con más fuerza; la cercanía le dificultaba moverse. Ella lo miró a los ojos mientras hablaba.

"Solo

estoy

tratando

de

complacerte". "Me complace",

dijo.

Sus rostros estaban a centímetros de distancia, y cuando los ojos de Perséfone se posaron en los labios de Hades, él cerró la boca sobre la de ella.

El beso fue salvaje y exigente y no apropiado, y cuando se apartó, habló.

"¡Suficiente!"

Toda la habitación quedó en silencio y Perséfone abrió los ojos como platos.

Pero luego la estaba besando de nuevo, sus manos agarrándose por debajo de su trasero mientras le pasaba las piernas por la cintura, presionándola con tanta fuerza que ella jadeó.

"¡Infierno! ¡Todos pueden ver! "

"Humo y espejos", murmuró mientras dejaba su boca, dejando un rastro de besos por su cuello y hombro. En el segundo siguiente, se habían

teletransportado a una habitación oscura y Hades la tenía inmovilizada contra una pared.

"¿No te interesa tanto el exhibicionismo?" ella preguntó.

"No puedo concentrarme en ti de la manera que deseo y mantener la ilusión", dijo, mientras sus dedos separaban su carne caliente. Perséfone gimió.

"Tan mojado." Siseó. "Podría beber de ti, pero por ahora, me conformaré con la degustación".

Sacó sus dedos y los colocó en su boca antes de plantar esa mano

contra la pared y besarla.

"Hades, te quiero dentro de mí", dijo, alcanzando entre ellos. Su túnica parecía interminable y era mucho más frustrante separarse. “Una vez me dijiste que me vistiera para el sexo. ¿Por qué no puedes?

Hades se rió entre dientes. "Quizás si no estuvieras tan ansioso, cariño, encontrar mi carne sería mucho más fácil", dijo mientras se desabrochaba fácilmente la túnica, revelando su pecho musculoso y su carne hinchada.

Sus dedos se cerraron alrededor de él con avidez, y luego estuvo dentro de ella. Ambos gimieron y, por un momento, ninguno se movió.

"Te amo", dijo Hades.

Ella sonrió, apartando mechones de cabello de su rostro. "Yo también te amo." Luego empujó, sus dedos se hundieron profundamente en su piel.

"Te sientes tan bien", dijo.

Ella solo pudo manejar una palabra mientras se concentraba en la sensación de él empujando dentro de ella.

"Más."

Hades gimió. "Ven por mí", dijo. "Para que pueda bañarme en tu calor".

Su comando fue reforzado con el movimiento de su pulgar contra su clítoris, unos pocos pulsos burlones y ella se deshizo, sus piernas temblorosamente colgando, su cuerpo tan pesado, se habría caído si Hades no la hubiera estado sosteniendo.

"Sí, cariño", dijo Hades, sus dedos mordiendo su trasero mientras bombeaba con más fuerza, más rápido, entrando en su interior con tanta fuerza que sintió el calor, espeso y pesado dentro de ella. Después, Hades soltó sus piernas, manteniéndola erguida con un brazo alrededor de su cintura. Le apartó el cabello de la cara y lo alisó en algo que no parecía tan meditado.

"¿Estás bien?" preguntó, todavía sin aliento.

"Sí, por supuesto", dijo, y se rió. "¿Y usted?"

"Estoy bien", dijo, y la besó en la frente antes de soltarla.

Hades abrochó su túnica y ayudó a Perséfone a limpiar. Luego, sus ojos se dirigieron a la habitación donde los había traído. Aunque estaba oscuro, la luz de la luna entraba a raudales por las ventanas a su alrededor, iluminando el

entrada de una casa. No se parecía a nada que hubiera visto nunca: parcialmente abierto al cielo, con un suelo de mármol blanco y negro que conducía a una escalera y otras habitaciones interiores.

"¿Dónde estamos?" Ella preguntó.

“Estos son mis alojamientos”, dijo.

Ella lo miró fijamente. "¿Tienes una casa en el Olimpo?"

"Sí", dijo. "Aunque rara vez vengo aquí".

"¿Cuántas casas tienes?"

Ella podía decir que estaba contando, lo que significaba que tenía más de los tres que ella conocía, su palacio en el inframundo, la casa en la isla de Lampri y este aquí en el Olimpo.

"Seis", dijo. "Creo."

"¿Crees?"

El se encogió de hombros. "No los uso todos".

Cruzó los brazos sobre el pecho. "¿Algo más que quieras decirme?" "¿En este preciso momento?" Preguntó. "No."

"¿Quién administra su patrimonio?" ella

preguntó. "Ilias", respondió Hades.

"Quizás debería preguntarle sobre tu imperio".

"Podrías, pero él no te diría nada".

"Estoy segura de que podría persuadirlo", dijo.

Hades frunció el ceño. "Cuidado, cariño, no me opongo a castrar a nadie con quien decidas burlarte".

"¿Celoso?" "Sí.

Muy."

Ella negó con la cabeza y luego alguien llamó a la puerta detrás de ellos.

Hades gimió y abrió la puerta. El Dios de las Travesuras estaba frente a ellos, sonriendo.

"¿La cena no fue lo suficientemente

satisfactoria?" "Cállate, Hermes",

espetó Hades. “Me enviaron a

buscarte”, dijo. "Estábamos en

camino".

"Claro", dijo. "Y soy un ciudadano respetuoso de la ley".

Los tres abandonaron la residencia de Hades. Fuera de la casa, se encontraron en un callejón estrecho. Las paredes de piedra a ambos lados estaban cubiertas de hiedra en flor. Podía escuchar la música de la celebración, las risas y los murmullos de la multitud. No estaban lejos del templo.

"¿Por qué tengo la sensación de que Zeus no quiere que Hades y yo nos casemos?" "Probablemente porque es un canalla", respondió Hermes. "Y

preferiría tener

usted mismo ".

"No me opongo a asesinar a un dios", dijo Hades. "Que se joda el destino". "Cálmate, Cronos", dijo. "Solo estoy señalando lo obvio".

Perséfone frunció aún más el ceño.

—No te preocupes, Sephy. Veamos qué dice el oráculo ". Una vez que regresaron, la respuesta de Zeus fue inmediata.

“Ahora que ha decidido reunirse con nosotros”, dijo. "Quizás esté listo para escuchar lo que dirá el oráculo sobre su matrimonio".

"Estoy muy ansiosa", dijo Perséfone, mirándolo. Los ojos del dios brillaron.

"Entonces sígueme, Lady Perséfone".

Salieron del templo y atravesaron un patio lleno de hermosas flores, limoneros y estatuas de niños con cara de querubín que rodeaban a las diosas de la fertilidad: Afrodita, Aphaea, Artemisa, Deméter y Dionisio.

Una vez que salieron, llegaron a un pasaje estrecho que daba a un patio de mármol yermo. En su centro había un templo redondo. Veinte columnas rodeaban la estructura y estaba colocada en lo alto de una plataforma.

Amplios escalones conducen directamente a las puertas de roble: la izquierda tiene grabada la imagen de un águila y la derecha la imagen de un toro.

Dentro del templo, una vasija con aceite estaba en el centro y un juego de diez antorchas encendidas colgaban en soportes alrededor de la habitación.

En lo alto, había una abertura en el techo por donde el cielo oscuro asomaba.

Perséfone se sorprendió al descubrir que Hera y Poseidón se les unieron.

Ninguno de los dos parecía particularmente complacido, ni Hera con la cabeza inclinada estoicamente, ni Poseidón con sus gruesos brazos cruzados sobre su pecho.

"Mi consejo", dijo Zeus, cuando vio a Perséfone vacilar.

“Pensé que el oráculo era tu consejo”, dijo.

“El oráculo habla del futuro, sí”, dijo Zeus. “Pero he vivido una larga vida y soy consciente de que los hilos de ese futuro están en constante cambio. Mi esposa y mi hermano también lo saben ".

Eso fue mucho más sabio de lo que Perséfone esperaba, lo cual, se recordó a sí misma, era el peligro de Zeus.

Observó cómo el Dios del Trueno recuperaba una antorcha de la pared.

"Una gota de tu sangre, si quieres", dijo Zeus, de pie junto a la palangana.

Perséfone miró a Hades, quien le tomó la mano. Se acercaron al

lavabo y, mientras lo hacía, notó un objeto afilado con forma de aguja que sobresalía del borde. Hades colocó su dedo sobre él y presionó hasta que su sangre se deslizó por el reluciente metal. Con la mano sobre la palangana, dejó caer una gota de sangre en el aceite. Ella siguió su ejemplo, haciendo una mueca cuando la aguja le atravesó la piel. Una vez que la sangre estuvo en la palangana, Hades tomó su mano entre la suya y le metió el dedo en la boca.

"¡Infierno!" Ella susurró su nombre, pero cuando él soltó su mano, el corte se curó.

"No deseo verte sangrar".

"Fue sólo una gota", susurró.

El dios no respondió, pero ella sabía que no había forma de que pudiera entender cómo se sentía realmente, al verla herida, incluso tan pequeña.

Se alejaron de la palangana y Zeus encendió el aceite. Resplandeció rápidamente y ardió en un tono verde sobrenatural. El humo era espeso y ondulado. Lentamente, las llamas comenzaron a parecerse a una persona: una mujer envuelta en llamas.

"Pyrrha", dijo Zeus. "Danos la profecía del Hades y Perséfone". “Hades y Perséfone”, repitió el oráculo. Su voz era clara, fría y antiguo. "Una unión poderosa, un matrimonio que producirá un dios más poderoso que el del mismo Zeus".

Y eso fue todo, con la profecía dada, el fuego se desvaneció.

Hubo un largo silencio en el que Perséfone no podía mirar nada más que la palangana.

*Un matrimonio que producirá un poder mayor que el del propio Zeus.*

Estaban condenados. Ella supo el momento en que se pronunciaron las palabras. Incluso Hades se había puesto rígido.

"Zeus", la voz de Hades era oscura, un tono aterrador que nunca antes había escuchado en su vida.

"Infierno." El tono de Zeus coincidió.

"No me la quitarás", dijo.

“Soy el rey, Hades. Quizás necesites recordárselo ".

“Si ese es tu deseo. Estoy más que feliz de ser el final de tu reinado ".

Siguió un tenso silencio.

"¿Estás embarazada?" Preguntó Hera. Los

ojos de Perséfone se agrandaron.

"¿Perdóneme?" "¿Necesito repetirme?"

Preguntó Hera, molesta.

“Esa pregunta no es apropiada”, dijo Persephone.

"Y, sin embargo, es importante al considerar la profecía", respondió.

Perséfone miró a la diosa.

"¿Porqué es eso?"

“La profecía dice que su matrimonio producirá un dios más poderoso que Zeus. Un niño nacido de esta unión sería un dios muy poderoso, un dador de vida y muerte ".

Perséfone miró a Hades.

"No hay ningún niño", dijo Hades. "No habrá niños".

Poseidón se rió entre dientes. Hasta el hombre más cuidadoso tiene hijos, Hades. ¿Cómo puedes asegurarte de eso cuando ni siquiera puedes pasar un baile sin salir a follar? "

"No tengo que tener cuidado", dijo Hades. “Son las Parcas las que me han quitado la capacidad de tener hijos. Son las Parcas las que tejieron a Perséfone en mi mundo ".

"¿Quieres permanecer sin hijos?" La pregunta vino de Hera.

Perséfone se dio cuenta de que tenía curiosidad.

"Quiero casarme con Hades", dijo. "Si debo permanecer sin hijos, entonces lo haré". Pero mientras decía las palabras, le dolía el pecho,

no por ella misma, sino por Hades.

Cuando le contó el trato que había hecho, se había angustiado y ella rápidamente reconoció que era Hades quien quería tener hijos.

"¿Estás seguro de que no puedes tener hijos, hermano?"

Preguntó Zeus. "Mucho", dijo entre dientes.

"Que se casen con Zeus", dijo Poseidón. "Obviamente quieren follar como marido y mujer".

Perséfone realmente odiaba a Poseidón.

"¿Y si el matrimonio engendra un hijo?" Preguntó Zeus. “No confío en las Parcas. Sus hilos están en constante movimiento, en constante cambio ".

“Luego nos llevamos al niño”, dijo Hera.

Perséfone se aferró a la mano de Hades con tanta fuerza que pensó que sus dedos podrían romperse. Todo lo que podía pensar era no hablar, no protestar.

"No habrá ningún niño", repitió Hades, inflexible.

Hubo un largo momento en el que Hades y Zeus se quedaron uno frente al otro, mirándose. Hacía tanto calor en esta habitación, y cada respiración que Persephone tomaba se sentía como si estuviera saliendo de su garganta.

Necesitaba salir de aquí.

"Bendeciré esta unión", dijo Zeus por fin. "Pero si la diosa alguna vez queda embarazada, el bebé debe ser eliminado".

Ante las palabras de Zeus, Hades no perdió el tiempo en irse. Un segundo, estaban en el templo del Olimpo y al siguiente estaban en el Inframundo.

Mareada, Perséfone cayó al suelo y vomitó.

CAPÍTULO XXXI - UN TOQUE DE

# PARA SIEMPRE

"Está bien", dijo Hades. Se arrodilló a su lado, acercándola a él, apartándole el pelo de la cara sudorosa mientras ella sollozaba.

"No lo es", dijo. "No lo es".

Habían demandado a su hijo. Ni siquiera sabía si le sería posible concebir alguna vez, pero la idea de que Zeus se llevara a su hijo la devastaba.

"Lo destruiré", dijo. "Voy a acabar con él".

"Querida, no tengo ninguna duda", dijo Hades. Ven, de pie.

Ella se levantó con él y Hades tomó su rostro entre sus manos. Perséfone, nunca, nunca dejaré que tengan parte de ti. ¿Lo entiendes?"

Ella asintió con la cabeza, a pesar de preguntarse cómo podría detenerlos.

Zeus estaba decidido a eliminar todas y cada una de las amenazas, excepto las que importaban. Había una parte de ella que ni siquiera confiaba en su bendición.

Hades la llevó a los baños, a una piscina más pequeña que la que solían usar. Éste era redondo y elevado.

"Déjame", dijo Hades, ayudándola a quitarse el vestido y entrar en la piscina. El agua estaba tibia y le llegaba a los pechos. Hades se arrodilló y enjabonó una pastilla de jabón entre los pliegues de un paño. Se estremeció cuando él comenzó a lavarla, comenzando por su espalda, sus hombros, sus brazos, cuando llegó a sus pechos, sus movimientos se ralentizaron y pasó la tela sobre ella en suaves pasadas hasta que sus pezones se volvieron perlas bajo su toque. Cuando no pudo aguantar más, alcanzó sus muñecas.

"Hades", suspiró.

Sus ojos ardieron en los de ella, se inclinó hacia adelante y la besó. Los brazos de Perséfone se enrollaron alrededor de su cuello y ella lo atrajo hacia él, cubriéndolo con jabón.

"Te deseo", suspiró cuando sus labios dejaron los de ella. "Cásate

conmigo", dijo.

Ella rió. "Ya dije que sí". “Lo has

hecho, así que cásate conmigo.

Esta noche."

Ella frunció el ceño mientras lo estudiaba, evaluando su seriedad.

"No confío en Zeus, Poseidón o Hera, pero sí en nosotros", dijo. "Cásate conmigo esta noche y no te lo pueden quitar".

Había algo más en el trabajo dentro de ella, una emoción que crecía ante la idea de ser finalmente la esposa de Hades. Al no tener que planificar más, preocuparse por las flores o los lugares o la aprobación.

"Sí", dijo y cuando la sonrisa de Hades apareció en su rostro, sintió que se estaba enamorando de él de nuevo. La besó y por un largo momento, ella se preguntó si dejarían los baños, pero Hades finalmente se apartó.

"Te tendré esta noche como mi esposa", dijo. "Ven, llamaré a Hécate".

Se enjuagó y se puso una bata que Hades le ofreció. La Diosa de la Brujería ya estaba esperando cuando salieron de los baños.

"¡Oh mi querido!" dijo, envolviendo sus brazos alrededor de Perséfone.

"¿Puedes creerlo? ¡Estarás casado esta noche! "Vamos a prepararte", dijo, pasando el brazo de Perséfone con el suyo. Ella miró a Hades. Y si te veo, o siento, en algún lugar cerca de la Suite de la Reina, te desterraré a Arachne's Pit.

"No voy a echar un vistazo", dijo Hades, sonriendo a Perséfone, sus ojos se iluminaron y luego su voz se apagó. "Te veré pronto."

Entonces se separaron, y Perséfone se encontró en el espacio familiar de la Suite de la Reina, el espacio que Hades había hecho antes de saber que alguna vez tendría un amante, antes de que supiera de su existencia. Esta habitación era su esperanza.

*Esperanza*, pensó. El arma más peligrosa.

No estaba segura de qué le provocó ese pensamiento, pero envió un temblor por su columna que incluso Hécate notó.

"¿Nervioso, querido?"

"No", dijo ella. "Estoy más listo que nunca".

Hécate sonrió. "Siéntate, las lámparas están listas".

Hizo un gesto hacia el tocador blanco donde flotaban las criaturas parecidas a hadas. Eran pequeñas ninfas de piel plateada con alas casi invisibles. Flores blancas estallan contra sus cabellos oscuros. Mientras se sentaba, se pusieron a trabajar, su magia hormigueó contra su piel y moldeó su cabello. Eran rápidos y eficientes, y cuando revolotearon para flotar detrás de su cabeza, admiró su trabajo: maquillaje simple que acentuaba la curva de sus ojos, el arco de sus labios, la altura de sus pómulos y las ondas suaves y pálidas de su pelo. Sobre su cabeza, en la base de sus cuernos, había una corona de aliento de bebé.

"Hermosa", dijo, y luego sus ojos se dirigieron a Hécate, que flotaba en el reflejo del espejo. Sostenía un vestido blanco sobre sus brazos.

Perséfone se volvió

completamente. "Hécate,

¿cuándo ...?"

“Alma y yo trabajamos juntos en eso”, dijo. "Veamos cómo encaja".

Hécate ayudó a Perséfone a ponerse el vestido y se lo pasó por la cabeza.

El material era de seda y se sentía fresco y suave contra su piel. Cuando se volvió para mirar al espejo, jadeó en silencio. El vestido era hermoso y simple, con una bonita silueta que parecía hecha específicamente para la curva de sus senos y el estilo de sus caderas. El escote tenía un elegante corte

en V, los tirantes finos y una cola corta la seguía.

"Un toque final", dijo Hécate, mientras sacaba un velo brillante bordado con enredaderas verdes y flores en colores rojo, rosa y blanco.

La mirada final fue de ensueño: era todo y más de lo que Perséfone jamás había imaginado. Ella era una diosa, una reina, pero lo más importante, era Perséfone.

“Oh Hécate, es hermoso”, dijo y mientras se miraba en el espejo, le

resultó difícil comprender por completo que este era el día de su boda.

Se enfrentó a la diosa que sostenía un ramo de narcisos blancos, rosas y vegetación frondosa.

“Yuri hizo que los niños escogieran el narciso”, dijo.

Perséfone sonrió y sintió lágrimas en los ojos mientras tomaba las flores. "Sin lágrimas, mi amor", dijo Hécate. “Estos son tiempos felices”.

"Pero estoy feliz."

Hécate sonrió y tomó su rostro entre sus manos. “En el momento en que Hades habló de ti supe que te amaría. Nunca dudé ni por un momento de que llegaría este día ".

Los labios de Perséfone temblaron, pero hizo todo lo posible por no llorar.

En cambio, respiró hondo.

“Gracias, Hécate. Para todo." "Es el

momento", dijo. "Venir."

"Hécate", dijo Perséfone, dudando. Había algo que quería, necesitaba, pero tenía miedo de decirlo.

"¿Si cariño?"

“Me ... gustaría tener a Lexa presente. ¿Crees que Thanatos la dejaría dejar Elysium?

“Querida, eres la Reina del Inframundo. Tú decides."

"Entonces tenemos que hacer una parada".

***

Perséfone esperaba detrás de una línea de árboles con Lexa que llevaba un vestido que parecía una versión de su velo, solo que la tela era negra. Todavía tenía que mirar alrededor de las ramas para ver la arboleda en la que realmente se casaría con Hades, pero Lexa lo hizo.

Ella inhaló y se dio la vuelta para mirarla.

“Oh, dioses míos, Perséfone”, exclamó. "Es hermoso y hay tanta ... gente".

Perséfone suponía que Lexa estaba dividida entre llamarlos personas y almas. Ella miró de nuevo.

"No puedo creer que me vaya a casar", dijo Perséfone, sosteniendo sus flores con tanta fuerza que sus palmas comenzaron a sudar. Cuando pensó de dónde venía, fue aún más surrealista. Ella nunca había considerado el matrimonio, nunca había soñado con este día, pero conocer a Hades había cambiado todo eso.

"¿Estás nervioso?" Preguntó Lexa, mirándola por encima del hombro. "Sí."

"No lo estés", dijo y se acercó a Perséfone. “Cuando pases más allá de esos árboles, busca a Hades. No pensarás en nada más, no querrás a nadie más que a él ".

Era algo que diría la vieja Lexa, y consoló a Perséfone.

Aun así, miró a su amiga con curiosidad.

"¿Qué?" Lexa preguntó cuando se dio

cuenta.

"Nada", dijo Perséfone. "Parece que estás hablando por experiencia".

Siguió un extraño y espeso silencio.

"Creo que sé lo que es no querer a nadie más", dijo en voz baja.

"¿Thanatos?" Preguntó Perséfone, sin dejar de observar a Lexa de cerca.

Ella asintió. No era tan difícil de adivinar teniendo en cuenta cómo habían hablado el uno del otro durante el último mes. Perséfone quería decir algo, hacer más preguntas. ¿Había hablado con Thanatos sobre sus sentimientos?

¿Se habían besado? Pero un sonido dulce y hermoso llenó el aire, enviando escalofríos a través de su cuerpo.

"Esa es nuestra cola", dijo Lexa, tirando del brazo de Perséfone.

Contuvo sus flores y su respiración con más fuerza, y cuando dobló la esquina, se quedó sin aliento. Estaban en una gran arboleda rodeada de árboles altos, cada uno decorado con guirnaldas de lavanda y flores rosadas, y en lo alto las lámparas brillaban como luces de linternas. Luego estaba el Hades

— Terriblemente guapo — coronado por un arco de verdor y flora, Cerberus, Typhon y Orthrus se sentaron estoicamente a sus pies.

Tan pronto como su mirada chocó con la de él, él era todo lo que quería.

Su sonrisa, amplia y brillante, iluminó todo su rostro. Incluso sus ojos parecían más brillantes y la seguían mientras se acercaba a él. Había elegido un traje para la ocasión, negro con una sola flor de polianto rojo en el bolsillo de su chaqueta. Llevaba el pelo liso y recogido en la espalda. Sus cuernos estaban en

exhibición — cosas hermosas y letales que se cernían sobre su cabeza.

Toda la procesión se sintió frenética, salvaje y perfecta.

Hizo una pausa para abrazar a aquellos a quienes podía alcanzar: Yuri y Alma, Issac y Lily y los otros niños del Inframundo, Charon y Tyche. Luego se enfrentó a Apolo, quien sonrió, sus ojos violetas eran cálidos y sinceros.

"Felicitaciones,

Seph."

"Gracias, Apolo".

Cuando llegó a Hermes, lo abrazó por más tiempo.

"Te ves hermosa, Sephy", dijo, y se apartó. Todavía vestía su traje amarillo.

Eres el mejor, Hermes. Realmente."

Él sonrió y rozó con los nudillos la curva de su mejilla. "Sé."

Se rieron, y cuando se volvió, se dio cuenta de que ahora estaba cara a cara con Hades. Ella se dirigió hacia él cuando Lexa tiró de su espalda, tomando su ramo.

"¿Ansioso, cariño?" Preguntó Hades y la multitud se rió.

"Siempre", dijo.

Él le tomó las manos y la mirada de ella no se apartó de su rostro. Su sonrisa

—Oh, su sonrisa era brillante, y algo que ella rara vez veía y mientras la miraba de pies a cabeza, con ojos color zafiro tan profundos como las partes más frías del océano, supo que él era suyo para siempre.

"Hola", dijo en voz baja, casi con timidez.

"Hola", respondió, arqueando una ceja. "Eres hermoso." "Tú también."

Hades parecía completamente divertido.

Se encontraron interrumpidos por Hécate, que había entrado en el espacio frente a ellos, aclarándose la garganta, y cuando se volvieron para mirarla, ella sonrió, cálida y feliz.

“Sabía que llegaría este momento”, dijo Hécate. "Finalmente."

La Diosa de la Brujería miró a Hades.

“He visto el amor, todas las formas y grados, pero hay algo muy querido en este amor, del tipo que ustedes dos comparten. Es desesperado, feroz y apasionado ”, hizo una pausa para reír, al igual que todos los que estaban detrás de ellos. Perséfone se sonrojó, pero Hades permaneció pasivo. “Y tal vez sea porque te conozco, pero es mi tipo de amor favorito para ver. Florece y arde, desafía y se burla, duele y sana. No hay dos almas mejor emparejadas.

Aparte, eres luz y oscuridad, vida y muerte, principio y fin.

Juntos, sois una fundación que tejerá un imperio, unirá a un pueblo y unirá mundos. Eres un ciclo que nunca termina, eterno e infinito. Infierno."

Hécate extendió su mano, y en el centro de su palma, estaba el anillo que Hades le había hecho. Lo tomó y lo sostuvo entre el pulgar y el índice.

La mirada de Perséfone chocó con la suya ... ¡un anillo! Ella no tenía un anillo y, sin embargo, la inclinación de la esquina de sus labios le dijo que todo estaría bien.

"¿Tomas a Perséfone como tu esposa?" Preguntó Hécate.

"Sí", dijo, su voz profunda se deslizó contra su piel, haciéndola temblar cuando deslizó el anillo en su dedo.

“Perséfone”, dijo Hécate, y le tendió la otra mano. Un anillo negro descansaba en el centro de su palma. Pesaba y, mientras lo sostenía, le temblaba la mano.

"¿Consideras que Hades es tu marido?"

"Sí", dijo, y deslizó el anillo en su dedo. Se quedó mirando el anillo durante un largo momento, sintiendo una profunda sensación de orgullo al verlo allí, significaba que él le pertenecía.

"Puedes besar a la novia, Hades".

Los ojos de Perséfone estaban fijos en Hades mientras su expresión se volvía pensativa, casi sombría, pero Perséfone sabía que no era porque estuviera molesto, era una señal de lo serio que se tomaba este momento. Un peso se apoderó de su pecho cuando se dio cuenta de cuánto tiempo había esperado; mientras que su noviazgo era un segundo en su vasta vida, él había pasado la mayor parte de eso solo, anhelando la compañía, el amor correspondido, y cuando sus labios se encontraran, lo haría. sea el fin de ese vasto vacío.

Él tomó su rostro y ella se aferró a sus muñecas, sonriéndole. "Te amo", dijo, y selló su boca con la de ella.

Al principio, pensó que él terminaría el beso allí, algo simple y dulce ante todo el Inframundo, pero luego su mano se movió de su rostro a la parte posterior de su cabeza, mientras que la otra se envolvió alrededor de su cintura. Su lengua se deslizó contra su boca y ella se abrió para él, sonriendo por un momento antes de que él profundizara el beso.

# A

su

alrededor,

las

almas

aplaudieron.

"¡Consiga

una

habitación!" Gritó Hermes.

Cuando Hades se apartó, había una sonrisa en su rostro y se inclinó para presionar un beso en su frente antes de tomar su mano. Se volvieron hacia la multitud masiva.

"Puedo presentarte, Hades y Perséfone, Rey y Reina del Inframundo".

Los vítores fueron ensordecedores. Hades guió a Perséfone por el pasillo que se sentía mucho más corto que cuando lo había caminado por primera vez. Una vez que estuvieron detrás de la línea de árboles, la atrajo hacia él y la besó de nuevo.

“Nunca he visto nada más hermoso que tú”, dijo. Su sonrisa se ensanchó. "Te quiero. Mucho."

"Ven", dijo Hécate mientras doblaba la esquina.

Ella usó su magia para teletransportarlos y los condujo a la biblioteca.

Tienen unos minutos para ustedes mismos hasta que vuelva a recogerlos para el

festividades ”, dijo Hécate en las puertas. "Si yo fuera tú, me quedaría la ropa puesta". Hizo una pausa por un momento y agregó: "Y tus pies en el suelo".

Cuando la puerta se cerró, Hades miró a Perséfone.

"Eso", dijo. "Sonaba como un desafío".

Perséfone arqueó una ceja. "¿Estás preparado para ello, esposo?" Pero al oír la palabra, cerró los ojos y exhaló.

"¿Estás bien?"

Sus ojos aún estaban cerrados mientras hablaba. "Dilo otra vez. Llámame tu marido ".

Ella sonrió.

"Dije, ¿estás preparado para el desafío, esposo?"

Hades abrió los ojos. Se habían oscurecido de azul a negro, ardiendo de deseo. Él alcanzó sus caderas, recogiendo la seda de su vestido en sus manos.

"Tanto como te quiero ahora", dijo. "Tengo algo más planeado para nosotros esta noche".

Perséfone pasó las manos por su pecho y detrás de su cuello.

"¿Implica ... algo nuevo?" Ella preguntó.

Hades arqueó una ceja. "¿Estás pidiendo ... algo nuevo?" "Sí", susurró.

Hades tomó su mano y besó el interior de su muñeca. "¿Y qué es lo que deseas probar?"

Ella tragó. "Restricciones".

CAPÍTULO XXXII - EN UN MAR DE

# ESTRELLAS

Hécate los sacó de la biblioteca y los condujo a la entrada del primer piso del salón de baile. Al otro lado de las puertas, escuchó la voz de Hermes.

"Presentando a su Señor y Señora del Inframundo, el Rey Hades y la Reina Perséfone".

Perséfone estaba segura de que nunca se cansaría de escuchar su nombre pronunciado en

en tándem con Hades, y cuando las puertas se abrieron, se enfrentó a su gente, a todas las almas del inframundo que había llegado a amar.

Aplaudieron y vitorearon de nuevo cuando entraron en la multitud, saliendo al patio donde se detuvieron y allí, bajo el cielo del inframundo y ante todas las almas, nuevas y viejas, Hades acercó a Perséfone.

La música era suave, una hermosa melodía que parecía unirlos.

"¿Qué estás pensando?" Preguntó Perséfone.

"Estoy pensando en muchas cosas, esposa",

dijo. "¿Como?"

Las comisuras de sus labios se curvaron.

"Estoy pensando en lo feliz que soy", respondió, las palabras calentaron su pecho. Aun así, arqueó una ceja.

"¿Eso es todo?"

"No había terminado", dijo, apretando su agarre y doblándose de modo que su mejilla se presionó contra la de ella, su aliento rozó su oreja. “Me pregunto si estás mojado para mí. Si tu estómago está apretado por el deseo. Si estás fantaseando con esta noche tanto como yo, ¿y tus pensamientos son igual de vulgares?

Cuando él se apartó, ella estaba sonrojada, el calor se acumulaba en el centro de su cuerpo. Aun así, le sostuvo la mirada y cuando la música llegó a su fin, se detuvieron en el centro del patio. Perséfone estiró el

cuello; sus labios cerca de los de él mientras respondía a sus preguntas.

"Sí."

Sus ojos se oscurecieron y Perséfone sonrió cuando su atención fue captada por un grupo de niños que pedían un baile. Se separó de Hades y tomó de la mano a los niños mientras se movían por el patio, ajenos al ritmo o al juego de pies. Aun así, a Perséfone no le importaba: se rió y sonrió y sintió más alegría de la que había sentido en meses.

Cuando terminó la canción, comenzó otra y los niños se separaron para jugar solos.

"¿Puedo tener este baile, Reina Perséfone?"

Se volvió para encontrar a Hermes, quien se inclinó profundamente en su presencia.

"Por supuesto, Lord Hermes", respondió ella, tomando su mano extendida. "Estoy orgulloso de ti, Sephy", dijo.

"¿Orgulloso? ¿Para qué?

"Lo hiciste bien frente a los atletas olímpicos esta noche", dijo.

"Creo que me hice enemigos".

Él se encogió de hombros y la guió a dar una vuelta. “Tener enemigos es una verdad universal”, dijo. "Significa que tienes algo por lo que vale la pena luchar".

"Ya sabes", dijo Perséfone. "Con todo tu humor, Hermes, tienes mucha sabiduría".

El dios sonrió. "Otra verdad universal".

Después de bailar con Hermes, Perséfone pasó a manos de Caronte y cuando se encontró cara a cara con Tánatos, su sonrisa se desvaneció.

Estaba pálido y guapo y parecía un poco triste.

El dios inclinó la cabeza. "Lady Perséfone, ¿quieres bailar conmigo?"

Thanatos no se había acercado a ella desde el día en que le dijo que no podía ver a Lexa. Enfrentarlo ahora se sentía incómodo.

Ella vaciló y Thanatos lo notó, agregando. "Entiendo si desea rechazarlo".

“No espero que seas amable porque soy tu reina”, dijo.

“No te pedí que bailaras porque eres mi reina”, dijo. "Te pedí que bailaras para poder disculparme".

Discúlpate entonces y bailaremos.

Él frunció el ceño; sus ojos azules eran sinceros mientras hablaba,

“Lamento mis acciones y mis palabras. Llevé la protección de Lexa al extremo y lamento cómo te lastimé ".

"Disculpa aceptada", dijo, y Thanatos le ofreció una sonrisa triste.

"No parece que mi disculpa los haya hecho sentir mejor", dijo Perséfone mientras bailaban.

"Creo que estoy horrorizado por mi comportamiento", dijo el dios.

“El amor nos hace eso a todos”, dijo. Los ojos de Thanatos se agrandaron y Perséfone se rió un poco. "Sé que te preocupas por ella".

El Dios de la Muerte no habló, así que Perséfone agregó algo que ella sabía muy bien. "A veces, es difícil explicar nuestras acciones cuando están guiadas por nuestro corazón".

“Ella se reencarnará algún día”, dijo Thanatos.

"¿Y?"

"Ella no me recordará".

"No entiendo lo que estás tratando de decir".

"Estoy diciendo que ella y yo, no podemos ser".

Las cejas de Perséfone se fruncieron. "¿Te privarías de un momento de felicidad?"

“¿Para escapar de una vida de dolor? Sí."

Perséfone no dijo nada durante un buen rato.

"¿Sabe ella de la decisión que ha tomado?"

A Thanatos no pareció gustarle esa pregunta, porque apretó los labios en una línea dura.

"Al menos deberías decírselo", dijo Persephone. "Porque mientras eliges escapar del dolor, ella vive en él".

Una vez que terminó su baile con Thanatos, vagó más allá del patio, necesitando descanso y distancia de la multitud, hacia el jardín donde florecían grandes rosas, emitiendo un dulce aroma. Delante de ella, Cerberus, Typhon y Orthrus vagaban con las narices en el suelo. Se sorprendió cuando notó la silueta familiar de su esposo delante de ella. Se quedó de pie con las manos en los bolsillos, mirando al cielo.

Después de un momento, se volvió, sus ojos

brillaban. "¿Estás bien?" preguntó.

"Lo soy",

respondió ella.

"¿Estás listo?"

"Estoy."

Le tendió la mano y cuando ella presionó los dedos en su palma, desaparecieron.

***

Perséfone no estaba segura de qué esperar cuando se teletransportaron: una habitación cálidamente iluminada por la luz del fuego, tal vez un regreso a la isla de Lampri. En cambio, se encontró de pie sobre una plataforma con una gran cama que estaba abierta al cielo. En lo alto, había nubes de estrellas agrupadas en colores naranja, azul y blanco. También se reflejaban en el charco de agua oscura que los rodeaba. Era como si estuvieran flotando en el cielo mismo.

"¿Estamos ... en medio de un lago?" Preguntó Perséfone.

"Sí", respondió Hades.

Perséfone miró fijamente. "¿Es esta tu

magia?" "Lo es", dijo. "¿Te gusta?"

"Es hermoso", dijo. "¿Pero dónde estamos, realmente?"

"Estamos en el inframundo", dijo. "En un espacio que hice". "¿Cuánto tiempo llevas planeado esto?"

“Lo he pensado por un tiempo”, respondió.

Perséfone se acercó a la cama y pasó la mano por las suaves sábanas de seda antes de mirar a Hades por encima del hombro.

“Ayúdame a quitarme el vestido”, dijo.

Hades se acercó y bajó la cremallera de su vestido hasta que golpeó su espalda baja. Sus manos rozaron su columna vertebral y sus hombros, sumergiéndose debajo de las delgadas correas. La tela susurró sobre su piel mientras caía al suelo.

Debajo de su vestido no llevaba nada, y las manos de Hades fueron a sus pechos, su boca a la de ella. La besó con un hambre lenta que se acurrucó en el fondo de su estómago.

Cuando se apartó, sacó algo de su bolsillo: una pequeña caja negra.

“Estas son Cadenas de la Verdad”, dijo Hades. “Son un arma poderosa contra cualquier dios a menos que tengan la contraseña. Te estoy diciendo esa contraseña ahora para que, si empiezas a sentir miedo, puedas liberarte de su alcance. Eleftherose ton - dilo ".

"Eleftherose

ton",

repitió.

"Perfecto."

"¿Por qué se llaman Cadenas de la Verdad?" preguntó porque pensó que podía adivinar, y la sonrisa de Hades confirmó sus sospechas.

“La única verdad que sacarán de tus labios es tu placer. Acostarse."

Perséfone hizo lo que le ordenó. Hades la siguió, sentándose a horcajadas sobre su cuerpo, su ropa raspando contra su piel, sensible por la necesidad.

"Abre los brazos", dijo.

Él colocó la caja sobre su cabeza y en el segundo siguiente, sus muñecas estaban restringidas con pesadas cadenas.

"Perdóname, querida", dijo Hades mientras tocaba cada puño, convirtiéndolos en suaves ataduras.

"¿Estás listo?" preguntó.

"¿Para ti?" ella preguntó.

"Siempre." "Siempre", repitió

Hades.

Se sentó sobre sus talones, todavía a horcajadas sobre ella y se aflojó la corbata, luego los gemelos antes de dirigirse a los botones de su camisa.

"¿Qué estás pensando?" preguntó.

"Quiero que te muevas más rápido". Las palabras salieron de la boca de Perséfone antes de que tuviera tiempo de pensar. Sus ojos se agrandaron y luego recordó que las ataduras alrededor de sus muñecas sacarían la verdad de

su boca.

Ella entrecerró los ojos. "¿Hay alguna posibilidad de que te pongas estos?"

Hades se rió entre dientes. "Si eso es lo que quieres", dijo mientras se quitaba la camisa y la dejaba a un lado. "Pero no necesitas cadenas para sacarme la verdad, especialmente cuando se trata de lo que planeo hacerte".

"Preferiría no escuchar tus planes", dijo Perséfone, sus ojos vagando hambrientos sobre su pecho musculoso.

"¿Qué quieres, esposa?"

"Acción", dijo ella, moviéndose debajo de él. Si pudiera, lo alcanzaría, pero sus muñecas se tensaron contra las ataduras.

Hades se rió entre dientes y luego presionó un beso entre sus pechos. Ella se levantó contra su toque, sus piernas entrelazadas alrededor de

las de él, quería la fricción de su cuerpo contra el de ella. Pero Hades continuó, arrastrando sus labios por su estómago mientras se desenredaba de su agarre.

Ella lo soltó y dejó que sus piernas se abrieran, desvergonzadas, listas, desesperadas. Hades la miró con avidez, antes de enganchar sus brazos debajo de sus caderas, levantar su trasero y lamer sus resbaladizos pliegues.

Un gruñido bajo vino de algún lugar profundo de su

pecho. "Esto. Me encanta esto."

Él descendió, la lengua separándola y provocando su clítoris. La abrió más para poder ir más profundo, y pronto sus dedos estuvieron dentro de ella, curvándose. Los talones de Perséfone se clavaron en la cama, sus dedos se enredaron alrededor de las cadenas, su cabeza presionó con fuerza la almohada debajo de ella. Se sintió tan herida, tan apretada, tan sonrojada, entonces la cálida boca de Hades se cerró sobre su clítoris y él chupó.

—Fue suave y seguido de círculos lentos. Su respiración se atrapó en un fuerte gemido y Hades se apartó, sus dedos todavía trabajando dentro de ella.

Eso es, cariño. Dime cómo se siente ".

"Es bueno. Tan bueno."

Se las arregló para mirarlo, el sudor se acumulaba en su frente, los ojos lujuriosos y brillantes. Luego, su boca se cerró sobre su clítoris de nuevo, la lengua vibrando contra él. Su cabeza cayó hacia atrás mientras gemía. Su ritmo era constante, y la presión se incrementó y se retorció hasta que sus extremidades temblaron por la liberación.

Hades presionó besos en el interior de sus muslos, volviendo a subir por su estómago, sus pechos, su cuello antes de encontrar el camino hacia sus labios.

La besó antes de ponerse de pie.

"¿A dónde vas?"

"No muy lejos, esposa", prometió Hades mientras se quitaba los pantalones.

Sus ojos

escaneó cada parte de su cuerpo. Era enorme e imponente, los músculos de sus brazos, abdominales y piernas estaban cortados y acondicionados; su cuerpo era una herramienta y un arma. Su mirada se fijó en su polla hinchada y sus bolas pesadas.

“Dime lo que piensas”, dijo.

Perséfone se estremeció cuando las palabras salieron de su boca. “No importa la frecuencia con la que estés dentro de mí. No puedo ... no es suficiente ".

Hades se rió entre dientes y se subió encima de ella de nuevo, acomodándose entre sus piernas, presionó su cuerpo contra el de ella.

"Te amo", dijo. "Te

quiero."

Había dicho las palabras tan a menudo, y las decía profundamente, pero esta vez, se le llenaron los ojos de lágrimas. Esta noche, golpearon de manera diferente. Esta noche, sintió como si entendiera el amor de una manera que nunca antes lo había hecho: era salvaje y libre, apasionado y desesperado.

Abarcaba todas las emociones en su intento de darle sentido a un mundo que lo desafiaba.

"¿Estás bien?" Preguntó Hades, su voz era un susurro áspero.

Perséfone asintió. "Sí. Solo estoy pensando en lo mucho que te amo de verdad ".

La expresión de Hades se intensificó, su mirada despojó cada capa de su alma y luego la besó antes de levantarse y guiar su cabeza contra su abertura.

Ella presionó sus talones en su trasero en un intento de empujarlo hacia adentro, pero él se resistió, riendo, solo para levantar sus piernas para que estuvieran apoyadas contra sus hombros, deslizándose dentro de ella mientras sus ojos sostenían los de ella, hambrientos y carnales.

Perséfone jadeó, un sonido gutural que le raspó la garganta. Sus dedos se curvaron en puños, las ataduras cortaron sus muñecas. El placer de

sus embestidas era profundo y exuberante, cada golpe desenterraba un gemido, un suspiro, una ola de placer.

"Te sientes tan bien", dijo Hades entre dientes, su rostro reluciente, su largo cabello suelto de sus ataduras mientras se movía. “Tan apretado, tan húmedo. ¡Eleftherose ton! " ordenó, y sus ataduras desaparecieron de repente.

Le soltó las piernas y las dejó caer a su alrededor. Sus bocas chocaron en un beso caliente, y las manos de Perséfone peinaron su cabello hasta que cayó sobre sus hombros.

"¡Mierda!"

Su maldición la atravesó, y luego abandonó su cuerpo por completo y ella emitió un sonido animal. Ella lo alcanzó mientras él se sentaba y tiraba

ella en su regazo, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura. Luego estuvo dentro de ella de nuevo y ella se movió contra él. Cada sensación era deliciosa: la forma en que sus músculos lo agarraban, la forma en que sus pezones rozaban su pecho, el ligero roce de su cabello en su clítoris. Sus labios chocaron torpemente cuando Hades comenzó a ayudarla a lo largo de su longitud, moviéndose más rápido cuanto más se acercaba a soltarse hasta vaciarse dentro de ella.

Después, sus respiraciones eran pesadas, sus cuerpos resbaladizos. Hades se dejó caer contra la cama con Perséfone en sus brazos. Se sentía aturdida y deshuesada y tan feliz que se echó a reír.

"Me abstendré de pensar que te estás riendo de mi actuación, esposa", dijo Hades.

Eso la hizo reír más fuerte.

"No", dijo ella, levantándose para poder mirarlo.

Su rostro estaba libre de tensión y su sonrisa parecía tan fácil, una curva perezosa de sus labios que era solo para ella. Ella extendió la mano para acariciarle la frente y la mejilla con los dedos. Luego apoyó la cabeza en su pecho y dijo: "Tú eras todo".

Hades rodó de modo que quedaron de lado, uno frente al otro, con las piernas enredadas.

"Tú eres mi todo", dijo. "Mi primer amor, mi esposa, la primera y

última reina del inframundo".

Las palabras la golpearon, cada una era parte de su identidad, una identidad que había creado a partir de las cenizas de su pasado. Fue hermoso e impresionante.

Sus ojos pesados se cerraron con esas palabras repetidas: Diosa. Esposa.

Reina.

## CAPÍTULO XXXIII - Secuestrados y desenmascarados

Cuando Perséfone se despertó, el cuerpo de Hades estaba apretado contra el de ella.

Ella sonrió, dichosa y se estiró, presionando su culo contra la polla de Hades. El brazo del dios se apretó alrededor de su cintura.

"¿Estás preguntando?" murmuró, su voz somnolienta.

Ella se retorció en sus brazos y pasó la pierna por encima de su cadera, con la mano yendo a su polla. Ella no esperó los juegos previos, se sumergió, sintiéndose imprudente, cálida,

Listo. Hades gimió; la posición le impedía empujar. En cambio, se chocan entre sí, besándose lánguidamente y respirando con dificultad. Cuanto más tiempo estaban unidos, más desesperados se volvían sus movimientos y los ojos de Perséfone se cerraron con un aleteo.

"Quiero verte venir", dijo Hades, y abrió los ojos. Sus miradas se sostuvieron hasta que ella encontró la liberación y él la siguió.

Después, se levantaron y se dispusieron a prepararse para su día, como si nada hubiera cambiado, como si ella no fuera la esposa de Hades, la Reina del Inframundo. Era extraño sentir lo mismo y, sin embargo, diferente.

"Estás callado", dijo Hades. Estaba de pie, completamente vestido, cerca de la chimenea, con un vaso de whisky en la mano, mirándola enrollar sus gruesas medias hasta el muslo. Ella levantó la mirada hacia él.

“Solo estoy pensando en lo surrealista que es esto”, dijo. "Soy tu esposa."

Hades tomó un sorbo de su bebida y luego la dejó a un lado, acercándose a ella para tomar su rostro.

"Es surrealista", dijo.

"¿Qué estás pensando?" contraatacó.

Por un momento, Hades se quedó callado y luego

habló. "Que haré cualquier cosa para retenerlos", respondió. Con sus palabras, una fría realidad se

apoderó de ella.

"¿Estás pensando que Zeus intentará separarnos?"

"Sí", dijo sin dudarlo, y luego le echó la cabeza hacia atrás para que ella pudiera mirarlo a los ojos. "Pero eres mía y tengo la intención de tenerte para siempre".

No tenía ninguna duda de que eso era lo que pretendía Hades, pero sus palabras dejaron algo oscuro en su corazón. Pensó en las palabras del oráculo: breves, simples, una unión poderosa, un matrimonio que producirá un dios más poderoso que el del mismo Zeus. Perséfone sabía cómo manejaba Zeus las profecías que predecían su caída: eliminó la amenaza.

"¿Por qué crees que nos dejó ir?" Preguntó Perséfone.

"Por lo que soy", dijo Hades. “Desafiarme no es como desafiar a otro dios.

Soy uno de los tres, nuestro poder es igual. Tendrá que tomarse un tiempo para decidir cómo castigarme ".

Una vez más, Perséfone sintió pavor.

Hades le dio un beso en la frente. “No te preocupes, cariño. Todo estará bien."

"Con el tiempo", dijo, sonriendo con ironía.

La tormenta de su madre seguía rugiendo, y ahora se preguntaba cuánto peor se pondría una vez que se corriera la voz de que ella y Hades se habían casado.

"¿Te llevo al trabajo?" Preguntó Hades.

"No", dijo ella. "Voy a desayunar con Sybil".

Hades arqueó las cejas. "¿Le dirás que estamos casados?" "¿Yo puedo?"

Perséfone no estaba segura de cómo o si le dirían a alguien fuera de los que habían estado presentes. Aun así, parecía incorrecto no decirle a Sybil quién sabía de su conexión desde el principio.

"Sybil es digna de confianza", dijo Hades. "Es su mayor atributo". "Ella estará extasiada", dijo Perséfone, sonriendo.

Se teletransportaron fuera de Nevernight, donde Antoni ya estaba esperando, el coche estaba caliente, el calor del tubo de escape se convirtió en un humo espeso al encontrar la mañana helada. Antoni estaba fuera de la puerta trasera del pasajero, con las manos cruzadas frente a él.

—Buenos días, milord, milady —dijo Antoni, sonriendo y arrugando sus amables ojos—.

"¡Buenos dias!" Perséfone dijo, sonriendo ampliamente.

"Te veré esta noche, mi esposa", dijo Hades y la atrajo para un beso.

Luego alcanzó la puerta y la ayudó a entrar en la cabaña.

"Te amo", susurró.

"Te amo", dijo, y cerró la puerta.

Antoni se apretó contra el asiento del

conductor.

"¿Adónde, mi señora?" preguntó, mirando por el espejo retrovisor. "El Café Ambrosia".

"Por supuesto. Uno de mis favoritos ", dijo mientras ponía el auto en marcha y empezaba a caminar por la calle. “Creo que las felicitaciones están en orden. La boda fue hermosa ".

Ella no pudo evitar sonrojarse. “Gracias, Antoni. Todavía estoy flotando ".

“Estamos muy contentos”, dijo. "Hemos esperado mucho por este día".

Desde el principio, aquellos que admiraban a Hades habían estado profundamente interesados en su felicidad, y el hecho de que ella fuera parte de esa felicidad hizo que su pecho floreciera de orgullo.

La había elegido a ella y seguiría eligiéndola.

*Incluso si las Parcas desentrañaran nuestro destino, encontraría un camino de regreso a ti.*

Esas palabras llenaron su corazón, lo hicieron latir, una verdad que nadie podía negar.

No tardó en llegar a The Ambrosia Café. Era un pequeño restaurante moderno, construido con bloques de mármol recuperados. Antoni la ayudó a salir del coche y caminó unos pocos pasos para mantener la puerta abierta para ella.

"Gracias, Antoni". "Por

supuesto ... mi reina."

Se sonrieron el uno al otro antes de que ella entrara al café.

En el interior, el espacio era acogedor con una iluminación cálida, tonos de madera y asientos suaves. Cuando se acomodó, pidió un café y sacó su teléfono para enviarle un mensaje de texto a Sybil diciéndole que había llegado.

Mientras esperaba, sacó su tableta y comenzó a leer las noticias de la mañana, comenzando con New Athens News. Ya estaba ansiosa al pensar en lo que podría aparecer en la portada, dados los dos últimos artículos que había escrito Helen, pero no esperaba lo que vio hoy.

**DIOSA JUGANDO MORTAL: LA VERDAD DE PERSEPHONE**

# ROSI

Perséfone respiró entrecortadamente, su corazón latía dolorosamente mientras leía.

*Durante cuatro años, Persephone Rosi se hizo pasar por una estudiante universitaria, periodista y emprendedora. Ella afirmó estar dedicada a la verdad, denunciando al Divino por sus injusticias, un sufrimiento mortal como el resto de nosotros, pero la realidad es que ella no es ninguna de estas cosas, ni siquiera mortal.*

*Perséfone es una diosa, nacida de Deméter, la diosa de la cosecha. .*

El artículo continuó, afirmando haber comenzado la investigación haciendo la pregunta, ¿Hades realmente se casaría con un mortal? Más allá de eso, atacaron su trabajo.

*Ella acusó a Hades de engaño, pero a lo largo de sus artículos, se enamoró del Dios de los Muertos. Escribió sobre el acoso de Apolo a las mujeres, pero cuando la indignación pública se volvió excesiva, guardó silencio. Ahora a menudo se la ve con el Dios de la Música. Los intentos de Perséfone de exponer a los dioses parecen no haber sido más que una forma de que un dios menor alcanzara el rango de un olímpico.*

La última línea encendió una fina rabia dentro de ella, principalmente porque sabía esto

Era la verdad de Helen: ella era la que buscaba una manera de levantarse y había elegido el lado equivocado.

Perséfone miró hacia arriba y notó que la gente miraba fijamente.

Comenzó a sentirse incómoda y miró la hora. Sybil llegó casi quince minutos tarde y no había respondido al mensaje de Persephone, ambos eran diferentes a ella.

Ella envió un mensaje de texto de nuevo: ¿Estás bien?

Luego llamó y su teléfono pasó directamente al buzón de voz.

*Extraño.*

Perséfone colgó y llamó a Ivy en Alexandria Tower.

"Buenos días, Lady Perséfone", intervino.

"Ivy, ¿ha llegado Sybil?"

"Todavía no", dijo. "Pero lo comprobaré dos veces".

La ninfa la puso en espera, y mientras Perséfone esperaba, su estómago se revolvió de terror. Ella ya sabía que Sybil no había llegado al trabajo. Nadie superó a Ivy, una verdad que se confirmó cuando volvió al teléfono.

“Ella no ha llegado todavía, mi señora. ¿Le gustaría que la llame cuando lo haga?

“No, está bien. Estare ahi pronto."

Perséfone colgó el teléfono y frunció el ceño. No le gustó la sensación de encresparse en el fondo de su estómago. Se apoderó de sus pulmones, dificultando la respiración y la deglución.

*Quizás pasó la noche con Harmonia*. Quizás perdieron la noción del tiempo.

"Zofie", Perséfone dijo el nombre de la amazona, y ella apareció al instante. Los espectadores jadearon sorprendidos, pero Perséfone los ignoró.

"¿Sí, mi señora?"

"¿Puedes localizar a Harmonia?"

“Haré lo mejor que pueda”, dijo. "¿Te acompaño a la torre?"

"No, prefiero que encuentres a Harmonia lo más rápido posible".

"Como desees", dijo, y desapareció.

*Zofie los encontrará,* pensó.

Intentó consolarse con esos pensamientos mientras pagaba el café y caminaba hasta la Torre de Alejandría en medio del frío glacial. Tan pronto como llegó, le dio la bienvenida al calor que hormigueaba en su rostro, derritiendo su piel helada.

—Lady Persephone —dijo Ivy. "He hecho una llamada a la señorita Kyros, pero su teléfono parece estar apagado".

Era el único hecho que le impedía creer completamente que estaba con Harmonia. El teléfono de Sybil nunca se apagó.

*Tal vez se olvidó de su cargador*, razonó ella. Aun así, su miedo creció.

"Lo intentaré de nuevo en unos minutos", dijo Ivy. "Dejé café en tu escritorio". "Gracias, Ivy".

Perséfone subió las escaleras y entró en su oficina. Comenzó a quitarse la chaqueta, pero se detuvo cuando rodeó su escritorio, notando una pequeña caja negra. Estaba atado con una cinta roja y se sentó junto a su café. ¿Ivy había dejado un regalo y no había dicho nada al respecto? Lo recogió y se sintió aún más confundida cuando encontró una sustancia pegajosa en el fondo; luego, horrorizada, se dio cuenta de lo que era.

*Sangre.*

"Buenos días", la voz de Leuce se escuchó abruptamente.

ingresó Persephone y vio la mancha

carmesí en su escritorio. "¿Eso es ... sangre?"

De repente, a Perséfone le resultó muy difícil respirar y había un zumbido en los oídos que le dolía.

“Leuce.

Consigue a Ivy ".

"Por supuesto."

Perséfone sostuvo la caja con cautela, sus manos ya temblaban. Sacó la cinta y retiró la tapa. Dentro, había papel blanco manchado de sangre. Separó las hojas y encontró un dedo amputado. Un dolor comenzó en la parte posterior de su garganta y dejó caer la caja, alejándose de su escritorio.

En ese momento, Ivy y Leuce

regresaron. "¿Qué pasa, mi

señora?"

Perséfone sintió que se le acumulaban lágrimas espesas.

"¿Estaba esta caja aquí cuando trajiste mi café esta mañana?" "Bueno ... sí", dijo. "Supuse que era de Hades".

"¿Ha estado alguien más en mi oficina?" miró de una ninfa a otra mientras respondían al unísono.

"No", dijeron.

“Tu puerta estaba cerrada cuando llegué aquí”, dijo Leuce.

Perséfone se sintió mareada y su mente se aceleró. Su mirada se posó de nuevo en la caja y en la rama cenicienta que se asomaba por el papel.

"Tengo que ver a Sybil".

"Perséfone espera ..."

Ella no lo hizo.

Se teletransportó al apartamento de Sybil y se encontró en medio del

sala de estar de Oracle. Estaba completamente destruido: la mesa de café estaba hecha pedazos, la televisión hecha añicos. Las puertas de la mesa de la consola sobre la que había descansado parecían haber sido arrancadas de sus bisagras. Las cortinas habían sido arrancadas de sus varillas. Vidrios rotos cubrían el suelo. Fue en este caos que notó que algo temblaba, acurrucado en el sofá: Opal, el perro de Harmonia. Perséfone la tomó en sus brazos. "Está bien", la tranquilizó, pero ni siquiera ella creyó las palabras. Comenzó a explorar el resto del apartamento.

"¡Sybil!" Perséfone llamó, sus zapatos crujieron sobre los escombros

mientras avanzaba por el pasillo, reuniendo su magia en sus palmas, una energía frenética que coincidía con cómo se sentía. Revisó el baño y encontró el espejo roto; el tocador salpicado de sangre. Sus ojos se dirigieron a la bañera, escondida detrás de una cortina de ducha. El tiempo pareció ralentizarse a medida que se acercaba, con su magia caliente en la mano.

Tiró de la cortina hacia atrás pero encontró la bañera vacía, impecable.

Aun así, se sintió nerviosa cuando salió del baño y se alejó por el pasillo donde estaba el dormitorio de Sybil. La puerta estaba entreabierta, y cuando la abrió un poco más, la encontró demolida, pero no había Sybil.

*Sin Sybil.*

Luego recordó las palabras del falso oráculo.

*La pérdida de un amigo te llevará a perder a muchos, y tú, dejarás de brillar, una brasa tomada por la noche. .*

Ben.

***

Perséfone convocó a Zofie y le entregó Opal antes de teletransportarse a Four Olives, el restaurante donde trabajaba Ben y donde había conocido a Sybil. Hubo jadeos cuando se manifestó y escaneó a la multitud, los mortales retiraron sus teléfonos para tomar fotos o filmarla.

"No", ordenó, y envió una ráfaga de poder por toda la habitación. De repente, pequeños retoños crecieron desde el interior de sus dispositivos.

Algunos mortales dejaron caer sus teléfonos en estado de shock, mientras que otros gritaron.

"¡Ella es una diosa!"

"¡Las historias son

verdaderas!"

Ella los ignoró, buscando a Ben, que acababa de salir de la cocina, llevando una fuente llena de comida. Cuando la vio, se detuvo, su azul

los ojos se agrandaron. Dejó caer la bandeja y giró sobre sus pies en un intento de volver a entrar a la cocina, pero en cambio se derrumbó en el suelo, con los tobillos sujetos por delgadas raíces que habían crecido en el suelo debajo de él.

Perséfone se acercó a él. Con cada paso, sentía que su ira y su poder crecían.

"¿Donde esta ella?" Perséfone preguntó mientras se acercaba. Para cuando ella estuvo frente a él, él estaba luchando por liberarse, sus dedos sangraban por la madera astillada. "¿Dónde está Sybil?"

"¡No lo sé!"

"Ella está perdida. Su casa está en ruinas y bien podrías haberla estado acechando. ¿Qué hiciste?"

"¡Nada, lo juro!"

Su magia creció, y las enredaderas que atrapaban sus tobillos, ahora atrapaban sus muñecas, creciendo rápidamente hasta rodear su cuello.

"¡Dime la verdad! ¿La capturaste para probar tu profecía?

"¡Nunca! Te di las palabras que escuché. Lo juro por mi vida ".

"Entonces es bueno que lo sostenga en mis manos", dijo, y las enredaderas le apretaron el cuello con más fuerza. Los ojos de Ben se agrandaron y se hincharon, las venas de su frente estallaron.

“¿Quién te dio las palabras? ¿Quien es tu dios?"

"D-Demeter", dijo con voz ronca, apenas capaz de pronunciar palabras mientras se ponía morado frente a ella.

"¿Demeter?" Perséfone repitió, y soltó la garganta del mortal. Ben jadeó y cayó a su lado. Las lágrimas corrían por su rostro mientras se arrastraba, con las manos y los pies aún atados.

“Sabías quién era yo”, dijo Perséfone.

Ben tenía una razón para unirse a Sybil. Fue porque Sybil estaba cerca de ella.

*Es sólo cuestión de tiempo antes de que alguien con una venganza contra mí intente hacerte daño.*

Eran palabras que Hades había dicho, un miedo que había tenido a medida que su relación se hacía más pública. Perséfone nunca había considerado que esas palabras le sonarían ciertas.

"¡Cuéntamelo todo!" Preguntó Perséfone.

Ben intentó escabullirse, pero sus enredaderas lo mantuvieron en su lugar. “¡No hay nada que contar! ¡Te di la profecía! "

"No me diste una profecía, me diste una amenaza de mi madre",

ella se enfureció.

“Solo me dieron palabras para hablar”, gritó. ¡Tu madre amenazó a Sybil, no a mí!

Mientras miraba al hombre, notó que la humedad se acumulaba debajo de él. El mortal se había cabreado, pero no era su miedo lo que la convencía de que estaba diciendo la verdad, era que sabía que él creía que era un verdadero oráculo; no reconocía que él mismo era una herramienta de su madre. .

"Confía, mortal, si algo le sucede a Sybil, te saludaré personalmente en las Puertas del Inframundo y te acompañaré al Tártaro".

Su castigo sería brutal e involucraría miembros amputados.

Entonces se levantó, su ira se transformó en algo que se parecía mucho al dolor, ¿y si no podía encontrar a Sybil? Ben había sido su única pista. Luego, su mirada se dirigió a los otros mortales en el café, y descubrió que mientras algunos la miraban, otros estaban clavados en la televisión donde se transmitían las últimas noticias.

Ataques de avalancha mortales, miles presuntamente muertos No.

No no no.

*Se cree que las fuertes nevadas son la causa de la mortal Avalancha que ha sepultado las ciudades de Esparta y Tebas bajo varios cientos pies de nieve. Se han enviado trabajadores de rescate.*

Todo el cuerpo de Perséfone se sentía cálido, lleno de ira y magia.

Y luego algo la golpeó en la cabeza. Miró a tiempo para ver una naranja caer al suelo y alejarse rodando.

Su cabeza giró en la dirección en la que había venido y un hombre gritó:

"¡Maldito!"

"¡Esto es tu culpa!" Gritó una mujer, recogiendo su plato y arrojándolo a Perséfone. Golpeó su brazo y cayó al suelo, rompiéndose.

Siguieron más comida, objetos y palabras.

"¡Leming!" Otro gritó, arrojándole su café.

El suelo comenzó a temblar y Perséfone sabía que si no se iba, derribaría todo el edificio y, a pesar de su asalto, no merecían la muerte. Con una última mirada a la televisión, se teletransportó.

CAPÍTULO XXXIV - UNA

# BATALLA ENTRE DIOSES

Llegó al lugar de la avalancha que se extendió por millas; cada dirección era una manta de un blanco brillante. Había señales de una ciudad: edificios derribados, árboles rotos, madera y metal retorcido sobresalían de la nieve, pero lo peor de todo era el silencio. Era el sonido de la muerte, de un final.

Mientras estaba allí en medio de la devastación, los trozos de comida que se le habían pegado al cabello y la ropa cayeron al suelo y espoleó algo dentro de ella ...

un deseo de acabar con el reinado de su madre de una vez por todas. Ella buscó su magia

—Por lo que la vida permaneció a su alrededor, recurriendo a su energía, a su ira, a la oscuridad dentro de ella que deseaba venganza, y mientras la soltaba, pensó en cada cosa hermosa que alguna vez había querido crear

—Las ninfas que había querido proteger de su madre, las flores que había querido cultivar, las vidas que había querido salvar.

La magia se construyó detrás de un dique de emoción, y cuando estalló, salió de ella en una ola de luz brillante que hizo que sus ojos se humedecieran y su piel ardiera. La nieve comenzó a derretirse bajo sus pies, y en las horribles secuelas de la avalancha, en medio de los escombros y los escombros, la hierba creció, las flores brotaron, los árboles se enderezaron y florecieron, incluso el cielo se partió a su orden, las nubes se abrieron para mostrar el azul. cielo.

Luego, las enredaderas se levantaron del suelo, levantando y enderezando edificios y casas enteras, reparando las estructuras hasta que se cubrieron de vegetación y flores. El paisaje ya no parecía un desierto blanco o una ciudad de metal, sino un bosque de flores coloridas y fragantes, vegetación esmeralda y luz solar pura y brillante.

Aún así, el silencio reinaba y había una nueva sensación que jugaba en los bordes de su mente, muy parecida a la vida que revoloteaba allí, pero esta era oscura, una voluta de humo, burlona y burlona.

Fue la muerte.

Podría darle vida a parte de este mundo, pero no a todo.

Se distrajo de su dolor cuando sintió un poder terrible que venía del cielo.

Era a la vez malvado y puro y se agolpaba en su alma, erizándole el vello de los brazos y la nuca. Luego, los atletas olímpicos cayeron del cielo, aterrizando en un círculo a su alrededor, a excepción de Hermes y Apolo, que aterrizaron a ambos lados de ella, con vista al frente, como para defenderse.

Hermes vestía una armadura de oro y un linotórax de cuero. Su yelmo ostentaba un par de alas que combinaban con las que le brotaban de la espalda. A su lado, Apolo vestía un atuendo similar, solo un halo de púas sobresalía a lo largo de la parte superior como un rayo de sol.

Hermes miró por encima del hombro y

sonrió. "Oye, Sephy", dijo.

"Oye, Hermes", respondió en voz baja, sin saber qué hacer con la presencia de los dioses y, sin embargo, sabiendo que esto no era bueno.

Justo enfrente de ella estaba Zeus, que vestía el torso desnudo, salvo por una piel de piel que usaba como capa y un pteruges (una falda de cuero con forma de tira) alrededor de su

cintura. A su lado estaba Hera, que vestía una complicada combinación de armaduras de plata, oro y cuero. A pesar del miedo de Perséfone a Zeus, se sentía como si la Diosa del Matrimonio pareciera la más hambrienta de batalla. Luego estaba Poseidón con su mirada depredadora. Él también iba con el torso desnudo y vestía una túnica blanca, sujeta en su lugar por un cinturón de oro y verde azulado. En su mano agarró su tridente, un arma que brillaba con malicia. Ares también estaba allí, con su capa roja brillante y su yelmo emplumado ondeando al viento. Luego estaba Afrodita, vestida de oro y rubor, y Artemisa, cuyo arco colgaba de su espalda. Perséfone se dio cuenta de que estaba tensa, lista para alcanzar el arma si le daban el sencillo. Atenea lucía majestuosa, si no completamente pasiva mientras estaba con Hestia, que era la única diosa que no estaba vestida para la batalla.

Su madre era la única olímpica que faltaba, y Hades.

Entonces sintió su inconfundible presencia, una oscuridad tan

deliciosa que se sintió como en casa mientras se enroscaba alrededor de su cintura y, de repente, la empujó hacia atrás contra su sólido pecho. Perséfone inclinó la cabeza hacia atrás y sintió la mandíbula de Hades raspar su mejilla cuando sus labios se posaron cerca de su oreja.

"¿Enojado, cariño?"

"Un poco", respondió ella sin aliento.

A pesar de su comentario burlón, sintió la tensión en su cuerpo. "Eso fue una gran demostración de poder, pequeña diosa", dijo Zeus.

"Llámame pequeña una vez más", Perséfone miró al Dios del Trueno, que se rió entre dientes de su ira.

"No estoy segura de por qué te ríes", continuó. “He pedido su respeto antes. No volveré a preguntar ".

"¿Estás amenazando a tu rey?" Preguntó Hera. "Él no es mi rey", dijo.

Los ojos de Zeus se oscurecieron. “Nunca debí haberte permitido que abandonaras ese templo. Esa profecía no se trataba de sus hijos. Se trataba de ti ".

"Déjalo, Zeus", dijo Hades. "Esto no terminará bien para ti".

"Tu diosa es una amenaza para todos los olímpicos", respondió. "Ella es una amenaza para ti", dijo Hades.

“Aléjate, Hades,” dijo Zeus. "No dudaré en acabar contigo también".

"Si haces la guerra contra ellos, me haces la guerra". Las palabras vinieron de Apolo, cuyo arco dorado se materializó en sus manos.

"Y yo", dijo Hermes, desenvainando su

espada. Hubo un silencio absoluto.

Entonces Zeus habló: "¿Cometerías traición?"

“No sería la primera vez”, reflexionó Apolo.

"¿Protegerías a una diosa cuyo poder podría destruirte?" Preguntó Hera.

"Con mi vida", dijo Hermes. "Sephy es mi amiga".

"Y el mío", dijo Apolo.

"Y el mío", dijo Afrodita, que se separó de la línea y cruzó al lado de Perséfone. Cuando llegó a pararse al lado de Apolo, llamó a Hefesto, y el Dios del Fuego también apareció, llenando el espacio a su lado.

“No lucharé,” dijo Hestia. "Ni

yo", dijo Athena. "Cobardes",

respondió Ares.

"La batalla debería tener un propósito más allá del derramamiento de sangre", dijo Athena.

“El oráculo ha hablado y ha señalado a esta diosa como una amenaza. La guerra elimina las amenazas ".

"También la paz", dijo Hestia.

Las dos diosas desaparecieron y luego fueron Zeus, Hera, Poseidón, Artemisa y Ares quienes se enfrentaron a ellos.

"¿Estás seguro de que esto es lo que quieres, Apolo?"

Preguntó Artemis. “Seph me dio una oportunidad cuando no debería haberlo hecho. Se lo debo a ella ". "¿Su oportunidad vale tu vida?"

"¿En mi caso?" preguntó. "Sí."

“Te arrepentirás de esto, pequeña diosa,” prometió Zeus. Los ojos de Perséfone se entrecerraron.

"Dije que no me llames pequeño".

Su poder se movió y rompió la tierra bajo los pies de Zeus y los otros olímpicos. Saltaron para evitar caer en un abismo abierto, se elevaron en el aire con facilidad y atacaron. Zeus parecía decidido a golpear a Perséfone, y su primer ataque llegó en forma de un poderoso rayo violeta que golpeó el suelo cerca de sus pies, haciendo que la tierra temblara.

"Eres tan obstinado como tu madre", gruñó Zeus.

"Creo que la palabra que estás buscando tiene una voluntad fuerte", dijo Persephone.

Zeus retrocedió, pero en lugar de golpearla, su brazo se topó con una pared de espinas afiladas y se rompieron, pero fue una barrera suficiente para que Perséfone evitara el golpe del dios. Mientras lo hacía, Hades se interpuso entre ellos, su encanto se desvaneció en un amor negro, pero las sombras que caían lejos de él se precipitaron hacia Zeus. Uno logró atravesar su cuerpo, haciéndolo tropezar.

atrás, pero se recuperó a tiempo para desviar a los otros dos con las esposas que sujetaban sus brazos.

"La regla de las mujeres, Hades, es que nunca les des tu corazón".

Perséfone no tuvo tiempo de preguntarse cómo respondió Hades porque cuando se apartó de los dos, se encontró cara a cara con Poseidón, quien balanceó su tridente hacia ella. Los bordes cortaron la parte superior de su brazo mientras trataba de moverse y jadeó de dolor, pero usó ese aguijón para comenzar a sanar, y convocó enredaderas del suelo que se enredaron alrededor del tridente, sacándolo del agarre de Poseidón. El dios se enfureció rápidamente y golpeó con la mano las enredaderas, arrancando su arma de su agarre y estrellándola contra el suelo. La tierra comenzó a temblar y agrietarse, y la tierra que Perséfone había sanado ahora estaba rota. Una fisura gigante apareció entre ella y el dios del mar, y cuando dio un paso cerca de ella, el fuego brotó de sus profundidades y un látigo llameante cortó el aire y envolvió el cuello de Poseidón, enviándolo volando hacia atrás.

Al principio no supo quién había acudido en su ayuda, pero luego sus ojos se posaron en Hefesto, cuyos ojos brillaban con un poder crudo y una llamarada. Le dio la espalda y se enfrentó a Poseidón, que se levantó de los escombros con el tridente reluciente.

De repente, echó la cabeza hacia atrás y miró a los crueles ojos de Hera mientras levantaba una hoja y la dejaba caer sobre el cuello de Perséfone.

Cogió la mano de Hera e invocó agujas con las yemas de sus dedos. Se hundieron profundamente en la carne de la diosa y ella gritó, desgarrándose, su espada salió volando. La rabia brilló en los ojos de Hera y tomó a Perséfone por el brazo y la arrojó. Voló por el aire, el viento se sentía fuerte contra su piel. Aterrizó de pie, pero en un cráter y mientras saltaba, Hera continuó hacia ella. Perséfone reunió su magia y las extremidades ennegrecidas surgieron de la tierra, enredando los brazos y los tobillos de Hera, sosteniéndola en alto en el cielo. La diosa luchó, su grito sonó animal, hasta que las enredaderas

se cerraron sobre su boca, silenciándola.

Hubo un momento en el que Perséfone se paró al borde del abismo que su cuerpo había creado, mirando la destrucción provocada por los dioses: la tierra estaba estéril y agrietada, y los fuegos rugieron, atravesando la tierra como ríos de llamas, el cielo cargado de humo. La magia de los dioses era pesada en el aire, una energía que se sentía fatal y sonaba como un trueno.

Al otro lado del campo, los olímpicos estaban enfrascados en una batalla entre ellos.

cuchillas y lanzas chocaron y chocaron, mientras ráfagas de poderosa magia contrarrestaban los ataques. Apolo lanzó flechas sobre Ares, quien las bloqueó con su lanza. Hefesto usó su látigo de fuego para bloquear golpe tras golpe del tridente de Poseidón, mientras Artemisa y Afrodita cruzaban espadas. Luego estaba Hades, que todavía estaba enfrascado en una feroz batalla con Zeus. Los dos se golpearon el uno al otro con sus armas: el bidente de Hades y el rayo de Zeus. Cada vez que chocaban, había una explosión de poder y parecía alimentar su ira.

Perséfone se concentró en los dos, su magia se elevó para agarrar los tobillos y brazos de Zeus. El dios rompió su agarre fácilmente, pero ella persistió, y Zeus rugió de ira. Hades aprovechó la oportunidad para enviar sombras que se estremecieron a través de él hasta que tropezó hacia atrás.

Mientras caía, el suelo se abrió bostezando, impulsado por la magia de Perséfone, y el dios cayó al abismo, la tierra y los escombros llenaron el agujero, enterrándolo vivo.

Hades se volvió hacia Perséfone justo cuando el suelo comenzaba a temblar, y Zeus se liberó del suelo en una explosión de tierra, bañando a los dioses con tierra y rocas. Un rayo crepitó alrededor del Rey de los Dioses y sus ojos brillaron. Un miedo terrible estremeció a Perséfone cuando lo vio y sintió su poder. Era como un veneno que le agria el estómago.

"¡Perséfone!" Hades rugió.

El rayo cayó rápido. Su cuerpo temblaba incontrolablemente, sus extremidades se congelaron en su lugar, los ojos muy abiertos, la boca abierta. Solo podía ver el destello de luz violeta, oler el pelo y la carne quemados. No sabía cuánto tiempo había sufrido bajo el impacto, pero algo sucedió, un cambio en su cuerpo mientras se ajustaba a la

sensación de la magia que inicialmente había abordado su cuerpo y, de repente, pudo aprovecharla. Cuando terminó el ataque de Zeus, Perséfone se sintió radiante, su cuerpo vibraba con electricidad. Sus ojos se entrecerraron sobre Zeus en el cielo y reunió su magia como si fuera la suya, enviándola hacia él.

Sus ojos se agrandaron justo cuando fue golpeado, y su cuerpo se convulsionó en el cielo. Cuando terminó el asalto, Zeus cayó y su aterrizaje sacudió la Tierra.

La visión de Perséfone nadó y sus pulmones vibraron. Se volvió, buscando a Hades solo para encontrar a Ares soltando su lanza dorada. Cortó el aire a una velocidad inhumana, demasiado rápido para que Perséfone se moviera.

En el siguiente segundo, fue empujada al suelo, se giró para ver el cuerpo de Afrodita arquearse cuando fue perforada por la lanza. Se alojó en el suelo detrás de ella, y estaba inmovilizada en su centro, sus brazos colgaban flácidos a su lado, la sangre goteaba de su boca.

"¡No!" El rugido de Hefesto fue tan fuerte y ensordecedor que detuvo la batalla. Todos miraron mientras él se abría paso hacia ella, envuelto en llamas, alcanzando la lanza y la liberó de su cuerpo. Un brazo estaba envuelto alrededor de sus hombros, el otro presionado sobre su estómago.

"Afrodita ..." Ares pronunció su nombre cuando sus pies tocaron el suelo.

"No quise decir ..."

“Si das otro paso, te degollaré”, amenazó Hefesto. "Afrodita", susurró Perséfone, con la garganta llena de lágrimas. "No." "Perséfone", dijo Hades, de repente a su lado, instándola a ponerse de pie.

"Venir."

"¡Afrodita!" ella gritó.

"Debemos irnos", dijo

Hades.

"¡Apolo! ¡Sanala! " Perséfone gritó.

Hades la tomó en sus brazos.

"¡No!" rugió incluso cuando desaparecieron.

## CAPÍTULO XXXV - UN FAVOR

Ella todavía estaba gritando cuando aparecieron en su dormitorio.

"Todo va a estar bien", dijo Hades, sus brazos estaban apretados alrededor de ella, sosteniéndola.

"Ella tomó esa lanza por mí", gritó Perséfone, enterrando el rostro en su pecho.

"Afrodita estará bien", dijo Hades. "Aún no es su hora de morir".

Incluso al escuchar esas palabras, Perséfone tardó un tiempo en calmarse.

El día había comenzado con una nota tan hermosa, una euforia que nunca había sentido.

antes, y se había disparado rápidamente. Sybil todavía estaba desaparecida, había miles de muertos enterrados debajo de esa avalancha, y los olímpicos ahora estaban divididos.

"Siéntate", dijo Hades, guiándola hasta el borde de la cama.

"Hades, no podemos quedarnos aquí", dijo Perséfone. "Tenemos que encontrar a Sybil". "Sé que sé. Solo déjame asegurarme de que estás bien ", dijo.

Las cejas de Perséfone se fruncieron. Se sintió bien, luego bajó los ojos a su camisa y se dio cuenta de que estaba cubierta de sangre.

"Estoy bien. Me curé a mí

mismo ". "Por favor."

La palabra fue tranquila, sin aliento, así que ella asintió y dejó que él desabotonara su camisa. Pareció relajarse cuando encontró piel intacta.

"Hades", ella comenzó a alcanzar su rostro, pero él se puso de pie. "¡Mierda!" el grito.

Ella se estremeció.

"Joder, nunca quise esto para ti", dijo, pasando sus dedos por su cabello suelto.

"Hades, esto no es tu culpa."

"Quería protegerte de esto".

"No tenías control sobre cómo actuarían los dioses hoy, Hades". Mantuvo la mirada apartada, fulminante, con la mandíbula apretada. "Tomé la decisión de usar mi poder, Zeus tomó la decisión de acabar conmigo".

"Lo destruiré".

"No tengo ninguna duda", dijo y se puso de pie. "Y estaré a tu lado cuando lo hagas".

Ella esperaba que Hades dijera que no, pero en lugar de eso, extendió la mano para acariciar su mejilla. "A mi lado", repitió, y dejó caer la mano.

Háblame de Sybil.

Perséfone explicó lo que había encontrado en el escritorio esta mañana: la caja negra, cuidadosamente atada con una cinta roja, que contenía el dedo de Sybil.

"¿Estás seguro de que era de Sybil?"

"Sí." Perséfone conocía la energía de Sybil, pero también reconoció el esmalte de la uña ensangrentada.

"¿Donde esta ahora?"

"Todavía está en mi oficina", había estado demasiado frenética para pensar en traerlo con ella cuando se fue a revisar el apartamento de Sybil.

"Tendremos que recuperarlo", dijo Hades. "Hécate puede lanzar un hechizo de rastreo que al menos nos dirá dónde le quitaron el dedo".

Era difícil creer que hablaran con tanta naturalidad sobre el secuestro de Sybil y lo que, en esencia, era tortura. La realidad envió un escalofrío de rabia a través de Perséfone.

"¿Qué hacemos si ella no está?" Preguntó Perséfone.

“No puedo decirlo”, respondió Hades. "Depende de lo que encontremos cuando la rastreemos".

Perséfone sabía por qué se habían llevado a Sybil; era una forma de atraerla, pero ¿a dónde? Perséfone sospechaba que el secuestro fue idea de Deméter basándose en la profecía que le había dado a Ben, pero ¿quién se la había llevado? ¿Las mismas personas que habían

atacado sin piedad a Adonis, Harmonia y Tyche?

Ven, tenemos que darnos prisa. No podemos pasar mucho tiempo fuera del Inframundo dado cómo dejamos a los Olímpicos ”, dijo Hades.

Tan pronto como aparecieron en su oficina, Perséfone supo que algo andaba mal. Hades se puso rígido a su lado, su agarre se apretó alrededor de su cintura. Había un rectángulo seco y ensangrentado en su escritorio donde el dedo de Sybil había reposado en la caja durante demasiado tiempo, y había desaparecido. Sus ojos se dirigieron al sofá donde estaba sentado Teseo.

Tenía el mismo aspecto que cuando lo conoció, si no más relajado, una pierna cruzada sobre la otra, los brazos extendidos en el respaldo del asiento.

Perséfone frunció el ceño. "Tú."

El semidiós parecía divertido, sus cejas oscuras se elevaban sobre sus ojos color aguamarina. "Yo", dijo Theseus, la boca se inclinó en una sonrisa.

"¿Dónde está Sybil?" Preguntó Perséfone.

"Ella está aquí", dijo, y levantó el dedo. Los ojos de Perséfone se oscurecieron.

"¿Qué quieres con ella?"

"Tu cooperación", dijo Teseo. "Lo necesitaré después de cobrar mi favor".

*¿Favor?*

Esa palabra hizo que la sangre de Perséfone se enfriara.

Los ojos del semidiós se posaron en Hades y hubo un silencio horrible. Lo que sea que Theseus estaba aquí para recoger hizo que Hades la agarrara con más fuerza, sus dedos se clavaron dolorosamente en su costado. Perséfone miró al dios, pero todo lo que pudo ver fue la parte inferior de su mandíbula mientras miraba al semidiós.

"¿Que favor?" ella preguntó.

“El favor que me debe Hades,” explicó Theseus, su voz aún tan casual.

"Por mi ayuda para salvar su relación".

"¿De qué está hablando?" Perséfone volvió a mirar a Hades. Cuando el

no respondió, susurró su nombre.

"¿Infierno?"

"Me devolvió una reliquia que cayó en las manos equivocadas", dijo Hades entre dientes, luego agregó, como para explicar por qué se había sentido obligado a otorgar un regalo tan monumental, "Has aprendido la devastación que puede causar una pieza así. causa."

Ella tenía. Las reliquias habían provocado las heridas de Harmonia y la muerte de Tyche.

Los ojos de Perséfone volvieron a Teseo, cuya sonrisa era malvada; él se complacía con esto, se dio cuenta con disgusto.

"¿Qué es lo que quieres de él?"

"Tú", respondió el semidiós, como si fuera obvio.

"¿Me?" Perséfone repitió.

"No", dijo Hades, y Perséfone sintió que su magia aumentaba.

"Los favores son vinculantes, Hades", dijo Theseus. "Estás obligado a cumplir con mi solicitud".

“Conozco la naturaleza de los favores, Teseo,” siseó Hades.

"¿Te enfrentarías a la Muerte Divina?" Preguntó Teseo, levantándose de su lugar en el sofá.

"¡Hades, no!" Perséfone dijo, ella agarró su túnica, pero él no la miró, su mirada se posó en Teseo, su cuerpo tenso y listo para la batalla. Horribles recuerdos asaltaron su mente. Eran recuerdos falsos, extraídos de sus mayores temores cuando había luchado contra Hades en su arboleda, pero se habían sentido reales. Todavía recordaba el peso de su cabeza en su regazo y la forma en que su sangre se oscurecía al secarse.

"¿Por Perséfone?" Preguntó Hades. "Sí."

“Solo estoy pidiendo que la tome prestada. Puedes tenerla de vuelta cuando termine ".

El disgusto hizo que el estómago de

Perséfone se revolviera. "¿Por qué yo?"

ella preguntó.

“Esa es una conversación para otro momento. Por ahora, debes irte de aquí conmigo y Hades no puede seguirme. Si no haces lo que te digo, asesinaré a tu amigo delante de ti ".

Los ojos de Perséfone ardieron, y se volvió hacia Hades, agarrando su brazo hasta que él la miró fijamente.

"Perséfone". Dijo su nombre, desesperado y dolido. "Va a estar bien."

"No, Perséfone".

“He perdido a demasiada gente. De esta manera ... puedo retenerlos a todos

".

La abrazó, sus dedos se clavaron en sus brazos. Sabía lo que estaba pensando: era la última vez que la vería. Ella presionó sus labios contra los de él y se besaron suavemente. Mientras se alejaba, susurró.

"Créeme."

"Confío en ti", dijo.

"Entonces déjame

ir".

Y para su sorpresa, lo hizo.

Detrás de ellos, Theseus se rió entre dientes y abrió la puerta, esperando que ella pasara.

"Ha tomado la decisión correcta".

Pasó junto a Hades y, por mucho que lo había animado a dejarla ir, sintió el peso de su ausencia de inmediato. Todo lo que quería era volver con él.

Hizo una pausa cuando llegó a pararse junto a Teseo, lo que solo pareció hacer que Hades se pusiera más tenso.

“Perséfone”, Hades dijo su nombre de nuevo y su corazón le dolía como nunca antes, como si estuviera envuelto en un hilo tan apretado que apenas podía latir.

"Te amo", dijo. Y yo te conozco.

En el segundo en que se cerrara esta puerta, él vendría tras ella y ella no podía arriesgarse. Sybil moriría y Hades se enfrentaría a una eternidad de ser perseguido por Némesis.

No podía permitir que eso sucediera.

Sus ojos se abrieron ante sus palabras y luego grandes enredaderas negras brotaron del suelo, envolviéndose alrededor de sus pies y muñecas. Su peso lo ancló al suelo, haciendo que se doblara bajo sus pies. Luchó contra las ataduras, sus músculos se ondularon, las venas estallaron, pero no pudo liberarse de ellas.

"¡Perséfone!" Hades gritó cuando la puerta se cerró de golpe, bloqueándolo de su vista. La culpa la golpeó y las lágrimas brotaron de sus ojos. Se quedó frente a Teseo, cuyos labios estaban curvados y los ojos brillaban divertidos.

"Bien hecho. Él nunca te perdonará por eso ".

# PARTE III

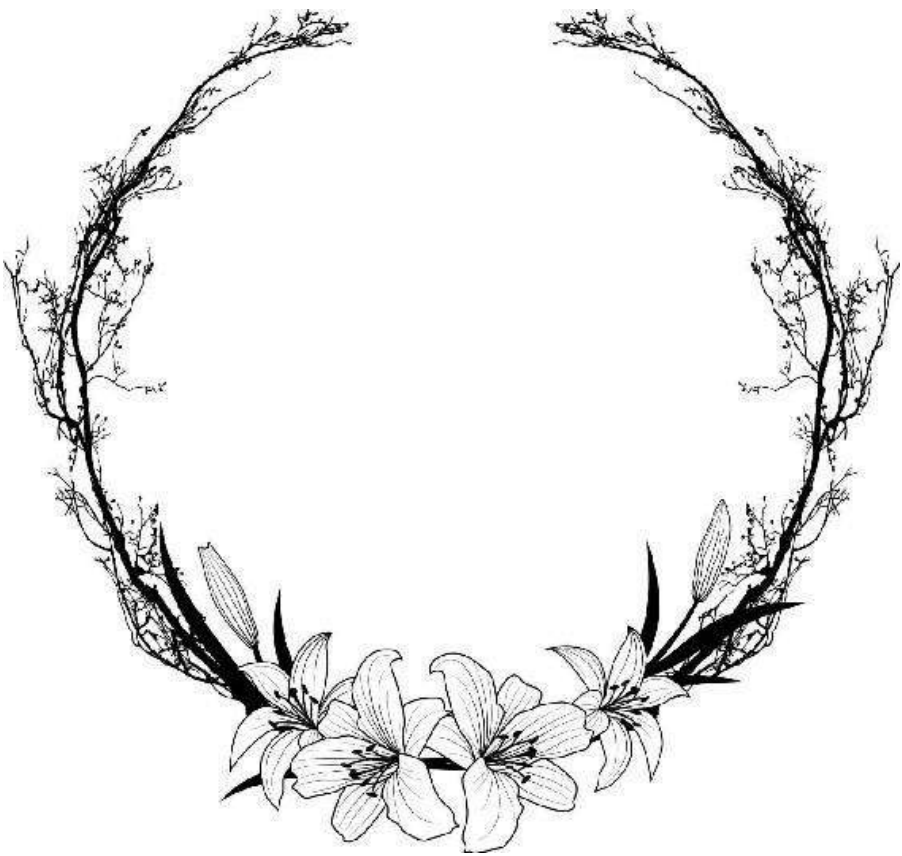
*“Los hombres se apresuran a culpar a los*

*dioses: dicen que inventamos su miseria. Pero*

*ellos mismos, en su depravación, diseñan*

*dolor mayor que los dolores que el destino asigna ".*

- Homer, La Odisea



# CAPITULO XXXVI

- PERSÉFONA

Teseo acompañó a Perséfone fuera de la Torre de Alejandría y entró en una camioneta que esperaba. En el interior, las ventanas estaban tan oscuras que no podía ver hacia afuera. Teseo subió al vehículo detrás de ella y le tendió la mano.

"Tu anillo", exigió. "Mi ...

¿por qué?"

"Tu anillo o yo también te cortaremos el dedo".

Perséfone lo fulminó con la mirada. Quería tanto usar su magia contra este medio dios, pero no podía decidirse a hacerlo, no sin saber si

Sybil estaba bien.

Giró el anillo de su dedo y se lo entregó, sintiendo como si estuviera regalando un pedazo de su corazón. Vio como Theseus lo colocaba en el bolsillo interior de su chaqueta.

"¿A dónde me llevas?" exigió.

"Iremos al Hotel Diadem", dijo. "Hasta que esté listo para ejecutar mis planes contigo".

"¿Y qué son esos?" No pudo evitar que le temblara la voz.

Él se rió entre dientes. "No soy de los que muestran mi mano antes de que esté lista, reina Perséfone".

Ella ignoró el uso que hizo de su título; Probablemente no era algo serio, solo una forma de meterse debajo de su piel.

¿Está Sybil allí? ¿En el hotel?"

"Sí", dijo. "Podrás verla, necesitarás verla para recordar por qué debes cumplir con tu misión".

Perséfone dejó que el silencio se prolongara un momento antes de volver a hablar. "¿Estás trabajando con mi madre?"

"Tenemos objetivos comunes", dijo.

"Ambos quieren derrocar a los dioses", dijo. “No derrocar”, dijo. "Destruir."

"¿Por qué? ¿Qué tienes contra los dioses? Naciste de uno ". Incluso si Teseo hubiera querido, no podría negar su ascendencia.

“No odio a todos los dioses, solo a los inflexibles”, dijo.

"¿Te refieres a los que no te dejarán salirte con la tuya?"

“Me haces parecer egoísta. ¿No he hablado siempre de ayudar al bien común? "

Ambos sabemos que quieres poder, Teseo. Solo juegas a ofrecer a los mortales lo que otros dioses no conceden ".

Teseo sonrió. "Siempre escéptica, Lady Perséfone".

No estaba segura de cuánto tiempo condujeron, pero en algún momento, el automóvil se detuvo. Theseus se inclinó hacia ella y capturó su barbilla entre sus dedos, apretándola con fuerza y obligándola a encontrar su mirada.

"Tenemos un pequeño paseo que hacer", dijo. “Solo sé que contaré la cantidad de veces que te portas mal y por cada ofensa, le cortaré otro dedo a tu amigo. Si me quedo sin dedos, pasaré a los dedos de los pies ".

La soltó y ella la miró, respirando con

dificultad. "Confío en que obedecerás".

Justo cuando él hablaba, alguien le abrió la puerta y ella casi se cae del vehículo, pero se contuvo y se movió, saliendo de la cabina con gracia, la amenaza de Teseo todavía en su mente.

El Hotel Diadem era grandioso, una estructura similar a un palacio que se extendía por millas. Perséfone nunca había estado adentro antes, pero sabía que el lugar contaba con varios restaurantes de lujo y era un escape tanto para los residentes locales como para los vacacionistas.

Teseo rodeó la camioneta y entrelazó su brazo con el de ella.

"¿Sabe Hera que estás usando sus instalaciones para actividades de traición?"

Teseo se echó a reír, una risa profunda que Perséfone encontró espantosa a pesar de su calidez. Luego dijo: "De todos los dioses, Hera es la que lleva más tiempo de nuestro lado".

Entraron en el extravagante vestíbulo del hotel. Grandes candelabros de cristal colgaban a mitad de camino de un techo de siete pisos coronado con vidrieras. Había varias áreas para sentarse, y muchas de ellas estaban llenas, abarrotadas de gente, charlando y bebiendo.

Era un lugar magnífico.

Y en algún lugar dentro estaba Sybil, sangrando.

Mientras los ojos de Perséfone se preguntaban, notó que la gente la notaba.

No se sorprendería si alguien ya hubiera tomado fotos de ella llegando aquí con Teseo sin anillo y del brazo del semidiós. Los paparazzi buscaban ese tipo de cosas. Volvió la cabeza hacia Teseo.

"Supuse que sería más discreto", dijo entre dientes. "Ya que estás infringiendo la ley".

Él sonrió y se inclinó cerca, su aliento caliente en su oído. Los espectadores pensarían que estaba susurrando palabras dulces, pero sus palabras la enfurecieron.

“Infringiste la ley. Te involucraste en la batalla con los dioses

". "Secuestraste a mi amigo".

"¿Es un crimen si nadie lo sabe?" preguntó.

Ella lo odiaba.

“No desperdicien sus pensamientos en cómo me torturarán cuando muera.

Hades ya ha reclamado ese honor ".

Finalmente, Perséfone encontró algo de qué reírse. “Oh, no te torturaré cuando mueras. Te torturaré mientras vivas ".

Teseo no respondió, no es que sus palabras parecieran afectarlo. No tenía miedo, ¿y por qué debería temer? Ahora mismo, estaba ganando.

Continuaron por el borde del vestíbulo, hacia una gran escalera que

ramificado en direcciones opuestas. Tomaron el de la derecha. La subida era de cuatro pisos y las piernas de Perséfone ardían, pero nada podía dominar la profunda sensación de pavor que se agitaba en su estómago. Subieron la escalera y Teseo la condujo por un pasillo de puertas, deteniéndose en una de la izquierda, la número 505. Entró en la habitación y le abrió la puerta.

Perséfone mantuvo sus ojos fijos en Teseo hasta que pasó el umbral. Había una pequeña entrada que desembocaba en una habitación más grande donde un hombre estaba de pie contra una pared. No estaba familiarizado, era grande, pero estaba tan quieto como un soldado de guardia. Cuando entró en la habitación, sus ojos se conectaron con Sybil, cuyo nombre estalló de su boca en un gemido entrecortado. Corrió hacia ella y se arrodilló.

El oráculo se sentó con las piernas y los brazos restringidos. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado, apoyada contra su hombro. Su cabello rubio estaba enmarañado con sangre seca y cubría parte de su rostro. Perséfone apartó las cerraduras y dejó al descubierto los ojos amoratados, el labio roto y la nariz ensangrentada. Las lágrimas se acumularon y ardieron en la parte posterior de su garganta.

"Sybil", la voz de Perséfone era más un quejido, pero los ojos del oráculo se abrieron como rendijas y trató de sonreír, pero hizo una mueca y luego gimió.

Perséfone se levantó y se giró para encarar a Teseo, su ira aguda, pero encontró a otra persona en la habitación con ellos.

"¡Harmonia!"

La Diosa de la Armonía estaba en la esquina opuesta, también contenida.

Estaba magullada y golpeada, mucho peor que la noche en que Perséfone la conoció en la casa de Afrodita. Ella sangró de una herida en su costado.

"Oh, sí", se burló Theseus. Ese estaba con ella cuando llegamos.

Hizo un lío de las cosas, así que me vi obligado a hacer un lío con ella

". Perséfone apretó los dientes, sus dedos se curvaron en su palma. "No tenías que lastimarlos", dijo, con la voz temblorosa.

"Pero lo hice. Entenderás lo que se necesita un día para ganar una guerra ", dijo y luego señaló al hombre grande y silencioso que estaba de pie contra la pared. Aquí Theo es tu guardaespaldas. Theo ".

Dijo su nombre como una orden, y blandió un cuchillo, se acercó a Sybil y la sujetó por la muñeca. Ella gimió cuando él colocó su espada contra su dedo anular, ya le faltaba el dedo medio.

"¡No!" Perséfone comenzó a moverse hacia ellos, pero la voz de Teseo la detuvo.

"Ah-ah-ah", reprendió. “Theo es hijo de un carnicero. Es un tallador experto. Él

Se le ha ordenado desmembrar a su amigo si se porta mal. Por supuesto, no todos a la vez. Regresaré en breve ”, prometió el semidiós y se fue.

En el silencio que siguió, Perséfone la mantuvo de espaldas a la pared, de cara al hombre cuyas manos todavía estaban sobre Sybil. Se preguntó si él tenía la intención de permanecer así mientras Teseo no estuviera.

"Deberías estar avergonzado", escupió. "Si son los dioses los que odias, sus acciones las que desprecias, te has colocado a su nivel".

Theo no habló.

"No trates de razonar, Seph," logró decir Sybil, su voz demacrada. "Les han lavado el cerebro".

Ante su comentario, Theo apretó la mano de Sybil.

"¡Detener!" Suplicó Perséfone. Los gritos de Sybil arañaron su corazón.

"¡Deténgase, por favor! ¡Por favor!"

Cuando lo soltó, Sybil sollozó.

Después de eso, ninguno de

ellos habló.

Perséfone se sentó en el borde de la cama del hotel. Miró su dedo

desnudo, extrañando el consuelo del peso de su anillo y temiendo por Hades. Se preguntó si habría escapado de sus ataduras. Cerró los ojos ante el recuerdo de su expresión: la conmoción, la desesperación. Él no había querido que ella se alejara y, sin embargo, ella continuó, dando paso tras paso hasta que la puerta se cerró. Se había dicho a sí misma que no pasaría mucho tiempo, que no nos separaremos por mucho tiempo. Se liberaría de las ataduras y vendría.

Pero los minutos se convirtieron en horas y aún permanecían sentados sin señales de Hades. Perséfone luchó contra el sueño, sin querer descansar mientras sus amigos sufrían bajo la mirada de sus enemigos. Cada vez que cabeceaba, sentía que se estaba cayendo y se despertaba sobresaltada.

Cuando ya no pudo permanecer sentada, se puso de pie. Cuando no pudo pararse más, se paseó.

No estaba segura de cuántas veces cruzó el piso, o cuántas horas habían estado encerrados en esta habitación de hotel, pero la puerta finalmente se abrió, revelando a Teseo y otro hombre grande que podría haber sido el gemelo de Theo. Pasó junto a Perséfone y fue directamente hacia Sybil.

"¿Qué estás haciendo?"

"Estás a punto de descubrir por qué te necesitaba", dijo Teseo.

Perséfone apretó los dientes y miró al semidiós. Ella lo odiaba tanto.

Entonces algo se movió en el aire; un cambio que no pudo ubicar, pero sabía que provenía de Teseo, quien se puso rígido de repente y luego se retorció cuando la puerta se abrió de golpe. Todo sucedió tan rápido, todo lo que Perséfone pudo hacer

se quedó mirando con horror cuando el semidiós extendió su mano. Su magia crujió en el aire, una corriente como un relámpago al encontrarse con el agua, y congeló a Zofie, que había pateado la puerta con los pies, blandiendo su espada.

Perséfone pudo decir por la expresión de su rostro (ojos muy abiertos, boca abierta) que no había esperado enfrentarse a tal poder cuando acudió a su rescate. Entonces, Theseus manifestó una espada, la sostuvo como una lanza y la arrojó a Zofie, golpeándola en el pecho.

Cayó al suelo en la puerta de la habitación del hotel.

Los gritos de Perséfone fueron interrumpidos por una mano que le rodeó la boca.

Luchó contra Theo, las lágrimas corrían por su rostro.

"¡Cállate!" Teseo enfureció, alcanzando su brazo. "¡Si no quieres que tus otros amigos se unan a ella, te callarás!"

Perséfone se estremeció.

"Limpia esto", ordenó Theseus, mirando a Zofie con disgusto.

Perséfone quería abrazarla, apartarle el pelo de la cara, decirle que era una guerrera consumada, pero Teseo la sujetó del brazo.

"Vamos."

La arrastró y salieron de la habitación, pasaron por delante de Zofie, bajaron las escaleras y entraron en un estacionamiento donde esperaba una limusina. Teseo empujó a Perséfone adentro, donde se encontró cara a cara con su madre. Verla fue como una ráfaga de aire frío, y retrocedió.

Sabía que su madre pensaría que era una debilidad, que retrocedió por miedo, pero no era eso, era disgusto. Esta diosa, la cosechadora, la crianza, tenía la sangre de miles en sus manos.

"Siéntate", ordenó Teseo, empujándola hacia el espacio frente a su madre.

El semidiós se sentó junto a Deméter mientras Sybil y Harmonia eran arrastradas a la limusina y prácticamente arrojadas a la cabina una frente a la otra. Perséfone sabía por qué los mantenían separados, temían que Harmonia se teletransportara con Sybil. Sin embargo, no creía que la Diosa de la Armonía tuviera suficiente energía para usar su magia.

Cuando se cerraron las puertas, se apresuraron y Teseo habló. "Te llevaré a Lerna Lake", dijo.

"Esa es una entrada al inframundo", dijo Perséfone. Nunca lo había visto en persona, pero sabía que era una forma antigua de entrar en el reino de Hades. Conociendo al dios como lo conocía, no podía imaginar qué tipo de trampas él

configurados para evitar la entrada, pero podía imaginarse que eran

mortales. "Sí", dijo.

"¿Por qué no pasar por Nevernight?" ella preguntó.

"Porque hay demasiadas personas que intentarán protegerte", dijo. "Después de todo, eres su reina".

Demeter frunció el ceño. “No hables esas cosas. Me da asco."

Perséfone la fulminó con la mirada. “¿Por qué deseas entrar al Inframundo? ¿Esperas recuperar un alma? "

"No soy tan predecible", dijo. "Me llevarás al arsenal de Hades y garantizarás mi paso seguro".

"¿Quieres armas?"

"Quiero un arma", dijo Teseo. "El Yelmo de las Tinieblas".

Ella tragó con dificultad.

"Quieres usar el yelmo de Hades", dijo. "¿Y qué? ¿Robar las otras armas?

“No tendré que robarlos. Me serán entregados ”, dijo.

Debería haberlo adivinado. Poseidón era su padre, guardián del tridente, y Hera se aseguraría de que tuviera el rayo de Zeus. Eran armas de guerra que ayudaron a los olímpicos a derrotar a los titanes; tenía sentido que Teseo pensara que podía usarlas para derrocar a los olímpicos.

“Esas armas no te ayudarán a ganar una guerra contra los olímpicos. Los dioses son mucho más fuertes ahora ".

"Nunca confío en un método para derrotar a mi enemigo", dijo Theseus.

No le sorprendió que no diera más detalles. Teseo no era de los que se ponían poéticos sobre sus planes.

Una vez que le dio la misión, nadie volvió a hablar. Perséfone temía decir algo que pudiera hacer que Teseo se detuviera y cortara a Sybil o Harmonia.

Ella los miró fijamente para asegurarse de que ambos respiraban.

Harmonia volvió a apoyar la cabeza en la ventana mientras Sybil se hundía contra el cuero.

El automóvil se detuvo y las puertas a ambos lados del vehículo se abrieron. Perséfone fue arrastrada fuera del coche por Theo. Se habían detenido cerca de la orilla del lago Lerna y, con una mano pesada en el hombro, la guiaron por un muelle destartalado donde esperaba un bote de remos. Una linterna colgaba de su proa y encendía una pequeña parte del lago negro.

—Adentro —ordenó Theo, dándole de nuevo a Perséfone un pequeño empujón.

Ella miró al hombre pero entró en el bote. Teseo la siguió, quien ayudó a Deméter. Luego vinieron Sybil y Harmonia. Sybil se estremeció cuando bajó, pero se las arregló para hacerlo sin problemas. Luego se volvió para alcanzar a Harmonia, que estaba pálida y todavía sangraba por la herida que le habían infligido en el costado.

“No la toques,” ordenó Teseo. "Demeter".

La Diosa de la Cosecha tomó a Harmonia del brazo y tiró de ella hacia el bote. Perséfone se inclinó hacia adelante y logró atrapar a la diosa antes de que golpeara el costado del bote.

"Dije que no la toques", dijo Theseus y se balanceó. Perséfone se agachó cuando el mineral voló sobre su cabeza. Cuando intentó golpearla de nuevo, ella extendió la mano y lo agarró, deteniendo su ataque, sus ojos brillaron.

“Si quieres ese timón, te sugiero que empieces a remar”, dijo. "No tienes mucho tiempo antes de que Hades rompa mis ataduras".

Con sus palabras, Theseus pareció divertirse y le quitó el mineral de las manos.

"Como desees, Reina del Inframundo".

Teseo se apartó del muelle. El agua era oscura y espesa, como si no fuera agua sino aceite. Perséfone miró la superficie, sintiendo una presencia debajo, algo monstruoso vivía en sus profundidades. No fue hasta que estuvieron casi al otro lado del lago —la entrada de la cueva se avecina— que lo que sea que viviera en el agua se dio a conocer al balancear el bote con fuerza, haciendo que el agua los salpicara.

Los ojos de Teseo encontraron a

Perséfone. "¿Qué dije?"

Antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar, un grito horrible salió de la oscuridad que los rodeaba y el barco se volcó.

Perséfone golpeó el agua con fuerza, pero salió a la superficie rápidamente, a tiempo para ver a Sybil luchando por sostener a Harmonia.

"¡Sybil!" Perséfone llamó, pero justo cuando comenzaba a nadar hacia los dos, una descarga de poder los envió volando de regreso. Perséfone luchó contra las olas mientras una criatura rugía, explotando desde el agua, seguida por Deméter que estaba sobre una columna de agua. La criatura era algo que Perséfone no reconoció. Ella era una diosa con grandes cuernos hacia abajo que sobresalían a ambos lados de su cabeza. Su cabello era largo y caía sobre sus hombros, bajando por sus pechos desnudos, cayendo hasta el borde de sus tentáculos escamosos, que había usado para mantener prisionero a Teseo.

"Ceto", dijo Demeter. "No dudaré en separar tus tentáculos de tu cuerpo".

"Puedes intentarlo, Dread Demeter", dijo. "Pero no eres bienvenido aquí".

Su madre convocó una espada y saltó, moviéndose como un borrón. En el siguiente segundo, el tentáculo que sostenía a Teseo fue cortado, cayendo al lago negro debajo. Ceto rugió y arremetió contra Deméter, haciendo volar a la diosa. En su rabia, las olas se elevaron, altas y rápidas, enterrando a Perséfone, Sybil y Harmonia bajo la superficie una vez más.

"¡Detener!"

Perséfone gritó, el agua se precipitó en su boca, pero las dos diosas continuaron enfrentándose, creando caos en el lago a su alrededor. Los tentáculos de Ceto se extendieron, agarraron a Perséfone por la cintura y la levantaron del lago.

"¡Ceto!" gritó, sus pulmones ardían mientras tosía, escupiendo agua. "¡Te ordeno que te detengas!"

La diosa se congeló y se volvió hacia Perséfone; sus ojos se agrandaron.

"Mi señora", dijo, colocando su mano en su pecho e inclinando la cabeza.

"Perdóname. No te sentí ".

Empezó a hablar cuando sintió una oleada del poder de Demeter. Su cabeza giró en dirección a su madre a tiempo para ver a la diosa empuñando su espada en el aire.

"No", dijo bruscamente, y su madre se quedó paralizada, con los ojos muy abiertos y salvajes, el rostro contorsionado en un ceño fruncido.

Perséfone se volvió hacia Ceto. “Mis amigos están en este lago”, dijo Perséfone. "¿Me los encontrarás?"

"Por supuesto, mi reina", dijo, pero sus ojos se dirigieron a Demeter, que todavía estaba suspendida en el aire.

"Ella no te molestará de nuevo", prometió.

Ceto trasladó a Perséfone a la orilla, antes de la entrada en forma de cueva al inframundo y desapareció debajo del agua. No pasó mucho tiempo antes de que el monstruo regresara con Sybil y Harmonia. Mientras los sentaba en la playa de arena, ambos colapsaron, agotados por luchar contra la corriente antinatural del agua. Sybil rodó sobre sus manos y rodillas y se arrastró hasta Harmonia, que se veía pálida, casi azul. Perséfone corrió y cayó de rodillas junto a ellos.

¡Harmonia! ¡Abre tus ojos!" ella suplicó. "¡Harmonia!"

Pero la diosa no respondió. Perséfone miró frenéticamente desde su rostro hasta su pecho, sintiendo el débil pulso de la vida, pero fue rápidamente

desvanecimiento.

"¡Sybil, muévete!" Ordenó Perséfone, empujando el oráculo fuera del camino. Puso sus manos sobre el pecho de la diosa y cerró los ojos, buscando la vida que quedaba dentro de ella y cuando la inmovilizó, su cuerpo comenzó a sentirse caliente, de la misma manera que se sintió cuando se curó. Empujó ese calor en Harmonia y, después de un momento, su estómago se revolvió y se vio obligada a alejarse y vomitar en la arena; no era más que agua, pero le quemaba la parte posterior de la garganta y le goteaba la nariz.

Mientras lo hacía, Harmonia respiró hondo.

Apenas tuvieron tiempo de recuperarse antes de que apareciera Teseo, arrastrando a Sybil por el pelo y empuñando un cuchillo contra su garganta.

"¡No por favor! ¡Por favor!" Suplicó Perséfone. Estaba sobre sus manos y rodillas ante el semidiós, frenética.

"Te dije un pasaje seguro", dijo Teseo con los dientes apretados. "¡Yo no lo sabía!" Ella gritó, con la voz quebrada.

"No importa lo que sepas", espetó. "¡Ella sufrirá por tu ignorancia!"

Él soltó su cabello y agarró su mano, cortándole un segundo dedo y tirándolo a los pies de Perséfone. Sybil gritó, Harmonia sollozó y Perséfone se enfureció, con los ojos llenos de lágrimas.

Una vez hecho esto, Teseo pareció calmarse.

"Levántate", ordenó. Luego se volvió hacia donde todavía colgaba Demeter, suspendido en el aire. "Suéltala".

Perséfone hizo lo que le pidió y la diosa se hundió en el lago. Le tomó unos minutos reunirse con ellos en tierra, sus ojos brillantes y relucientes con tanta ira como la que sentía Perséfone.

"Condúcenos al inframundo", ordenó Teseo.

# CAPITULO XXXVII

- HADES

Maldito Teseo.

Olvida una eternidad de miseria en el Tártaro, Hades no descansaría hasta que su sobrino dejara de existir. Rompería su alma, cortaría su hilo en un millón de pedazos y los consumiría. Sería la comida más sabrosa que jamás hubiera comido.

*Maldito favor.*

*Malditos*

*destinos.*

Se tensó contra las ataduras de Perséfone, sus miembros temblaron, sus músculos se tensaron pero no cedieron.

*Mierda. Mierda. Mierda.*

Ella era poderosa y él se habría sentido más orgulloso si no se hubiera ido con ese semidiós bastardo. Sabía por qué lo había hecho. Ella había querido protegerlo, y la idea lo llenó de un conflicto que hizo que le doliera el pecho.

La amaba tanto, y se enfureció porque ella se pondría en peligro, incluso si él lo entendía.

¿Qué le haría Teseo?

El pensamiento envió otra ola de furia a través de él, y luchó contra sus ataduras una vez más. Esta vez, escuchó el distintivo chasquido de uno y su pie quedó libre. Tiró de su brazo, las venas subieron a la superficie de su piel, el

vid cortada en su muñeca, hasta que finalmente se rompió. Después de eso, rompió las ataduras restantes y, una vez que estuvo libre, se

teletransportó.

Perséfone tenía la habilidad de ocultar su propia firma de energía personal.

Todavía no había descubierto si era simplemente uno de sus poderes, o el resultado de tener sus poderes dormidos durante tanto tiempo. De cualquier manera, era imposible encontrarla, excepto cuando usaba su anillo. Se centró en la energía única de las piedras: la pureza de la turmalina y la dulce caricia de la dioptasa. No se había propuesto rastrearla cuando se lo dio, habría podido rastrear cualquier metal precioso o gema siempre que se familiarizara con él.

Se manifestó entre ruinas.

No tardó en reconocer dónde había llegado: el desmoronado Palacio de Knossos. Por la noche, era imposible distinguir las pinturas detalladas y coloridas que cubrían lo que quedaba de las antiguas murallas, o exactamente cuántas millas se extendían por los terrenos, pero Hades lo sabía porque había conocido este lugar en su mejor momento y a lo largo de su vida. destrucción inevitable.

Fue aquí donde sintió el timbre de Perséfone, pero débilmente. Sabía que estas ruinas se hundían profundamente en el vientre de la tierra; un laberinto retorcido destinado a confundir. Imaginó a Perséfone en algún lugar dentro y su ira lo arrastró al interior del palacio.

Aunque estaba oscuro, sus ojos se adaptaron, y mientras cruzaba un piso de mosaico azul roto, llegó a un pozo oscuro. Parecía ser una parte del suelo que se había cedido. Habló a las sombras, ordenándoles que descendieran.

Observó a través de ellos mientras el abismo se convertía en otro nivel del palacio, luego se sumergía más en un nivel aún más profundo.

Hades saltó, aterrizando silenciosamente sobre otro piso de mosaico. Aquí, el palacio estaba más intacto: sus paredes y habitaciones con columnas eran más pronunciadas. Mientras Hades se deslizaba a través de cada uno, siguiendo las energías del anillo de Perséfone, la inquietud se apoderó de él.

Sintió la vida aquí, la vida antigua, y la muerte profunda. Eso no era inusual, dado que este sitio se remonta a la antigüedad. Cientos de personas habían muerto aquí, pero esta muerte, parte de ella, era reciente: dura, aguda, ácida.

Hades continuó descendiendo hasta que llegó al borde de otro pozo oscuro.

El olor a muerte era más fuerte aquí, pero también lo era el anillo de Perséfone. La rabia y el miedo de Hades se entrelazaron a través de su cuerpo, un pavor espeso y un ave reunida en la parte posterior de su garganta.

Los recuerdos de la noche en que la encontró en el sótano del Club Aphrodisia lo abordaron y, por un momento, fue como si estuviera allí de nuevo, Perséfone de rodillas ante él, rota. El podia oler

su sangre y su mente se convirtieron en espirales en un lugar oscuro y violento. Era el tipo de ira que necesitaba, la prisa que usaría para destrozar el mundo si la encontraba herida.

Dio un paso hacia la oscuridad, esta vez cuando aterrizó, sacudió la tierra.

Mientras se enderezaba, encontró varios pasillos estrechos.

Un laberinto.

Él también estaba familiarizado con esta artesanía, reconociendo el trabajo de Dédalo, un antiguo inventor y arquitecto conocido por su innovación, innovación que finalmente condujo a la muerte de su hijo.

*Mierda*, Pensó Hades, girando en círculo, estudiando cada camino. Aquí hacía más frío y el aire estaba lleno de polvo. Se sentía sucio y un poco sofocante. Aún así, podía sentir el timbre de Perséfone, y la energía era más fuerte en el camino que se extendía a su derecha. Cuando entró en la oscuridad más profunda, notó que partes del túnel estaban rotas, como si hubiera sido golpeado por un objeto grande.

Algo monstruoso había vivido aquí.

Quizás todavía lo era.

Hades juntó sus sombras hacia él y las envió por el pasillo, pero parecían desorientarse y desvanecerse en la oscuridad. Su comportamiento le erizó el pelo a la nuca de Hades. Había algo incorrecto aquí, y no le gustó.

De repente, la pared a su izquierda explotó, enviándolo a volar a través de la barrera opuesta y, al aterrizar, se encontró cara a cara con un toro, o al menos con la cabeza de uno. El resto de su cuerpo era

humano.

Era un Minotauro, un monstruo.

Bramó y arañó el suelo con una de sus patas con pezuñas, empuñando un hacha doble que estaba astillada y cubierta de sangre. Hades imaginó que la criatura lo había estado usando para matar desde su encarcelamiento aquí, lo cual, si tenía que adivinar por el estado de la criatura — cabello enmarañado, piel sucia y ojos enloquecidos — era mucho tiempo.

La criatura rugió y blandió su hacha. Hades se apartó de la pared y se agachó, enviando sus espectros de sombras hacia él. Si hubiera sido cualquier otra criatura, su magia la habría golpeado hasta el alma. La reacción habitual fue una pérdida total de los sentidos, pero cuando pasaron a través de este monstruo,

solo

pareció

enojarse

más,

perdiendo

el

equilibrio

momentáneamente.

Hades cargó y se estrelló contra el Minotauro. Volaron hacia atrás, golpeando pared tras pared tras pared. Cuando finalmente aterrizaron, estaba en un montón de escombros,

y Hades se alejó rodando, creando la mayor distancia posible entre ellos.

El Minotauro también fue rápido y se puso de pie. Puede que no tuviera magia, pero era rápido y parecía sacar de un pozo de fuerza interminable.

Rugió, resopló y cargó de nuevo, esta vez, mantuvo la cabeza gacha, mostrando sus cuernos. Hades cruzó los brazos sobre el pecho, creando un campo de energía que envió a la criatura a volar una vez

más.

Tan rápido como se estrelló, se puso de pie, y esta vez el gruñido que vino del Minotauro fue ensordecedor y lleno de furia. Lanzó su hacha, el arma cortando el aire de manera audible. Al mismo tiempo, cargó contra Hades, quien se preparó para el impacto. Cuando la criatura se abalanzó sobre él, Hades invocó su magia, clavando las puntas afiladas de sus dedos en el cuello del Minotauro. Mientras se soltaba, la sangre le salpicó la cara. La criatura rugió pero siguió corriendo a toda velocidad hacia cada pared del laberinto.

El impacto contra la espalda de Hades comenzó a enviar un dolor agudo por su columna. Apretó los dientes contra él y continuó clavando las púas en el cuello del Minotauro una y otra vez.

Hades supo cuándo la criatura comenzó a perder su energía. Disminuyó la velocidad; su respiración era áspera, resoplando exhalaciones por la nariz y la boca, donde la sangre también goteaba. Justo cuando Hades estaba a punto de soltarse, el Minotauro tropezó y se encontró cayendo con el monstruo en otro pozo. Este se redujo rápidamente, haciendo que Hades golpeara los lados como un pinball, sacando el aire de sus pulmones. Se retorcieron y giraron bruscamente, hasta que ambos fueron arrojados del túnel a una habitación más grande. El Minotauro aterrizó primero, y Hades después, golpeando una pared que no cedió, lo que le dijo que lo que sea que habían aterrizado no era concreto o piedra.

*Adamantino*, Se dio cuenta Hades.

La adamantina fue un material utilizado para crear muchas armas antiguas.

También era el único metal que podía unir a los dioses.

Hades se puso de pie rápidamente, listo para continuar la pelea con el Minotauro, sin embargo, la criatura no se levantó.

Él estaba muerto.

Sus ojos se adaptaron a esta nueva oscuridad. De alguna manera era más grueso. Quizás eso tuvo algo que ver con qué tan bajo de la tierra estaban ubicados, o quizás fue el adamantino. De cualquier manera, la celda era simple: un pequeño cuadrado con piso de arena. A primera vista, por lo que Hades podía decir, no había salida, pero tendría que buscar más. Por el momento, su atención se centró en la presencia de Perséfone. Era fuerte aquí, como si su corazón latiera dentro

las paredes de esta celda. Entonces lo vio: un destello de una de las joyas de su anillo.

Si su anillo estaba aquí, ¿dónde estaba ella? ¿Qué había hecho Teseo?

Cuando se dirigió hacia él, se escuchó un leve sonido mecánico y una red cayó del techo de arriba, enviándolo al suelo. Aterrizó con un fuerte crujido contra el suelo. Mientras trataba de invocar su magia, su cuerpo convulsionó

—La red lo paralizó.

Nunca se había sentido tan indefenso y eso lo enojó.

Se golpeó y maldijo, pero fue en vano. Finalmente, se quedó quieto, no porque no quisiera pelear, sino porque estaba demasiado exhausto para moverse. Cerró los ojos por un momento. Cuando los volvió a abrir, tuvo la sensación de que se había quedado dormido. Le tomó un momento adaptarse, su visión nadaba incluso en la oscuridad. Mientras yacía allí, respirando superficialmente, notó un leve destello de luz a poca distancia de él.

*El anillo de Perséfone.*

Comenzó a alcanzarlo, pero la red mantuvo su brazo bloqueado en su lugar. El sudor estalló en su frente, su cuerpo perdió fuerza. Una vez más, cerró los ojos, la arena del suelo cubrió sus labios y lengua mientras trabajaba para recuperar el aliento.

"Perséfone", susurró su nombre.

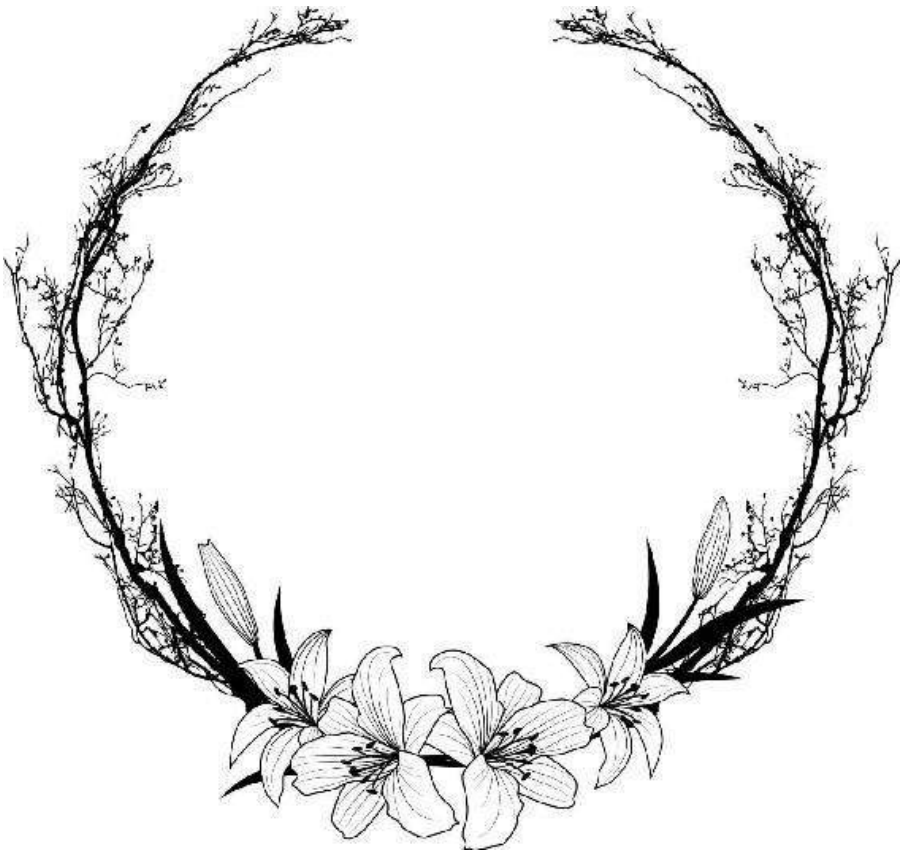
*Su esposa, su reina.*

Pensó en lo impresionante que se veía con su vestido blanco mientras caminaba hacia él por el pasillo, flanqueada por almas y dioses que habían llegado a amarla. Recordó cómo su sonrisa había hecho que su corazón se acelerara, cómo sus ojos verde botella, radiantes y tan felices, habían hecho que su pecho se hinchara de orgullo. Pensó en todo lo que habían pasado y por lo que habían luchado, las promesas que habían hecho de quemar mundos y amar para siempre, y aquí estaba, separado de ella, sin saber si estaba a salvo.

Apretó los dientes, una nueva ola de ira recorrió sus venas. Abrió los ojos de par en par y volvió a coger el anillo. Esta vez, aunque le temblaba la mano, se las arregló para tensar y agarrar un puñado de arena y, al dejar que se filtrara entre sus dedos, encontró el anillo con

gemas incrustadas.

Respirando con dificultad y temblando, se llevó el anillo a los labios, lo acurrucó con seguridad en la palma de la mano y lo acercó al corazón antes de caer en la oscuridad una vez más.



# CAPITULO XXXVIII

- PERSÉFONA

Perséfone entró por la boca oscura de la cueva y los demás la siguieron.

Teseo mantuvo a Sybil cerca, una mano constantemente en su antebrazo, un recordatorio de que si Perséfone fallaba, su amiga soportaría las consecuencias.

La cueva era grande y cada uno sollozaba, gimoteaba y sollozaba resonaba en los oídos de Perséfone, alimentando su furia. Tuvo que idear un plan y comenzó a preguntarse si esta entrada al inframundo era como la de Nevernight. ¿Era un portal que la llevaría a cualquier lugar que imaginara?

Caminaron hasta que se encontraron cara a cara con una pared de roca que parecía

bloquear su entrada.

"¿Qué es ésto?" Exigió Teseo.

"Esta es la entrada al inframundo", explicó Perséfone rápidamente. Se inclinó hacia adelante, hundiendo las manos en la pared. El portal estaba frío y la magia girando alrededor de su piel era como el batir de alas. Era reconfortante porque era la magia de Hades y le dolía el pecho.

¿Dónde estaba Hades? Lo había atado en el Mundo Superior solo para asegurarse de que le concediera el favor de Teseo, que se había cumplido en el momento en que ella dejó la Torre de Alejandría.

*Quizás nos esté esperando en el inframundo.* , se dijo a sí misma.

"Voy a pasar primero", dijo.

"No", ordenó Teseo. "Demeter irá".

“Eso no es prudente”, argumentó Perséfone. "Los monstruos vigilan

estas puertas". "¿Preocupado por mí, mi flor?" Preguntó Deméter, su voz llena de sarcasmo.

"No", dijo Perséfone. "Me preocupo por mis monstruos". Para Cerberus, Typhon y Orthrus

específicamente.

"No me arriesgaré al dolor de Sybil", dijo Persephone. "No tienes nada de qué preocuparte de mí".

"Bien", dijo, la palabra deslizándose entre sus dientes como una maldición.

"Solo recuerda, estoy un poco aburrido de cortarme los dedos".

Con eso, Perséfone entró al portal. Era como caminar a través del agua y se movía lentamente, disfrutando de la sensación de la magia de Hades, antes de salir al otro lado del prado de Hécate. Parecía tan brillante después de experimentar la noche en el Mundo Superior y la oscuridad de la cueva.

“Perséfone”, dijo Hécate. "¿Qué ocurre?"

Parpadeó volviéndose hacia la Diosa de la Brujería que estaba vestida con túnicas oscuras con Nefeli a su lado.

"Hécate", comenzó Perséfone, pero rápidamente cerró la boca de golpe cuando Teseo, Sybil, Deméter y Harmonia entraron detrás de ella. Cuando aparecieron, un gruñido mortal surgió a su alrededor. Provenía de Nefeli y de Cerberus, Typhon y Orthurus, que se deslizaron entre los árboles.

"¡No, Cerberus!" Ordenó Perséfone.

Los perros se detuvieron, todavía tensos, todavía preparados para atacar, pero no gruñeron. "¿Qué es ésto?" Preguntó Teseo. "¿Una trampa?"

"¡No!" Perséfone dijo. "No. ¡No es una trampa! "

Ella miró fijamente a Hécate, sus ojos muy abiertos y desesperados, comunicando lo que

podía, sabiendo que la diosa podía leer su mente. Ella le mostró lo que había sucedido en las últimas horas, desde el momento en que Sybil desapareció, hasta encontrar su dedo amputado en el trabajo, la

avalancha y la batalla entre los olímpicos, a favor de Teseo.

Perséfone se volvió hacia el semidiós.

“Hécate es mi compañera. Ella solo vino para asegurarse de que estaba bien

".

“Sí, por supuesto,” Hécate logró esbozar una sonrisa tensa, luego sus ojos se movieron hacia Demeter. "Qué lujo. La diosa de la cosecha en el reino de los muertos. ¿Vienes a presentar tus respetos a los cientos que has asesinado en el último mes?

Demeter ofreció una sonrisa fría. "No tengo ningún deseo de detenerme en el pasado".

“Si solo eso fuera cierto,” respondió Hécate. "¿No estás aquí por el pasado?"

Deméter frunció el ceño y le habló a Teseo. "Ella es una diosa poderosa, tal vez deberías elegir un miembro del mortal, para que Perséfone se comporte".

"No", dijo Perséfone, su voz oscura. “Hécate no nos molestará, ¿verdad?

Ella permanecerá en su prado mientras viajamos al palacio ".

“Por supuesto, haré lo que me ordene mi Reina,” respondió Hécate. "Sin embargo, sería más rápido para ti teletransportarte".

“No te teletransportas,” dijo Theseus. "No puedo confiar en que terminaremos donde deberíamos".

"Si mi señora lo ordena, puedes confiar en que te llevaré exactamente a donde quieras ir", dijo Hécate con voz agradable, pero Perséfone sintió la corriente subterránea de oscuridad en su interior.

Perséfone miró a Teseo. Vaciló, inseguro.

“No confíes en la magia de esta diosa. Ella es malvada ”, dijo Demeter. "¡Cállate!" Ordenó Teseo.

Los ojos de Demeter se entrecerraron.

"Ordénala", dijo. "Pero recuerda, tengo la vida de tu amigo en mis

manos".

"Hécate, nos lleva al arsenal de Hades".

Mientras la magia de Hécate los rodeaba, Perséfone se estremeció.

Recordó haber luchado contra la diosa en este mismo prado, sintiendo la fuerza y la edad de su poder. Dejó una oscuridad en el corazón que era difícil de sacudir, pero en este momento, era reconfortante, reconfortante porque sabía que Hécate pelearía y los resultados serían mortales.

Aparecieron fuera del arsenal. La puerta de la bóveda era redonda y

oro, con incrustaciones de vidrio grueso y transparente que mostraba todas las cerraduras y engranajes.

Teseo giró sobre Persephone y Hécate, sus dedos mordieron el brazo de Sybil.

"Pensé que habías dicho que nos llevarías al arsenal".

"Lo he hecho", dijo Hécate con calma. “Pero incluso a mí se me impide teletransportarme al interior. La reina o el propio rey son los únicos dos que pueden abrir la bóveda ".

Perséfone comenzó a protestar, pero Teseo una vez más amenazó a Sybil.

"¡Abrelo!" Gritó, su locura regresó, estaba tan cerca de lo que quería, apenas podía contenerse. Perséfone

miró a Hécate, desesperada. No se

como.

*No tienes que saber*, ella dijo.

Perséfone dio un paso adelante y colocó su mano sobre una libreta al lado de la puerta. Una vez que escaneó la huella de su mano, la puerta comenzó a chirriar, abriéndose como una rueda para revelar el arsenal de Hades.

Perséfone entró en la familiar habitación redonda con su piso de mármol negro y paredes cubiertas de armas, pero sus ojos, como los de Teseo, se dirigieron al centro donde se alzaba la armadura de Hades y el Yelmo de la Oscuridad descansaba a sus pies.

Theseus empujó a Sybil hacia Demeter cuando

entró. "¡Sostenla!" Ladró.

Hécate flotaba cerca de Harmonia.

"Es más magnífico de lo que podría haber imaginado", dijo Theseus mientras se acercaba a la pantalla. La mirada de Persephone sostuvo la de Hécate, inquebrantable.

*Sácalos de aquí* ella suplicó.

*Por supuesto*, dijo la diosa.

Cuando Teseo tocó el yelmo de Hades, la magia de Hécate fue como un empujón, sacando a Harmonia y Sybil del arsenal a un lugar seguro. Las manos de Teseo resbalaron y el yelmo de Hades cayó de su lugar sobre el pedestal, rodando al suelo con un fuerte crujido.

"¡No!" Teseo gruñó.

La magia de Perséfone estalló, las espinas surgieron de los cortes en el mármol, sellando las salidas. Los labios de Deméter se separaron de sus relucientes dientes mientras sonreía con malicia.

“Te daré una última lección, hija. Quizás te mantendrá complaciente ".

Si la magia era un lenguaje, entonces el odio confesado de Deméter.

Inmediatamente su poder brotó en una ola de energía feroz, golpeando a

Perséfone de nuevo

una pared, que se derrumbó bajo su peso. Aterrizó sobre sus pies, solo para encontrar a Teseo armado con una espada de la colección de Hades.

"¡Maldita perra!" gruñó mientras se balanceaba.

Perséfone arremetió contra él; las puntas de sus dedos puntiagudas con puntas negras que se liberaron como balas en el pecho del semidiós. Tropezó hacia atrás, su camisa se oscureció con sangre, sus ojos brillaron, brillando de manera antinatural. Luego golpeó el suelo con el puño y la tierra comenzó a temblar, sacudiendo las armas en la pared y haciendo que Perséfone perdiera el equilibrio.

Al mismo tiempo, Deméter provocó otra explosión de energía. La golpeó fuerte, enviándola a volar una vez más. Cuando aterrizó, Teseo levantó su arma sobre su cabeza para atacar. Perséfone levantó las manos y cuando su espada encontró la energía que ella había reunido allí, se estrelló contra la armadura de Hades. Perséfone sacó enredaderas que lo sujetaron donde aterrizó.

Entonces Perséfone dirigió toda su atención a Deméter. Su magia chocó

—Cada ráfaga de energía se encontró y explotó, cada enredadera y espina, enredada y desmoronada. La Diosa de la Cosecha lanzó otra ráfaga, esta agitó el aire, provocando una ráfaga, enredando el cabello y la ropa de Perséfone.

Deméter tomó la espada que Teseo había usado durante su ataque y la balanceó hacia Perséfone. Ella contraatacó con su magia, con cualquier cosa que pudiera convocar rápidamente.

"Los dioses te destruirán", dijo Deméter. "¡Te habría mantenido a salvo!"

"¿De qué sirve la seguridad cuando el resto del mundo está amenazado?"

"¡El resto del mundo no importa!" ella hervía.

Fue la primera vez que Perséfone vio el verdadero miedo de Deméter por ella y, por un breve segundo, ambos dejaron de luchar. Se miraron el uno al otro, ambos nerviosos, pero las palabras que salieron de la boca de Deméter se rompieron y rompieron a Perséfone.

"Tu importas. Tu eres mi hija. Rogué por ti ".

Había una cruda verdad en esas palabras, y aunque Perséfone podía entender la acción de su madre hasta cierto punto, había algunas cosas con las que nunca estaría de acuerdo. Hades también había rogado por ella. Hades también quería protegerla, pero estaba dispuesto a dejarla luchar, verla sufrir, si eso significaba verla levantarse.

"Mamá", dijo, sacudiendo la cabeza.

“Vete conmigo”, dijo ella, desesperada. "Vete conmigo ahora y podemos olvidar que esto sucedió".

Perséfone ya estaba negando con la cabeza. "No puedo."

Que su madre sugiriera que esto era una locura, pero Perséfone había llegado a comprender algo sobre la diosa. A pesar de cuánto tiempo había vivido, ya no se encontraba bien. Estaba rota y nunca volvería a estar completa.

Los rasgos de Deméter se endurecieron y ella extendió su mano, enviando un rayo de magia hacia ella mientras levantaba su espada. Perséfone bloqueó la magia y convocó a la suya propia, llamando a la oscuridad que se manifestaba en las sombras: los espectros cargaron contra Deméter y, cuando la atravesaron, tropezó y cayó de rodillas.

Cuando Deméter se encontró con la mirada de Persephone nuevamente, sus ojos brillaron. Se levantó, gritando su ira, su magia se acumuló rápidamente como un viento aullante.

"Tenías razón en una cosa, madre", dijo Perséfone. "¿Y qué es eso?"

"La venganza es dulce."

En el segundo siguiente, las armas más afiladas se elevaron a la llamada de Perséfone (lanzas, cuchillos y espadas) y descendieron, golpeando a Deméter, inmovilizándola contra el suelo.

Siguió un horrible silencio mientras el viento amainaba de repente.

Perséfone cayó de rodillas, respirando con dificultad.

"Mamá", dijo con voz ronca, arrastrándose hacia ella.

Deméter no se movió y no habló. Ella yacía con los brazos abiertos, sus dedos aún sujetaban su espada. Sus ojos estaban muy abiertos, como si estuviera en estado de shock, y la sangre goteaba de su boca.

"Mamá", respiró Perséfone.

Se las arregló para ponerse de pie y empezar a sacar las armas. Cuando terminó, la diosa yacía en el frío suelo de mármol y Perséfone se sentó con ella, esperando a que sanara.

Pero ella nunca se movió.

"Mamá", Perséfone se puso frenética, poniéndose de rodillas, sacudiendo a la diosa. Había querido muchas cosas de Deméter: que ella cambiara, que fuera madre, que la dejara vivir su vida pero nunca la muerte. Nunca esto.

Entonces recordó algo que Hades había dicho sobre las armas aquí: que algunas eran reliquias y podían evitar que un dios se curara.

"¡Mamá, despierta!"

"Ven, Perséfone", dijo Hécate, apareciendo detrás de ella. Ni siquiera había sentido a la diosa acercarse.

"¡Despertarla!" Preguntó Perséfone. Ella puso sus manos sobre ella

cuerpo, que ahora se estaba enfriando, intentando usar su propia magia, deseando que su madre respirara de nuevo, pero nada funcionó.

“Su hilo está cortado, Perséfone. No hay forma de traer de vuelta a Deméter ". "¡Esto no es lo que quería!" Perséfone gritó.

Entonces Hécate colocó sus manos sobre el rostro de Perséfone, forzando su mirada a la de ella.

Verás a Demeter de nuevo. Todos los muertos vienen al inframundo, Perséfone, pero ahora mismo Sybil y Harmonia te necesitan.

Perséfone respiró hondo unas cuantas veces y le ardían los ojos.

Finalmente, asintió y dejó que la diosa la ayudara a ponerse de pie, pero cuando se dirigieron hacia la puerta, se detuvo.

"¡Teseo!"

Se volvió hacia donde lo había sujetado antes y descubrió que se había ido.

"¡El timón!"

Las dos diosas comenzaron a buscar en el arsenal cuando el Inframundo se sacudió violentamente y hubo un horrible crujido.

El corazón de Perséfone latía con fuerza en su pecho, y cuando su mirada se conectó con la de Hécate, la diosa estaba pálida.

"¿Qué fue eso?" Perséfone susurró.

"Eso", dijo Hécate. "Es el sonido de Teseo liberando a los Titanes".

# NOTA DEL AUTOR

Dioses. ¿Por dónde empiezo con este?

Primero, permítanme darles las gracias a mis lectores. Hay muchos de ustedes y les agradezco a todos: las reseñas, las publicaciones, los mensajes, todo esto me mantiene escribiendo. Gracias a ti pude convertirme en autor a tiempo completo, y gracias a ti puedo seguir haciendo lo que amo.

Además, muchas gracias a mi equipo de Street. Todos ustedes son el mejor equipo de bombo que podría haber pedido. Agradezco todo el tiempo que dedicas a invertir en mí y en mis libros. Ustedes son los mejores.

**Acerca del libro:**

Escribir este libro fue borroso, fue una mezcla desordenada de agotamiento, agonía y dolor, y algunos esperan que todo mejore. Reflexionando sobre el proceso, no puedo decir cómo llegué aquí, pero estoy muy contento de haberlo hecho. Estoy muy orgulloso de este libro, más que orgulloso. Sé que todos tenemos nuestras opiniones sobre Ruin, pero espero que puedas decir por qué sufrimos, por qué ese viaje fue tan importante, fue para llegar a esto.

Al poder de la Malicia. Al recordar quién era Perséfone en la oscuridad, sus luchas en la ruina y quién es ella al final de este libro, me enorgullece. Su viaje me da esperanza, que las dificultades, el trauma y el dolor nos hacen poderosos.

**El resto:**

Como todos saben, juego con varios mitos y me gusta repasar esos mitos y cómo los adapté o cambié en mis libros. Empezaré con Titanomaquia.

**Titanomaquia: la guerra de los diez años**

La pregunta principal que me hice mientras me preparaba para Malicia fue:

¿qué conduciría a otra Titanomaquia? Todos sabemos que los dioses pasan por este ciclo: los Primordiales fueron derrocados por los Titanes, los Titanes derrocados por los Olímpicos.

Si lees sobre Titanomaquia, especialmente el papel de Zeus, verás lo carismático que es, lo cual es muy desagradable porque realmente no quieres que sea tan encantador, pero él entendió lo que se necesitaría para dominar a los Titanes, y prometió. aquellos que lo apoyarían a él ya los olímpicos que serían recompensados al poder mantener su estatus y poder: Hécate y Helios eran dos Titanes que se unieron a él. También se dice, específicamente, que Zeus tenía a Hécate en alta estima, razón por la cual ella es la única persona que realmente puede ponerlo en su lugar. Por eso decidí que ella podría castrarlo. Elegí la castración para el castigo de Zeus por parte de Hécate porque Cronos también castró a su padre, Urano (con la guadaña que se usa para matar a Adonis).

También sentí que la tormenta de nieve de Deméter crearía un ambiente de malestar que contribuiría a otra Titanomaquia. En el mito, cuando Hades lleva a Perséfone al inframundo, la Diosa de la Cosecha en realidad simplemente descuida el mundo y se ve sumida en una sequía. Sentí que si bien una sequía sería mala, la tecnología podría combatir eso más fácilmente que una tormenta de nieve. Creo que me sentí así porque vivo en Oklahoma y sufrimos durante las tormentas de nieve porque no tenemos la infraestructura para manejarlas. Sentí que Deméter, como la diosa de la cosecha, obviamente tiene control sobre el clima, así que ¿por qué no hacer

que ella traiga una furiosa tormenta invernal sobre Nueva Atenas? Luego prepararía el escenario para el malestar entre los mortales, que ya estaban animados por Triad.

Hablando de Demeter. Cuando Perséfone desaparece en el mito, en realidad deambula por el mundo sin rumbo fijo en un poco de depresión. Ella va a Celeus disfrazada de una anciana llamada Doso (de ahí su elección de nombre en Malicia). Mientras está allí, comienza a cuidar a los dos hijos del Rey, aunque es atrapada tratando de hacer que uno de los niños sea inmortal colocándolo en el fuego y se declara a sí misma como una diosa. Ella se enoja mucho por esto y obliga al rey y su pueblo a construir un templo en su honor.

Luché con la forma en que los dioses iban a reaccionar ante el alboroto de Deméter, pero traté de mantenerme cerca de cómo sentía que se desarrollaba el mito, que era que los dioses dejaron pasar esto durante mucho tiempo, hasta que se enfrentaron a la extinción del mito. raza humana, y como resultado, no adoradores. Al principio, Zeus trató de usar palabras para calmar a la diosa. También envió a otros dioses para intentar convencerla de que regresara al Olimpo, pero ella se negó. Como último recurso, Zeus envió a Hermes a recuperar a Perséfone del inframundo. Jugué con la misma toma de decisiones perezosa de Zeus dentro de mi libro. Zeus puede necesitar adoradores, pero no tiene miedo de perder su poder, por lo que no actúa rápido.

# Más sobre Demeter

La violación de Deméter es algo que mencioné en este libro. Poseidón en realidad viola a Deméter mientras busca a Perséfone, pero sentí que si esto hubiera sucedido antes de que naciera Perséfone, le daría a Deméter una razón para retractarse del mundo y querer proteger a su hija de los tres.

# Hermes y Pan

Solo quería hacer una nota rápida de que hice referencia a Pan, el Dios de la naturaleza, como el hijo de Hermes, que, como dice la paternidad en toda la mitología, puede o no haber sido su padre real. Aún así, me gustaría tomarme un momento para decir que de los dioses griegos, Pan es el único que se sabe que murió. Su muerte no se detalla

De hecho, nadie sabe cómo murió. Básicamente fue solo un juego de teléfono que finalmente llegó a las masas. Sin embargo, la idea es que con el nacimiento de Cristo, Pan tuvo que morir.

No me preguntes. Acabo de leer los mitos.

**Apolo, Ajax y Héctor**

No sé qué me hizo enviar a Apollo con Ajax, pero sí sabía que Ajax y Héctor se batían en duelo en la mitología durante la guerra de Troya, así que pensé que sería una dinámica interesante. En el mito, Héctor también es favorecido por Apolo porque Apolo apoya a los troyanos, mientras que Ajax lucha por los griegos.

También decidí que el Ajax, descrito como colosal y fuerte, debería ser sordo porque quería mostrar que la sordera no significa incapaz. Habiendo dicho eso, no quería que Ajax tuviera ningún tipo de poderes de "superhéroe" que no fueran los que se le daban en el mito: su fuerza, su tamaño y sus reflejos.

No pensé que su sordera debería cambiar que había entrenado como los guerreros oyentes a su alrededor.

# Afrodita y Harmonia

En el mito, se dice que Harmonia es la hija de Ares y Afrodita, O Zeus y Electra. Como no envío a Ares y Aphrodite, opté por la segunda opción y la convertí en hermana de Aphrodite. Harmonia también se casó con Cadmus, a quien, creo que ella realmente amaba porque cuando él se convirtió en una serpiente, ella se volvió loca y también se sintonizó en una serpiente; no sé si tocaré este mito en particular en cualquiera de mis libros, pero pensé que era importante mencionarlo aquí.

En mi recuento, realmente sentí que Harmonia era pansexual. También sentí que, si bien Sybil nunca había considerado enamorarse de una mujer antes, cuando conoció a Harmonia, simplemente no pudo evitarlo y es realmente, realmente lindo.

**El Palacio de Knossos y el Minotauro**

Primero, aquí hay un gran artículo sobre la historia del Palacio de Knossos y por

qué

originalmente

se

convirtió

en

el

"laberinto":

https://www.livescience.com/27955-knossos-palace-of-the-minoans.html.

Estoy agregando esto aquí porque originalmente se pensó que el laberinto era solo un palacio en forma de laberinto construido por Dédalo. Traje la historia del Minotauro porque también tenemos a Teseo, quien, como sabemos, fue enviado para matar al Minotauro. Lo logró con la ayuda de Ariadne, quien le dio un carrete de cuerda para ayudarlo a escapar del laberinto una vez que derrotó al monstruo.

# Teseo y Helena

Quizás algunos de ustedes estén sorprendidos por la trayectoria de Helen, así que lo explicaré aquí. Existe un mito en el que Teseo y Pirito secuestran a las hijas de Zeus. Teseo elige a Helena de Troya, mientras que, como sabemos, Piritoo elige

Perséfone. El otro mito famoso es aquel en el que Paris se enamora de Helen y la lleva de Esparta a Troya iniciando una guerra.

Dependiendo de las lecturas e interpretaciones del mito, sentí que Helen podría ser alguien que busca la mejor manera de llegar a la cima. Después de todo, ella es una mujer espartana. Ella es fuerte, capaz e inteligente. Sabe utilizar su belleza como herramienta y su mente como arma. Dada mi impresión de ella, puedes entender su trayectoria en Malicia.

# Los monstruos

Hay muchos monstruos mencionados en este libro además del Minotauro: la hidra, Lamia, Ceto y Arachne. Solo quería tomarme un momento para dar una breve descripción de cada uno.

La hidra residía en el lago Lerna, que reconocerás como una de las entradas al inframundo. Elegí tener este monstruo en el inframundo porque es muy venenoso; además, el monstruo finalmente fue asesinado por Heracles como parte de sus labores.

Lamia era la reina de Libia. Como dije en el libro, ella tuvo un romance con Zeus que resultó en que Hera la maldijera y perdiera a todos sus hijos. Los mitos varían en cuanto a si fueron asesinados o secuestrados, así como también cómo llegó a empezar a devorar niños. Cualquiera que sea el caso, se volvió loca y comenzó a secuestrar y comer niños. Zeus le dio el poder de quitarle los ojos, aparentemente para ayudar a aliviar su insomnio (Hera también la maldijo con insomnio). Él también le dio una profecía, que, supongo, es un regalo que todos los monstruos devoradores de niños merecen.

Ceto es una diosa primordial y es la reina de los monstruos marinos. También dio a luz a muchos monstruos, incluidas las Gorgonas y las Graeae, que tal vez recuerdes son las tres hermanas que comparten un ojo y un diente entre ellas.

Por último, menciono Arachne. Ella aparece en las Metamorfosis de Ovidio que cito al principio de este libro. Ella era una mujer que desafió a Athena a un concurso de tejido. La razón por la que quería mencionarla es que Arachne elige tejer escenas que ilustran las fechorías de los dioses, tanto como yo.

elegir hacer en estos libros. De todos modos, el resto de la historia dice que el tejido de Arachne es impecable y esto enfurece a Athena. Las versiones de cómo Arachne se convirtió en araña varían, pero no

obstante, se transforma.

En el libro, menciono el pozo de Arachne, que me gusta considerar como un castigo en el Tártaro.

# Diverso

Okeanos y su gemelo Sandros están formados por "semidioses modernos", pero se basaron en otro grupo de hijos gemelos de Zeus, Amphion y Zethus.

No utilicé a Amphion y Zethus como semidioses modernos porque ya hago referencia a un mito que está relacionado con ellos y que sucedió en la antigüedad y es la muerte de Amphion y los hijos de Niobe de la mano de Apolo y Artemisa.

Apeliotes es un dios real, el Dios del Viento del Sureste. Es un poco gracioso porque se pensaba que traía una lluvia refrescante. Sin embargo, inventé a los dos hijos, Thales y Callista, en el libro.

Menciono brevemente a Hécuba, que era la esposa del rey Príamo. Hay un par de mitos sobre ella que terminan con que se convierta en un perro, que es uno de los símbolos de Hécate. En el punto de este libro, Hécuba está lista para descansar como un alma en el inframundo, por lo que Hécate encuentra a Nefeli, a quien describe como una mujer que le suplicó a la diosa que le quitara el dolor después de perder a un ser querido. Esta es una referencia directa a uno de los mitos de Hécuba en el que ve morir a su hijo y enloquecer. Después de lo cual, se transformó en un perro.